

MILITANCIA, ANTAGONISMO
Y POLITIZACIÓN JUVENIL EN MÉXICO

DIRECTORIO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Mónica González Contró
Abogada General

Joaquín Díez-Canedo Flores
Director General de Publicaciones y Fomento Editorial

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Angélica Cuéllar Vázquez
Directora

Arturo Chávez López
Secretario General

Juan Manuel López Ramírez
Secretario Administrativo

Ilan Edwin Garnett Ruiz
Jefe del Departamento de Publicaciones



MILITANCIA, ANTAGONISMO
Y POLITIZACIÓN JUVENIL EN MÉXICO

Massimo Modonesi
(coordinador)



Esta investigación, arbitrada a “doble ciego” por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Este libro fue financiado con recursos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México, mediante el proyecto “Movimientos antagonistas en México y América Latina”, bajo la responsabilidad de Massimo Modonesi, como parte del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIT) 302716.

Militancia, antagonismo y politización juvenil en México,
Massimo Modonesi (coordinador)

Primera edición: 5 de diciembre de 2017

D.R. © 2018 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria,
Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, CDMX,
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria,
Delegación Coyoacán, C.P. 04510, CDMX.
ISBN: 978-607-30-0044-4

D.R. © 2018 David Moreno Soto
Editorial Itaca
Piraña 16, Colonia del Mar
C.P. 13270, Ciudad de México
tel. 5840 5452
itaca00@hotmail.com
ed.itaca.mex@gmail.com
editorialitaca.com.mx
ISBN: 978-607-97801-9-7

Diseño de la cubierta: Efraín Herrera

Impreso y hecho en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa y por escrito del titular de los derechos patrimoniales, en términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

ÍNDICE

Introducción. Coordenadas para el estudio de la politización antagonista y militante en el ciclo de movilización juvenil 2011-2015 <i>Massimo Modonesi</i>	9
Experiencias y luchas generacionales: un panorama <i>Massimo Modonesi</i>	25
Ayotzinapa: indignación y antagonismo. Movimiento estudiantil y política asamblearia <i>César Enrique Pineda Ramírez</i>	49
Del #YoSoy132 a las protestas por Ayotzinapa: militancias estudiantiles en la Ciudad de México <i>Samuel González Contreras</i>	103
Guerra, cuerpo y antagonismo. Narraciones militantes <i>Paolo Marinaro</i>	119
Militarización y resistencia. La Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia de Estado <i>Raúl Romero Gallardo</i>	145
La marea guinda. Los politécnicos en el ciclo de movimientos juveniles (2012-2016) <i>Joel Ortega Erreguerena</i>	165
Lucha de clases y juventud trabajadora en las resistencias obreras de Ciudad Juárez y en el Valle de San Quintín <i>Sergio Abraham Méndez Moissen</i> <i>Alejandra Toriz Sepúlveda</i>	189

INTRODUCCIÓN

COORDENADAS PARA EL ESTUDIO DE LA POLITIZACIÓN
ANTAGONISTA Y MILITANTE EN EL CICLO DE MOVILIZACIÓN
JUVENIL 2011-2015

Massimo Modonesi

En este libro colectivo se describen y analizan las principales tendencias y procesos de politización antagonista de las franjas militantes de la generación de jóvenes que protagonizaron el ciclo de movilización 2011-2015 en México, un ciclo que incluyó los momentos álgidos de las protestas masivas del #YoSoy132 y por la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa.

De acuerdo con la formulación anterior, las coordenadas conceptuales que abarca el horizonte analítico de este libro son las siguientes: politización, antagonismo, militancia, generación y ciclo de movilización. Las revisaré y delimitaré aquí a vuelo de pájaro, ya que cada una de ellas supone una premisa, una hipótesis y una clave de lectura, y porque en su conjunto configuran una línea interpretativa original que atraviesa todos los capítulos sucesivos de este libro, los cuales resumiré en el último apartado junto con una puntualización metodológica. De acuerdo con nuestros fines expositivos, invertiré la secuencia de los conceptos mencionados, presentándolos de lo general a lo particular, es decir, asumiendo que en el ciclo de movilización 2011-2015 participó y fue protagonista un sector de la juventud mexicana en cuyo seno se formó y asentó una franja militante que se politizó de forma antagonista.

Ciclo de movilización

La forja antagonista de una generación de militantes requiere del caldo de cultivo de un ciclo de luchas.

Aunque su uso es frecuente en el estudio de procesos políticos, la idea de ciclo resulta extrañamente poco trabajada en el terreno teórico; no olvidemos que constituye un concepto cardinal de las ciencias económicas y biológicas, de las que deriva su sentido más general y convencional, referente a dinámicas caracterizadas por la sucesión y alternancia de fases de “expansión” y “contracción” con un carácter periódico y recurrente. En el campo de las teorizaciones marxistas, Antonio Gramsci, un autor preocupado por historiar lo político, prefiere usar nociones como *periodo*, *época* y *coyuntura*, que tienen connotaciones distintas entre sí y respecto a la de ciclo.¹ Por el contrario, René Zavaleta, un marxista latinoamericano influido por Gramsci y con preocupaciones intelectuales similares, incluyó de forma reiterada y central el concepto de ciclo en sus análisis histórico-políticos sobre Bolivia y América Latina; sin embargo —a despecho de su proclividad a la teorización y metateorización—, no se interrogó explícitamente sobre sus alcances y límites teórico-metodológicos. En sus trabajos, Zavaleta alude repetidamente al ciclo de la Revolución de 1952; algunas veces lo menciona como ciclo del nacionalismo revolucionario, y otras como ciclo estatal (Zavaleta, 1974: 698).² Y desarrolla la idea de un ciclo de hegemonía nacional-revolucionaria con su correlativo ciclo de crisis orgánica (Zavaleta, 1983: 97 y 116). En medio de usos esporádicos y meramente descriptivos,³ el concepto aparece como fundamental en un artículo en el que Zavaleta delimita dos ciclos políticos de corta duración marcados por las intervenciones militares (Zavaleta, 1982).⁴ Sin embargo, la noción de

¹ En sus *Cuadernos de la cárcel*, Gramsci emplea pocas veces el concepto de ciclo, y generalmente para referirse a la economía y a la producción; sólo en dos ocasiones alude a un ciclo histórico de orden político. Una de ellas es la conocida nota metodológica sobre las clases subalternas, donde señala que su “tendencia hacia la unificación” “solo puede ser demostrada una vez cumplido el ciclo histórico” con un triunfo, con la “victoria permanente” que rompe la subordinación (Gramsci 2000, tomo 6: 182).

² En este último distingue cuatro fases: la hegemonía de las masas, la semibonapartista, la militar-campesina y la militar burguesa.

³ Ejemplos de estos usos episódicos son los siguientes: ciclo republicano; ciclo de opresiones y adversidades; ciclos colectivos (en contraposición al culto a los héroes); ciclos militares, y ciclo de totalizaciones. Y con relación a la dimensión económica, habla también de ciclos económicos y ciclos productivos.

⁴ El primero es el de “disolución de las experiencias populistas-representativas” entre 1963 y 1965 (golpes de Estado en Dominicana [1963], Ecuador, Brasil y Bolivia [1964],

ciclo se diluye a lo largo del texto, ya que Zavaleta no reflexiona sobre la dinámica y la rítmica de los procesos, sino más bien sobre la correspondencia entre política y economía en América Latina con relación a la problemática de la dependencia. Así pues, aunque la noción de ciclo político es un recurso conceptual importante para Zavaleta, en su obra no aparece en ningún momento una aclaración sobre su fundamentación teórica o metodológica, lo cual da cuenta de que se orientó hacia un uso más bien descriptivo del concepto, sin sentir la necesidad de delimitar y precisar su alcance.

La tarea de determinar la trascendencia del concepto fue llevada a cabo por Sidney Tarrow en el campo de la sociología de la acción colectiva y de los movimientos sociales. La definición de Tarrow remite en primera instancia al fenómeno general antes mencionado: “Se tratará el ciclo de protesta como una ola, primero creciente y luego decreciente, de acciones colectivas y reacciones a ellas, interrelacionadas, cuya frecuencia, intensidad y formas crecen y decaen con cierta proximidad cronológica” (Tarrow, 2002: 107).

En el seno de la fase ascendente de la ola, Tarrow distingue un “momento de locura” –de apertura de posibilidades y de radicalización–, y en la etapa descendente ubica cuatro tiempos: creación de nuevas organizaciones; caída de la acción colectiva en la rutina; satisfacción por lo menos parcial de las demandas, y desmovilización (Tarrow, 2002: 107). A partir de estos criterios asigna a los ciclos un peso relevante como “puntos de inflexión para el cambio social y político”, y asume que la variable principal es “la apertura, difusión y cierre de las oportunidades políticas”. Sólo en segunda instancia agrega los siguientes criterios: la extensión e intensificación del conflicto y su difusión geográfica; la expansión y transformación relativa del repertorio de protesta; la creación de nuevas organizaciones y el reforzamiento de las anteriores, y la gestación de nuevos discursos e ideologías (Tarrow, 1997: 264 y 266-268).

Si le restamos su estiramiento hacia la teoría de las oportunidades políticas, sólo nos quedan los contornos de una definición de ciclo que podemos considerar general y de sentido común más descriptiva que interpretativa. Una noción útil y necesaria para destacar y delimitar coyunturas, y para realizar ejercicios de periodización de fenómenos y procesos de movilización-desmovilización.

Bajo este prisma, entendemos aquí por ciclo de movilización 2011-2015 la fase ascendente de una oleada marcada por la expansión, intensifica-

Argentina [1965]); el segundo, de “constitución de los actuales regímenes autoritarios en el Cono Sur”, ciclo que incluye los golpes de Bolivia (1971), Uruguay y Chile (1973), y Argentina (1976).

ción, politización y radicalización de las protestas. No abordaremos aquí su contraparte, la fase descendente del ciclo, la desmovilización relativa a partir de 2015, que habrá que estudiar en relación con la próxima elección presidencial de 2018, tanto si ésta desemboca en un rutinario ejercicio de recambio gubernamental como si da pie a un momento crítico marcado por el brote de algún episodio de protesta masiva que podamos conectar de forma más o menos directa con los anteriores, lo cual podría obligarnos a extender la delimitación temporal del ciclo que aquí estamos analizando.

Jóvenes, estudiantes, generación

El ciclo es reconocible y delimitable como secuencia prolongada, expansiva de intensa movilización y protesta; un elemento que lo caracteriza remite a su composición social y, lo que más nos interesa, al proceso de subjetivación política que cobijó. En efecto, es evidente que el ciclo proyectó hacia la arena política nacional a una generación de jóvenes, en particular a estudiantes de las universidades de la Ciudad de México y de las escuelas rurales, empezando por la de Ayotzinapa. Tanto el dato de su protagonismo histórico como el impacto generacional en términos de subjetivación política, ameritan ser debidamente registrados y analizados.

En el marco de los estudios actuales sobre la juventud y la participación política,⁵ las movilizaciones de los estudiantes mexicanos entre 2011 y 2015 fueron y pueden ser vinculadas a las de otras juventudes en el mundo, en particular de los indignados españoles y los participantes de *Occupy Wall Street*, en menor medida a los estudiantes de la primavera chilena o de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) en Colombia, los jóvenes de las jornadas de junio 2013 en Brasil y a los de la llamada Primavera Árabe (Valenzuela, 2015). Algunos de los rasgos políticos de esta generación emergente fueron sintetizados por Pablo Vommaro (2014a y 2016). Parafraseándolo, los resumiría así:

- Una forma de hacer política que valora los lazos emocionales, sociales y organizacionales, tanto o por encima de la satisfacción de las

⁵ Para un panorama general sobre el tema, véase Rossana Reguillo (2000) y José Manuel Valenzuela (2015); sobre procesos latinoamericanos, véase la obra de los sociólogos (de la Universidad de Buenos Aires) Melina Vázquez y Pablo Vommaro, quienes coordinan el Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) sobre *Juventudes y nuevas prácticas políticas en América Latina*, cuyos trabajos están disponibles en <www.biblioteca.clacso.edu.ar/>.

demandas, y que promueve formas de participación directa, horizontal y asamblearia.

- La valoración de la acción directa como forma de protesta y como manifestación de autonomía; dicha acción rehúye las mediaciones partidarias, institucionales y estatales.
- La autonomía también es entendida como búsqueda de politización de la vida cotidiana y como construcción de ámbitos públicos, comunes o comunitarios no estatales y no mercantiles.
- La estetización y culturización de la acción política, así como la importancia creciente de las nuevas formas y tecnologías de la comunicación y la información, en particular las redes sociales.
- Una agenda de reivindicaciones ligada a la ampliación de derechos civiles (particularmente de los relacionados con la diversidad cultural, racial y sexual) en los que ocupan un lugar importante valores y demandas propiamente juveniles.

Si bien estos rasgos hallan eco en tendencias generales de transformación de las formas de hacer política que no son exclusivas de una generación, la juventud actual los adopta, los impulsa con ímpetu y arrojo y los realiza en su forma más acabada: una politicidad emergente que, aun combinada con elementos de formatos anteriores, conforma una agenda y una apuesta de cambio profundo que se juega al filo de una tensión intergeneracional.

En efecto, estos impulsos para cambiar las formas y el alcance de la participación política —en la medida en que se expresan temporalmente en determinados lapsos históricos y se encarnan espacialmente en franjas juveniles específicas, concretas y localizables— son los vectores en torno a los cuales se conforma lo que podemos denominar una generación política emergente. Según Vommaro

los valores, afectos, percepciones y prácticas comunes deben poner en juego una creencia compartida para hacer de un conjunto de sujetos un colectivo y, además, este debe cobrar existencia sobre la base de un rechazo hacia el orden establecido, de la expresión del antagonismo en la forma de conflicto social presentado políticamente. Es decir, en la búsqueda —aun cuando sea incipiente y fragmentaria— del redireccionamiento del curso de la política como expectativa o anhelo generacional (Vommaro, 2014b: 28).

El conflicto y el antagonismo como vector de la formación de un respaldo político generacional que se forja no sólo estructuralmente sino al calor de experiencias y prácticas políticas y, andando el tiempo, en torno a acontecimientos catalizadores. En nuestro caso, el momento catártico de la conformación de la generación fue la indignada protesta suscitada por

la arrogancia, la violencia y la impunidad del poder. Nos referimos, claro está, a las afirmaciones de Peña Nieto sobre Atenco y sobre la protesta estudiantil en la Universidad Iberoamericana, y al crimen de Estado en Iguala y su ocultamiento. Por ello, más que por la identificación con los indignados españoles del 15M, amerita ser evaluada la posibilidad de definirla como la generación indignada.

Sobre las formas de participación y subjetivación política juvenil de estos años, ya se han escrito algunas contribuciones que vale la pena señalar. Sobre el movimiento #YoSoy132, además de varias crónicas y cronologías (G. Muñoz, 2013; R. Rodríguez, 2013; Estrello-Modonesi, 2013), podemos registrar los trabajos académicos de Guiomar Rovira (2015 y 2017) desde el análisis de las redes y la comunicación; de Anna María Fernández Poncela (2013 y 2014) desde los estudios sobre la juventud y a partir del enfoque de las emociones; de Olivier y Tamayo (2015) desde la perspectiva de la teoría de movimientos sociales, y de Modonesi (2013 y 2015) y González F. S. (2015) desde la perspectiva de la subjetivación antagonista que aquí sostenemos.⁶

Sobre el movimiento por Ayotzinapa no existe la misma cantidad de estudios, aunque sin duda aparecerán próximamente.⁷

Entre los existentes, además del que escribí (Modonesi-González, 2015), hay que señalar los de Fernández Poncela (2015 y 2016), en particular el más reciente, donde vincula en forma explícita y sugerente ambos movimientos, a pesar de no profundizar en el análisis de las conexiones que identifica.

Todos estos trabajos han coadyuvado a la comprensión de las dinámicas de participación política de los jóvenes mexicanos; con particularidad han resaltado su impacto simbólico y las dimensiones culturales, emocionales y estéticas de las protestas, así como la creciente importancia de las redes sociales. Pero aunque la emergencia del activismo feminista es un rasgo particularmente visible y sobresaliente en los procesos de movilización de esta generación, no ha sido objeto a la fecha de estudios e investigaciones de amplio alcance.

Por nuestra parte, aspiramos a ofrecer una contribución original dilucidando la dimensión más estricta y clásicamente política de las subjetividades juveniles en gestación, así como dando cuenta y razón de un sector

⁶ Además de un número mucho mayor de artículos de análisis político y de diversas tesis de licenciatura y posgrado.

⁷ No consideramos los artículos de opinión o textos sobre el normalismo rural, como los que aparecieron en un número monográfico del *El Cotidiano* (núm. 189, Universidad Autónoma de México-Xochimilco [UAM-X], enero-febrero 2015).

específico de los participantes –los militantes politizados y organizados–, para mostrar cómo –en esta área particular de la participación política– se va gestando un recambio generacional, y a fin de evidenciar los aspectos que, combinando novedad y continuidad, lo caracterizan. En este sentido, como se expresa en el título, nos centramos en la politización antagonista y militante dentro del ciclo de movilización juvenil 2011-2015; ciclo no sólo por las evidentes conexiones entre las dos coyunturas de movilización masiva que lo enmarcan, sino porque justamente albergó un único proceso de politización generacional.

Activistas y/o militantes

Nos interesa, en efecto, reconocer y destacar el lugar y el papel que cumplen los militantes más activos y organizados, ya que aun siendo minorías con limitados márgenes de crecimiento cuantitativo, su politización es particularmente intensa e incide cualitativamente en la formación de la generación política en su conjunto.

La composición política de las luchas sociales pasa por una serie de combinaciones ideológicas, programáticas, organizacionales y de formas de acción que se materializan en la existencia y en la experiencia de los militantes. Aquí privilegiamos a estos últimos a pesar de que las nociones de *activismo* y *militancia* se sobreponen y confunden tanto en la práctica como en la teoría, es decir, en las corrientes sociológicas que las estudian; al mismo tiempo denominan y delimitan dos puntos cardinales de la tensión entre formas y contenidos de la participación en partidos, sindicatos, movimientos y otras modalidades de asociación social y política. En efecto, la diferenciación nominal se justifica en términos de la referencia *militar* a la combatividad, la confrontación y el anclaje organizacional, y del otro lado, por el énfasis en el *acto* de la activación y la acción colectiva y el movimiento social.

A pesar de que no cultiva esta obvia distinción semántica, la literatura sociológica apunta hacia una dirección similar en términos de contenidos, tratando de captar y resumir las tendencias a la vista, evidenciando una serie de cambios de formato y señalando un salto de paradigma: la conversión del *militante integral* en *activista puntual*, orgánicamente correspondientes al movimiento obrero y socialista y a los llamados nuevos movimientos sociales y sus sucesores. El militante integral, como figura típica de las luchas sociales desde el siglo XIX hasta los años setenta, fue en primer lugar exaltado histórica más que sociológicamente por el mar-

xismo como parte del colectivo clase: pieza política del engranaje partido, figura heroica y transformadora. Posteriormente y a contracorriente, fue caracterizado por las teorías estadounidenses a través del individualismo metodológico y la elección racional en la distribución y acceso a recursos simbólicos o materiales. Por su parte, la figura del activista puntual quedará definida por su asociación con la emergencia de las llamadas demandas posmateriales –como las reivindicaciones identitarias y de reconocimiento– desde los años setenta en adelante. Este último perfil se difundió y exacerbó en los años noventa, en el marco de la proliferación del asociacionismo y de las ONG (organizaciones no gubernamentales), y es una clave de lectura de la nueva ola de movilización marcada por el altermundismo y las distintas variantes de indignados de las últimas décadas.

Entre el *militantismo integral* y el *activismo puntual* mediaría, según el sentido común sociológico, todo un cambio de época y, en particular, de las formas de hacer política: un relajamiento de los principios de disciplina, deber ser y sacrificio en aras de resaltar la humanidad de los participantes en la acción colectiva; la sustitución de las lógicas organizacionales burocráticas y jerarquizadoras por formatos más descentralizados e informales; una mayor laxitud del compromiso y en la formación doctrinaria; un involucramiento parcial en términos de tiempos y de vuelco afectivo o pasional; una flexibilización temática y táctica respecto de la anterior rigidez de programas y proyectos; una participación intermitente *versus* el compromiso permanente; una opción por la resistencia pacífica *versus* actitudes beligerantes, etcétera. En tiempos más recientes, la irrupción de las nuevas tecnologías de comunicación agregó un poderoso argumento a la tendencia a identificar un giro individualista con relación a un paradigma colectivista.

A pesar de cierta nostalgia por la militancia como expresión de la fuerza de las luchas emancipadoras en el siglo xx, no podemos dejar de reconocer esta serie de transformaciones en curso ni de valorar algunos aspectos que enmiendan en sentido positivo –tendencialmente libertario– figuras esclerotizadas de anteriores ciclos de lucha. Al mismo tiempo es obvio que, más allá de captar fenómenos y procesos reales, las matrices analíticas dominantes que impulsan el paradigma de activismo puntual, abonan una concepción liberal y meramente ciudadana de la política; una concepción que si bien reconoce la existencia y atribuye un valor al conflicto, lo despolitiza y tiende a colocarlo –y a resolverlo– en clave estrictamente institucional e intrasistémica.

Como suele suceder con las tipologías, la distinción entre militantes y activistas resulta útil en la medida en que sirve para combinar ángulos y perspectivas distintas y permite reconocer configuraciones híbridas que,

por otra parte, corresponden al entrecruzamiento real de tradiciones surgidas en circunstancias de lucha históricamente determinadas.

Así pues, elementos de militatismo y de activismo se entretajan en las prácticas concretas sin que dejen de existir lugares de condensación y concentración de uno u otro formato. Se puede constatar, por ejemplo, que los militantes actuales, aun los más politizados, permanentes y combativos, tienden a no descuidar como antaño —o menos que antaño— las dimensiones de la autonomía; preservan ciertas distancias ideológicas y atesoran valores democráticos —como la tolerancia, el respeto y la dignidad del individuo— que, dicho sea de paso, nunca fueron ajenos a la tradición del socialismo revolucionario, aunque fueran sacrificados a menudo en el altar de la necesidad histórica. Y a su vez el mundo del activismo no es impermeable a la posibilidad de sedimentaciones organizacionales y politizaciones antagonistas, como ocurre en varios sectores del autonomismo contemporáneo. Finalmente, tampoco podemos desconocer que existen fenómenos que escapan a estas tipificaciones, como las formas de sostenida participación política que se originan y realizan en contextos comunitarios campesinos e indígenas o barriales.

En última instancia, para nuestros fines distinguimos y resaltamos el lugar y el papel transformador de la experiencia antagonista, de la insubordinación y la lucha, reconociendo la militancia como una subespecie antagonista del activismo caracterizada por formas específicas de politización, organización, movilización y radicalización.

Politización antagonista

En cuanto a la estrecha relación entre militancia y antagonismo, en mi libro *El principio antagonista* señalé lo siguiente:

El militante, por definición, es antagonista; no destaca sólo como unidad de combate y como organizador e intelectual colectivo, sino en general como principio activo del movimiento, como punto de condensación de su experiencia, de su acumulación de cultura política y de memoria, como portador y reproductor de emociones o de estructuras de sentimiento. Memoria de las luchas, de victorias y derrotas, de condiciones de subordinación, de sobresaltos de insubordinación y de prácticas de autodeterminación. Pero más que en este nivel retrospectivo e introspectivo, es en el nivel prospectivo donde la militancia puede ser considerada el vector que orienta el movimiento, que le imprime una orientación política (antes se decía vanguardia) pero también en relación con aquella

densificación subjetiva que comúnmente se designaba mediante el concepto de conciencia (Modonesi, 2016: 94).

A partir de esta centralidad política y de su perfilamiento antagonista, nos hemos interrogado sobre la cambiante configuración de las nuevas franjas del militantismo en México.

Nuestra perspectiva teórica del antagonismo remite a trabajos previos en los cuales sostuve que este concepto designa la centralidad de la experiencia de insubordinación en el seno de la tríada que conforma con subalternidad y autonomía, respectivamente experiencias de subordinación y de autodeterminación que se combinan de forma desigual en los procesos de subjetivación política (Modonesi, 2010). Consideramos que es posible reconocer una politización⁸ antagonista en la medida en que en ella predomina su rasgo distintivo y decisivo: la lucha y la experiencia de la insubordinación como factor de subjetivación política. Mediante la práctica de la insubordinación se gesta y afirma una subjetividad que se hace visible y tangible a través de conflictos en actos de rebeldía y de construcción de contrapoder (Modonesi, 2016).

Entiendo pues el antagonismo como la expresión de un proceso experiencial derivado de una polarización subjetiva —como una colocación polar en una relación de conflicto y de lucha social y política. Posición y polaridad social relativamente determinadas, o si se quiere, determinadas en última instancia por elementos concretos de orden económico, político y cultural. Una experiencia acumulada, sedimentada en la formación de la subjetividad política. Desde luego, ésta surge —cuando ello es posible— de una “disposición a actuar” de forma antagonista; disposición que se retroalimenta y que en el cruce entre espontaneidad y conciencia se coloca en

⁸ Respecto de la politización, retomamos una definición de Luis Tapia: “La politización de ámbitos de una sociedad es un proceso que experimenta fases de extensión, contracción, densificación, desconcentración. La politización de ámbitos de vida es producto de los modos de definir y delimitar la política practicados por los sujetos políticos, por el modo de demarcar espacios, de configurarlos, de convertirlos en esfera pública o estado, campo de batalla o comunidad política. La politización es un proceso de generación de sentido, de aumentarle una dimensión política a prácticas y ámbitos que no la tenían, o de generación de nuevas prácticas simplemente. Politización como extensión y como intensificación es un proceso de semantización o de resemantización, en lo que aquí concierne, es cargarle de sentido político a las cosas. Politizar es significar, también. Se significa al organizar y dirigir de una determinada manera un conjunto de prácticas y relaciones, a la vez que se las abre a un proceso de pugna por el sentido de ellas y el espacio político que configuran [...]. Politización es el modo en que los hombres pretenden dirigir su historia. La politización es, así, constitución de sujetos y su devenir, es historia, en tanto movimiento con sentido y lucha en torno a su dirección” (Tapia, 1996: 33, 61).

el centro de los procesos de subjetivación política y de una aproximación marxista a su estudio y análisis (Modonesi, 2016).

Al mismo tiempo, se trata de un concepto que cobra pleno sentido cuando lo delimitan y enmarcan sus correlatos: la *subalternidad* y la *autonomía*. Las relaciones de conflicto —o, desde la vertiente subjetiva, la vivencia e interiorización del conflicto— tienen un impacto específico en la conformación de la subjetividad política: generan una configuración antagonista en la que es central y articuladora la experiencia de la insubordinación, aunque se combine con las experiencias de subordinación y autodeterminación propias de las situaciones o condiciones de subalternidad y autonomía (Modonesi, 2016). Aun inserto en diversas combinaciones que pueden resaltar la dimensión subalterna o la autónoma, el antagonismo ocupa teórica y concretamente un lugar central y estratégico.

La centralidad teórica y estratégica del antagonismo se desprende de su papel dinámico en el seno de los procesos de subjetivación política. El concepto y el principio de antagonismo pueden operar como bisagra entre los acercamientos sincrónico y diacrónico, es decir, como “clave de lectura *dia-sincrónica*” que permite cruzar el análisis sincrónico con el diacrónico; ello posibilita el reconocimiento de combinaciones como fenómenos o expresiones puntuales, así como visualizar secuencias de las mismas como procesos (Modonesi, 2010: 172-173).

Esta propiedad del antagonismo no sólo se debe a que se halla colocado semánticamente en el centro de la matriz tripartita, sino además a que lógicamente aparece como el pasaje o puente indispensable entre la subalternidad y la autonomía; en el plano sincrónico cumple una función de eje, y en el diacrónico, de pasaje por el que transitan los procesos de subjetivación política. El antagonismo, entendido como experiencia de *insubordinación*, opera como un elemento de sincronización entre subalternidad y autonomía, y a nivel diacrónico permite visibilizar los puntos altos, las combinaciones antagonistas que marcan la pauta y el ritmo de la conformación de las subjetividades políticas; es decir: el antagonismo opera como eje articulador en sentido sincrónico, y a la vez puede ser considerado el factor dinámico por excelencia, el motor de los procesos de subjetivación política.

A partir de esta perspectiva y a través de una mediación metodológica,⁹ podemos reconocer algunos aspectos cualitativos de la politización de los jóvenes militantes: signos y síntomas inequívocos de procesos y dinámicas

⁹ La propuesta de *operacionalización* se encuentra formulada en Modonesi (2016: 131-148).

de subjetivación antagonista de una franja de la generación política emergente que protagonizó el ciclo de movilización de 2011 a 2015.

Academia y militancia

Para concluir esta escueta presentación, cabe señalar una peculiar riqueza del grupo de trabajo que, bajo mi coordinación, realizó la investigación que subyace a los capítulos de este libro. La mayoría de sus jóvenes integrantes son, al mismo tiempo, académicos, investigadores y activistas. Al principio asumimos que su involucramiento en los movimientos y en los núcleos militantes podía constituir un potencial factor de distorsión, pero como se podrá observar en la lectura de los capítulos, su formación académica, su perfil crítico y el trabajo colectivo de revisión de los avances garantizaron que la vivencia y el compromiso se convirtieran en valor agregado y en un enriquecimiento del análisis, al permitir una mirada desde el interior de los movimientos de protesta del periodo estudiado. En definitiva, para dar cuenta y razón de procesos y fenómenos de subjetivación resultó invaluable su conocimiento desde adentro, la sensibilidad con que captaron y registraron cuestiones que suelen escapar al ojo desnudo de investigadores ajenos a las prácticas de politización, organización y movilización.

El valor de la investigación comprometida con los movimientos sociales ha sido sostenido desde muchas perspectivas teóricas: desde la encuesta obrera de Marx y el obrerismo de R. Panzieri y R. Alquati hasta llegar al autonomismo de nuestros días (Colectivos varios, 2004) pasando por la sociología de la acción colectiva (A. Touraine y O. Fals Borda, por ejemplo). En nuestro caso, sin aplicar puntualmente las propuestas metodológicas de estas corrientes, nos beneficiamos de la doble adscripción de los participantes en el proyecto de investigación, apelando a ambas formaciones y combinando las miradas que de ambas se dependen: la interioridad militante como posibilidad de una aproximación sensible y perceptiva, y la exterioridad académica como cuidado crítico y rigor analítico. En este sentido, la aportación de estos colegas y compañeros es el adecuado complemento de las entrevistas y de la encuesta que realizamos para identificar los principales rasgos del perfil antagonista que emerge de la politización de los jóvenes militantes que participaron y fueron protagonistas del ciclo 2011-2015.

Así pues, el resultado que aquí presentamos en nuestra opinión es ampliamente satisfactorio en lo que se refiere a la construcción de un conocimiento original y profundo sobre un tema de alta intensidad política y de profundas implicaciones históricas.

Secuencia capitular

Orientados por estas coordenadas teóricas, los capítulos que siguen buscan ofrecer un panorama y un mapa de la configuración subjetiva de la franja militante de esta generación política.¹⁰ El primer capítulo bosqueja una panorámica del proceso de su gestación y registra algunos de sus rasgos principales, mientras que en el “Excurso” que le sigue se presentan algunas de las instantáneas que resultaron de la aplicación de una encuesta a 37 militantes de diversos colectivos estudiantiles. En el segundo y tercer capítulos, escritos por Enrique Pineda y Samuel González, respectivamente, se analizan a fondo los procesos de subjetivación política dinamizados por las movilizaciones masivas de 2012 y 2014, y se evidencian las dinámicas y las configuraciones antagonistas de algunos núcleos militantes en la Universidad Nacional de Autónoma (UNAM). El cuarto capítulo, elaborado por Paolo Marinaro, procura retratar algunos perfiles a través de líneas narrativas trazadas por los propios militantes en entrevistas realizadas en profundidad. El quinto capítulo, de Raúl Romero, analiza la conformación de la Coordinadora Metropolitana Contra la Militarización y la Violencia (Comecom) en 2011, y presenta los poco conocidos antecedentes del ciclo 2012-2014. El sexto y el séptimo capítulos, escritos, respectivamente, por Joel Ortega y por Sergio Moissen y Alejandra Toriz, extienden la mirada más allá del epicentro de la UNAM y de la Ciudad de México, para analizar otros procesos de politización: el de los estudiantes que participaron en el movimiento del Instituto Politécnico Nacional (IPN) desde 2014, y el de los obreros y jornaleros agrícolas en el norte del país, no sin destacar los peculiares rasgos de politización juvenil que los atravesaron.

Bibliografía

- Colectivos varios (revista *Derive Approdi*; Precarias a la Deriva; revista *Posse*; Colectivo Situaciones; Grupo 116; Colectivo Sin Ticket) (2004), *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Estrello, Luz, y Massimo Modonesi (2012), “El #YoSoy132 y las elecciones en México”, *Revista del Observatorio Social de América Latina*, vol. XIII, núm. 32, México.

¹⁰ Agradezco a la colega y amiga Marcela Meneses Reyes, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, la atenta lectura y los agudos comentarios al manuscrito.

- Fals Borda, Orlando (1986), *Conocimiento y poder popular*, Siglo XXI, Bogotá.
- Fernández Poncela, Anna María (2013), “Cuando las emociones y la tecnología nos alcancen: #YoSoy132”, *Tramas*, núm. 40, Universidad Autónoma de México-Xochimilco (UAM-X), México.
- _____, (2014), “De la Red a las calles ¿y de las calles a las conciencias? El movimiento estudiantil #YoSoy132”, *Argumentos*, año 27, núm. 76, UAM-X, México.
- _____, (2015), “Una mirada social general sobre el movimiento por Ayotzinapa”, *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y movimientos sociales*, vol. 12, núm. 2, México.
- _____, (2016), “Movimientos estudiantiles por la democracia y por la vida en México”, *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. III, núm. 4, Universidad de Cuyo, Mendoza.
- González Contreras, Francisco Samuel (2015), “Espacio, subjetividad y política: el caso del movimiento #YoSoy132”, en Massimo Modonesi (coord.), *Movimientos subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) / La Biblioteca, México.
- González, Roberto (2013), *El acontecimiento #YoSoy132: crónicas de la multitud*, Terracota, México.
- Modonesi, Massimo (2010), *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), Buenos Aires.
- _____, (2013), “De la generación zapatista al #YoSoy132. Identidades y culturas políticas juveniles en México”, *Osal*, núm. 33, Clacso, Buenos Aires.
- _____, (2016), *El principio antagonista. Marxismo y acción política*, UNAM / Itaca, México.
- Modonesi, Massimo, y Francisco Samuel González Contreras (2014), “Ayotzinapa 2014: crimen de Estado, indignación y antagonismo en México”, *Anuario del Conflicto Social*, núm. 4, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Muñoz, Gloria (2013), *#YoSoy132. Voces del movimiento*, Bola de Cristal, México.
- Oliver, Guadalupe, y Sergio Tamayo (2015), “Tensiones políticas en el proceso de movilización-desmovilización: el movimiento #YoSoy132”, en *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 79, pp. 131-170.
- Reguillo, Rossana (2000), *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*, Norma, Buenos Aires.

- Rovira Sancho, Guiomar (2015), “Abrazar a México: política y sensibilidad estética del #YoSoy132”, en Guiomar Rovira *et al.*, *Los movimientos sociales desde la comunicación*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México.
- _____ (2017), *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*, Universidad Autónoma de México / Icaria, México.
- Tapia, Luis (1996), “Politización. Ensayos teóricos-metodológicos para el análisis político”, posgrado en Ciencias del Desarrollo, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Tarrow, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid.
- _____ (2002), “Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación”, en Mark Tragoult, *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva*, Hacer, Barcelona.
- Touraine, Alain (1978), *La Voix et le Regard*, Seuil, París.
- Valenzuela Arce, José Manuel (coord.) (2015), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*, UAM / Gedisa / Colegio de la Frontera Norte, México.
- Vommaro, Pablo (2014), “Juventudes, políticas y generaciones en América Latina: acercamientos teórico-conceptuales para su abordaje”, en Sara Victoria Alvarado y Pablo Vommaro (comps.), *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas*, Clacso, Buenos Aires.
- _____ (2014), “La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común”, *Nueva Sociedad*, núm. 251, consultada en mayo-junio, Buenos Aires.
- _____ (2015), *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*, Grupo Editor Universitario, Buenos Aires.
- Zavaleta, René (2013), “Las masas en noviembre de 1983”, en *Obra completa*, t. II, Plural, La Paz.
- _____ (2013), “Movimiento obrero y ciencia social. La revolución democrática de 1952 en Bolivia y las tendencias sociológicas emergentes 1974”, en *Obra completa*, t. I, Plural, La Paz.
- _____ (2013), “Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial 1982”, en *Obra completa*, t. II, Plural, La Paz.

EXPERIENCIAS Y LUCHAS GENERACIONALES: UN PANORAMA¹

Massimo Modonesi

A modo de introducción a los capítulos que siguen, bosquejaré a grandes rasgos una interpretación de las luchas, las experiencias y los perfiles militantes de la que denominaremos provisionalmente “generación indignada”, una generación de activistas y militantes que se forjó en México a lo largo de una serie de movilizaciones que tuvieron lugar entre 2011 y 2015, particularmente en los movimientos #YoSoy132 y por Ayotzinapa.

En la primera parte analizaré sintéticamente su emergencia procesual a lo largo de dichos años; en la segunda plantearé algunas hipótesis sobre sus rasgos sobresalientes.

/

Para rastrear cronológicamente las huellas de esta nueva generación de activistas y militantes, hay que reconocer los tres momentos fundamentales del ciclo de movilizaciones que involucró y tuvo como protagonistas a vastos sectores de la juventud mexicana, principalmente a estudiantes universitarios.

¹ El cuerpo de este capítulo, a diferencia del “Excurso” inédito que le sigue, fue escrito en 2014 y publicado en Guadalupe Olivier Téllez (coord.) (2016), *Educación, política y movimientos sociales*, Colofón-UAM, México. Lo reproducimos aquí porque inspiró la investigación que presentamos y porque cumple una función panorámica e introductoria. Además de un par de correcciones y anotaciones a pie de página, el único cambio sustancial respecto de la versión anterior es el cambio de título y la colocación en segundo plano de la denominación “generación postzapatista”.

El primer episodio corresponde a 2011, año en que tuvo lugar la conjunción de varios movimientos y manifestaciones de protesta: la expresión mexicana del movimiento de los indignados en España tras el 15-M y el Occupy Wall Street en septiembre; la experiencia de la Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia de Estado (Comecom) –conformada a finales de 2010–, y el surgimiento del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) en mayo de ese mismo año. Los indignados mexicanos instalaron y mantuvieron por semanas una serie de campamentos en diversas plazas de la capital y de otras ciudades del país. Por su parte, el movimiento encabezado por el poeta Javier Sicilia –movimiento al que se sumó gran parte de los jóvenes que se habían organizado en la Comecom– impulsó varias marchas por diferentes regiones del país y logró tejer una red de grupos hasta entonces dispersos de víctimas –y de familiares de víctimas– de violaciones a los derechos humanos. La primera expresión de indignación fue parte de un movimiento global, mientras que la segunda se centró localmente en la denuncia de la *guerra contra el narco* declarada por el gobierno de Felipe Calderón; además de ineficaz y contraproducente, dicha guerra propiciaba la violación sistemática de los derechos humanos de la población afectada. En ambas experiencias de movilización fueron particularmente activos los jóvenes, por lo general universitarios y muchos de ellos en su primera experiencia de participación política.

El segundo acontecimiento se verificó en 2012 y estuvo enmarcado por las elecciones presidenciales de ese año. Nos referimos al surgimiento, auge y decadencia del movimiento #YoSoy132 –entre el 11 de mayo y el 1 de diciembre de 2012– con ocasión de la toma de posesión de Enrique Peña Nieto y en medio de enfrentamientos entre los jóvenes y la policía. Este movimiento, aunque convocó y logró movilizar a amplios sectores de la población, fue claramente de origen, composición y factura juveniles y estudiantiles; fue el verdadero bautizo masivo de la generación política. Varios de los activistas más destacados tenían algún antecedente en 2011, pero muchos otros, la mayoría, se iniciaron en la actividad política a lo largo de estos meses de intensas movilizaciones callejeras y frenético activismo en las redes sociales.²

La tercera etapa se vincula con las multitudinarias y reiteradas marchas de protesta por el ataque (realizado en Iguala el 26 de septiembre de 2014) de la policía local y un grupo de narcotraficantes en contra de un

² Massimo Modonesi y Luz Estrella, “El #YoSoy132 y las elecciones en México. Instantáneas de una imposición anunciada y del movimiento que la desafió”, *Osal*, núm. 32, Clacso, Buenos Aires, 2012.

numeroso grupo de estudiantes de Ayotzinapa, con un saldo de tres muertos y 43 desaparecidos.³ La masividad de las movilizaciones que suscitó este hecho criminal –que indignó al mundo– rebasó con mucho el ámbito juvenil, pero en su seno no dejaron de cumplir un papel fundamental los estudiantes, tanto por su activismo militante en las tareas de convocatoria, organización y realización de las múltiples formas de protesta, como porque contribuyeron a impulsar y sostener el tono radical del discurso de denuncia y de crítica que las acompañó.⁴

Desde la lógica de la vivencia y emergencia de una generación, estos tres episodios de extra-ordinaria agitación sociopolítica⁵ –episodios de rasgos diferentes y separados en el tiempo por periodos de relativo reflujo– pueden ser visualizados como tres momentos de un mismo proceso: un ciclo de movilización juvenil y estudiantil que fue sedimentándose a nivel experiencial en una camada de activistas y militantes, no sin sacar a luz formas específicas de politización generacional.

Antes de entrar a analizar brevemente el horizonte interior de la subjetivación política, quiero hacer hincapié en la relevancia de estos acontecimientos a fin de apreciar plenamente el protagonismo y la centralidad histórica y política de la irrupción de esta nueva generación de activistas y militantes.

Los tres momentos fueron acontecimientos centrales de la historia reciente de México, tres gritos de indignación y denuncia que visibilizaron aspectos dramáticos de la conformación estatal y político-partidaria que rige el rumbo del México actual. Aparecieron como agravios y suscitaron la denuncia de la responsabilidad o complicidad estatal con la violencia generalizada –que incluye el ejercicio impune de la represión y la simulación electoral–, a fin de sostener la reproducción oligárquica de un régimen par-

³ Y no olvidemos que muchos jóvenes también participaron en 2013 en las movilizaciones para respaldar de modo solidario al magisterio democrático ante la reforma educativa y la represión estatal, y en las protestas en contra del alza en el costo del Metro. Cabe recordar que, desde 2009, muchos estudiantes también habían acompañado la lucha del Sindicato Mexicano de Electricidad (SME) en contra de la extinción de Luz y Fuerza del Centro.

⁴ Massimo Modonesi y Samuel González (2015), “Ayotzinapa 2014: crimen de Estado, indignación y antagonismo en México”, *Anuario del Conflicto Social 2014*, Universidad Autónoma de Barcelona.

⁵ En realidad fueron más. Aunque el hecho pasó a segundo plano, en septiembre los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN), acompañados por los estudiantes de las grandes universidades públicas de la capital, se habían movilizado masiva y exitosamente en contra de una serie de reformas a los planes de estudio. Este episodio –ligado a un proceso aún abierto en el Poli– es parte del ciclo de movilización de esta generación, movilización que también se refleja en la presencia juvenil en las luchas obreras y de los jornaleros en el norte del país.

tidocrático. La secuencia de los tres episodios de movilización fue *in crescendo*, tanto por su capacidad de convocatoria como por la radicalización del discurso y de las formas de lucha. En 2011, mientras los indignados ocupaban plazas y cuestionaban en abstracto el sistema, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) realizaba marchas y denunciaba los agravios concretos.⁶ En 2012, la ola del #YoSoy132 impugnó el proceso electoral, denunció la manipulación mediática y desenmascaró la imposición anunciada de Peña Nieto a la Presidencia, y al cabo, el 1 de diciembre, rompió cuando la ira de un sector se desbordó y recurrió a formas violentas de protesta, enfrentándose a una represión a todas luces desproporcionada. El movimiento por Ayotzinapa optó por la confrontación directa en Guerrero, y en la Ciudad de México reprodujo y aun multiplicó las marchas masivas que ya habían caracterizado las convocatorias del #YoSoy132. Al mismo tiempo radicalizó el discurso y orientó el grito anti-sistémico –que el #YoSoy132 había dirigido a los medios de comunicación y contra la candidatura de Enrique Peña Nieto– hacia el Estado en general; su lema “Fue el Estado” cuestionaba el régimen en todas sus expresiones institucionales y partidarias, sin las distinciones que aparecieron en los movimientos anteriores, donde participaron sectores abiertamente partidarios de la izquierda institucional, particularmente del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena).⁷

Se puede hablar de ciclo tanto por la continuidad como por la tendencia acumulativa, ascendente y cada vez más radical que lo atraviesa. Además, como todo ciclo, tuvo su inexorable reflujo, cuyos anuncios comenzaron a darse a finales de 2014. Sin embargo, las condiciones objetivas para la generalización y extensión en el tiempo de un clima de protesta y lucha social están ampliamente presentes en el México de hoy; su caldo de cultivo es la violencia endémica, que incluye los abusos de poder, la recesión, la devaluación del peso y el recorte del gasto público. Pero las variables subjetivas y de las oportunidades coyunturales no están definidas. Como sostenía Gramsci, se puede prever con certeza que habrá lucha, no su desenlace y –agregaría yo– tampoco su magnitud, duración y formato.

⁶ Aunque su principal dirigente se reunía con el presidente de la república. Causó escándalo en el seno del movimiento el abrazo y el beso con el que Javier Sicilia saludó a Felipe Calderón en un encuentro el 23 de junio de 2011.

⁷ Morena se funda justamente en octubre de 2011 y ocupa el lugar histórico que deja el PRD, el de un partido nacional-popular y progresista con vocación de poder, estatalista e institucionalista, con una extensa base social parcialmente organizada y una amplia proyección electoral, variable según las regiones y las coyunturas.

El balance político del ciclo que vio como protagonista a una nueva generación es contradictorio, se presenta en claroscuro. El trabajo de denuncia, la visibilización de agravios y la generación de grietas en las estructuras de dominación, son contribuciones netas de un proceso que quebrantó la fachada de legitimidad de un proyecto derechista, neoliberal y autoritario que, dicho sea de paso, nunca tuvo vocación hegemónica pero que consideraba poder imponerse impunemente y sin causar escándalo. Además, este proceso de deslegitimación se mantuvo en un nivel fundamentalmente inmaterial, en la dimensión simbólica e ideológica; aunque pudo instalar algunas ideas fuerzas a contrapelo del discurso oficial, no ha logrado hasta el momento conformar contrapoderes a la altura de la disputa política concreta, y no ha podido desafiar la continuidad del régimen de la alternancia conservadora y reaccionaria entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN).⁸ A los gritos de “Fue el Estado” y “Fuera Peña” siguió la reconfiguración del orden establecido, en parte de manera inercial y en parte hábilmente orquestada desde arriba en torno a las elecciones legislativas intermedias del 7 de junio de 2015, las cuales lograron restablecer la precaria normalidad institucional de dicho orden, el cual puede vanagloriarse de su inexorable afirmación de las rutinas electorales, máxima expresión de la eficacia de la maquinaria institucional.⁹ Se logró relegitimar parcial, temporal o aparentemente lo deslegitimado a través de una *elección de Estado*, orientada al reajuste del complejo andamiaje sistémico del poder de mando que había sido afectado por las secuelas de la desaparición de los 43 normalistas. Además de su función de ritual legitimador, las elecciones intermedias fueron concebidas en esta ocasión como respuesta antitética a la acusación de “fue el Estado”; procuraron superar definitivamente el ciclo de movilización, y como de costumbre operaron por medio de mecanismos de despolitización, es decir, a través de la proliferación de formatos vacíos que incrementaron el grado de delegación frente a la capacidad de elección consciente e informada: nombres de candidatos en mayúsculas, carteles con caras sonrientes, palabras y actos de lo más ambiguos e insignificantes.

En el México de hoy, frente a la persistencia en la alternancia de los gobiernos de derecha, no parecen prosperar las fuerzas antisistémicas,

⁸ Y tampoco Morena parece poder aprovechar la coyuntura y capitalizar electoralmente el descontento. Su resultado electoral en las elecciones parciales de junio de 2015 (8%) es muy minoritario, aunque puede crecer de forma importante con ocasión de las elecciones presidenciales de 2018.

⁹ Massimo Modonesi, “Sigue siendo el Estado. Las elecciones del 7 de junio como operación conservadora”, *Memoria*, núm. 255, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

antagonistas y autonomistas en que participan activamente los sectores politizados de la juventud. Las posturas abiertas y francamente antisistémicas y antagonistas –dispersas en luchas parciales o simplemente coyunturales– no acumulan la fuerza necesaria ni configuran un proyecto que les permita constituirse a corto plazo en una alternativa viable para atender los asuntos urgentes que ellas mismas plantean.¹⁰

México vive desde hace años una crisis de la democracia en su sentido integral; una crisis que es a un tiempo de representación y de participación. Si el sistema político-electoral está deslegitimado, también están en crisis los canales tradicionales de organización, politización y movilización que las clases subalternas forjaron y defienden como trincheras defensivas para sostener su resistencia; no están funcionando de forma adecuada ni están a la altura del desafío que plantea la coyuntura en clave antagonista, de ofensiva antisistémica. Pero si la crisis de representación parece estructural e irreversible, la de participación es coyuntural y reversible, como lo prueban la vitalidad y la intensidad de las movilizaciones masivas de 2012 y 2014, que con buenos auspicios –a pesar de su carácter esporádico e inorgánico– dieron cuenta de su fermento y mostraron una capacidad de convocatoria multitudinaria.

En este escenario, la nota que destaca incuestionablemente es la irrupción histórica y política de la nueva generación. No sólo porque se aseguró el recambio generacional en el terreno del activismo y la militancia, sino porque en el relativamente vacío campo antagonista y antisistémico la juventud –en particular los estudiantes universitarios y las franjas militantes– volvió a ocupar un lugar y a cumplir un papel estratégico por su vocación radical y su capacidad de movimiento. Aunque no logró sostenerse en el tiempo y condensarse a nivel organizacional, se expresó con fuerza y decisión en estallidos coyunturales y esporádicos pero recurrentes, no sin dejar un rastro importante en los acontecimientos recientes y unas huellas de politización dignas de ser seguidas. Es una generación cuyo peso histórico y político todavía está por definirse y manifestarse plenamente.

¹⁰ Massimo Modonesi, “Entre la izquierda subalterna que no termina de morir y la izquierda antagonista que no acaba de nacer”, *Memoria*, núm. 253, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

//

Si el alcance histórico-político de su acción es todavía impreciso, también son inciertos los contornos de su perfil. Sin embargo, con miras a anudar los elementos que afloraron en este pasaje de época, podemos aventurar algunas hipótesis en torno a algunos rasgos y otras tantas ambigüedades o dilemas que atraviesan y caracterizan a la nueva generación de activistas y militantes.

Cuando hablamos de esta generación, no nos referimos obviamente a una generación estadística o a un dato sociológico, sino a una generación política. Se trata de una franja específica de la juventud —la universitaria— que es significativa en términos cualitativos por la presencia política que adquirió y por el impacto que produjo en la sociedad, pero que no es representativa de la juventud mexicana en su conjunto, la cual, en su mayoría, queda al margen de los procesos de movilización; al margen por pertenecer a fracciones de clase extremadamente altas o bajas, o por no estar ni en las escuelas donde se generan las principales dinámicas de acción política ni en las principales ciudades donde éstas ocurren. O por hallarse dentro o fuera del alcance de los principales mecanismos de manipulación ideológica, de chantaje material o de relación clientelar. O por mera apatía. Sin embargo, a pesar de que el perfil socioeconómico de esta franja de jóvenes movilizados y politizados oscila entre la clase media y la clase media-baja urbana, existen igualmente expresiones antagónicas de las clases subalternas urbanas y rurales —expresiones como las de la escuela normal de Ayotzinapa o las de localidades o espacios donde se presentan dinámicas y prácticas más o menos tradicionales de lucha social que politizan a los jóvenes. Además, la composición de clase no sólo es relativamente heterogénea sino que varía de acuerdo con las convocatorias y las coyunturas, como lo muestra claramente la diferencia entre el perfil clasemediero que predominó en el movimiento #YoSoy132 y la tendencia más interclasista en el caso de Ayotzinapa. Por otra parte, si consideramos en términos cuantitativos los datos relativos a las manifestaciones masivas, observamos que la generación politizada y movilizada está constituida sólo por decenas de miles de jóvenes y estudiantes —a lo más unos cientos de miles— respecto de una población de 110 millones de habitantes. Se trata de minorías activas cuyo peso político, cultural e histórico puede llegar a ser decisivo o decantarse a nivel simplemente testimonial.

En términos históricos, el ciclo 2011-2015 marca la emergencia de una nueva generación. Después de la *generación socialista y revolucionaria* de los años sesenta y setenta, ocurrieron —entre 1986 y 1993— los siguientes sucesos: el movimiento del Consejo Estudiantil Universitario en la UNAM;

la campaña electoral de Cuauhtémoc Cárdenas y el fraude electoral de 1988; la resistencia al neoliberalismo represivo implementado por el gobierno de Salinas, se formó la *generación de la revolución democrática*, la cual, enmarcada en buena medida en el PRD neocardenista, enarboló tres banderas: la democracia, la defensa de los derechos sociales, y el nacionalismo popular en clave antineoliberal. Y entre 1994 y 2001, con la huelga de la UNAM de por medio, se forjó la *generación zapatista*. Aunque no dejó de enlazarse parcialmente con la generación anterior (por la comunidad de intereses antineoliberales), mostró una fuerte discontinuidad, como ha sido ampliamente reconocido; esta nueva generación nació por la influencia y con el apoyo de una guerrilla atípica, portadora de valores comunitarios indígenas y campesinos, y –correlativamente– de principios e iniciativas de corte poscomunista y autonomista. A partir de entonces –entre 1994 y 2001 con gran intensidad y amplitud, y hasta 2006 de forma más esporádica y laxa– los procesos de participación y politización juveniles, estudiantiles y, en particular, universitarios, estuvieron marcados por el sello de la estrella roja zapatista e inspirados por los comunicados y las palabras del subcomandante insurgente Marcos. Fueron años de intensa y permanente movilización, acompañada de dinámicas de educación política e ideologización inspiradas y cobijadas por la palabra y la práctica zapatista, con las altas y bajas propias de las coyunturas, pero con la persistencia de la sedimentación en la cultura política. En la juventud urbana –y particularmente en la universitaria– las referencias al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) eran constantes y directas; las formas de ser zapatista, aunque variadas, eran todas identitarias: culturas políticas que eran ramificaciones de un tronco común. El zapatismo constituía un referente cultural y una identidad política que podía ser primaria o secundaria, pero que raras veces estuvo ausente.

Entre 2001 y 2006, con el fracaso de la Otra Campaña en el contexto del fraude electoral, y con la defensa del voto y la emergencia del obradorismo, se cerró el ciclo de protagonismo zapatista en la vida política mexicana y se produjo un repliegue hacia las bases indígenas y los proyectos de autonomía local. No fue sino hasta 2012, con la emergencia del movimiento #YoSoy132, que tuvo lugar el recambio generacional en las culturas políticas juveniles. En esta nueva experiencia de movilización y politización estudiantil se desvaneció definitivamente la centralidad del referente zapatista y se inauguró una etapa que –amén de otras posibles definiciones que enfatizen sus rasgos novedosos– podemos denominar “postzapatista”. Si bien –como ocurre siempre en la dialéctica histórica que se establece entre continuidad y ruptura– algunos principios y formas inaugurados por el zapatismo se mantienen y prolongan, hay que registrar que se diluyeron

la identificación con el zapatismo y la referencia directa al EZLN, a despecho de que fueron una constante entre 1994 y 2001, y en realidad, aunque en forma menos extendida y profunda, hasta 2006.¹¹ Tanto el #YoSoy132 como el posterior movimiento por Ayotzinapa no fueron zapatistas; no reivindicaron una herencia ni hicieron referencias directas al EZLN o al zapatismo en general, aunque subsisten las demostraciones de respecto por la resistencia y el ejercicio de la autonomía indígena zapatista. Ya no existe en el México actual un zapatismo juvenil, urbano o civil de cierta relevancia, aun cuando se reproduzcan la simpatía y el apoyo hacia las comunidades indígenas, como lo demuestra el interés y la afluencia a la Escuelita Zapatista en los últimos años.¹²

La nueva generación no tiene un perfil político-ideológico preciso; por ello resulta más conveniente llamarla simplemente *postzapatista* o —para señalar el marco de su surgimiento y fogueo histórico-político— *indignada* o #YoSoy132-Ayotzinapa. La mayoría de los jóvenes del #YoSoy132 parecieron adscribirse a una identidad difusa y ambigua que, bajo la etiqueta de *indignada*, reunía un conjunto variado de expresiones de resistencia y protesta frente al estado actual de las sociedades capitalistas contemporáneas; eran jóvenes sin referentes ideológicos y organizacionales claros, con prácticas a veces contradictorias, en general desconfiados frente a toda mediación política o liderazgo, y marcados por la experiencia del activismo en redes sociales. Indignados ocasionales, anticapitalistas permanentes, anarcoautonomistas y afiliados a otras tribus políticas habitaron un movimiento formado, no por organizaciones propiamente dichas, sino por colectivos, por grupos de afinidad. Si éste era el panorama alrededor de la consigna #YoSoy132, la masacre de Ayotzinapa ocasionó que otros jóvenes se mostraran bajo formas más clásicas, populares, clasistas y combativas, y en no pocos casos con referencias o reminiscencias marxistas-leninistas. De hecho, el retorno de referentes marxistas y anarquistas parece ser la contracara del vaciamiento ideológico: una contratendencia hacia la búsqueda de matrices político-ideológicas fuertes ante la fluidez escurridiza de las narrativas posmodernas.

Si bien los imaginarios y los idearios son heterogéneos, no dejaron de aparecer, al calor del antagonismo de estos años, algunas ideas fuerzas que al fungir como banderas y demandas inmediatas, aglutinaron a dife-

¹¹ Massimo Modonesi, “De la generación zapatista al #YoSoy132. Identidades y culturas políticas juveniles en México”, *Osal*, núm. 33, Clacso, Buenos Aires.

¹² La reciente iniciativa del Congreso Nacional Indígena y del EZLN de formar un Concejo Indígena de Gobierno y lanzar una candidatura a las elecciones presidenciales de 2018, podría reactivar la influencia del zapatismo y tejer redes en el mundo estudiantil y juvenil.

rentes sectores sociales y diversas perspectivas ideológicas. Desde 2011, el repudio a la violencia –a la represión y a la violación de derechos humanos– ha sido una referencia constante a la par que una crítica radical al régimen político partidario y a sus formas de reproducción oligárquica. Particularmente en el movimiento por Ayotzinapa los puntos de convergencia fueron la denuncia del crimen de Estado y, posteriormente, la demanda de que Enrique Peña Nieto renunciara a la presidencia.¹³

Pero más que el antipeñismo –eficaz en términos de propaganda y de agregación básica, pero de corto alcance–, la consigna “Fue el Estado” coronó el ciclo de luchas y expresó la conciencia no sólo de que se trató de una operación de terrorismo de Estado, sino también de la profundidad de la crisis política en que se encuentran sumergidas las instituciones públicas y el pacto social que debería sostenerlas. La idea difusa –y compartida por la juventud movilizada– de que el Estado es criminal, represor, corrupto e infiltrado por el narco, y la constatación de que el PRI regresó en 2012 para imponer una agenda neoliberal *dura*, expresión de claros intereses clasistas e imperialistas, han consolidado la percepción de que se ejerce desde arriba una dominación sin preocupación hegemónica; de que el Estado y el régimen practican sistemáticamente la imposición como método de gobierno, sin el mínimo pudor democrático. Según esta óptica, el Estado, el régimen y los sucesivos gobiernos aparecen como meros instrumentos en manos de las clases dominantes, como herramientas al servicio de un bloque de poder cuyos contornos, en el México actual, rebasan las fronteras nacionales y abarcan las esferas legal e ilegal de la acumulación capitalista.

“Fue el Estado” como aparato represivo que criminaliza, encarcela, golpea, tortura y, llegado el momento, desaparece; pero también el Estado como instancia jurídica que privatiza, promueve y defiende los intereses privados de reducidos sectores de la población. El Estado de la violencia represiva y la violencia del despojo, del uso de la fuerza para garantizar el orden o el desorden necesarios para la realización de la ganancia y la acumulación capitalistas. Violencia represiva que se desliza en la cotidianidad a través de la militarización de la seguridad pública y mediante la criminalización de la protesta. Estos procesos, huelga decirlo, no son coyunturales, no obedecen meramente a políticas episódicas y selectivas; son de alcance estructural, de reestructuración de la matriz estatal.

¹³ Dicho sea de paso, tal demanda generó tensiones porque algunos la consideraban fuera del alcance del movimiento y excesivamente politizada respecto de la demanda de verdad y justicia en relación con los 43 desaparecidos.

Este diseño represivo sirve no sólo para debilitar sistemáticamente los contrapoderes existentes, sino además para hacer frente a las coyunturas más críticas y a los probables desbordes de movimientos de protesta por la profundización de las políticas neoliberales. Esto confirma que la actitud estatal frente al disenso no es buscar el consenso, sino asumir los costos políticos de la renuncia a la solución hegemónica, teniendo lista y operante la solución coercitiva. La percepción generalizada de que el nuestro es un régimen político cerrado y hostil se volvió el horizonte cotidiano que provocó que la nueva generación se politizara a partir de una sensibilidad antisistémica. Se trata de un antagonismo –localizado pero significativo– que se respira en el aire y se vuelve clima de época y rasgo de la cultura política de la generación emergente.¹⁴

Al mismo tiempo la cuestión socioeconómica pasa a segundo plano, aunque no desapercibida por algunos sectores particularmente politizados de la juventud. No es posible ignorar que los momentos álgidos del ciclo corresponden a coyunturas, agravios y demandas de orden moral y político; la ofensiva neoliberal de las reformas energética y educativa no suscitó expresiones masivas de repudio, y las movilizaciones de los gremios afectados fueron acompañadas sólo por las franjas más combativas de la juventud, por los grupos militantes organizados.

En el terreno de las formas prácticas por medio de las cuales se está expresando la que llamamos aquí, provisionalmente, *generación indignada*, es posible distinguir tres tipos de participantes o formatos de participación: manifestantes, activistas y militantes. Sin profundizar en los criterios de esta distinción bastante elemental, podemos señalar algunos pasajes relevantes. En las coyunturas álgidas los simples manifestantes pueden volverse activistas ocasionales, involucrarse en labores de organización y difusión. Los activistas operan de forma permanente; no desaparecen totalmente en los reflujos y se hacen presentes plenamente en los ascensos de movilización, pero sin alcanzar los niveles de organización colectiva y de politización de los militantes. Estos últimos reproducen el modelo clásico de participación intensa, permanente y altamente politizada, aunque en su seno sólo una pequeña porción responde al perfil clásico, hiperideologizado y profesionalizado, del militante revolucionario. A diferencia de las tres generaciones anteriores, en la generación indignada se mantiene la tendencia a la disminución de militantes, aunque persiste una

¹⁴ Una cuestión difícil de evaluar es si esta sensibilidad se transforma o no en abstencionismo o anulación del voto. Aparentemente esta postura no prosperó en 2015, y desde luego no lo hará en las elecciones presidenciales de 2018, en las que será mayor la presión hacia el ejercicio de un voto útil.

elevada y saludable capacidad de reproducción de tejidos y prácticas activistas, así como el masivo vuelco de manifestantes –siempre más ligado a convocatorias y ocasiones específicas provocadas por agravios particularmente sentidos– a partir de un impulso espontáneo de indignación; es decir: su capacidad de convocatoria política es mayor que la de los núcleos de activistas y militantes permanentes, a quienes sólo les queda deslizarse, *surfear* entre las olas de protesta.

A estos perfiles generales responde en buena medida el abanico de repertorios de acción que se activan con ocasión de las movilizaciones masivas en que estamos rastreando la formación política y la educación sentimental –no la de Flaubert sino la de las *estructuras de sentimiento* a las que aludía Raymond Williams– de esta generación. Al margen del uso de formas más o menos convencionales, más o menos pacíficas –como las marchas y las acampadas que no viene al caso reseñar aquí, por razones de espacio y porque no presenta rasgos particularmente novedosos–, merece una mención el tema de las redes sociales. La experiencia del movimiento Ayotzinapa muestra los límites del papel y de la capacidad de convocatoria de las redes sociales, tan exaltadas y sobrevaloradas en los años recientes. Si bien estos factores operaron instrumentalmente, se trató de un movimiento convocado y estructurado de forma relativamente tradicional: con una mezcla de horizontalidad y verticalidad a partir de asambleas, pero también de ámbitos colegiados de coordinación. A diferencia de la descentralización y la autonomía extrema de los integrantes del #YoSoy132, el movimiento por Ayotzinapa, aunque fue sobre todo una campaña de protesta, articuló espacios y ámbitos de forma más disciplinada. Ello se debió en buena medida a la presencia e influencia de la tradición del sindicalismo magisterial y menor peso de la juventud universitaria urbana.

En efecto, por lo que se refiere a la cuestión organizativa, el sello de esta generación parece ser el de modalidades inorgánicas y efímeras de coordinación política. El formato de radical horizontalismo y asamblearismo, la vertiginosa rotación de los portavoces, el pluralismo, la apología de la descentralización y la autonomía de los distintos grupos y colectivos que, alabados o criticados, caracterizaron el #YoSoy132, no alcanzaron a dominar en el caso del movimiento Ayotzinapa; a la cabeza de él, los padres y los maestros operaron según las reglas férreas de la tradición sindical clasista.

El mencionado formato difuso estuvo presente en la experiencia de las movilizaciones espontáneas en las escuelas y universidades, y no dejó de caracterizar a la Asamblea Interuniversitaria (donde se articularon más de 60 facultades y universidades); a la larga ésta se hizo inviable por la tensión entre corrientes y grupos. Es notable que en esta coyuntura de

amplia y prolongada participación estudiantil no se haya logrado avanzar hacia formas permanentes de organización y representación estudiantil en las principales universidades públicas, empezando por la UNAM, en donde no existen ni centros ni federaciones estudiantiles. En el universo de la movilización juvenil no se afirmó ningún grupo hegemónico ni hubo liderazgos estables y duraderos; ni siquiera son reconocibles polos de articulación. A la vista sólo quedan grupos o colectivos más o menos coyunturales, por escuela o facultad, o pequeñas agrupaciones de extrema izquierda.

No obstante, a despecho de su carácter difuso, inorgánico y efímero, estos ejercicios esporádicos de organización y coordinación de la acción colectiva albergaron valiosas experiencias de politización, movilización y radicalización. La fragmentación o el pluralismo se presentaron simultáneamente como vicio y virtud de las dinámicas de agregación y de acción política: causa de dispersión en los momentos de reflujo, factor de dinamismo en el momento de ascenso.

En conclusión, aun bajo una fisonomía indefinida que se resiste a ser nombrada pero que invita a la investigación, la generación indignada puede ser reconocida por sus rasgos de discontinuidad con respecto al pasado, así como por el hecho real de que —al margen de las cuestiones nominales— en ella tomó forma y se hizo presente una camada de jóvenes que se movilizaron y politizaron, incidiendo por estas vías en la dramática etapa de la historia de México que les tocó vivir.

Excursó

Perfiles militantes. Notas al margen de un cuestionario¹⁵

Con la finalidad de identificar algunos elementos constitutivos de los perfiles militantes que se configuraron en el ciclo antagonista de 2012-2014, aplicamos un cuestionario de 31 preguntas a 37 jóvenes militantes de diversas organizaciones y colectivos políticos de izquierda radical.¹⁶

¹⁵ Agradezco el apoyo de Paolo Marinaro en la elaboración del cuestionario, a Araceli González en su aplicación y el procesamiento de los datos obtenidos y a Enrique Pineda los atinados comentarios.

¹⁶ Los encuestados son militantes de los siguientes grupos: Movimiento de Trabajadores Socialistas (MTS); Jóvenes en Resistencia Alternativa (JRA); Colectivo Perspectivas Críticas (PCs); Colectivo Desencanto y Revuelta (dyR), y CGH-Ho Chi Minh. La selección cubrió un grado significativo del espectro ideológico de la izquierda juvenil anticapitalista, particularmente en la línea leninismo-autonomismo; pero no se encuestaron grupos anarquistas y el

Seleccionamos jóvenes que tenían entre 20 y 31 años en 2016 (promedio 25.18) cuya politización fue marcada por las experiencias de 2012 o 2014, cuando tenían 21 y 23 años en promedio. Jóvenes universitarios principalmente de la UNAM –aunque sólo en 62.2% eran estudiantes al momento de la entrevista– formados casi exclusivamente en escuelas públicas y cuyo padres obtuvieron títulos universitarios en altos porcentajes (más del 45%) la mitad de los cuales fueron, en algún momento de su vida, activistas o militantes –en organizaciones sociales y políticas generalmente de orientación socialista o comunista– y son asalariados o profesionales que se ubican socialmente en estratos medios o medio-bajos, mismo nivel en el cual también dicen colocarse más de dos tercios de los jóvenes que contestaron el cuestionario.

Presento a continuación los resultados más sobresalientes que arrojó el procesamiento de los datos obtenidos, intercalados con observaciones que tratan de evidenciar algunos rasgos sobresalientes de los jóvenes militantes antagonistas de la generación.

Entre #YoSoy132 y #TodosSomosAyotzinapa

A la pregunta sobre su primera experiencia política, los encuestados señalaron distintos acontecimientos puntuales (marchas, movimientos, organizaciones, etcétera) vividos en edades muy juveniles (promedio 15.4 años). Al señalar la más significativa, las menciones más repetidas fueron el #YoSoy132, los movimientos estudiantiles (35.1%) y movimientos sociales (como Atenco, lucha magisterial, SME) (48.6%). Sólo en pocas ocasiones se mencionaron movimientos de tipo más claramente político, como el zapatismo (8%), y en ningún caso se hizo referencia a un partido o a una circunstancia ligada a procesos electorales.

Al referirse a la experiencia más significativa, las más señaladas fueron Ayotzinapa y #YoSoy132 (17.5% y 12.8%, respectivamente) en medio de una gran dispersión de referencias más puntuales –SME, zapatismo, MPJD, Atenco– o generales, como “organización social”, “colectivo estudiantil” y “movimiento obrero”.

peso de los militantes del MTS fue especialmente grande (casi un tercio de los encuestados), ya que respondieron en mayor número a la convocatoria para completar el formulario en línea. Por otra parte, aunque se logró un equilibrio de género (51.1% masculino y 48.9% femenino), no se encuestaron integrantes de ningún grupo estrictamente feminista, aun cuando –vía MTS– llenaron el cuestionario diversas activistas del grupo *Pan y Rosas*.

Al mismo tiempo, aun reconociendo un contexto de múltiples instancias de politización, aparece claramente la centralidad de los episodios de movilización masiva de 2012 y 2014 –los más significativos de un periodo de conflictividad que, como ya lo hemos señalado, contiene momentos y episodios donde los jóvenes, además de protagonizar experiencias de corte estrictamente estudiantil (como la de Comecom o la del IPN, las cuales se revisan en otros capítulos de este libro), acompañaron luchas sociales como la de los electricistas del SME, la de los maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), y la realizada en nombre de las víctimas de la guerra al narcotráfico, para mencionar las más amplias y prolongadas.

Intensidad militante de tiempo parcial

A la pregunta sobre su actividad política, los jóvenes encuestados se identificaron más como militantes (67.6%) que como activistas (27%), aun cuando esta última categoría obtuvo un número significativo que da cuenta de un pasaje epocal en curso y, al mismo tiempo, de la persistencia de un formato o por lo menos de una denominación que sigue llevándose con orgullo, por lo que no forzosamente representa un anacronismo destinado a desaparecer. Y aun cuando el porcentaje de los identificados con el militatismo como práctica y como autodenominación fue mayor, dicha categoría quedó relegada a franjas juveniles más minoritarias que las de las décadas anteriores.

En términos cuantitativos, a la pregunta sobre las horas semanales dedicadas en promedio a la política activa –excluyendo lectura e información, pero incluyendo activismo en redes– las respuestas promediaron 21 horas y la distribución resultó muy desigual. Sólo un número minoritario (22%) podría ser definido como militantes de tiempo completo (40 horas y más), y alrededor de un tercio afirmó dedicar un tiempo bastante limitado a la política (hasta 10 horas). Así que, aparentemente, estamos frente a una generación que no concibe (aun en sus núcleos más politizados y organizados, y salvo contadas excepciones) la militancia de forma integral o totalizante en relación con los tiempos de vida, lo cual corresponde a uno de los rasgos señalados en términos del pasaje del militante integral al activista focalizado. Sin embargo, a la hora de caracterizar distintos perfiles de politización, no hay que confundir intensidad con frecuencia o duración. En los casos de los jóvenes en cuestión, la identificación como militantes parecería estar pasando por un perfil cualitativo, por una forma de hacer política

y por una orientación radical que tiene vínculos de identificación –actitudinal más que ideológica, como veremos más adelante– con las generaciones militantes de ciclos anteriores, en particular en los años sesenta y setenta. Al mismo tiempo, salvo en el caso del grupo trotskista del Movimiento de Trabajadores Socialistas (MTS), los militantes encuestados se formaron en organizaciones y movimientos fundados en culturas militantes distintas y en algunos casos contrapuestas a los modelos leninista o guevarista. Por otra parte, no se puede obviar el peso de las circunstancias, del momento histórico, ya que no es lo mismo el sacrificio que se requiere o se está dispuesto a hacer en un clima revolucionario o de creencia en la proximidad de la revolución, que en las circunstancias defensivas o resistenciales en las que reconocen estar los jóvenes militantes, como queda evidenciado en las respuestas a otra pregunta que mencionaremos más adelante.

Familia política

Con respecto a los principales espacios de politización, uno de los datos más llamativo de la encuesta es que la primera opción resultó ser la *familia* (32.4% como primera opción, y 12.5% como tercera), seguida por *colectivo o movimiento* (27% como primera, 30.3% como segunda y 31.5% como tercera). La *escuela* fue dominante como segunda opción (51.5%), y *amigos* principalmente como tercera opción. Estas respuestas dan cuenta de una mutación de fondo, sólo parcialmente contrastada por un sector que hizo referencia al partido. Una transformación que no forzosamente atañe a las experiencias concretas, ya que en las biografías de militantes de otras generaciones pueden rastrearse los mismos espacios de politización. La primera diferencia que puede apreciarse es, a mi parecer, la de una sensibilidad que traspasa las fórmulas del deber ser militante tradicional; es decir, se reconocen explícita y honestamente las influencias de la familia, la escuela y los amigos, cuando en otras generaciones la postura rebelde tenía que expresarse también necesariamente contra la institución familiar –por cuanto encarnaba un ordenamiento social asociado al capitalismo–, y difícilmente era reconocida la influencia de las relaciones de amistad. Aparece aquí un rasgo generacional que habría que explorar más y que, a modo de hipótesis, podría formularse como una mayor sensibilidad y disposición intimistas, como una valoración explícita de la afectividad y una menor sobreideologización de la esfera personal y emocional; los jóvenes militantes de hoy, aunque respetan y se inspiran parcialmente en patrones ideológicos y en formatos de militancia revolucionaria del

pasado, no heredan o francamente rechazan algunas de las rigideces que los caracterizaban. Un segundo elemento de interpretación es la considerable circunstancia de que muchos de estos jóvenes crecieron en familias donde los valores tradicionales fueron trastocados por mutaciones epocales, posiblemente marcadas por el impacto del 68; en familias formadas en gran medida por militantes, ex militantes o simpatizantes de ideas de izquierda, que no sólo propiciaron relaciones más horizontales en el seno de la familia, sino que no desalentaron y eventualmente auspiciaron la participación política de sus hijos. La militancia, en este sentido, no es el resultado de la ruptura intergeneracional a contrapelo de los valores y la autoridad paterna o familiar sino, por el contrario, de cierta continuidad a partir de la implementación de condiciones propicias. Esta consideración no dejaría de dar cuenta y razón de una etapa en donde los ambientes militantes son el reducto desde el cual se opera una simple reproducción generacional y no, como en los años sesenta y setenta, una ampliación o aumento de escala que implicaba necesariamente forzar o tensar ámbitos familiares despolitizados o conservadores.

En otro plano, pero apuntando también a la primacía de una dimensión interior de la militancia, se presentan los datos obtenidos mediante otras preguntas.

Introversión militante: el piso firme del colectivo

Al responder a la pregunta sobre las principales actividades de militancia, los encuestados colocan en primer lugar a “discusión o reuniones” (32.4%), seguido de un patrón disperso de respuestas que formularon libremente. Resalta el hecho de que las actividades que corresponden a la conformación interna del colectivo militante (como, además de la anterior, organización, escribir-analizar, asambleas, labores administrativas) rebasan abrumadoramente otras actividades orientadas hacia fuera: difusión y elaboración de propaganda (8.1%), trabajo comunitario o de base (10.8%), brigadas, actividades culturales, redes sociales, solidaridad con otros movimientos sociales. Además, la única mención a una manifestación pública conflictual, a una acción política directa, es “movilizaciones”, que obtuvo apenas 2.7% y 8.5% como segunda y tercera mención. En segunda y tercera mención ocupa el primer lugar la “difusión y elaboración de propaganda”, que en total se convierte en la actividad más mencionada. Antes de interpretar estos datos, hay que considerar que el momento en que se realizó la encuesta se caracterizaba por una relativa ausencia de movilizaciones

masivas por parte de la juventud (aunque las preguntas se hicieron en medio de la resistencia del magisterio disidente a la reforma educativa). Al mismo tiempo son indudables tanto el giro hacia la dimensión interior de la actividad política como la tendencia a relegar a segundo plano la acción política en su sentido contencioso. Un segundo plano que puede depender de la coyuntura (es decir, de la ausencia de un escenario de conflicto), o deberse a la conciencia de que la acción política es una consecuencia (la acción puede generarse una vez construido el sujeto y establecidas las condiciones), o a que el sentido más profundo, importante y permanente de la politización se realiza en la conformación del colectivo y no en la acción directa, ya que ésta es intermitente y su saldo incierto, tendencialmente negativo y eventualmente frustrante; mientras que la acumulación de experiencias y de fuerzas que se sedimentan en el colectivo es más satisfactoria y menos incierta; da un piso firme a la politización y, en general, al colectivo como lugar de pertenencia.

Organizarse es luchar

Otro dato que apunta en la dirección bosquejada en esta hipótesis, es la referencia a la “organización” a la hora de responder a la pregunta sobre las principales “formas de lucha”. Esta respuesta fue la primera elección (26.4%) como primera mención, y la segunda (30.4%) como segunda mención, junto a “movilización” (23.4% y 39.8%, respectivamente). Además, a la idea de organización se sumaron otras respuestas, como autonomía, asambleas, formación política y discusión, con lo que este rubro agregado se vuelve claramente predominante. Así pues, organizarse para estos jóvenes militantes significa luchar; organizarse colectivamente es un valor político en sí y la condición para poder movilizarse. Esto puede relacionarse con la concepción defensiva de sus luchas —concepción que se trasluce en las respuestas a otra pregunta que veremos más adelante—, pero también con la centralidad simbólica y práctica de un horizonte interior que no sólo antecede sino que por valor e importancia es superior al universo exterior, el del conflicto y la lucha entendida como confrontación.

Regresando a las respuestas a esta pregunta, cabe señalar que en las formas de lucha propiamente entendidas como movilización o acción contenciosa, además de la predominancia de la fórmula genérica, aparecen esporádicamente referencias a la difusión de información, a la huelga y el paro, a la batalla cultural o ideológica, a los bloqueos, tomas y, en general, a la resistencia organizada; sólo en una ocasión se aludió a la acción ar-

mada. La ausencia de referencias al formato de la marcha –recurrente en el repertorio de acción de estos años– hace pensar que se confunde con la palabra *movilización*.

Flexibilidad táctica

En las respuestas a la pregunta sobre las formas de lucha, la palabra “elecciones” apareció sólo dos veces como cuarta y quinta mención. Al mismo tiempo, a una pregunta explícita sobre si alguna vez habían votado, el 73 % respondió afirmativamente, lo cual indica que el voto útil ha sido una práctica frecuente o difusa aun en franjas militantes radicales anticapitalistas, incluida una fracción explícitamente autonomista. Esta actitud flexible que asume tácticamente el tema de las elecciones, se confirma en las respuestas a la pregunta sobre si votarían: el 91.9 % respondió “depende”; el 5.4 %, “siempre”, y sólo el 2.7 % “nunca”. Caben aquí varias interpretaciones. Las más obvias son las de la elasticidad ideológica o del cálculo táctico. Al mismo tiempo, se podría pensar que aquí entra en juego una tendencia más de fondo, propia del escenario mexicano, en donde la importancia de las elecciones es dudosa, por la frustración que provocaron en términos de fraudes (1988 y 2006), o porque fueron imposiciones presentadas como cambio (2000) o simplemente orquestadas mediáticamente (2012). Estas circunstancias pudieron haber propiciado, por una parte, una tendencia a querer intervenir en coyunturas de gran trascendencia; y por la otra, parecen haber promovido la conciencia de que se trata de un plano secundario de la lucha, poco relevante respecto de las tareas y las cuestiones de fondo que preocupan y ocupan a los jóvenes militantes radicales.

Finalmente, a la pregunta sobre si es necesaria la “violencia social y política”, más que el previsible 83.8 % del “a veces” son significativos el 5.4 % del “nunca” y el 16.2 % del “siempre”, lo cual habla de una generación tanto posguerrillera como pospacifista, para decirlo de una manera simple y provocadora.

Respecto a las redes sociales, la distribución obtenida corresponde a lo previsible, por cuanto se trata de núcleos militantes que, aun perteneciendo a una generación tecnológicamente avanzada, valoran la organización y la movilización colectivas. Los encuestados respondieron que la utilizan mucho (51.4 %), bastante (32.4 %) y poco (16.2 %). En lo que se refiere al impacto, la tendencia es a no sobrevalorarlas. Sólo el 21.6 % las considera “fundamentales”; el 62.2 %, “importantes”, y el 18.9 % “secundarias”.

Defensa anticapitalista

Al ser interrogados sobre la estrategia, la opción “toma del poder estatal” (no vía electoral, como quedó claro anteriormente) obtuvo el 45.9% con respecto al 29.7% de “construcción de autonomía” y al 24.3% de “construcción de contrapoder”. El matiz entre estas dos últimas opciones no es de menor importancia, ya que podría colocar el tema del contrapoder en un lugar intermedio entre el Estado y la autonomía; además, la noción de autonomía tiene una connotación bastante precisa en los ambientes politizados donde existen corrientes explícitamente autonomistas. De todas formas, es significativa la persistencia de una línea que podemos llamar ortodoxa, incluso en tiempos donde la toma del poder estatal no sólo es poco popular entre los jóvenes sino que se ve muy poco probable, en particular a corto plazo. Al mismo tiempo —y en eso radica el peso de una politización ideológicamente consistente en clave marxista—, es posible que la toma del poder estatal siga siendo una opción coherente en el horizonte estratégico, al margen de las consideraciones anteriores. Por lo demás, en contraste con un pasado no tan lejano queda claro que el horizonte de la transformación es visualizado mayoritariamente afuera de la esfera estatal.

Estas consideraciones se conectan con la lectura que podemos hacer de las respuestas a la pregunta sobre el sentido del activismo; en ellas los encuestados eligieron los siguientes conceptos: revolución (26.5%), lucha social (19.38%), resistencia (18.36%), rebeldía (12.2%), presión social y democrática (6.1%), subversión (6.1%); y agregaron autonomía (5.1%), emancipación (4.1%) y dignidad y rabia e insurrección, en una ocasión respectivamente. Estos datos nos invitan a registrar tendencias como las siguientes: la persistencia de la perspectiva revolucionaria; la dispersión semántica de las alternativas a ésta —posiblemente propiciada por el formato de la pregunta, que estaba cerrada con respuestas múltiples no excluyentes—, y la baja incidencia de la perspectiva de la presión social y democrática, lo cual es un rasgo de los tiempos y de la generación de militantes radicales que en ellos se forjó. Lucha, resistencia, rebeldía, subversión y autonomía, no casualmente van de lo general a lo particular, y son y al mismo tiempo *no son* sinónimos: pertenecen a una jerga militante y coexisten en un mismo horizonte de sentido político antisistémico y anticapitalista, pero incluyen matices importantes de los que no forzosamente estuvieron conscientes los encuestados.

Según la mayoría de los encuestados —aparentemente en contraste con la pregunta anterior—, las luchas en que participaron fueron defensivas (70.2%); sólo el 24.3% les atribuyó un carácter mixto, y el 5.4% las consideró ofensivas. Sin duda pesa aquí el horizonte inmediato de experiencias

que –pese a las proclamas revolucionarias y subversivas– correspondieron a prácticas de resistencia y rebeldía en un contexto de represión focalizada y, sobre todo, de creciente violencia ambiental en el país; con seguridad ello ha difundido la sensación de moverse en márgenes de maniobra muy acotados, en los cuales difícilmente se vislumbran oportunidades para tomar la iniciativa en clave ofensiva.

Al mismo tiempo, al margen de esta especificad mexicana, la conciencia tan clara del carácter defensivo de las luchas no sólo da cuenta de la lucidez de estos militantes sino de un clima de época –bastante difuso también a nivel internacional–, de un elemento constitutivo de la forma de ser militante de esta generación –una que eligió luchar y se politizó para defenderse, para proteger sus ideas y los espacios sociales de la ofensiva del Estado y el capital, sin tener garantías ni contemplar la posibilidad del socialismo o de una alternativa poscapitalista; sólo un sector minoritario se refirió a un hipotético y vago horizonte revolucionario. Amén de la dimensión declaratoria y de la postura anticapitalista, el defensivismo o resistencialismo puede ser identificado como un rasgo de época de las prácticas y, por lo tanto, de los perfiles militantes que les corresponden.

Constelaciones ideológicas

Otro rasgo de época, el trastrocamiento relativo del paradigma ideológico marxista-leninista, se visibiliza al analizar las preguntas sobre los “actores-sujetos de la transformación social y política”. Los encuestados (quienes eligieron en promedio cuatro respuestas posibles) mencionaron a los trabajadores (19%), la clase (17.6%), el movimiento (12.7%), la comunidad (11.9%), el pueblo (10.5%), el partido (10.5%), el barrio (6.3%), las personas (4.9%), la ciudadanía (2.11%), la multitud (1.4%), y agregaron en una ocasión a mujeres, mujeres trabajadoras, clases trabajadoras, grupos oprimidos. Detrás de cada respuesta puede observarse la sombra de uno u otro grupo, sus filiaciones ideológicas y su trabajo de base; al mismo tiempo, en las respuestas se trasluce el perfil diferenciado y multifacético de las luchas anticapitalistas de nuestros días con todos los problemas de articulación y convergencia que le corresponden.

En la misma óptica aparecen las respuestas a la pregunta directa sobre la posición ideológica; los encuestados se definieron –pudiendo seleccionar hasta tres opciones– como anticapitalistas (13.6%), trotskistas (13.6%), marxistas (10.9%), comunistas (9.1%), socialistas revolucionarios (8.2%), revolucionarios (8.2%), socialistas (7.2%); feministas (7.2%); autonomis-

tas (6.3%), democráticos (3.6%), ecologistas (2.7%); antisistémicos (2.7%), anarquistas (1.8%), zapatistas (1.8%); nacionalistas (0.9%), y agregaron ocasionalmente leninista y comunista libertario.

Además del manifiesto peso del grupo trotskista y la casi nula referencia al zapatismo, no deja de ser notable la dispersión entre 14 denominaciones en 37 respuestas (si restamos la de trotskista, 13 denominaciones en 29 respuestas) y en primera mención, la que implica una mayor definición identitaria; y también es digna de mención la relativa reaparición del anarquismo —que en esta encuesta no logramos captar debidamente—. La conclusión obvia, ya que puede observarse a “ojo desnudo”, es que el radicalismo anticapitalista de los jóvenes militantes está buscando una identidad transversal de referencia; es un radicalismo que deberá encontrar las formas de convivir con un pluralismo que parece serle consustancial y estar tratando de organizarlo y proyectarlo en términos de lucha y de elaboración de prácticas y escenarios poscapitalistas. Si rehuir etiquetas identitarias es propio del actual cambio de época, en el caso de jóvenes militantes en busca de claves y posiciones ideológicas para la acción, ello se resuelve en la superposición o agrupamiento de varias de ellas en una constelación que, aun en el contexto de un firme posicionamiento ideológico, permite cierta movilidad y elasticidad.

Trazos de un perfil en construcción

Estos trazos gruesos que afloran de la lectura de los datos recopilados en la encuesta, permiten delinear un perfil específico de participación política: el de una militancia juvenil antagonista; un perfil en (re)construcción en un pasaje de época particularmente delicado para las perspectivas radicales o anticapitalistas. La renovación del antagonismo no pasa por la simple réplica o reiteración ritual de formatos de un pasado heroico o glorioso, sino por la reconfiguración de algunos de sus rasgos y la superación de límites evidentes, como el culto al vuelco sacrificial, al martirio y la inmolación de uno mismo. Conscientes de las dificultades de una época en donde la correlación de fuerzas no deja márgenes para ilusiones, los jóvenes militantes optan por la esfera o dimensión interior de la acción política: su dimensión colectiva, la afectividad y los vínculos interpersonales, la organización como forma de lucha, el defensivismo, la apuesta por cierto grado de elasticidad táctica e ideológica. Además de contradecir de un modo más o menos flagrante discursos revolucionarios, este giro fortalece las convicciones y la consistencia de una acción colectiva menos expuesta

a los resultados inciertos de la lucha de clases, menos dependiente de la promesa revolucionaria. Sin embargo, este tipo de acción política se halla al filo de una pendiente que lleva al aislamiento autocomplaciente y en cuyos repliegues se ensimisman militantes y colectivos; imposibilitados de crecer y articularse, éstos se vuelven entonces autorreferenciales e inclusive sectarios.

Pero a contrapelo de la idea de que se ha disuelto el perfil del militante radical, la renovación en curso muestra la posibilidad y la capacidad de sostener un recambio generacional con elementos importantes de una continuidad de fondo. En efecto, la tendencia a señalar las discontinuidades no puede desconocer el hecho de que el ciclo #YoSoy132-Ayotzi posibilitó no sólo una experiencia puntual de politización en vastos sectores de la juventud estudiantil sino la simultánea consolidación de unos núcleos militantes de mayor consistencia y duración. La circunstancia de que en ellos se observen cambios respecto de formatos anteriores sólo refleja una transformación en que la relativa y paulatina disolución de algunos de los rasgos anteriores se combina con la persistencia de otros. En última instancia, en la conjunción de ambas tendencias no se diluye sino que simplemente se desplaza y se reconfigura el perfil antagonista que constituye el aspecto más general y más característico de la participación y la politización militante en movimientos antisistémicos.

AYOTZINAPA: INDIGNACIÓN Y ANTAGONISMO

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y POLÍTICA ASAMBLEARIA

César Enrique Pineda Ramírez

Las protestas multitudinarias como respuesta a la desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, significaron una inflexión política en México. Los alcances de la movilización ciudadana en el país y a escala internacional, así como su masividad, implicaron un intenso proceso de politización, antagonismo y crisis política.

En el transcurso de los meses que siguieron a la desaparición de los jóvenes normalistas, un fenómeno extensivo y creciente de indignación llenó las calles y los centros educativos. De la indignación se pasó al señalamiento de culpables, y de ahí a un abierto antagonismo con el régimen político en un ciclo ascendente de generalización de la protesta.

Las movilizaciones, especialmente en la Ciudad de México y en la zona metropolitana, tuvieron un fuerte componente estudiantil; emanaron de una miríada de asambleas universitarias, desde donde se impulsó un intenso repertorio de acciones colectivas.

Durante un breve pero intenso periodo, la participación y movilización fue cambiando sus discursos en un claro escalamiento hacia la polarización política. El presente texto indaga en esa creciente radicalización; describe el momento de detonación de la acción colectiva así como el complejo proceso de “agregación, enunciación, organización y movilización”¹ de los estudiantes.

No bien visualicemos la amplitud del fenómeno de las protestas que se realizaron a nivel global y en buena parte del país, nos concentraremos en la Ciudad de México. Seguiremos la trayectoria de las asambleas de

¹ Retomamos aquí algunas de las nociones relacionadas con el concepto de antagonismo que Modonesi elabora en *El principio antagonista. Marxismo y acción política* (Modonesi, 2016).

universitarios, considerando siempre que la movilización juvenil, aunque importante, era sólo una parte del fenómeno en conjunto.²

Analizaremos dos formas de despliegue del movimiento –la acción colectiva y las formas de “enunciación” política de los estudiantes (discursos, proyectos, marcos)– siguiendo la propuesta de Modonesi sobre el concepto de antagonismo y su operacionalización. Y de manera transversal también recorreremos dos fenómenos de movilización sociopolítica:

- 1) el papel que cumplen los militantes de organizaciones estudiantiles, y
- 2) el fenómeno multitudinario de participación juvenil y estudiantil.

Estos componentes nos permitirán explicar e interpretar la cada vez más crítica actitud antagonista de los estudiantes contra el régimen de Enrique Peña Nieto. En suma: el hilo conductor del presente texto es la emergencia de un movimiento antagonista.

Este trabajo contiene tres partes. En la primera intentamos aproximarnos a una explicación del fenómeno de indignación generalizada. En el siguiente apartado analizamos la emergencia del movimiento asambleario de los estudiantes, así como su narrativa *señaladora*. Por último desmenuzamos la creciente radicalización del discurso y de la acción antagónica del movimiento estudiantil contra el régimen.

Indignación: el juicio de la multitud

Los acontecimientos de la noche del 26 de septiembre de 2014, que implicaron la desaparición de 43 estudiantes y el asesinato de seis jóvenes más, conformaron una narrativa que conmocionó al país.

En los días siguientes a la llamada “noche de Iguala”, se fueron conociendo detalles, hechos, hipótesis, discursos oficiales, deslinde de responsabilidades y contradicciones en el seno de las instituciones gubernamentales. La narrativa construida por los terribles acontecimientos provocó numerosas reacciones en ciertos sectores sociales y promovió la acelerada conformación de un juicio negativo e incluso escandalizado sobre lo acontecido. A ese proceso lo podemos denominar *indignación*.

En 2014 la violencia estatal –a lo largo de los ocho años de la llamada guerra contra el narcotráfico– había cobrado ya numerosas víctimas. El

² No hay que perder de vista que aquí analizamos la trayectoria del movimiento estudiantil en la Ciudad de México y no al actor central, el normalismo, ni al sujeto colectivo más visible en las protestas: los padres de familia de los desaparecidos de Ayotzinapa.

número de asesinatos y de bajas civiles era para entonces muy alto. De acuerdo con un estudio de 2011 —el cual analizó las estadísticas de bajas humanas y su identidad— en el periodo 2008-2009 hubo un total de 9510 muertos. La conclusión al clasificar la distribución de las bajas según la identidad de las víctimas, eran las siguientes: sólo 3% de los muertos eran autoridades gubernamentales; un bajo 6% era claramente identificado como parte de alguna organización delictiva; 19% pertenecía a alguna de las fuerzas armadas estatales; el 22% fue identificado como sociedad civil, es decir, como bajas colaterales en medio de las refriegas. Y la cifra mayor es desconcertante: 50% de los muertos sólo pudieron ser clasificados como “desconocidos”, los cuales son algo así como la aureola que rodea al núcleo duro del orden delictual; es decir: eran personas ligadas de manera secundaria o subordinada a las verdaderas redes delincuenciales (Bourbaki, 2011). Esta normalización de la violencia y de la muerte obedece a un complejo proceso de invisibilización y anonimato de las víctimas. Profundicemos en esto.

Una segunda investigación, publicada en abril de 2014 (previa a los acontecimientos de Ayotzinapa), señalaba de manera contundente algunas conclusiones basadas en estadísticas sobre ciudadanos encuestados. A la pregunta: ¿Se acuerda del nombre de alguna persona asesinada o desaparecida por el crimen organizado?, un 82.1% respondió negativamente. Y a la pregunta subsiguiente: ¿Se acuerda del caso de algún desconocido que le haya conmovido en particular?, un 83.2% respondió también negativamente. Es pues muy improbable un sentimiento de indignación, compasión o conmoción ante cifras de asesinados y desaparecidos de identidad desconocida.

El estudio concluye que “ausentes en el espacio público, las víctimas están también ausentes en las mentes y corazones privados. Ésta ha sido una guerra anónima. Con asesinos sin nombre y rostro y sus víctimas igual: sin nombre y rostro” (Schedler, 2014: 38).

Ambas investigaciones concluyeron que la opinión pública desconfía no sólo del crimen organizado sino también de las víctimas. Hasta un 27.6% de los encuestados creía que si un reportero es asesinado, ello se debe a que está involucrado en el narcotráfico. Y un 34.9% lo cree de un ciudadano común. Anonimato o sospecha criminal significan un obstáculo para la identificación empática con las víctimas de la violencia. Ambos elementos fueron diametralmente distintos en el caso de las víctimas de Ayotzinapa. En seguida se supo que eran jóvenes estudiantes pertenecientes a clases populares y campesinas. Las víctimas tenían nombre y rostro y les había sucedido algo intolerable, insoportable, por lo que el sentimiento de compasión y solidaridad fue prácticamente general.

Hasta un 62.9% de los encuestados pensaban también que la violencia podía suceder de manera aleatoria, es decir, ejercerse sobre inocentes. La

identidad estudiantil y juvenil fue el detonante de la conmoción por una violencia inusitada ejercida contra víctimas inocentes. Sobra decir que entre los indignados y movilizadores aparecieron discursos y significaciones sobre ello.

Es cierto que internacionalmente los sucesos fueron considerados un crimen de lesa humanidad; pero la empatía que produjeron fue mayor en cierta franja del espectro político, entre aquellos cuyas convicciones tanto morales como políticas eran similares a las de las víctimas; y también, aunque en menor grado, entre aquellos que se identifican políticamente con la organización del proyecto normalista. Los discursos más politizados de sectores organizados y de izquierda reivindicarán mucho más este rasgo como proyecto político.

Como veremos más adelante, ambas dimensiones de identificación y empatía con las víctimas tendrán numerosas expresiones políticas: pases de listas con los nombres de los 43 desaparecidos en las universidades y asambleas; elaboración de carteles en redes sociales con la identificación personal de las víctimas; instalación en pupitres vacíos de carteles con el rostro y el nombre de cada uno de los desaparecidos; instalaciones artísticas con rostros y nombres en muros, plazas y salones en las facultades. Nombrar a las víctimas se volverá una acción política significativa, un ejercicio público de memoria, denuncia y reivindicación, el cual envuelve un sentimiento de *identificación empática* que busca despertar y granjearse otras empatías con miras a la movilización.

Por supuesto, muchos estudiantes se sentirán interpelados: la identidad juvenil y estudiantil de las víctimas convoca a la solidaridad de otros jóvenes y estudiantes. Este vínculo solidario, como hemos dicho, es un proceso de significación de unidad identitaria con los desaparecidos y asesinados.

El segundo elemento que hemos desarrollado previamente es el agravio como hecho indignante, intolerable. Nuestra interpretación de ello es que la divulgación del hecho desencadenante en los días inmediatos a la desaparición fue inmediata, excepcional. Ello se debió a tres factores:

- 1) la crueldad y magnitud inauditas de los hechos en la noche de Iguala;
- 2) los discursos y reacciones gubernamentales y de la clase política en los días inmediatos a la desaparición, y
- 3) la reacción de actores centrales –los allegados a las víctimas– así como de instituciones internacionales.

El sentimiento de agravio se produce debido a la compleja difusión de los rasgos que resumimos en el cuadro 1 (*infra*).

Así pues, en sólo una semana los medios masivos dieron a conocer los siguientes hechos: la desaparición de los 43 normalistas y el número de asesinados; la denuncia de los normalistas acerca de un ataque inusitado a civiles y sobre el desollamiento de una de las víctimas; la presunta res-

ponsabilidad de las fuerzas policiacas municipales, la actuación de fuerzas federales, el vínculo con el narcotráfico de las fuerzas armadas de Iguala y, como corolario, la aparición de fosas comunes con cuerpos cremados.

El acontecimiento y su narrativa son a tal punto una secuencia de violencia extrema que no encontramos una igual en casi ningún otro acontecimiento nacional de dicha índole. El involucramiento de las fuerzas policiacas municipales quedó confirmado por las detenciones realizadas casi de inmediato. La violencia desmedida se conoce paso a paso aunque de forma confusa, y los datos se van conociendo de manera acumulativa.

La descripción del suceso y su alcance mediático no tiene precedentes en la historia nacional.³ Nueve de cada 10 mexicanos se enteraron de la desaparición de los normalistas.⁴ Los militantes estudiantiles señalan en sus testimonios cómo fueron impactados por la brutalidad del ataque a los normalistas y lo que pensaban al ir conociendo los detalles del suceso:

De por sí ya era un hecho bestial que balacearan los camiones, pero al final de cuentas disparar contra los normalistas ya se había dado, dos años antes, cuando habían acribillado a dos normalistas en la carretera del sol [...] la foto de Julio César, desde luego el asunto de la bestialidad que le hicieron a Julio César de desollarlo, al parecer vivo. (Ernesto Armada, entrevista realizada el 9 de diciembre del 2016.)

Los rasgos de los sucesos impresionan, indignan. El testimonio de una estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras que participó en el proceso de movilización por Ayotzinapa como integrante de una organización estudiantil, recuerda esta sensación de conmoción:

Lo que más me impactó fue la noticia de los avispones (el autobús de deportistas atacados al ser confundidos como normalistas) porque lo que dije fue [...] o sea ¡los estaban cazando! o sea era una cacería [...] vamos a encontrarlos y vamos a matarlos donde quiera que estén. Esa información, digamos, fue muy impactante para mí.⁵

³ Una trayectoria equivalente sería la del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, encabezado por Javier Sicilia en 2011. Sin embargo, el seguimiento de los acontecimientos de Iguala y la divulgación de los detalles de los asesinatos no tienen comparación alguna. La masacre de Acteal tiene un seguimiento mediático similar, aunque en condiciones más restringidas (en 1997) de medios abiertos y con redes digitales inexistentes. Por supuesto, la masacre de Tlatelolco sólo pudo contar con detalles y seguimiento años y décadas después.

⁴ Parametría, encuesta nacional en vivienda, del 25 al 29 de octubre de 2014, disponible en <http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4707>, revisado el 11 de febrero de 2017.

⁵ Entrevista a Atzelbi Hernández, ex integrante de la Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

CUADRO 1

<i>Cronología</i>	<i>Características de la desaparición forzada y acontecimientos principales</i>	<i>Reacción de actores estatales</i>	<i>Reacción de otros actores institucionales y de la sociedad civil nacional e internacional</i>
Sábado 27 sept.	No aparece la noticia en medios nacionales. Comienza a circular en redes sociales la imagen del estudiante desollado Julio César Mondragón.		
Domingo 28 sept.	La prensa publica que policías dispararon a normalistas en Iguala y que hay 5 muertos. Los estudiantes denunciaban que hubo fuerzas policiacas federales en un ataque a los autobuses donde viajaban los normalistas, que se extiende a un autobús de un equipo de fútbol. Hay desaparecidos.	El alcalde de Iguala declara que alguien contrató a los ayotzinapos para hacer desmadre. La policía lanzó unos disparos; es todo según Abarca.	Normalistas y CNTE exigen terminar ataques y hostigamientos contra estudiantes.
Lunes 29 sept.	Aparece la noticia de la desaparición de 57 estudiantes en la noche de Iguala.	Se trasladan a Acapulco a 22 agentes municipales presuntamente involucrados	Comienza la búsqueda de sus hijos por parte de los padres de los desaparecidos
Martes 30 sept.	Se anuncia que los estudiantes desaparecidos son buscados intensamente por las autoridades estatales. La balacera tuvo una duración de casi 40 minutos narran estudiantes. Aparece la lista de los desaparecidos en los medios.	Acusa la Procuraduría General de Justicia Estatal de homicidio calificado a los 22 policías de Iguala.	Movilización en Chilpancingo por la presentación con vida de los desaparecidos y juicio político al gobernador. Destrozos en el Congreso de Guerrero. ONU y CIDH exigen aclarar ejecuciones extrajudiciales de Tlatlaya e Iguala. Condenan ONGS la desaparición.

Miércoles 1 oct.	Aparece en medio el vínculo de la policía de Iguala con el narcotráfico.	El presidente Enrique Peña Nieto llama al gobierno de Guerrero a asumir su responsabilidad en el caso de Iguala.	Amnistía Internacional y ONU exigen indagatoria veraz sobre Iguala.
Jueves 2 de oct.	Se anuncia que el alcalde y el jefe policiaco de Iguala están prófugos. Se narra la historia de Julio César Mondragón: al otro día apareció sin rostro.	El PRD declara como inaceptable que Peña eluda responsabilidad por la violencia en Guerrero y sale en apoyo del gobernador Aguirre Rivero.	Los padres de familias marchan en Guerrero para exigir la presentación con vida de los desaparecidos. Los normalistas anuncian su llamado de apoyo a todos los estudiantes del país. En Ciudad de México se dan declaraciones de apoyo a los normalistas por los oradores estudiantiles de la marcha conmemorativa del 2 de octubre
Viernes 3 de oct.		El Gobierno Federal, declara que el caso de Iguala debe darse solución a escala estatal. A su vez, Gobernación ofrece recibir a los padres.	Masiva movilización de la FCSM y CETEG en Guerrero. Bloqueos en la autopista del sol. Obispos mexicanos condenan los hechos. Se realiza la primera movilización de protesta internacional en Londres.
Sábado 4 de oct.	Descubren en Iguala fosas con restos humanos. Aparece en los medios nacionales que policías e integrantes de dos cárteles se llevaron a los estudiantes de Ayotzinapa.	El Secretario de Gobernación declara que el gobierno federal sólo ayuda a la localización de los normalistas.	Estudiantes movilizados del Politécnico exigen presentación con vida a Gobernación. Ocupación de emisoras en Chilpancingo. Marcha en esa misma ciudad.
Domingo 5 de oct.	Se habla de incineración de los cadáveres en las fosas.	Atrae la PGR la investigación. Ante la presión contra el gobernador de Guerrero, el PRD lo defiende.	

El desollamiento, la desaparición y las fosas con cuerpos cremados van constituyendo una narrativa que horroriza y que será reivindicada más adelante por las asambleas estudiantiles, en textos, pancartas, pintas o consignas, como la de una asamblea realizada el 15 de octubre: “¡Porque no pueden quitarnos el rostro a todos, porque no pueden cavar suficientes fosas para todos: vivos se los llevaron, vivos los queremos!” (Atzelbi Hernández, entrevista realizada el 13 de diciembre de 2016).

La brutalidad del ataque se combina con la reacción gubernamental, un elemento sumamente significativo y politizador. En sólo una semana los tres niveles de gobierno respondieron, lo que atrajo la atención mediática y puso en la mira a cada uno de los niveles de gobierno. Debían responder, no sólo por la gravedad de los sucesos sino por el involucramiento evidente de la policía municipal. Es probable que los gobiernos estatal y federal necesitaran desvanecer la sospecha de que se trataba de una acción represiva gubernamental en contra de los estudiantes, ya que las autoridades fueron acusadas casi de inmediato por los normalistas y otros sectores sociales.

Los distintos gobiernos actuaron de manera apresurada porque se atravesó nuevamente la identidad de los desaparecidos y asesinados: estudiantes pertenecientes a un proyecto opositor al régimen en un estado con una larga tradición represiva.

Si se revisa el orden de los sucesos, es destacable la reacción de los gobernantes: el alcalde niega los hechos, el gobernador acusa al alcalde, y el presidente presiona y responsabiliza políticamente al gobernador para que dé cuenta de los sucesos. Esta descoordinación política e interpartidaria será interpretada negativamente. Involucramiento en el ataque o negligencia estatal para responder a la tragedia, son dos posibilidades que impregnarán los discursos de los movilizadores durante los siguientes meses. Desde los primeros días hay incredulidad frente a esas contradicciones en algunos estudiantes organizados, como narra una integrante de la Asamblea de la Facultad de Ciencias Políticas:

Empezó a ser cada vez menos creíble todo el discurso oficial, con dudas, vacíos [...], todavía no aparecían los elementos más contundentes y científicos pero [el discurso] era claramente inconsistente. Entonces, yo creo que en la siguiente semana, entre lo que pasó en las escuelas y lo que pensamos nosotros, fue cambiando la hipótesis (Yara Almonte, entrevista realizada el 29 de diciembre de 2016).

Esta incredulidad se debe a la sospecha del involucramiento masivo de funcionarios, elementos policiales y, presuntamente, altas esferas gubernamentales. La forma de los sucesos en sí mismos provoca el cuestionamiento crítico:

Las fosas... la dimensión de las fosas, la dimensión del problema demuestra que no puede estar sin saberse por parte del Estado. Como que necesariamente tiene que haber algún grado de complicidad, porque no fue una fosa, fueron decenas y decenas de cuerpos los que se encontraron, y eso daba la justificación o el balance que señalaba la violencia de Estado y dimensionaba un problema que se les salía de las manos (Max Alcántara, entrevista realizada el 28 de diciembre de 2016).

A diferencia de otras miles de muertes y desapariciones cotidianas en todo el país, aquí la comprobada actuación de los policías municipales como secuestradores pone en tela de juicio a las instituciones estatales. Por ello el escándalo mediático es descomunal, tanto como en el caso de Tlatlaya, que involucró la actuación del ejército.⁶ Pero en el caso Ayotzinapa existe una diferencia sustantiva: las víctimas eran parte de una fuerte organización que a pesar del terrible ataque que sufre, en poco más de 48 horas se encuentra denunciando el hecho, narrando los sucesos y, en especial, formulando demandas de carácter político. De manera inusual, las víctimas no sólo tienen rostro, también tienen voz.

Sumado a ello, los integrantes de la Escuela Normal Rural Isidro Burgos –mejor conocida como la Normal de Ayotzinapa, integrante de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM)– de inmediato convocan a una respuesta política y a movilizaciones al resto de las normales y a sus aliados más cercanos: los maestros de Guerrero aglutinados en la corriente disidente que integra la Coordinadora Estatal de los Trabajadores de la Educación de Guerrero (CETEG),⁷ y por supuesto

⁶ La masacre de Tlatlaya, perpetrada el 30 de junio de 2014, atrajo la atención nacional por el supuesto enfrentamiento entre sicarios y militares en un municipio del Estado de México. Las posibles ejecuciones extrajudiciales realizadas por elementos del ejército mexicano se convirtieron en un escándalo nacional, por la alteración de la escena del crimen, la siembra de armas y en especial las investigaciones de la prensa internacional realizadas por Associated Press y la revista *Esquire*. Véase “Tlatlaya: la orden fue abatir”, informe elaborado por el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez.

⁷ La Asamblea Nacional Representativa de la CNTE reunida el 28 de septiembre de 2014, formula demandas políticas muy claras: alto al terrorismo de Estado y a la criminalización de la protesta social; castigo a los autores materiales e intelectuales de estos asesinatos; destitución y juicio político a Ángel Aguirre Rivero, gobernador del estado de Guerrero; encarcelamiento y juicio político al presidente municipal perredista de Iguala, José Luis Abarca Velázquez, por ordenar el asesinato de normalistas y civiles en su jurisdicción; destitución y juicio político a Felipe Flores Velázquez, secretario de Seguridad Pública de Iguala; destitución y juicio político a Iñaky Blanco Carrera, procurador general de Justicia del estado de Guerrero; libertad inmediata e incondicional a los estudiantes y egresados detenidos de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”. Presentación con vida de todos los normalistas desaparecidos; alto a las órdenes de aprehensión contra los estudiantes normalistas y lucha-

a los estudiantes en todo el país. Las víctimas son parte de un entramado político a través del cual se activan numerosas redes de organizaciones y movimientos de izquierda, de derechos humanos, solidarias con México en el extranjero. Dentro de ellas, las organizaciones, colectivos y activistas estudiantiles serán muy importantes para detonar acciones de protesta en México y en el mundo.

En resumen, la visibilidad del hecho detonante, sus características, el escalamiento por las contradicciones estatales ante el caso, así como la organización y las redes militantes a que pertenecen las víctimas, hacen de la desaparición de los 43 un caso excepcional, no por las consecuencias de la violencia que son ciertamente frecuentes y brutales en todo el país, sino por los efectos políticos que provoca.

Las primeras dos dimensiones analizadas (carácter cruel y desmesurado de la fuerza pública, así como la reacción de los actores estatales) concuerdan con lo señalado por Barrington Moore Jr: negligencia, corrupción y crueldad arbitraria por parte de autoridades gubernamentales quedan articuladas de manera clara. El agravio excepcional a determinados sectores sociales y la identificación solidaria con las víctimas se asocian para producir un efecto de indignación generalizada.

Hemos procurado demostrar teórica y analíticamente que el agravio y el proceso de identificación e indignación empática se produjeron efectivamente. No obstante, para terminar de probarlo aún es necesario revisar las opiniones de aquellos en que se generó la disposición a actuar, a movilizarse y protestar. Esto no es sencillo, debido a que previamente a las acciones colectivas es casi imposible conocer la opinión y formas de enunciación-politización de quienes se movilizarán. Para lograr conocer dichas opiniones y voces nos hemos apoyado para este apartado en el análisis de redes sociales, donde los usuarios de Facebook expresan opiniones al respecto.

Como hemos visto en el cuadro anterior, que resume los sucesos que tuvieron lugar entre el 27 de septiembre y el domingo 5 de octubre, las protestas se realizan en Guerrero y sólo se registra una acción internacional de apoyo, además de las declaraciones en las movilizaciones estudiantiles por el 2 de octubre y las protestas de estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, movilizadas por el conflicto interno que se desarrolla de manera paralela. No existen registros de ninguna acción de protesta por Ayotzinapa en la Ciudad de México en el periodo previamente señalado.

dores sociales. (Información disponible en <<https://cnteseccion9.wordpress.com/2014/09/30/acuerdos-asamblea-nacional-representativa-cnte-280914/>>, revisado el 10 de febrero de 2017.)

El domingo 5 de octubre un núcleo de activistas universitarios publica en redes sociales una convocatoria a movilizarse en Ciudad de México en apoyo a los normalistas. A través de un cartel se proclaman, además de la consigna de justicia, tres demandas: presentación con vida de los desaparecidos; castigo a los asesinos, y apoyo total a Ayotzinapa y a las escuelas normales rurales de todo el país. Aunque las publicaciones van respaldadas por diversas firmas de organizaciones,⁸ la convocatoria principal aparece anónima. A partir de cuentas de organizaciones y perfiles personales se comienza a multiplicar el cartel convocante, ya que los usuarios pueden “compartir” las publicaciones originales; así se replicó en este caso el llamado a la movilización. En cuestión de minutos la convocatoria comienza, en el lenguaje ciberactivista, a *viralizarse*;⁹ en otras palabras: a multiplicarse casi de manera exponencial con usuarios que replican el contenido original, provocando a su vez que otros usuarios, interconectados ahora con esos segundos usuarios, republiquen también el contenido inicial.¹⁰

Del seguimiento de las cuentas desde donde originalmente se publica la convocatoria, registramos que 1 765 personas la compartieron o re-publi-

⁸ Los convocantes son: #mas de 131 Universidad Iberoamericana (UIA); Bloque Rosa; Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria OP; Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical (CILAS); Colectivo de Abogados Zapatistas; Colectivo de Lucha Estudiantil Zaragoza; Colectivo de Resistencia Estudiantil 10 de junio UAM-X; Colectivo Gavilán (Iztapalapa); Colectivo Ratio; Comité 68 Pro Libertades Democráticas; Comité Estudiantil Metropolitano; CGH; Ho Chi Minh, Conciencia Revolucionaria; Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional (IPN); Coordinadora Estudiantil Politécnica; Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA); Escuela Superior de Enfermería y Obstetricia (ESEO); Frente Autónomo Audiovisual; Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (Atenco); Frente de Pueblos del Anáhuac-Tláhuac; Frente de Pueblos en Defensa de la Madre Tierra (San Francisco Xochicuautla); Frente Popular Francisco Villa Independiente-UNOPII; HIC; Jóvenes en Resistencia Alternativa; Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES); Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad; Movimiento de Trabajadores al Socialismo (MTS); Nueva Central de Trabajadores en México; Programa de Interculturalidad y Asuntos Indígenas-UIA; Sindicato Mexicano de Electricistas (SME); Sindicato de la Unión de Trabajadores del Instituto de Educación Media Superior (SUTIEMS); Sindicato Único de Trabajadores de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (SUTUACM); Telar de Raíces; Tejiendo Organización Revolucionaria; Unión Popular José María Morelos y Pavón.

⁹ La viralización, de acuerdo con los manuales de redes sociales y el llamado ciberactivismo, es el excepcionalmente elevado número de impactos en terceras personas generados por un usuario, en especial cuando cierto porcentaje de los impactados reproduce el contenido inicial publicado.

¹⁰ En la teoría de las redes, el lenguaje de la teoría de grafos, representada en nodos activos o neutros, capacidad de influencia representada en la noción de vulnerabilidad así como el término percolación como sinónimo de viralización puede encontrarse en la obra de Duncan Watts. Sin embargo, nuestro trabajo versa sobre la dimensión sociopolítica de los discursos y de la acción colectiva y no sobre el proceso comunicacional en las redes sociales. Es por ello que hemos preferido usar el lenguaje de los ciberactivistas.

caron.¹¹ Además, quienes replican la convocatoria original suelen añadir un texto propio, *posteando*¹² sus propios argumentos o sentimientos. Nos hemos dado a la tarea de rastrear todos estos *posteos* para comprender la opinión que se ha vuelto proclive a la acción colectiva. Partimos de que el universo de personas que ha compartido la convocatoria a movilizarse está de acuerdo con el apoyo a Ayotzinapa, pero es sólo a través de sus propios textos como podemos entender sus razones y emociones. El resultado de la sistematización de estas 1 765 publicaciones y sus *posteos* es el siguiente:

CUADRO 2

%	<i>Clasificación y tipo de posteos</i>
39 %	Arenas o exclamaciones para motivar a la asistencia a la movilización
18.5 %	Exigencias de justicia, alto a la impunidad y frenar la violencia en el país
14.8 %	Solidaridad, apoyo e identificación con los estudiantes, los jóvenes y los normalistas
13.5 %	Señalamiento al gobierno como responsable, represor o coludido con el narcotráfico.
3.7 %	Otros.

Fuente: elaboración con datos propios.

Los cientos de publicaciones que acompañan la convocatoria a la movilización permiten confirmar que el proceso de indignación —entendido como identificación empática y agravio moral— se ha producido. Si bien la herramienta es limitada, nos permite conocer en sus propias palabras las opiniones de muchos que tienen la disposición a actuar. El primer elemento de identificación que hemos definido se repite una y otra vez en los discursos de las publicaciones. Destacan la juventud de las víctimas y el

¹¹ Debido al efecto multiplicador y con base en el número de contactos de cada usuario que publicó la convocatoria original, podemos inferir que la información pudo ser vista por entre 176 500 y 529 500 usuarios de Facebook, por lo que su relevancia es evidente.

¹² Españolización del verbo inglés *to post* (se puede traducir como enviar o publicar). Postear es la acción de enviar un mensaje a un grupo o a un foro de discusión, o de publicar comentarios en un sitio web o en un blog. En este caso se trata de publicaciones en Facebook, Twitter, etcétera.

que sean estudiantes (14.8%). En el cuadro 3 presentamos algunos ejemplos destacados:

CUADRO 3

<i>Perfil de la publicación</i>	<i>Fecha de la publicación</i>	<i>Contenido</i>
Silvia Martínez		Que tristeza, pero es una realidad que late, ustedes los jóvenes hagan conciencia, la vida es una lucha constante, defiéndanse.
Leticia López Zamora	7 de octubre de 2014	Mañana todos a marchar. Ojalá puedan asistir para repudiar este ataque frontal a los derechos humanos, a los jóvenes y a la educación pública.
Alfredo Carapia Cisneros	6 de octubre de 2014	Estudiantes o no , se trata de mexicanos. ¡Solidaridad para con nuestros hermanos! ¡Gobernantes corruptos, gobiernos de criminales!
Estela de la O	7 de octubre de 2014	Apoyo total para nuestros estudiantes de Ayotzinapa que-remos justicia Apoyo total para todos aquellos estudiantes k luchan y dan la vida x una buena causa y repudio total a los k estropean y asesinan a inocentes

Fuente: elaboración con datos propios. Se ha respetado la puntuación y el nombre original de los internautas.

Como vemos, la juventud y la identidad estudiantil de las víctimas mueve con fuerza a solidarizarse y a empatizar con ellas. Aparece una clara operación ideológica¹³ de conformación de una identidad englobante; por ejemplo: “se trata de mexicanos” o “son nuestros hermanos”, o “es un ataque a los jóvenes”; o bien su legitimización adicional: “son estudiantes que luchan y dan la vida x una buena causa”. Es decir, identificar a las víctimas es fundamental para incitar a la acción. La identificación no sólo es parte de la empatía de quien publica; es además un elemento decisivo para convocar a la acción a otros –a los propios amigos, familiares y diversos contactos enlazados a través de su red personal. Es una operación discursiva para la acción política.

¹³ Regresaremos sobre las operaciones ideológicas más adelante.

Por otro lado, aparece claramente lo que aquí entendemos por agravio: el acontecimiento excesivo, inmoral, la injusticia intolerable que han sufrido otros. La identificación con ellos es clara en 18.5% de las opiniones:

CUADRO 4

<i>Perfil de la publicación</i>	<i>Fecha de la publicación</i>	<i>Contenido</i>
Víctor Bárcenas	6 de octubre de 2014	No se debe permitir tanta violencia.
Donovan Hernández Castellanos	5 de octubre de 2014	¡Hay que demandar justicia! ¡Esta catástrofe no debe quedar impune!
La contra-cultura en México	6 de octubre de 2014	Que no sea la violencia un estado natural para el país, no gente esta violencia no es normal, conciencia a las injusticias del gobierno actual .No más abuso del poder todos a las calles.
Margot Muños-Rubio	5 de octubre de 2014	¿HAY ALGO MÁS IMPORTANTE EN NUESTRAS VIDAS QUE ALZAR LA VOZ CONTRA EL HORROR DE ESTADO? SI TE INDIGNA EL SECUESTRO, LA DESAPARICIÓN, LA MUTILACIÓN, EL ASESINATO, LA PERVERSIÓN DEL PODER Y LA RELACIÓN NARCO-AUTORIDADES.
José Luis Landín	6 de octubre de 2014	No es posible que vivir en Guerrero, Michoacán, Tamaulipas, Edo de México y tantos otros estados sea un deporte de alto riesgo. Y peor aún si eres estudiante, periodista o simplemente un inconforme. Los hechos de Ayotzinapa son una herida abierta al pueblo de México; a todos, sin excepción, se nos ha vulnerado. Simplemente no se puede ser neutral en esto, hay que manifestarse

Fuente: elaboración con datos propios. Se ha respetado la puntuación y el nombre original de los internautas.

Horror, indignación, abuso de poder, perversión, son algunas de las palabras usadas para dar cuenta y razón de una violencia considerada anormal, atípica. Pero lo más importante es que dicha violencia es considerada un acontecimiento que no debe repetirse ni quedar impune. El agravio es un acontecimiento a tal punto injusto que nos envuelve a todos. “Se nos ha vulnerado”, escribe uno de los internautas indignados.

Agravio e identificación empática son hasta ahora los elementos que hemos destacado como fenómeno multitudinario, viralizado, el cual se produce sin centro rector, sin actuación formalmente política de militantes u organizaciones, que emerge como reacción, como juicio de la multitud sin que ésta se reúna. Se realiza en los entramados familiares, afectivos o personales, en el ámbito privado o íntimo.

En prácticamente todas las publicaciones aparece, implícita o explícitamente, un juicio condenatorio, un señalamiento que es confuso aún por la exigua información de que se disponía en ese momento: el gobierno como órgano superior inepto o como presunto responsable del hecho desencadenante, del agravio. He aquí un elemento de enunciación antagonista orientado al cuestionamiento o a la insubordinación con respecto a un poder dominante (Modonesi, 2010).

Se atribuye, todavía de manera confusa, un sentido o significado al hecho: se toma partido por las víctimas y se señala, aunque de forma ambigua, a los gobernantes, a la clase política, al régimen, a Enrique Peña Nieto. Aun antes de que se formen asambleas y se convoque a acción colectiva alguna en Ciudad de México, el señalamiento aparece en el 13.5% de las publicaciones analizadas:

CUADRO 5

<i>Perfil de la publicación</i>	<i>Fecha de la publicación</i>	<i>Contenido</i>
Rino Karlo	6 de octubre de 2014	Si el gobierno no puede mantener las garantías indispensables de humanidad a sus estudiantes, ¡debe renunciar!
César Ricardo Luque Santana	6 de octubre de 2014	¡BASTA YA DE NARCOPODER!
Elizabeth Aguirre	7 de octubre de 2014	Ni un estudiante más asesinado por el Estado
Armando Franco	5 de octubre de 2014	Y si ese día solicitamos la renuncia de E. P. N.
Loko Nolokito	6 de octubre de 2014	¿Exigir justicia a los sordos del gobierno? no!!! Pero ke sepan ke estaremos en las calles demostrando ke poko a poko más gente está harta de todas sus chingaderas.....

Salvador Hernández	6 de octubre de 2014	¡HELP.. S.O.S A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL...! ¡¡ MÉXICO SIN ESTADO DE DERECHO!!!! IDENTIFICADO EL ENEMIGO... , HAY QUE HACER LO QUE SE DEBE HACER...! PUNTO...! EL ENEMIGO ES EL GOBIERNO EN TODOS SUS NIVELES FEDERAL, ESTATAL Y MUNICIPAL, TODOS LOS PARTIDOS POLÍTICOS, LOS LEGISLADORES DE TODOS COLORES PRI, PAN PRD,PVEM ETC.
LaUs Ni Sa	7 de octubre de 2014	Mañana a marchar, en contra de la represión, en contra del gobierno asesino . No permitamos que el miedo que este gobierno pretende infundir nos acalle, todxs a las calles. TODXS SOMOS LOS NORMALISTAS DE AYOTZINAPA porque todxs vivimos en este país, si tocan a unx nos tocan a todxs
Rocío Ruiz Lagier	6 de octubre de 2014	Los que hoy matan estudiantes son los mismos de hace 46 años... ¿seremos nosotros los mismos de entonces?...ojalá y no, y ojalá este miércoles se llenen las calles...
Andreas Weiland	6 de octubre de 2014	¿Dónde están los 43 estudiantes desaparecidos que iban camino a Ciudad de México para participar en una movilización en memoria de la sangrienta masacre de 1968? ¿Dónde están señor presidente? ¿Por qué se la ha permitido a matones asesinar libremente a activistas políticos, defensores de los derechos humanos, disidentes –no sólo en Guerrero, ni en Oaxaca sino en todos lados? ¿Esta es su “ley y orden” señor presidente?*

Fuente: elaboración con datos propios. Se ha respetado la puntuación original de los internautas. Los destacados son nuestros.

*mensaje original en inglés.

Llama la atención la altisonancia de los mensajes contra el gobierno, muchos de los cuales señalan como responsable al Poder Ejecutivo federal y no al estatal. Aparecen desde entonces exigencias de renuncia y señalamientos de culpabilidad: “asesinos”, “narcopoder”, “enemigos”, son las formas de enunciar a la clase política pero en particular al presidente. Se está configurando toda una forma de enunciación, de impugnación y lucha que a lo largo de las semanas irá clarificando un abierto antagonismo contra la figura presidencial.

Ello es significativo por cuanto se asocia al Ejecutivo con el Partido Revolucionario Institucional, es decir, con su imagen histórica represiva, autoritaria, que incluye la responsabilidad por los acontecimientos de Tlatelolco en 1968. De ahí que también se asocie al Estado con la masacre de Iguala. Ha aparecido un proceso de politización antagónica sin que

haya habido una acción y una deliberación colectivas. Ha aparecido un juicio de la multitud.¹⁴

La indignación es un proceso de significación y politización que lleva como germen un fuerte antagonismo, el cual emergerá en las reacciones a los acontecimientos durante las siguientes semanas para llegar a las consignas “¡Fue el Estado!” y luego “¡Fuera Peña!”, las cuales acompañarán las movilizaciones masivas. Para que todo ello sucediera fue indispensable la actuación militante que procuró responder al fenómeno multitudinario de miles de estudiantes indignados, así como la emergencia de los espacios asamblearios como nodos de politización, organización y acción colectiva.

*Política asamblearia: señalando al adversario*¹⁵

El 4 de octubre, como respuesta al descubrimiento de fosas con cuerpos que podían ser los de los normalistas, un grupo de activistas universitarios y ex integrantes de organizaciones estudiantiles tomó la iniciativa de convocar a la movilización en la Ciudad de México. Responden al llamado a la protesta nacional (programada para el 8 de octubre) la Asamblea Nacional representativa de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, y los normalistas y los padres de familia de Ayotzinapa.

¹⁴ Pueden haber influido también los cambios en la percepción de la estrategia de la guerra contra el narcotráfico durante el sexenio de Felipe Calderón. Hacia el término de su mandato, la opinión pública dudaba que la estrategia fuera eficaz: en 2010, el 51.2% de los encuestados creía que el crimen iba ganando y sólo el 23.6% le daba la victoria al gobierno federal; y en 2011 el 57.9% de los encuestados a nivel nacional creía que la estrategia de lucha contra el narcotráfico debía cambiar, disponible en <<http://www.redpolitica.mx/nacion/felipe-calderon-desoy-opinion-publica-gano-el-narco>>, revisado el 10 de febrero de 2016.

¹⁵ Para los siguientes apartados hemos revisado y sistematizado 53 minutos y documentos de cinco asambleas estudiantiles en el periodo estudiado (el cual va del 26 de septiembre al 6 de diciembre), es decir, de los archivos de documentos públicos de esos espacios. Dichas asambleas son las siguientes: la Asamblea de Posgrado UNAM; las asambleas de las facultades de Ciencias, Ciencias Políticas y Sociales y Filosofía y Letras, así como el espacio asambleario del Colegio de México. El análisis de esta sección es de carácter cualitativo. Para su desarrollo se utilizó un muestreo no probabilístico de tipo intencional por cada asamblea; se realizaron entrevistas semiestructuradas de acuerdo con los objetivos, antecedentes e hipótesis que desarrollamos. En la muestra se consideró a sujetos partícipes clave —entre ellos a cinco entrevistados cara a cara—, a todos los grupos militantes y a actores clave en la formación, conducción y acción de las asambleas estudiadas. A ello se agregó el seguimiento hemerográfico en los diarios *La Jornada* y *El Sur* en el periodo que va del 26 de septiembre de 2014 hasta enero de 2015.

El domingo 5 muchos de ellos discuten vía telefónica sobre la posibilidad de convocar una movilización que partiría del Ángel para llegar hasta el Zócalo. Algunas organizaciones enlazadas no están de acuerdo, ya que evalúan que no habrá participación suficiente. Los activistas discuten e intuyen que se ha generado el proceso de indignación que hemos descrito brevemente. Sin embargo, dudan debido a que no pueden asegurar una participación masiva en la posible protesta. Finalmente lanzan la convocatoria en redes sociales con la anuencia de los padres de familia de Ayotzinapa. No sospechan el tipo de respuesta multitudinaria que tendrá lugar el miércoles 8 de octubre: más de 20000 manifestantes. No sospechan que las convocatorias se multiplican autónomamente en todo el país y el mundo.¹⁶ Destacamos esta secuencia debido a que los grupos militantes no controlan la reacción de indignación, no tienen dispositivos para saber el grado de disposición a actuar de la multitud. Sólo pueden intuir y actuar en consonancia.

Ese puñado de universitarios, de varias agrupaciones y algunos sin organización, acuden el lunes 6 a la reunión (convocada por organismos civiles y de derechos humanos) que integrará la Plataforma de Solidaridad con Ayotzinapa.¹⁷

Desde ese espacio y con una fuerte influencia de tal grupo de activistas, se convocará a los llamados “Días de Acción global por Ayotzinapa”, los cuales buscaban articular en un solo día todas las expresiones de presión y repudio a nivel nacional e internacional. Estas acciones vertebran en una primera fase la acción política multitudinaria en la Ciudad de México; pero tal acción irá en ascenso.

¹⁶ La movilización del 8 de octubre se convierte en una jornada de protestas en 64 ciudades: Berlín, Buenos Aires, Chilpancingo, Chihuahua, Lázaro Cárdenas, Guadalajara, San Cristóbal de las Casas, Mérida, Querétaro, Ciudad Juárez, Ciudad de México, Zcatecas, Tlaxcala, Oaxaca, Playa del Carmen, Tuxtla Gutiérrez, Orizaba, Tijuana, Monterrey, Cuernavaca, León, San Francisco, Guanajuato, Barcelona, Villahermosa, Salina Cruz, Aguascalientes, Xalapa, Morelia, Valladolid (Yucatán), Torreón, Tecpan de Galeana, Tuxpan, Cancún, Puebla, Mazatlán, Chicago, Madrid, Durango, San Luis Potosí, Toluca, Londres, Pachuca, Chihuahua, Hermosillo, Tehuacán, Culiacán, Nueva York, Irapuato, Poza Rica, Chetumal, Acapulco, La Paz, Tepic, Los Ángeles, Montreal, Comitán, Tapachula, Palenque, Motozintla, Ocosingo. En algunas ciudades hay convocatorias múltiples, disponible en <<http://www.animalpolitico.com/2014/10/hoy-es-la-marcha-nacional-por-la-desaparicion-de-normalistas-de-ayotzinapa-sedes-y-horarios/>>, revisado el 11 de febrero de 2017.

¹⁷ Participan, además del núcleo de activistas universitarios: Serapaz, Centro de DH Pro Juárez, Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, Fundec-Fundem, Fundar, Católicas por el Derecho a Decidir, Comité Cerezo, Observatorio Ciudadano contra el Femicidio, el Sindicato de Trabajadores de la UACM, en coordinación con el centro de Derechos Humanos de la Montaña de Guerrero Tlachinollan, entre muchos otros organismos y colectivos. Disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/10/06/crean-53-ong-plataforma-de-solidaridad-con-normalistas-de-ayotzinapa-3048.html>>, revisado el 11 de febrero de 2017.

CUADRO 6

<i>Fecha</i>	<i>Manifestantes</i>	<i>Consignas de convocatoria</i>
8 de octubre	15 000 a 25 000 asistentes	Justicia. "Ayotzinapa. Tod@s a la calle"
22 de octubre	50 000 asistentes	Una luz por Ayotzinapa. "Ayotzinapa somos todos"
5 de noviembre	100 000 asistentes	Ayotzinapa: ¡Fue el Estado!

Fuente: elaboración propia con base en fuentes periodísticas.*

* Cifras y estimaciones comparadas del Gobierno de la Ciudad de México, *Sin Embargo*, *Emeequis*, *La Jornada* y *Quadratín*.

De manera simultánea, los normalistas y los trabajadores de la educación en Guerrero llaman a conformar una "Asamblea Nacional Popular",¹⁸ cuya primera sesión se realiza el 15 de octubre en la Normal Rural Isidro Burgos. El "plan de acción" que emana como acuerdo de esas asambleas, toma fuerza hasta semanas más adelante, cuando se convoca a la segunda fase de movilizaciones en la capital del país.

CUADRO 7

<i>Fecha</i>	<i>Manifestantes</i>	<i>Consignas de convocatoria</i>
20 de noviembre	130 000 asistentes	Júrame que no te rindes [Llegada de las 3 caravanas nacionales de padres de familia después de recorrer regionalmente varias ciudades del país]
1 de diciembre	40 000 asistentes	
6 de diciembre	10 000 asistentes	"Toma de la Ciudad de México"

Fuente: elaboración propia con base en fuentes periodísticas.

¹⁸ La Asamblea se crea con la participación de 53 organizaciones especialmente de Guerrero, pero en las siguientes sesiones acuden movimientos de varias partes del país.

Desde que se conocen los acontecimientos, la mayoría de las organizaciones, colectivos y militantes estudiantiles, están a la espera de algún llamado de los normalistas a la movilización u otra iniciativa de acción. De manera paralela se hacían esfuerzos auto-organizados de redes de militantes y activistas estudiantiles.

La Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la UNAM había estado reuniéndose previamente a los acontecimientos de Ayotzinapa. Un número importante de colectivos y organizaciones estudiantiles de muy diversa identidad ideológica convergían en un proceso de diálogo interno entre militantes. Por ello, el 1 de octubre deciden convocar a una “Asamblea General de la UNAM”, y a la vez llaman a los estudiantes a reunirse en asambleas para que acudan a dicha convocatoria con propuestas que fortalezcan el movimiento de estudiantes politécnicos, y en solidaridad con los normalistas.¹⁹

En otras facultades se había convocado a reuniones y asambleas desde días antes. Había comenzado un proceso de agitación en apoyo a los estudiantes del Politécnico. La antesala de la marcha conmemorativa del 2 de octubre moviliza todos los años a los núcleos militantes de cada escuela, que fungen como convocantes a asambleas y contingentes. Por ambas razones muchos militantes se encontraban en comunicación y relativamente articulados entre sí cuando se conocen los hechos de Iguala.

Las asambleas son un tercer actor que va emergiendo –para sorpresa de los estudiantes militantes– en un enorme proceso multitudinario que sacude los centros escolares. Ahí es donde nos concentraremos en la segunda parte de este texto, revisando la forma de politización antagónica a través de sus discursos,²⁰ los cuales van mutando rápidamente hasta enfrentarse por completo a la Presidencia de la República en términos discursivos e ideológicos.

¹⁹ Minuta de acuerdos de la Asamblea estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL), Ciudad Universitaria, 1 de octubre 2014.

²⁰ Para este análisis nos hemos apoyado parcialmente en algunos elementos del análisis del discurso. Hemos combinado la postura de Pierre Bourdieu de enfatizar el contexto de producción discursiva, más que el microanálisis lingüístico. También realizamos una distinción importante, derivada del análisis crítico del discurso propuesto por Teun A. Van Dijk, entre el discurso dominante y los discursos de los movimientos sociopolíticos y su carácter antagónico. A partir del análisis de este autor proponemos que para analizar las operaciones ideológicas de los movimientos sociopolíticos, debe considerarse la radical asimetría de poder entre las clases dominantes y dichos movimientos, los cuales elaboran discursos de impugnación, crítica y deslegitimación de esos poderes. Sobre ello hacemos explícitas las operaciones analíticas en la tercera sección de este trabajo (Van Dijk, 1999a, 1999b) (Bourdieu, 1985).

Las reuniones y asambleas previas a la realización de la primer “asamblea interuniversitaria” deliberan y toman resoluciones débiles y poco contundentes frente a los hechos en Iguala. Es claro que existe poca información, y las pequeñas asambleas, realizadas básicamente por militantes de organizaciones estudiantiles, están todavía centradas en el apoyo al emergente movimiento del Politécnico. En la asamblea de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPys) y en la de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL), los acuerdos en torno de Ayotzinapa son, esos primeros días, escasos: “Exigimos el esclarecimiento y castigo a los culpables por lo ocurrido en el ataque a normalistas en guerrero” (FCPys).²¹ “Manifestamos nuestro repudio a la represión contra los normalistas de Guerrero: los cobardes asesinatos y desaparición de estudiantes no pueden quedar impunes. Exigimos Justicia” (FFYL).²²

De manera paralela, en la Plataforma de Solidaridad con Ayotzinapa hay desacuerdos respecto a cómo caracterizar el régimen y a los responsables de la masacre. Unos se inclinan por “narcoestado” y otros por “narcopoder”, ya que algunos organismos civiles no están de acuerdo en sostener públicamente que el Estado en su conjunto opera de manera criminal; en cambio, otros asumen que la degradación estatal es muy profunda en relación con el crimen organizado, aunque no pueden afirmar hasta qué niveles opera el narcotráfico. Es por ello que en la actividad central con que da inicio el ciclo de movilización en Ciudad de México, la Plataforma –a la que se adhieren más de 100 organismos de la sociedad civil– declara en el Zócalo:

Ayotzinapa nos duele, como nos duele todo México. Los crímenes que se han cometido contra los normalistas no pueden quedar impunes. Los 43 estudiantes desaparecidos deben ser encontrados vivos y a la brevedad. Memoria, verdad, justicia, reparación del daño y garantías de no repetición son derechos de las víctimas que habrán de ser garantizados. Como sociedad organizada no aceptaremos otro resultado.²³

Como puede verse, en todas las declaraciones existe –además del repudio y la condena– cierta precaución sobre el señalamiento de responsabilidades. En Guerrero, los normalistas y la Coordinadora Nacional de

²¹ Minuta de acuerdos de la Asamblea estudiantil de la FCPys, el 29 de septiembre de 2014.

²² Minuta de acuerdos de la Asamblea estudiantil de la FFYL, en Ciudad Universitaria, el 10 de octubre de 2014.

²³ Pronunciamiento de las organizaciones sociales. Texto leído por el músico Rubén Albarrán (Café Tacuba) y el actor Daniel Giménez Cacho, en nombre de 131 organizaciones de la sociedad civil.

Trabajadores de la Educación (CNTE) dirigen su acusación contra el gobernador Ángel Aguirre, presunto responsable de lo que se interpreta como un acto de represión del gobierno estatal. En menor medida se acusa al alcalde y se exige su destitución. Es claro que en los días que van del 27 de septiembre hasta el 8 de octubre, la responsabilidad de los hechos aparece difusa. Pero la discusión asamblearia y los sucesos en los siguientes días comenzarán a modificar dicha interpretación y, por ende, el discurso.

La primera Asamblea Interuniversitaria (AI), realizada el 10 de octubre –dos días después de la primera movilización masiva en Ciudad de México–, se lleva a cabo con la presencia de estudiantes de 20 facultades, bachilleratos y otras universidades.²⁴ En ella se formula clara y notoriamente una primera aproximación a las responsabilidades gubernamentales en torno de Ayotzinapa. La AI –cuya denominación es herencia del movimiento #yosoy132– declara en su primer texto como convergencia de estudiantes:

Consideramos que el crimen de Ayotzinapa es un *crimen de estado* cuya responsabilidad, *por acción u omisión*, corresponde a los tres niveles de gobierno y sus instituciones, integrados por los distintos partidos en el poder [...] La masacre de Iguala contra los normalistas de Ayotzinapa y la desaparición de 43 de ellos, perpetrada bajo los métodos más crueles y sanguinarios de un *régimen cada vez más autoritario en contubernio con el narcotráfico*, es un crimen de estado que no debe quedar impune.²⁵

La interpretación de la desaparición forzada de los estudiantes como crimen de Estado ya había sido realizada por actores tan disímbolos como Elena Poniatowska y el Ejército Popular Revolucionario en declaraciones públicas realizadas unos días antes. Sin embargo, el documento de la Asamblea Interuniversitaria –con una fuerte influencia del documento emanado de la Facultad de Filosofía y Letras– interpreta la ambigüedad de la responsabilidad agregando la idea “por acción u omisión”, pero desta-

²⁴ Participaron estudiantes de los siguientes centros de estudio: Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) Azcapotzalco, Sur; Escuela Nacional Preparatoria (ENP) núms. 2 y 3; Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía-IPN; Escuela Nacional de Trabajo Social; Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME)-Zacatenco-IPN; facultades de (¿a qué institución pertenecen estas facultades? ¿A la UNAM? ¿A más de una universidad?) Arquitectura, Ciencias, Ciencias Políticas y Sociales, Economía, Filosofía y Letras, Ingeniería, Psicología, Química; Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón, Zaragoza; Universidad Autónoma de México-Xochimilco (UAM-X); Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas (UPICSA-IPN).

²⁵ Minuta de acuerdos de la Asamblea Interuniversitaria. 10 de octubre de 2014. Las cursivas son nuestras.

cando también el grave contubernio con el narcotráfico que había quedado evidenciado en el transcurso de los sucesos.

Responsabilizar a los tres niveles de gobierno fue uno de los ejes del movimiento estudiantil. Se señalaba la complicidad directa del alcalde, así como la represión ya sufrida por los normalistas por el ataque directo del gobernador en 2011; además se aludía a la tolerancia de éste, por omisión, a la actuación del alcalde. En ese momento, el señalamiento al Poder Ejecutivo era difuso, aunque la responsabilidad de éste se traslucía en la política de desmantelamiento del normalismo y en la negligencia para abordar la situación.

Fuera de las asambleas, ese señalamiento se expresaba en los sectores movilizados, como en la “pinta” realizada –durante la movilización del 8 de octubre– en la fuente de El Caballito, ubicada en la avenida Reforma: “Pienso: luego me desaparecen. Responsables: los tres niveles de gobierno”. Es de destacar la sospecha generalizada de que el ataque a los estudiantes tiene un tinte político por ser opositores al régimen. “Pienso, luego me desaparecen”, se repite en pancartas, posteos de Facebook y mantas. Pensar por ser estudiante, ser opositor o ambos elementos, está detrás de la simple consigna.

La convocatoria de la Asamblea Interuniversitaria a realizar asambleas en cada centro escolar, el movimiento del Politécnico, la marcha previa del 2 de octubre y la primera movilización por Ayotzinapa en Ciudad de México, aceleran la formación de las asambleas estudiantiles. Los espacios asamblearios son promovidos de diversas maneras: mediante “saloneos”, es decir, a través de la información que brindan, salón por salón, las brigadas de estudiantes militantes; por medio de convocatorias (muchas de ellas creadas durante el movimiento #yosoy132) difundidas a través de las redes sociales, o por medio de la coordinación entre colectivos y militantes de distintas agrupaciones en cada centro académico.

En la Facultad de Ciencias se realiza, el 7 de octubre, una asamblea multitudinaria. En sus textos se amplía el proceso de identificación empática con los normalistas y se procura explicar la legitimidad de su proyecto político-educativo. Los estudiantes organizados no se limitan a caracterizar a los normalistas como víctimas de la violencia irracional; también reivindican el programa histórico del normalismo.

Las escuelas Normales son bastiones de resistencia, forman profesores y luchadores por la educación pública y de la lucha popular, en las Rurales se ve amplificada esta labor por las condiciones precarias en las que se encuentran y la represión de la que son objeto. Los compañeros normalistas son hijos de campesinos que ponen la educación al alcance de los sectores más vulnerados [...] no es la primera vez que los normalistas y las luchas populares son acallados

con la más brutal represión, tal es el caso de la matanza de Aguas Blancas, el Charco, los mismos normalistas de Ayotzinapa en 2011.²⁶

Esta caracterización de los normalistas tiene una triple faceta. Una de ellas es la didáctica, para los cientos de estudiantes que desconocen el proceso de lucha del normalismo; otra es parte del proceso de legitimación de la lucha popular de los normalistas, y la tercera es la consideración de los sucesos como parte de una violencia estatal de larga data, sistemática y no aleatoria o fortuita. Salta a los ojos el interés asambleario por descartar la explicación de lo sucedido como hecho aislado, es decir, por señalar sus raíces estructurales y, por lo mismo, también a sus responsables.

De lo anterior inferimos que ha comenzado una verdadera lucha por los significados, por la interpretación del acontecimiento, por la caracterización ideológica de las víctimas y por la determinación de las salidas políticas a la crisis política nacional que se está desplegando. Las asambleas son un espacio estudiantil decisivo para dicha política de enunciación y significación.

La Asamblea de Estudiantes de Posgrado de la UNAM, que congregó a estudiantes de maestría y doctorado de muy diversas especialidades, tuvo lugar como respuesta al llamado que estudiantes del Programa de Estudios Latinoamericanos lanzó públicamente a través de las redes sociales. Esta asamblea –al igual que la de Filosofía y Letras– tuvo cierta influencia en el proceso asambleario que convergió en la AI. El 15 de octubre, con anterioridad a la Asamblea General de los diversos posgrados, los latinoamericanistas declaran:

Nosotros no nos tragamos la mentira de que tanto el homicidio de nuestros compañeros normalistas como su secuestro fue ejecutado únicamente por un solo gobierno en contubernio con el narcotráfico [...] Hacemos responsables de este hecho atroz a los **tres niveles de gobierno** y a todos el aparato estatal que incluye todos los partidos políticos por acción u omisión y a todos sus órganos de represión como son el ejército y la policía [...] Exigimos que **el Estado** nos devuelva con vida a los 43 estudiantes que secuestró.²⁷

Los universitarios buscan diversas formulaciones políticas para el señalamiento de las responsabilidades de los distintos gobiernos y partidos en procesos muy diversos: la política de desmantelamiento del normalismo rural implementada durante años por el gobierno federal y los gobiernos

²⁶ Asamblea de la Facultad de Ciencias, UNAM, martes 7 de octubre de 2014.

²⁷ Minuta de la Asamblea de estudiantes del Posgrado de Estudios Latinoamericanos, 15 de octubre de 2014.

estatales; la prolongada historia de represión en Guerrero, y la desconfianza en las instituciones con relación al crimen organizado no sólo en ese estado sino en todo el país; la corrupción de todos los partidos políticos a nivel nacional, y las consecuencias de la llamada guerra contra el narcotráfico, la cual depende a su vez de la importancia económica de las actividades criminales en todo el país. La formulación de todo ello en consignas o denuncias parece complicarse debido a la complejidad interpretativa que los estudiantes quieren expresar.

No sólo se trata de un problema comunicacional, sino de la interpretación política del fenómeno. Las asambleas estudiantiles procuran evidenciar la violencia estructural tanto en su dimensión criminal como en la político-económica. La situación creada “por acción u omisión” (como se reitera en varias asambleas) fue el escenario del asesinato y desaparición de los normalistas, pero ello deriva de procesos más complejos. Es por esa razón que en muchas asambleas se habla de la responsabilidad “de Estado” como síntesis política de todos los elementos involucrados.

Ese complejo análisis es promovido esencialmente por los estudiantes organizados, sin que existiera un acuerdo previo de los grupos militantes. Los resultados de dicho examen van emergiendo de la deliberación en el foro asambleario, donde se denuncia lo que muchos colectivos y grupos organizados venían discutiendo desde tiempo atrás. Las asambleas se vuelven el medio de enunciación de muchos de estos militantes, que desde luego están asombrados por el número y la respuesta de los no organizados, y por la magnitud e intensidad de dichos espacios asamblearios.

En la Facultad de Ciencias, la participación en las asambleas es multitudinaria: suelen asistir alrededor de 2000 estudiantes. Un proceso similar se vive en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.²⁸ Sin lugar a dudas la propuesta (emanada de la primera AI) de impulsar un paro de labores en las escuelas y facultades, atrae la atención de la población estudiantil, que acude masivamente a decidir. La movilización universitaria

²⁸ El cálculo proviene de los resultados de las votaciones a favor y en contra de los paros universitarios. En el caso de la Facultad de Medicina, su acta señala los siguientes resultados: a favor de un paro de 24 horas se registraron (probablemente en plebiscito) 1828 votos y 702 en contra. La Asamblea de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales registra en asamblea la asistencia total de 1883 estudiantes, de los cuales 480 votaron en contra y 1353 a favor. Otras asambleas más pequeñas, por el tamaño de su propia comunidad académica, registran también cientos de participantes. En el caso de Posgrado acudieron hasta 500 estudiantes, y en el espacio asambleario del Colegio de México (Colmex) la presencia estudiantil osciló entre 150 y 300 participantes, lo que implica casi el 80% de la plantilla estudiantil. En todos los casos, los paros se aprueban con porcentajes mayores al 70% de la votación presencial o en urnas.

a las asambleas sorprende también a los activistas por la sensación de “conmoción” generalizada que hay en todas ellas. La de Ciencias políticas es quizás una de las más concurridas; ahí el *shock* emocional, como lo describe Jasper, es un sentimiento compartido por los miles de estudiantes no organizados:

Había gente muy común y corriente que estaba en la asamblea [...] era muy profundo el descontento; eso en la asamblea se traducía en mucha politización, muy complicado, recuerdo que fue muy complejo pensar en la conducción de la dinámica de la discusión [...] había creó una ruptura a muchos niveles, había gente que de verdad, era de esas pocas veces notas que despierta, algo cambia, algo hace *click* y desconfiaban de la policía y del ejército a un nivel nuevo y les generaba miedo, inseguridad, indignación y rabia y después en la asamblea no se sentían solos para poder expresarlo, pero estaban muy confundidos y muy impresionados, yo veía *shock* o conmoción al grado de decir ¡nos estamos yendo al carajo! ¿Cómo pudieron hacer esto? ¿Dónde están? ¡Aparézcanlos! Si no, digan que están muertos y ¿cómo pueden ser tan cínicos?²⁹

Incluso en centros académicos sin mucha tradición de organización y movilización estudiantil, como El Colegio de México, se generan asambleas con cientos de estudiantes. Los pocos militantes están asombrados de la respuesta de la comunidad universitaria. El ambiente es similar:

Había ese sentimiento como de [...] es que no puede estar pasando esto, no puede ser que normalicemos esto [...] y tenemos que hacer algo extraordinario, por eso había muchos que decían, sí, vamos a hacer el paro, aunque había muchos que no sabían qué implicaba, hasta los más fresas votaron paro y todo [...] el Colmex no había parado desde el 68 (Israel Solares, entrevista realizada el 27 de enero de 2017).

Esta voluntad de acción de la multitud estudiantil no organizada toma por sorpresa a los grupos militantes. La aceptación de discursos y acciones más radicales en las asambleas es una novedad para los estudiantes organizados, quienes conocen la resistencia estudiantil a ese tipo de acción colectiva. En ocasiones los grupos militantes se sienten desbordados. La orientación desde la Plataforma de Solidaridad con Ayotzinapa sobre los días de acción global, y la propuesta de paro universitario de labores que emana de la AI, empujaron hacia acciones convergentes y de consenso. Pero la masividad y disposición de acción es difícil de manejar por ser tan in-

²⁹ Entrevista con Yara Almonte, integrante de la Asamblea de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, 29 de diciembre de 2016.

mediata y tan multitudinaria, e impone un reto de dirección política a los militantes:

Yo estaba sorprendido por las dimensiones que adquirieron los contingentes y las asambleas, que en el caso de Ciencias llegaron a ser de más de tres mil personas. Uno de cada tres estudiantes de la Facultad estaba marchando y parando. Esa parte de la dimensión de la crisis que se había detonado, no la teníamos todavía [...] la empezábamos a masticar y creo se culmina más para noviembre. Al principio todo fue tan grande que nadie esperaba que una coyuntura así [...] no sabíamos qué hacer en realidad, más que intentar organizar [...] el ánimo en Ciencias era “¿cómo me sumo? Aquí estoy, estoy encabronado, quiero hacer algo, somos un chingo, y vamos a hacerlo” (Max Alcántara, entrevista realizada el 28 de diciembre de 2016).

Con esta descripción queremos enfatizar que el fenómeno de indignación no fue convocado ni provocado ni controlado por discurso “enmarcador” alguno; se produjo de manera espontánea e inorgánica entre los estudiantes no organizados. También deseamos poner de relieve que semejante disposición a la acción presiona sobre los grupos militantes colocados en roles de dirigencia, pero que están acotados por la dinámica y las reglas asamblearias. Esto cuestiona el tipo y el grado de liderazgo que ejercieron, pero también hace dudar que la movilización estudiantil haya sido totalmente espontánea; sin la convocatoria, experiencia y facilitación de los militantes, los estudiantes no organizados no se hubieran reunido masivamente a discutir en asambleas. Esta tensión entre militantes y multitud es una frágil dialéctica de los movimientos. Ello es más evidente en el caso de Ayotzinapa, ya que el ánimo radical de la multitud fue provocado por los acontecimientos. La multitud estudiantil se hallaba en serio dispuesta a movilizarse y a actuar, y quizá por ello se desató una febril acción colectiva.

A la sazón se convoca a foros de reflexión y análisis, como en el caso del Colmex. Y en numerosas asambleas los estudiantes convocan al sector académico a participar en asambleas, actos públicos, “clases abiertas” y otros espacios de análisis; en Ciencias y en Ciencias Políticas se organizan brigadas informativas callejeras y en el transporte público, y se llevan a cabo acciones de “metro popular”³⁰ así como las innumerables acciones de

³⁰ Acción colectiva de protesta en el Sistema de Transporte Colectivo Metro en Ciudad de México, donde activistas abren las puertas del transporte público para que accedan sin costo los usuarios. Se acompaña de discursos en altavoces, pancartas y consignas en las entradas del metro, especialmente en los torniquetes. El “metro popular” es parte de las acciones colectivas que emergieron en las protestas llamadas “posmesalto” de diciembre de 2013, aunque

nombramiento que ya hemos descrito: pases de lista de los estudiantes desaparecidos, instalaciones artísticas con sus rostros, protestas festivas, visitas de los normalistas y de los padres a los centros académicos y hasta caravanas hacia la Normal de Ayotzinapa.

Las asambleas son una síntesis de aprendizajes militantes y de los estudiantes que acuden a ellas, algunos residuos históricos de larga data y otros, saberes del ciclo reciente de movilización estudiantil, participante en apoyo a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación en 2013 y, por supuesto, del movimiento #YoSoy132. Son saberes prácticos del propio movimiento que va forjando en los hechos al sujeto asambleario y al movimiento estudiantil:

A ver, organiza un contingente de tres mil personas para que llegue a las cuatro de la tarde al Ángel de la Independencia [...] esa experiencia práctica que se extendió por cientos de [...] no diría militantes pero sí activistas [...] me acuerdo que al principio del 132 la gente ni siquiera sabía que había que poner una mesa para iniciar la asamblea, que había que hacer minuta y esto que ya estaba saldado ahora, coagulaba en cómo organizar acciones de masas, bueno, acciones muy grandes, los brigadeos, los responsables del boteo, las brigadas de seguridad y monitoreo, todo eso como que formó mucha gente y tal vez eso no se alcanza a ver (Max Alcántara, entrevista realizada el 28 de diciembre de 2016).

No obstante, es en las movilizaciones centrales y en los paros donde se concentra la fuerza masiva del naciente movimiento. Para el 14 y 15 de octubre, la Asamblea Interuniversitaria reporta paros en 30 escuelas³¹ de la zona metropolitana, y la prensa informa de más de 40 sumando a otras universidades del resto del país.³² Ese mismo día se congregan en Ciudad Universitaria más de 6 000 estudiantes para recibir a los normalistas. Las imágenes son sobrecogedoras, ya que recuerdan los momentos históricos de los estudiantes movilizadas en 1968, 1986 y 1999. El discurso con que se recibe a los normalistas caracteriza al régimen de una manera más compleja:

Vivimos un régimen político que profundiza un proceso autoritario, represivo, antidemocrático, corrupto. Que practica la violencia de estado para intentar acallar las voces que nos alzamos y decimos basta. [...] Vivimos en un régimen

es parte de un repertorio de acciones más antiguo. Véase una breve descripción de ese ciclo de movimientos en “Disidencias juveniles y medios digitales en México: ¿una coyuntura con elementos de futuro para la participación política?”, de Juan Manuel Ávalos González.

³¹ Acuerdos de la segunda Asamblea interuniversitaria en solidaridad con Ayotzinapa, Ciudad Universitaria, 17 de octubre.

³² Véase <<http://www.jornada.unam.mx/2014/10/16/politica/006n2pol>>.

político que nos pinta la privatización y el despojo como progreso, la manipulación mediática como libertad, la crisis institucional como modernidad. [...] Una política implementada por los tres niveles de gobierno tiene un costo hoy lamentable. [...] esta es la primera jornada de lucha y la primera advertencia al gobierno: ¡Presenten con vida inmediatamente a nuestros compañeros normalistas! [goyas, aplausos].³³

La Segunda Asamblea Interuniversitaria decide participar en el día de acción global al que se llama desde la Plataforma de Solidaridad con Ayotzinapa para el 22 de octubre, con el respaldo de los padres de los desaparecidos. La noción de “día de acción global” proviene del Foro Social Mundial y de las jornadas globales contra la guerra en Irak. Los activistas universitarios de la Plataforma, al evaluar que la sociedad civil internacional se ha activado, denominan así a la jornada de movilizaciones para poder articular las protestas y la fuerza mediática en un solo día. En CDMX llaman “Una luz por Ayotzinapa” a la movilización nocturna.

La AI, además de sumarse al Día de Acción Global por Ayotzinapa, llama a las asambleas a discutir otro tipo de acciones: bloqueos en calles, levantamiento de plumas en casetas, y toma de espacios radiofónicos.³⁴ Esta última secuencia de acciones colectivas, como podemos ver, eleva el nivel de radicalidad en la protesta callejera, anunciando lo que sobrevendrá en las semanas siguientes. Cabe destacar que las sesiones apresuradas de la AI el 10, 17 y 24 de octubre, a pesar de la enorme diversidad y cantidad de escuelas participantes, concluyen con acuerdos claros y llamados a la acción centrales y unitarios que estructuran un plan de acción entre los estudiantes movilizadas. De ahí que se organice un nuevo paro estudiantil para los días 22 y 23 de ese mes.

Mientras los estudiantes se preparan para una nueva jornada de movilización unitaria y articulada, en un breve periodo de dos semanas el presidente Enrique Peña Nieto ofrece ocho declaraciones sobre Ayotzinapa, a las que se suman las del secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, y de quien coordina las investigaciones sobre las desapariciones, Jesús Murillo Karam, procurador general de la República. Esta centralidad del Poder Ejecutivo federal parece ser la respuesta a la necesidad de que el gobierno de Peña Nieto aparezca públicamente firme ante las investigaciones, no sólo exculpado y neutral sino además muy atento a las desapariciones como tema urgente de su gobierno. La presión y la atención

³³ Puede verse el discurso y mitin en <<https://www.youtube.com/watch?v=o4uRU2uOjwA>>.

³⁴ Acuerdos de la Segunda Asamblea Interuniversitaria en solidaridad con Ayotzinapa, Ciudad Universitaria, 17 de octubre.

a las investigaciones sobre el paradero de los normalistas, viene de varias fuerzas a la vez. La primera de ellas está constituida por los medios de comunicación.

La crisis política desatada por las desapariciones es seguida paso a paso por los medios, que en el mismo periodo publican entre 20 y 25 nuevas noticias sobre el caso,³⁵ entre ellas el involucramiento de policías, las detenciones de integrantes del grupo Guerreros Unidos –presunto cártel involucrado–, declaraciones de los normalistas e información sobre el alcalde prófugo y sus relaciones con el crimen organizado.

La segunda gran fuerza es la intensa movilización con tintes de reuuelta popular que se vive en el estado de Guerrero. No sólo se realizan movilizaciones multitudinarias sino que muchas acciones culminan en la quema de oficinas gubernamentales, bloqueos y tomas. Los normalistas, junto a la Coordinadora de Trabajadores de la Educación en Guerrero (CE-TEG) y las policías comunitarias, encabezan una miríada de movimientos y organizaciones sociales guerrerenses en una extendida movilización popular que demanda la presentación con vida de los estudiantes así como la renuncia del gobernador Ángel Aguirre. La presión sobre el gobernador también la ejercen la Presidencia de la República y los partidos políticos Acción Nacional y Revolucionario Institucional. El mensaje de radicalidad guerrerense comenzará a influir también en la discusión asamblearia semanas más tarde.

La tercera fuerza política es la protesta nacional, que en sólo cuatro días –del 14 al 18 de octubre– suma movilizaciones en 25 estados del país. La acción colectiva, junto a varias manifestaciones internacionales de la sociedad civil, no cesan durante el periodo. A ello se añaden las declaraciones de tres organizaciones armadas e indígenas –el EZLN, el Ejército Popular Revolucionario (EPR) y el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI)–, las cuales condenan las desapariciones y se suman de distintos modos a la movilización social nacional por Ayotzinapa.

Finalmente una pléyade de actores nacionales e internacionales en materia de derechos humanos, institucionales y de la sociedad civil, generan el mayor número de condenas en el periodo. Aunque las declaraciones son muy disímolas, todas las críticas –que van de moderadas a radicales– componen un coro polifónico que mantiene la presión política sobre el caso. Es una llamativa pluralidad de voces la que se escucha; en ella hablan los defensores de derechos humanos (Amnistía Internacional y Human Right

³⁵ Examen comparativo de noticias en los diarios *El Sur* y *La Jornada* en el periodo que va del 6 al 22 de octubre de 2014.

Watch son las más incisivos frente al gobierno de Peña Nieto), rectores de universidades, obispos, académicos, actores internacionales de enorme peso –como la ONU y el gobierno de Estados Unidos–, y legisladores de toda América Latina. Es un momento de gran efervescencia mediática. Ése es el contexto político donde se desarrolla la siguiente gran movilización.

En las protestas del 22 de octubre se opera un cambio significativo, uno que implica una bifurcación simbólica importante. A diferencia de la movilización del 8 de octubre, la Plataforma de Solidaridad con Ayotzinapa emite un discurso condenatorio mucho más fuerte y preciso. Es firmado por más de 130 organismos –sindicales, estudiantiles, de derechos humanos y feministas. El texto, leído en un Zócalo abarrotado por la movilización del día de acción global, emite un señalamiento muy claro:

Estamos en esta plaza para señalar con todas sus letras al ESTADO MEXICANO como responsable de lo sucedido en Ayotzinapa [...] es necesario recordar que fueron policías, no narcotraficantes quienes se llevaron a nuestros estudiantes. Fueron autoridades locales, de partidos políticos nacionales quienes dieron la orden de llevárselos, no los grupos criminales. Fueron además, autoridades del estado de Guerrero, fuerzas militares y hasta instituciones federales quienes no actuaron cuando ya tenían conocimiento de lo que sucedía en Iguala. Y fueron partidos e instituciones quienes toleraron por acción o por omisión, a políticos y empresarios ligados al crimen organizado que dieron la orden de llevárselos [...] AYOTZINAPA ES RESPONSABILIDAD DEL ESTADO MEXICANO y exigimos JUSTICIA.³⁶

A pesar de la contundencia de esas palabras, no es sobre el templete de oradores donde se desarrolla el acontecimiento principal de ese día. Un puñado de universitarios, activistas, artistas y ex integrantes del movimiento #YoSoy132, aglutinados en un pequeño colectivo llamado *Rexiste*,³⁷ decide realizar una intervención político-artística en la plancha del Zócalo capitalino. Llevan a cabo una “pinta monumental”, utilizando 30 litros de pintura y cuatro rodillos. El mensaje –escrito con pintura blanca sobre la plancha oscura del Zócalo y fotografiado desde los edificios aledaños por la prensa– le dará la vuelta al mundo y se convertirá muy rápidamente en un mensaje viral.

FUE EL ESTADO.

³⁶ Declaración de organizaciones de la sociedad civil, “Ayotzinapa: responsabilidad de Estado”, 22 de octubre de 2014.

³⁷ Véase <<http://rexiste.org/post/107326632417/pinta-monumental-fue-el-estado-en-el-Zocalo-de>>.

La frase es lapidaria y resume la discusión política que había en las asambleas. Es de hecho la búsqueda formulación política para señalar la responsabilidad, por acción u omisión, de los tres niveles de gobierno.

Algunos medios de comunicación retoman la frase y con ella encabezan las notas sobre esa movilización.³⁸ Para la siguiente convocatoria de acción global, programada para el 5 de noviembre, los activistas de la Plataforma deciden que la consigna central del cartel que se distribuirá en redes sociales lleve la misma frase colocada por *Rexiste* en el Zócalo. Al realizarse la siguiente movilización central, miles de pancartas, mantas y contingentes llevan escrita la frase señaladora: FUE EL ESTADO.

En las semanas siguientes varias asambleas retoman la consigna. La asamblea de estudiantes de Posgrado afirma que “lo sucedido en Iguala no es un hecho aislado. El responsable es el Estado (se entiende en términos generales los tres niveles de gobierno, distintas instituciones y los partidos políticos en el poder)”.³⁹ Varias semanas después la Asamblea de Filosofía y Letras se adhiere a la consigna en su discurso; ello evidencia que dicha fórmula –tan sencilla y fácil de recordar– representa una síntesis política de lo expresado previamente en su propia discusión y en el sentir de los estudiantes movilizados: “Pensamos que a pesar de la legitimidad de la protesta y el claro mensaje FUE EL ESTADO, que ha traído consigo el caso de los normalistas de Ayotzinapa, la represión avanza sistemáticamente. Las fosas se colman de cuerpos sin nombre [...] las desapariciones forzadas no pueden seguir siendo más cifras”.⁴⁰

Esta secuencia de acontecimientos a lo largo de todo el mes de octubre se fue clarificando hasta volverse un consenso dentro del movimiento estudiantil y entre las protestas sociales en todo el país y el mundo. No obstante, un par de acontecimientos sumamente significativos comenzarán a cambiar la orientación discursiva que seguía en proceso de radicalización. Al día siguiente de la movilización nacional e internacional del 22 de octubre, el gobernador Ángel Aguirre pide licencia para abandonar el cargo. La múltiple presión política obliga al gobernador a tomar una decisión con la que claramente no está de acuerdo. Pero su renuncia provoca un efecto no previsto. Una vez que la figura política del gobernador abandona el escenario, la protesta se dirigirá de manera creciente hacia la Presidencia.

³⁸ Por ejemplo la revista *Proceso*: <<http://www.proceso.com.mx/385551/fue-el-estado-clamor-en-las-calles-del-pais-por-desaparecidos-de-ayotzinapa>>.

³⁹ Relatoría y acuerdos de la Asamblea General de Posgrado, realizada el martes 11 de noviembre de 2014.

⁴⁰ “A la comunidad internacional”, Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Ciudad Universitaria, 24 de noviembre de 2014.

Esto se acelerará con la captura del alcalde prófugo José Luis Abarca unos días más tarde. La neutralización política de una posible figura responsable y el encarcelamiento de la otra (dos de los tres niveles de gobierno tantas veces mencionados en los documentos asamblearios) dejan una sola figura responsable de todo el proceso: el Ejecutivo federal. El régimen comienza a ser visto por el movimiento como el interlocutor antagónico de los estudiantes. La sesión de la Tercera Asamblea Interuniversitaria logra consensar un análisis mucho más sofisticado de la coyuntura política, pero avizora ya que su enemigo político es claramente la Presidencia de la República:

Es importante ubicar que el gobierno, ante la presión popular, ha cambiado sus explicaciones mostrando la debilidad de sus argumentos. En un primer momento intentó enmarcar los hechos relacionándolos únicamente con el narcotráfico, luego saltó a acusar al presidente municipal hasta llegar, ahora, a la renuncia de Ángel Aguirre. Sin duda, la caída del gobernador puede concebirse como una conquista de la movilización y la organización popular, pero no puede dejar de reconocerse que el gobierno federal buscará deshacerse del peso del descontento popular, en donde uno de los motores primordiales es el impulso estudiantil.⁴¹

Queremos destacar que los balances y propuestas que se realizan en la Asamblea Interuniversitaria influyen y estructuran en ocasiones las discusiones asamblearias. En cierto sentido la AI se constituye como referente de dirección política, aunque no determina las decisiones de las asambleas. Es por ello que la relativa estabilidad de la AI en octubre será un elemento relevante para mantener un plan de acción coordinado entre todas las asambleas, y para contar con un análisis común.

Permitía abrir una discusión enorme, compartir un análisis compartido. Nuestra asamblea comenzaba escuchando qué se había discutido en otras asambleas. Dotó mucho de elementos para poner nombre y apellido a los responsables. Ese condensado político, esos balances compartidos y pulidos entre todos [...] como que permitieron correr “al rojo”⁴² y señalar más fácil una crisis de estado o una crisis de régimen (Max Alcántara, entrevista realizada el 28 de diciembre de 2016).

En esta Tercera Asamblea Interuniversitaria, la preocupación por generar una organización permanente –preocupación que proviene de muchas asambleas– culmina en un llamado a formar una estructura –federa-

⁴¹ Pronunciamiento y Plan de Acción de la Tercera Asamblea Interuniversitaria, 24 de octubre, Facultad de Ciencias UNAM.

⁴² Se refiere a una radicalización con orientación ideológica de izquierda.

ción o coordinadora— estudiantil. Se proponen como ejes políticos de acción tres asuntos: la lucha contra la violencia de Estado, la defensa de la educación pública y la presentación con vida de los 43 desaparecidos. En las siguientes semanas la aspiración a constituirse en un sujeto organizado de manera permanente se volverá cada vez más importante, pero creará también tensiones importantes en el seno de las asambleas. Serán los militantes quienes se empeñarán en convertir el movimiento en organización. Sin embargo, salvo en casos aislados, esto no se logrará.

La AI y las asambleas en cada una de las facultades, funcionan con un cúmulo de aprendizajes reactualizados que provienen de movimientos disímolos, como el Concejo General de Huelga (CGH) y el #YoSoy132: voceros revocables y rotativos por asamblea; decisiones difíciles que regresan a los espacios asamblearios locales; voz para cualquier integrante de las escuelas en el espacio interuniversitario, pero decisión por votos provenientes de delegados de cada unidad académica. Este método de articulación asamblearia se constituye rápidamente frente a la emergencia, pero a finales de octubre cierta debilidad del funcionamiento asambleario comienza a ser cuestionado. Muy pronto aparecerán fisuras políticas derivadas de procedimientos que serán considerados antidemocráticos.

El 29 de octubre, el presidente Enrique Peña Nieto se reúne personalmente con los padres de los desaparecidos. La responsabilidad de encontrar a los normalistas está en manos del gobierno federal y la reunión lo simboliza. La expectativa crece a la par que las movilizaciones; el 5 de noviembre éstas son aún más multitudinarias que 15 días antes. Pero algo ha cambiado en las consignas y discursos, y en la acción colectiva.

En la mañana de ese día un grupo de jóvenes activistas que se cubren el rostro, toman una unidad del “Metrobús” en las afueras de Ciudad Universitaria y, tras evacuar a sus pasajeros, le prenden fuego. Por otro lado, en la movilización central que marcha una vez más hacia el Zócalo capitalino, se grita la consigna multitudinaria ¡Fuera Peña! Los medios de comunicación destacan que ese mismo día más de 80 centros universitarios⁴³ pararon labores en todo el país. La fuerza central de la movilización

⁴³ Algunos de estos son: Posgrados UNAM (24 h); Facultades de Ciencias (72 h); Ingeniería (48 h); Medicina, Veterinaria y Zootecnia (24 h); Medicina (24 h); Odontología (24 h); Química (24 h); Ciencias Políticas y Sociales (72 h); Filosofía y Letras (72 h); Derecho (24 h); Psicología (24 h); FES Acatlán (48 h); FES Iztacala (24 h); Escuela Nacional de Trabajo Social (72 h); Preparatoria 2 (una semana), y preparatorias 3, 7 y 8 (72 h); CCH Sur, CCH Vallejo y UAM Cuajimalpa (48 h); UAM Iztapalapa (72 h); UAM Xochimilco (72 h); UAM Azcapotzalco (72 h); CUEC (24 h); UACM Cuauhtépec (24 h); Benemérita Escuela Normal de Maestros (72 h); ENAH (72 h); IEMS Cuajimalpa, FES Zaragoza y FES Aragón (72 h); Universidad Autónoma de Nayarit (72 h); Universidad Autónoma de Guerrero (72 h); Universidad de Sonora (24 h); *¿¿¿*Valladolid,

son los estudiantes, quienes en su tercera jornada de protestas amplían los días de paro (que llegan a 72 horas), especialmente en las facultades y centros escolares donde hay más participación. En la jornada de acciones de ese día se realizan protestas en 24 estados del país, y en el mitin central del Zócalo los padres de los desaparecidos señalan que si el gobierno de Peña no puede hallarlos, ¡que se vaya!

A poco más de un mes de la desaparición de los 43 estudiantes, sin respuesta oficial acerca de su paradero, las movilizaciones crecientes, así como la caída del gobernador y la captura del alcalde, hacen que a principios de noviembre dé comienzo el escalamiento mayor, no sólo debido a la desesperación provocada por la ausencia de datos concretos sobre los desaparecidos, sino también por la falta de respuesta del Ejecutivo federal a la movilización social. Se ha creado un ciclo creciente de movilización que ha ido mutando de la indignación al señalamiento, y de ahí a la naciente demanda de renuncia del presidente. El *slogan Fue el Estado* señala de manera general a las estructuras políticas del país; sin embargo, a pesar del consenso, tal valoración provoca en las asambleas una nueva discusión:

Creo que está ligado a la consigna de Fue el Estado, y Fuera Peña, esas dos consignas que estaban como punteras en ese momento, abrían un gran debate: ya que señalas al enemigo lo que sigue [...] es decir, no le puedes pedir justicia al enemigo [...] abría el gran debate a nivel de las asambleas, a nivel de las organizaciones y de los espacios amplios [...] que topa con pared, no hay hacia dónde ir estratégicamente. Se trata de expresar con la consigna Fuera Peña, señalando a alguien en particular aunque sólo sea un representante del Estado [...] en el fondo estaban las implicaciones de señalar la dimensión del problema, tan grande era, que era difícil discutir si se podían resolver las cosas dentro de las instituciones (Max Alcántara, entrevista realizada el 28 de diciembre de 2016).

Aunque la ira generalizada y creciente se debe esencialmente a que los normalistas no aparecen y a que el gobierno federal no da señales de respuesta, influye de manera poderosa el hecho de que el nivel de análisis generalizado en las asambleas ha alcanzado el consenso de que el problema es estructural: no se debe a alcaldes ni a gobernadores, pero tampoco, y esto es importante, al presidente. Las asambleas discuten una salida política, ya que en efecto se ha llegado a un punto de cierre. Si el problema es el Estado en sí mismo –su configuración corrupta y coludida con el narcotráfico, pero también su composición elitista y partidocrática–, dicha

Yucatán???. [Tercera Asamblea General de Posgrado: en el marco de paro de actividades académicas y administrativas en la unidad de Posgrado]. Véase también <<http://www.jornada.unam.mx/2014/11/06/politica/007n1pol>>.

reflexión lleva necesariamente a una reflexión que —en la medida en que se comprende que las destituciones no servirán de nada— es ya insurreccional. En la asamblea de filosofía:

Había una discusión hasta el último momento, hasta el ¡Fuera Peña!, si había que discutir la destitución del alcalde, del gobernador, casi siempre la posición que ganaba era [...] o que más pesaba, era: da igual, lo van a destituir ¿y? Van a destituir al gobernador, ¿pero y qué? Incluso la discusión era se va Peña y ¿qué va a cambiar? Nada va a cambiar (Atzelbi Hernández, entrevista realizada el 13 de diciembre de 2016).

Mientras las asambleas discuten un posible horizonte político cada vez más radicalizado, se anuncia que la Procuraduría General de la República informará sobre los normalistas desaparecidos el viernes 7 de noviembre. La atención está puesta en el gobierno federal y en el responsable de la investigación, Murillo Karam. Es tal la expectación que prácticamente todas las asambleas estudiantiles se dan cita en sus facultades y centros escolares para escuchar la conferencia de prensa.

La facultad entera estaba sentada con pantallas de televisión para escuchar [...] más que qué tiene que decir el gobierno es saber dónde están. Ésa era la expectativa porque era la única fuente y sí había expectativa de que la movilización que estaba ocurriendo les obligara a decir lo que había pasado [...] y después de la historia del basurero, la verdad para mí fue [...] estábamos en *shock*, contábamos con tan poca información que cuando dijo eso Murillo [...] los historiadores de la facultad decían: no puede ser, porque todo cuadra, o sea, no pueden reconstruir una historia en tan poco tiempo.⁴⁴

La reacción condenatoria de los estudiantes no se hace esperar. Uno de los primeros y más difundidos documentos que de inmediato responde a la conferencia de prensa de la PGR, critica el procedimiento de la misma, su objetivo, y el papel del presidente de la república:

La forma en que la información ha sido presentada a los familiares y a la sociedad es condenable [...] Estamos convencidos de que la presentación de argumentos y materiales no concluyentes y contradictorios tiene como único fin desmovilizar las acciones de protesta [...] Nos declaramos indignados ante la postura negligente e insensible del Presidente de la República, el C. Enrique Peña Nieto, frente a las circunstancias críticas del país.⁴⁵

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ Véase *Carta de estudiantes y académicos del Colmex*, 11 de noviembre de 2014.

La narrativa del procurador de la República, conocida como “la verdad histórica”, frase del propio Murillo Karam durante la conferencia de prensa en que detalla, de acuerdo con la versión oficial, el secuestro, asesinato y quema de los cuerpos de los normalistas, horroriza a los estudiantes. El momento de “la verdad histórica” da lugar a una inflexión en el proceso. Podemos afirmar que una segunda oleada de indignación comienza a generalizarse y, esta vez, a desbordarse. La narrativa y poco tacto político del procurador hacen que las asambleas estallen en protestas, en esta ocasión dirigidas al gobierno federal.⁴⁶ La acción colectiva callejera comenzará también a salirse de control y la respuesta de las fuerzas policiacas en Ciudad de México atizará un momento de convulsión política. Al terminar el discurso de Murillo Karam, la indignación se ha convertido en rabia, y el señalamiento en abierto antagonismo.

Antagonismo y desbordamiento

El concepto de antagonismo, retomado desde la tradición marxista no ortodoxa por Massimo Modonesi, es un fértil constructo sobre las relaciones sociopolíticas de los movimientos sociales. A diferencia de la noción de oposición de Touraine, el antagonismo refiere a una dialéctica del poder y a una forma de subjetivación. Modonesi define el término: es el conjunto de experiencias colectivas de insubordinación e impugnación contra la dominación existente, “proyectándose hacia el establecimiento y el ejercicio de un poder contra” (Modonesi, 2010: 163). Además propone que en los procesos empíricos y en los fenómenos de movilización sociopolítica, el antagonismo se estudie no sólo como una categoría interpretativa sino como un concepto cuyas prácticas sociales son observables a través de los niveles y grados de conciencia alcanzados sobre las reglas y la formación de la dominación, y en la crítica e impugnación de ellas (Modonesi, 2016: 140).

Agregaríamos que un discurso antagonista no sólo es aquel que logra desbrozar, comprender y señalar los mecanismos de la dominación, sino que además consigue formular una identidad englobante, un proceso ideológico de posicionamiento colectivo hacia la acción. Dicho discurso señala y desnuda a la dominación, pero también conforma un “nosotros” antagonístico

⁴⁶ De manera paralela, el movimiento virtual de protesta en Twitter, con el #YaMeCansé, en 14 días a llegó a ser citado por siete millones de usuarios, lo que indica los alcances de la politización vía redes sociales. Véase <<http://www.sinembargo.mx/29-09-2016/3098105>> revisado el 7 de marzo de 2017.

a ella a través de recursos narrativos y lingüísticos evidentes: desautoriza, critica, ataca y deslegitima al poder dominante, pero por ser precisamente sociopolítico no sólo analiza la dominación sino que le habla a otros dominados; su objetivo es provocar la adhesión, es decir, persuadir para llamar a la acción.⁴⁷

Eagleton, el marxista que ha desarrollado ampliamente el concepto de ideología –identificando los procesos u operaciones de despliegue de la dominación ideológica–, señala que “las ideologías son conjuntos unificadores, orientados a la acción, racionalizadores, legitimadores, universalizadores y naturalizadores” (Eagleton, 1997: 71) (Thompson, 2002). Proponemos entonces que una contraideología –todo discurso crítico de la ideología dominante– debe contener elementos que desnaturalicen, deslegitimen y hagan evidente que la universalización y normalización dominantes son falsas, parciales o injustas. En suma: debe ser un discurso que desautorice a la dominación, que la desnude en su funcionamiento y llame a la acción en su contra. Las operaciones de un discurso antagónico son tres:

- 1) crítica, desnaturalización, desuniversalización;
- 2) juicio, desautorización, deslegitimación, y
- 3) unificación identitaria movilizadora.

Si analizamos los discursos de los espacios asamblearios estudiantiles, vemos que en ellos ha habido un intenso proceso intelectual, un considerable esfuerzo teórico para explicar los dispositivos de la dominación, la articulación de sus procesos gubernativos, criminales, partidarios, represivos. Asimismo, durante el mes de octubre el esfuerzo para explicar la desaparición tendió en las asambleas a ir a los orígenes de la violencia; ésta fue entendida como estructural y como parte de un proceso complejo de conjunción de factores estatales. “Fue el Estado”, consigna simplificadora, representa un intenso proceso deliberativo asambleario que va señalando y desnudando el funcionamiento del poder en México y su relación con el crimen y la violencia. En ello fue decisivo el proceso intelectual de los grupos militantes, pero también las estructuras de sentimientos y experiencias de los estudiantes que han forjado su propia comprensión a partir de un contexto permanente de violencia criminal, corrupción estatal, represión del régimen y descomposición partidaria. Ayotzinapa reúne todos esos elementos como caso ejemplar, como evidencia brutal. Un estudiante de la asamblea de posgrado nos dijo lo siguiente:

⁴⁷ Jean Blaise Grize ha desarrollado ampliamente estos temas en “De la lógica a la argumentación” (1982).

El mismo hecho de Ayotzinapa mostraba al Estado mucho más desnudo de lo que normalmente se muestra, se mostraba en su brutalidad, lo mostraba en su corrupción, lo mostraba en su bestialidad, en su poca humanidad [...] ahí la gente ya une, son verdades evidentes, que el crimen está coludido con el Estado. No necesita ¡ohhh! ¡qué sorpresa! ¡Muéstrenme las pruebas! No necesitas pruebas, ya lo das por sentado, entonces a lo que viene, también Ayotzinapa es el cúmulo de una serie de afrentas (Ernesto Armada, entrevista realizada el 9 de diciembre de 2016).

Si el hecho desencadenante unifica la indignación, el proceso intelectual asambleario sintetiza tanto la experiencia individual de los estudiantes como los argumentos previos de los militantes: la evidencia brutal de un proceso que desnuda el funcionamiento del Estado mexicano en su conjunto mueve primero a señalarlo y luego a deslegitimarlo.

No bien “la verdad histórica” revelada por el gobierno federal procuró cerrar el caso de Ayotzinapa con miras a soslayar su demanda fundamental, es decir, la presentación de los desaparecidos que miles han exigido en las calles, curiosamente los discursos asamblearios comienzan una operación de desautorización, deslegitimación y condena del régimen en su conjunto. Los discursos asamblearios posteriores al 7 de noviembre comienzan a señalar el funcionamiento de la clase política, al presidente, a los partidos y su juicio condenatorio, y en especial a agudizar su ataque contra el gobierno federal. Veamos algunos ejemplos de esto último.

La Asamblea de Filosofía y Letras exige ese mismo día “Desafuero, juicio político y castigo a Enrique Peña Nieto, Osorio Chong, Murillo Karam, Ángel Aguirre y todo el gabinete de seguridad”.⁴⁸ La Asamblea General de Posgrado denuncia la conferencia de Murillo Karam como sólo un “discurso gubernamental y mediático” que busca “un carpetazo a las investigaciones”, y concluye que “es evidente que no podemos confiar en las instituciones del Estado mexicano”.⁴⁹ Comienza a discutirse en dicho espacio si debe exigirse la renuncia de Peña Nieto y si hay condiciones políticas para un “movimiento destituyente”. Para el 18 de noviembre, en la antesala de una nueva movilización central, los estudiantes de Filosofía declaran: “La consigna debe seguir siendo clara, que se larguen Peña Nieto y todos sus secuaces; que nos entreguen con vida a nuestros 43 compañeros”.⁵⁰ En algunas asambleas se habla de un movimiento constituyente para refundar

⁴⁸ Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras, 7 de noviembre de 2014.

⁴⁹ Relatoría y Acuerdos de la Asamblea General de Posgrado, realizada el martes 11 de noviembre de 2014.

⁵⁰ Acuerdos de la Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras, 18 de noviembre de 2014.

el Estado radicalmente. Ha habido claramente un salto a una discusión estructural que analiza al régimen y las salidas políticas. La enorme movilización hace sentir empoderados a los estudiantes en las asambleas, con la capacidad y posibilidad de hablar de estos temas, discutiendo si en ese momento había ya una crisis de régimen o de Estado.

De manera paralela a la radicalización discursiva aparece con mayor frecuencia el desbordamiento de la acción colectiva callejera. Los activistas de la Plataforma por Ayotzinapa responden al discurso de Murillo Karam llamando a una nueva protesta de manera inmediata a través de las redes sociales. La reacción generalizada de repudio a la verdad histórica y a la narrativa de horror sobre los normalistas, convoca en 24 horas a cerca de 20 000 personas. Reunidas en el Zócalo, el descontrol sobreviene cuando un grupo de manifestantes intenta quemar la puerta del Palacio Nacional, símbolo del poder central mexicano. A pesar de que la acción divide a los manifestantes, son miles los que aclaman la intentona frente al Palacio. La imagen, ciertamente sobredimensionada, llega a las portadas de la prensa internacional.

Ese mismo día, de manera simultánea a la movilización donde se incendia la puerta de palacio se convoca a una nueva asamblea interuniversitaria. En forma paralela a la radicalización discursiva había ido emergiendo en la AI la necesidad de discutir la posibilidad de dar un giro a la acción conjunta, que hasta ese momento había incluido los paros simultáneos de labores escolares, la participación en los días de acción global y una serie de protestas y acciones como la “toma” de espacios radiofónicos, que se habían realizado conjuntamente como acuerdo de la AI. Sin embargo, después de varios paros, movilizaciones multitudinarias e incluso toma de casetas, había cierto agotamiento. Por otro lado, el normalismo había llamado en varias reuniones y asambleas a radicalizar la acción. La movilización desbordada de Guerrero contrasta con la pacífica movilización en Ciudad de México. Por último, la conferencia de prensa con la verdad histórica atiza la necesidad de acciones más radicales o de un cambio estratégico. En la Asamblea se va formando la opinión de que la acción pacífica ya no es suficiente.

Se propone en la Asamblea realizada en la UACM de San Lorenzo Tezonco, entre muchas otras acciones, la “toma” del aeropuerto de la Ciudad de México. Esta simple propuesta provocará una enorme discusión que dividirá a la AI en dos facciones, evidenciando la debilidad organizativa intra-asamblearia, pero también el frágil consenso que se había construido entre todas las asambleas en las semanas anteriores. La aparición de tácticas poco democráticas para evitar la decisión o para acelerarla, hace emerger un conflicto interno entre los estudiantes que no se resol-

verá y que deteriorará la credibilidad y la referencia de dirección estratégica que había ganado la AI en todas las asambleas. Las críticas a la AI se multiplican en las minutas asamblearias de muchas facultades. Algunos plantean desconocerla como espacio de coordinación, mientras que otros llaman a la calma, ya que la AI es el único instrumento de articulación entre asambleas.

En el seno de los espacios asamblearios surgen tres bloques muy evidentes. Dos minoritarios: uno que rechaza tajantemente la violencia como recurso político, y otro que la promueve como autodefensa o como uso legítimo de ese recurso. El bloque mayoritario discute argumentos a favor y en contra de la violencia de manera bastante serena. A diferencia de la AI, el tema de la violencia política no escinde a las asambleas locales. Cabe agregar que los bloques que proponen y defienden el uso de la violencia no son necesariamente intervenciones de organizaciones militantes, sino un sector cuya forma de acción política ha ido creciendo entre los estudiantes. Es una forma de politización y acción, muchas veces individual, que converge en la calle y en la confrontación. Está presente en muchos espacios asamblearios, pero no defiende en ellos —al menos no con ahínco— la violencia política frente al Estado. Aunque no hay espacio aquí para profundizar en esta otra forma de politización que no se expresa orgánicamente en las asambleas, es claro que muchos de estos estudiantes se movilizan a la par que los cientos que lo hacen en marchas, paros y asambleas. Algunos también consideran que la confrontación, en especial con las fuerzas policíacas, es una forma de acción colectiva legítima.

De manera paralela, la tensión con las fuerzas policíacas de la Ciudad de México va en aumento. A partir de la quema del metrobús el 5 de noviembre se verifican numerosas detenciones de estudiantes, a las que se responde con el respaldo de muchas asambleas y la movilización a los centros de detención. Los escándalos mediáticos provocados por la quema del metrobús y de la puerta del Palacio el 7 de noviembre, llegan a un clímax de confrontación el 14 de ese mismo mes con los disparos suscitados en las afueras del auditorio Che Guevara, en Ciudad Universitaria, y que concluyen con la quema del auto de un presunto agente de la Procuraduría capitalina. La incursión de granaderos esa misma noche en la Universidad provoca la reacción estudiantil con una importante movilización de protesta. En las asambleas se habla de que el gobierno ha sustituido su discurso y acción con la represión del movimiento. En redes sociales se llega al pánico debido a los confusos rumores de incursiones del Ejército y toques de queda. El movimiento estudiantil comienza a hablarle directamente al régimen como si fuera un actor antagónico central; el conflicto se desarrollará entre los estudiantes y el gobierno federal.

A mediados de noviembre, el proceso organizativo inter-asambleario presenta fisuras, y la confrontación con la policía capitalina genera tensión en la movilización estudiantil. Además se está llegando a un límite estratégico en las asambleas, donde se señala al Estado y al mismo tiempo se exigen garantías de no repetición, lo cual constituye una contradicción señalada una y otra vez en las discusiones. Y la desconfianza en las soluciones institucionales conduce necesariamente a pensar en alternativas cada vez más radicales para las que no hay consenso entre los estudiantes; pero tampoco existen otras propuestas de salidas políticas. También la práctica de las protestas comienza a dar señales de agotamiento. A ello se debe sumar la afirmación contundente del gobierno federal de que los 43 normalistas están muertos, lo que quizás inhibe la principal bandera de las protestas: la presentación con vida de los desaparecidos. Todo parece indicar que se están creando nudos importantes que obstaculizan el desenvolvimiento del propio movimiento. No obstante, los padres de los desaparecidos y los normalistas llaman –desde la Asamblea Nacional Popular realizada en Guerrero– a recibir a tres caravanas que recorren regiones del país para finalizar en Ciudad de México el 20 de noviembre. Los padres acuden a muchas asambleas para convocar a las protestas. La marcha de ese día es la más amplia y multitudinaria. Es el clímax de la movilización y también de la protesta estudiantil. Los paros se multiplican en todas las universidades, y los contingentes de la manifestación en Ciudad de México son tan impresionantes por su número que apabullan a los militantes que nunca habían visto tal participación. Un testimonio entre muchos describe el ambiente de esa efervescencia:

Ahora era desbordante [...] era increíble ver [...] los contingentes tan grandes, yo me acuerdo que los estudiantes que salimos del casco de Ciudad Universitaria (CU) fueron tres metros completos, no podíamos entrar todos en la misma estación, eso era como un [...] empoderamiento [...] no sé cómo decirlo. La gente lo sentía, iba con ánimo, pero también decidida a enfrentar la represión (Max Alcántara, entrevista realizada el 28 de diciembre de 2016).

La Asamblea de Posgrados había propuesto unos días antes en la AI construir un monigote monumental de papel que representara a Enrique Peña Nieto, para quemarlo en esa movilización. Ello consueña con la divisa callejera “¡Fuera Peña!” La AI, en medio de una alterada y altisonante discusión sobre la toma del aeropuerto, escucha la propuesta de Posgrados, pero no la discute. Posgrados decide entonces impulsar la actividad como propia. La quema de la efigie es casi tan importante como el mensaje escrito en la plancha del Zócalo un mes antes. Miles de personas se aglutinan alrededor de la quema, que se realiza en calma. Las decenas de imágenes

de la “quema del Peña” simbolizan un discurso político que representa, como ya lo hemos dicho, la discusión y el ánimo asamblearios y también la rabia de las protestas callejeras. Con esa acción los estudiantes dan cuerpo a un símbolo discursivo de casi dos meses de discusión y movilizaciones. En esa acción la radicalización asamblearia, discursiva (cuya comprensión politizadora ha madurado), llega a su clímax entre miles de estudiantes.

Sin embargo, el señalamiento contra Peña Nieto es opacado por el violento repliegue de manifestantes que imponen las fuerzas policiacas en la plancha del Zócalo capitalino. El mensaje político represivo también se da en la frustrada toma del aeropuerto el 1 de diciembre: por la mañana de ese día, cientos de estudiantes que intentan realizar la acción son golpeados y encapsulados por las fuerzas del orden, que disuelven la intentona casi de inmediato. La represión, por un lado, y las expresiones discursivas del gobierno federal, por el otro, motivan sendos discursos en las asambleas. El desafortunado “ya me cansé” de Murillo Karam, y la opinión de Peña Nieto sobre las movilizaciones: “Al amparo y el escudo de esta pena pretenden hacer valer protestas. Protestas que a veces no está claro su objetivo. Pareciera que respondieran a un interés de generar desestabilización”, desatan los textos más complejos de las asambleas. Es en ellos donde el proceso crítico, antagónico, parece desarrollarse con plenitud. La función deslegitimadora del argumento discursivo se expresa en un video de la Asamblea de Posgrados⁵¹ que llega a ser visto por medio millón de personas en redes sociales. Realizado a varias voces, y publicado el 25 de noviembre, representa una crítica severa a la situación del país y al régimen:

Los estudiantes de Posgrado de la UNAM estamos cansados.

Cansados de que día a día crezca la cantidad de presos políticos.

Cansados de pactos de impunidad que existen entre las elites político empresariales que controlan al país.

Cansados de que la economía vaya en picada mientras se aferra el sistema que ha enriquecido a los más ricos y empobrecido a los más pobres desde hace 30 años.

Los estudiantes de posgrado estamos hartos de que los presidentes de México se den vida de virreyes cuando hay tanta pobreza en nuestro país.

⁵¹ Universitarios de los posgrados en antropología, arquitectura, artes y diseño, biomédicas, bioquímica, ciencias de la Tierra, ciencias del mar, ciencias políticas, comunicación, derecho, química, diseño industrial, economía, estudios políticos y sociales, filosofía, física, geografía, historia, historia del arte, ingeniería, latinoamericanos, letras, lingüística, MADEMS historia, MADEMS ciencias sociales, MADEMS español, mesoamericanos, química, sociología, trabajo social y urbanismo.

Cansados de que los políticos no representen a los ciudadanos.

Estamos cansados de que en este país la impunidad sea la regla.

Cansados de que las madres tengan que buscar a sus hijos en fosas comunes.

Cansados de la desinformación de los serviles medios de comunicación.

Cansados de que se prioricen los intereses de empresas extractivas que destruyen a nuestro país.

Cansados de vivir en una partidocracia que tiene secuestrado al país.

Cansados de que tú no hagas nada por cambiar este país.⁵²

Como hemos descrito, las dimensiones de un discurso antagonista estarían integradas por la deslegitimación y la desnaturalización. Elementos que podemos observar claramente en un discurso que sale de las coordenadas del eje principal del movimiento, que es Ayotzinapa y la presentación con vida de los desaparecidos. La confianza que se ha generado en las asambleas, la creatividad de algunos de sus integrantes, la experiencia de muchos militantes y el análisis que ha madurado en sus reuniones, permite realizar acciones de consenso que señalan duramente al régimen. Para esta última etapa, muchas asambleas reivindican su autonomía de los partidos políticos y el Estado, y expresan su deseo de organizarse de manera permanente. Un discurso muy distinto, mucho más claramente anclado en ideologías militantes y antisistémicas, es el que surge en la Asamblea de Filosofía y Letras. Aunque extenso, conviene reproducir este fragmento de una reunión realizada el 24 de noviembre. El texto responde al contexto policiaco represivo del 20 de noviembre y al clamor popular antipeñista:

A estas tierras las gobiernan el narcotráfico, la oligarquía y un Consejo de Seguridad Nacional donde las cabecillas de los partidos políticos que encabezan el Poder Ejecutivo, las secretarías de Estado y las instancias de Seguridad (marina, ejército, policía, inteligencia) sesionan para acordar cómo mantener las condiciones propicias para la *acumulación de capital* a costa de la miseria de la mayoría [...] En estos días, la rabia en México es profunda. Tan profunda como las miles de fosas que se encuentran en estas tierras; tan profunda como los pozos que fracturan los ejidos en miles de comunidades en busca de petróleo, minerales e hidrocarburos; tan profunda como los pactos y la secrecía que se guardan el crimen organizado y el Estado para enriquecerse y fortalecer los cuerpos represivos y el paramilitarismo con el fin de garantizar los saqueos y el despojo de miles de habitantes; tan profunda como la política de miseria y muerte que pretende legitimar el uso de la fuerza pública para callar nuestra rabia. [...] Estas movilizaciones fueron reprimidas brutalmente por ese mismo Estado;

⁵² El discurso puede verse en <<https://www.youtube.com/watch?v=uL7EfrUC37I>>.

el mismo que arremetió contra los huelguistas del 99 en la UNAM: la educación pública, gratuita e irrestricta es nuestra bandera. El mismo Estado contra el que emprendió su caminata la Otra Campaña en 2005: los partidos políticos no nos representan. El mismo Estado que golpeó a la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca: somos comuna, somos barricada. El mismo Estado que pretende despojar al pueblo de San Salvador Atenco de sus tierras desde 2006. El mismo Estado que Digna Rabia en 2008 denuncia por el asedio militar a las comunidades zapatistas.⁵³

La clara denuncia en ambos discursos del régimen en su dimensión política y económica evidencia que Ayotzinapa es además, como decía un estudiante, un cúmulo de agravios. Que la acción colectiva se detona también como síntesis de una serie de disidencias, oposiciones y antagonismos subrepticios y marginales que no han tenido expresión durante varios años. La voz que emerge de estas asambleas quiere sintetizar su oposición en conjunto, la cual tiende en algunos casos a volverse “antisistema”. Los estudiantes de filosofía enumeran y hacen un diagnóstico de las luchas sociales y de los procesos de opresión que se viven en el país, reivindicando a numerosos sujetos y movimientos sociales. Al hacerlo afirman su identidad empática con otros sujetos en lucha que han sufrido una dominación estructural igual a la padecida por Ayotzinapa. No existen otros textos en nuestra revisión que realicen esta operación.

Sin embargo, el discurso unificador de una identidad movilizadora la encontramos en uno de los discursos finales de la Asamblea Interuniversitaria, la cual delega su representación a la Asamblea de Posgrados en el mitin de la movilización del 1 de diciembre:

Rechazamos que Peña Nieto pretenda ser Ayotzinapa, cuando decimos que “todos somos Ayotzinapa”. **Somos los de abajo** mostrando nuestra solidaridad contra el ataque de los de arriba: **el Estado**. Cuando decimos “todos somos Ayotzinapa” no pensamos que el presidente esté entre esos todos, estamos diciendo que **él** es responsable. Cuando gritamos y puteamos con todo el dolor y coraje de nuestro corazón que “todos somos Ayotzinapa” no estamos incluyendo al presidente de la república ni a sus corifeos que lo adulan. Cuando declaramos que “todos somos Ayotzinapa” es un grito que exige justicia y castigo a los culpables.

A ti pueblo de México, te decimos que claro que tenemos propuestas. La propuesta es que nos organicemos para decirle basta a los explotadores y a los

⁵³ Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Ciudad Universitaria, 24 de noviembre de 2014.

vividores que nos gobiernan, explotan, desaparecen, golpean y asesinan. **No representan a este pueblo.** El movimiento ha ganado la legitimidad suficiente, en un clamor que debe crecer cada vez más ante la inacción de los ricos y poderosos en el poder. **Ellos son el problema.**⁵⁴

Emerge en estos textos –de un modo mucho más claro que en las anteriores fases– un discurso antagonista que presenta la contradictoria acción dominante desde la identidad aglutinadora y antagónica de “los de abajo”. Las operaciones ideológicas que constituyen el discurso antagonista cierran además con una contradicción esencial e irresoluble de un Estado supuestamente democrático: su falta de representatividad; pero el discurso también señala que la consigna “todos somos Ayotzinapa” es un tipo de autoidentificación no sólo solidaria sino que de hecho comparte la subordinación y la opresión.

Sin embargo, es entonces cuando todo el movimiento cesa. Como dice un testimonio: “Así como todo vino, así se fue”. En las dos semanas siguientes a la enorme movilización del 20 de noviembre, las asambleas se desactivan una a una.⁵⁵ Las protestas convocadas para el 1 y 6 de diciembre son cada vez más pequeñas. Los militantes de las asambleas buscan desesperadamente acuerdos y propuestas para reanimar al movimiento, o reactivarlo una vez pasado el ciclo vacacional de diciembre de ese año. Sin embargo, la multitud estudiantil abandona las asambleas y la acción colectiva de protesta, así como a los sujetos y grupos militantes, que miran impotentes cómo se disuelve y llega a su fin el ciclo extraordinario de participación e impugnación popular y estudiantil. La represión y el miedo, la falta de un horizonte estratégico, el anuncio gubernamental sobre los cuerpos de los normalistas, el agotamiento del repertorio de acción, la división de la Asamblea Interuniversitaria, la falta de organización intra-asamblearia, son todas posibles explicaciones de tan radical desmovilización. Sin embargo, son todas hipótesis. Lo innegable es que el ciclo multitudinario termina abruptamente.

⁵⁴ Propuesta unificada de respuesta al mensaje de Peña del 27 de noviembre, Asamblea General de Posgrado (AGP), 1 de diciembre de 2014.

⁵⁵ La disminución de la participación en la Facultad de Filosofía y Letras se acelera después del 20 de noviembre hasta quedar reducida a un escaso número de militantes. Las asambleas de la Facultades de Ciencias Políticas y de Ciencias no vuelven a reunirse. Posgrados UNAM se convierte en un espacio permanente de flujos y reflujos de participación que cambia su orientación en luchas por derechos estudiantiles; hasta el momento de escribir estas líneas se sigue reuniendo. La asamblea del Colmex también se redujo, convirtiéndose en una Asociación de Estudiantes permanente que perdura hasta hoy.

Indignación y antagonismo

Nuestro detallado recorrido ha seguido la trayectoria de politización y significación de las formas con que los estudiantes enuncian sus críticas a quien se ha ido convirtiendo en su adversario: el Estado. Ello ha implicado no sólo el análisis discursivo sino también las prácticas políticas de subjetivación que van integrando, de manera siempre inestable y multipolar, un movimiento sociopolítico, un sujeto colectivo surgido de la indignación y del que emana la impugnación del régimen y de la clase política. Podemos afirmar claramente que esas formas de atribución de sentido se originan en la indignación y, retroalimentándose, se transforman en abierto antagonismo con el presidente de la república y, en general, con el Estado mexicano, ambas proyecciones y representaciones de las élites dominantes en el país.

La trayectoria que hemos descrito se polariza dinámicamente en la interacción contenciosa con los actores gubernamentales. Las acciones, discursos y errores gubernamentales incrementan el descontento conforme pasan las semanas; provocan una espiral de indignación y antagonismo, entendidos una y otro como fenómenos simultáneos: sentimiento moral de juicio y condena, por un lado, y orientación práctica y discursiva de impugnación y confrontación, por el otro.

El discurso y las significaciones antagonistas emergieron en el efervescente contexto de la acción colectiva multitudinaria. La disposición a actuar –que los militantes no pueden provocar ni controlar– de miles de estudiantes fue determinante en la elaboración de discursos y acciones colectivas antagónicas y radicales. La indignación y la disposición a actuar se produjeron, como ya lo hemos visto, de manera no orgánica. La dialéctica que se generó entre militantes y multitud estudiantil necesitó de los vínculos deliberativos asamblearios y prácticos de la protesta para generar un proceso de subjetivación política como movimiento, asamblea, fuerza estudiantil organizada.

Si la militancia –los núcleos más politizados en tiempos ordinarios– se halla siempre dispuesta a provocar el fenómeno de la participación multitudinaria, cuando se analizan la espontaneidad y el tiempo extraordinario en que se despliega la movilización estudiantil, ésta parece desbordar los planes, capacidades y horizontes de los propios militantes. A su vez, la multitud aparece repentinamente con la necesidad práctica del cúmulo de saberes, memoria, experiencia y comprensión intelectual de los militantes, que han sido forjados en luchas anteriores y por la persistencia de la organización. La multitud no logra rebasar, sustituir o volver prescindibles a los militantes, pero tampoco se subordina necesariamente a los horizon-

tes de los grupos organizados; además les abandona en la acción colectiva por razones que necesitan profundizarse e investigarse. Las explicaciones clásicas de esta tensión entre “espontaneísmo” y “vanguardia” parecen necesitar de múltiples mediaciones y matices para ser plausibles. La compleja relación entre militantes y multitudes no se puede explicar recurriendo a la dicotomía caricatural entre dirigentes y dirigidos, lo que cuestiona la utilidad de ambas nociones.

La constitución de discursos antagonistas es un complejo y multifactorial proceso de politización-significación de un campo de disputa y atribución ideológica de sentidos —en este caso a las condiciones y causas de un acontecimiento terrible como la desaparición de los jóvenes normalistas. La política asamblearia es un nodo de producción de sentido. Pero como hemos visto, las acciones de propaganda y difusión de grupos militantes específicos, la narrativa producida por los acontecimientos, la interacción conflictiva con el Estado, los sentimientos, emociones y experiencias previas a la multitud estudiantil, todo en conjunto, va ordenando y condicionando la deliberación en las asambleas. Dicho microcosmos político, aunque con influencia importante de los militantes, dista mucho de poder ser comprendido exclusivamente por la deliberación racional; también es necesario discernirlo a través de la *praxis* constitutiva donde interviene dicha multiplicidad de elementos.

En su contenido, las acciones de protesta son símbolos discursivos muy poderosos, y los discursos explícitos son constructos que embrionariamente ya contienen elementos antagónicos que van desde la fragmentación expresada individualmente en las redes sociales hasta la compleja formulación de análisis y crítica asamblearia de las formas de dominación estatal. Los estudiantes analizan dichas formas como las relaciones articuladas entre el crimen organizado, la corrupción y la clase política; analizan el carácter elitista y partidocrático del régimen, así como su eminente orientación represiva y neoliberal. La caracterización del Estado mexicano, de su régimen político, se vuelve fundamental en el proceso de movilización y protesta. El Estado es el responsable de lo sucedido y, por consiguiente, es imprescindible comprender los mecanismos, los dispositivos y las formas de su funcionamiento.

Esta caracterización polifónica del Estado mexicano y de la clase política —representados por el presidente— como adversarios políticos de los estudiantes, no puede comprenderse sólo desde el análisis lingüístico de los discursos específicos, sino primordialmente en el contexto sociopolítico donde se producen. Es por ello que acción colectiva y producción discursiva no son lógicas independientes sino trayectorias entrelazadas como ondas en aguas turbulentas. Para comprender la formación de discursos antago-

nistas tuvimos que recorrer la secuencia de los acontecimientos políticos. Las operaciones discursivas de crítica y desnaturalización, juicio y deslegitimación, están invariablemente presentes en el recorrido que hemos hecho, pero se van sofisticando en las protestas, en la deliberación asamblearia, en la información sobre el acontecimiento de la desaparición y en la acción contenciosa contra al Estado.

En el proceso emergen de manera muy rápida espacios de auto-organización importantes, lo que habla de una potencia enorme para la movilización y la protesta. Las asambleas y todos los dispositivos organizativos para la acción colectiva en la calle demuestran de manera intensa dichas capacidades, que si bien en proceso e inestables, generan una potencia multitudinaria que impresiona a sus propios protagonistas. La entusiasta multitud se asombra de sus propias capacidades, y los militantes, al participar en la movilización, resignifican su propia militancia política, sus alcances y límites. La inesperada e intensiva constitución de un “nosotros” subjetivante provoca asombro, alegría y motivación, pero también radicalización, empoderamiento y, con ello, profundización del conflicto.

No obstante, mientras las capacidades de impugnación, señalamiento y crítica son muy poderosas, se produce un enorme desfase entre su capacidad como intelecto colectivo y su capacidad subjetiva de autoconstitución, lo cual es, desde luego, una contradicción. Al constituirse un sujeto interasambleario con una débil capacidad de autorregulación, las difíciles condiciones de la movilización y el conflicto indirecto frente al Estado terminan por erosionar con facilidad y rapidez la autodirección del movimiento. Mientras la potencia del movimiento para la acción colectiva y su facultad de inteligir el funcionamiento del régimen se articulan de manera poderosa, su capacidad de autoconstitución como sujeto interasambleario es muy frágil; y débil es la estabilización de las formas de participación estudiantil, las cuales perduran en el tiempo con una muy limitada capacidad de autoafirmación; de ahí que la multitud las desvanezca casi de inmediato y sólo perduren en la acción militante.

Queremos destacar que no fueron líderes específicos ni organizaciones o corrientes los que protagonizaron o destacaron en el proceso; el marco referencial y la potencia de la movilización estudiantil fue la actividad asamblearia. La asamblea, a pesar de sus fuertes contradicciones, es la forma de hacer política que caracteriza a este movimiento sociopolítico. La debilidad crónica en la auto-institución y autorregulación del movimiento estudiantil mexicano se debió a dos factores: la exacerbación ideológica, más de la militancia que de la multitud, y la exacerbación de la pugna por las tácticas y estrategias de acción, así como por la dirección política del movimiento; ello imposibilitó formas de relación de largo aliento. La

efímera participación multitudinaria –como muchos de los movimientos sociopolíticos– abre preguntas insoslayables para el cambio social y la lucha política.

Ayotzinapa fue un nodo de efervescencia multitudinaria, una inflexión, un tiempo extraordinario ocasionado por el horror y la tragedia; suscitó vivamente el compromiso y la identificación con las víctimas de una fuerza violenta y perversa que se ha impuesto en todo el país y cuyo dominio fue impugnado, denostado y desnudado. El cúmulo de agravios recientes, la memoria histórica en relación con el partido gobernante, y la inconcebible crueldad de la violencia ejercida contra los jóvenes normalistas, generó uno de los procesos de movilización popular y estudiantil más intensos de las últimas décadas; significó un ciclo de politización para miles y miles de jóvenes que en sus asambleas no sólo quisieron crear las condiciones para que nunca algo así volviera a repetirse; también –por instantes efímeros e intensos– comenzaron a avizorar y a construir un horizonte allende la decadencia y descomposición del régimen político. La indignación generalizada demostró que a millones de personas les importa la muerte y la desolación impuestas en México. Y el antagonismo y combatividad estudiantil lograron que la rabia se convirtiera en señalamiento y condena, en crisis e impugnación del poder.

Bibliografía

- Aranda, José (2000), “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales”, *Convergencia*, núm. 21, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).
- Bourdieu, Pierre (1985), *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid.
- Chihu Amparán, Aquiles (2004), *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, UAM-Iztapalapa, México.
- _____, y Alejandro López Gallegos (2004), “El análisis de los marcos en la obra de Wiliam Gamson”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXII, núm. 2, El Colegio de México, México, pp. 435-460.
- Eagleton, Terry (1997), *Ideología. Una introducción*, Paidós, España.
- Equipo Bourbaký (2011), “El costo humano de la guerra por la construcción del monopolio del narcotráfico en México (2008-2009)”, *Cuadernos de Marte*, núm. 1, México, pp. 295-446.
- Fillieule, Olivier, y Danielle Tartakowsky (2015), *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*, Siglo XXI, Buenos Aires.

- Gomez, Magdalena (2015), "Ayotzinapa: de la crisis humanitaria a la crisis de Estado", *El Cotidiano*, núm. 1889, UAM-Azcapotzalco, México.
- Jasper, James M. (2012), "¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas", *Sociológica*, vol. 27, núm. 75, pp. 7-48.
- _____ (2013), "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, vol. 4, núm. 10, Argentina, pp. 46-66.
- Melucci, Alberto (1995), "El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos", *Revista Sociológica*, vol. 10, núm. 28, México, pp. 225-233.
- _____ (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colmex, México.
- Millaleo, Salvador, y Pablo Cárcamos (2014), *Medios sociales y activismo digital en el mundo*, Fundación Democracia y Desarrollo, Chile.
- Modonesi, Massimo (2010), *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- _____ (2016), *El principio antagonista. Marxismo y acción política*, FCPYS / Itaca, México.
- _____, y Samuel González (2014), "Ayotzinapa 2014: crimen de Estado, indignación y antagonismo en México", en *Anuri del conflicto social*, México, pp. 126-145.
- Scott, James C. (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia*, Era, México.
- Schedler, Andreas (2014), *Ciudadanía y violencia organizada. Balas y votos: violencia política y ciudadanía en México*, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México.
- Tarrow, Sidney (1998), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, España.
- Van Dijk, Teun A. (1999), "El análisis crítico del discurso", *Anthropos*, núm. 186, Barcelona, pp. 23-36.
- _____, e Iván Mendizábal (1999), *Análisis del discurso social y político*, Abya Ayala, Quito.

Documentos revisados

Resolutivos de la asamblea del día lunes 29 de septiembre 2014. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

- Pronunciamiento. Asamblea estudiantil de la FFYL. Ciudad Universitaria, 1 de octubre de 2014.
- Asamblea de la Facultad de Ciencias. Martes 7 de octubre de 2014.
- Pronunciamiento de las organizaciones sociales. 8 de octubre de 2014.
- A la Asamblea interuniversitaria. Asamblea Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras. 10 de octubre de 2014.
- Al pueblo de México. Asamblea Interuniversitaria. Ciudad Universitaria, 10 de octubre de 2014.
- A las organizaciones, federaciones y sindicatos de estudiantes de América Latina y el mundo. Asamblea Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.
- A los medios de comunicación. A los estudiantes. Asamblea estudiantil de la FFYL. 13 de octubre de 2014.
- A los explotados y oprimidos. A los estudiantes, trabajadores y profesores. Estudiantes del Posgrado de Estudios Latinoamericanos. 15 de octubre de 2014.
- A la comunidad académica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Carta de los consejeros alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 17 de octubre de 2014.
- Acuerdos de la segunda Asamblea Interuniversitaria en solidaridad con Ayotzinapa. Ciudad Universitaria. 17 de octubre de 2014.
- A los estudiantes. Asamblea Interuniversitaria. 17 de octubre de 2014.
- ¿Qué sigue en la lucha actual? Perspectivas críticas, *s/f*.
- Asamblea de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 20 de octubre de 2014.
- Acuerdos de la Asamblea General de Posgrado de la UNAM. 20 de octubre de 2014.
- Asamblea sociológica estudiantil. Lunes 20 de octubre de 2014.
- Acuerdos de la Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. 21 de octubre de 2014.
- Asamblea General de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 21 de octubre de 2014.
- Asamblea nocturna dentro del paro. Asamblea de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 21 de octubre de 2014.
- Declaración de organizaciones de la sociedad civil. Ayotzinapa: responsabilidad de Estado. 22 de octubre de 2014.
- Minuta de la Asamblea General de Posgrado en sesión del 23 de octubre.
- Pronunciamiento y plan de acción de la tercera Asamblea Interuniversitaria. 24 de octubre de 2014.
- Ejes políticos y asuntos que se proponen para discusión por colegios, vertidos en la Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras.

- Pronunciamiento de la Asamblea del Posgrado en Estudios Mesoamericanos. 27 de octubre de 2014.
- Minuta de la Asamblea de la Facultad de Ciencias. 28 de octubre de 2014.
- Asamblea de Estudiantes del Posgrado de Estudios Latinoamericanos. 28 de octubre de 2014.
- Acuerdos comisión de brigadas y foro. Facultad de Ciencias. 30 de octubre de 2014.
- Acuerdos de la Asamblea Estudiantil de la FFyL. 30 de octubre de 2014.
- Asamblea de estudiantes del posgrado de la maestría en docencia para la educación media superior. 3 de noviembre de 2014.
- Carta a Enrique Graue. Comunidad de la Facultad de Medicina. 4 de noviembre de 2014.
- Acuerdos de la Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras. 4 de noviembre de 2014.
- Tercera Asamblea General de Posgrado [en el marco del paro de actividades académicas y administrativas en la Unidad de Posgrado]. 4 de noviembre de 2014.
- Carta de la Asamblea de la FCPYS. 5 de noviembre de 2014.
- A la sociedad civil nacional e internacional. Posgrados UNAM. 6 de noviembre de 2014.
- A la opinión pública en general. Asamblea de Estudios Mesoamericanos.
- Asamblea Facultad de Filosofía y Letras. 7 de noviembre de 2014.
- Asamblea de la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública. 10 de noviembre de 2014.
- Relatoría y acuerdos de la Asamblea General de Posgrado. Realizada el martes 11 de noviembre de 2014.
- Carta de estudiantes y académicos del Colmex. 11 de noviembre de 2014.
- Acuerdos de estudiantes de posgrado. 18 de noviembre de 2014.
- Acuerdos de la Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras. 18 de noviembre de 2014.
- Minuta de la Asamblea General de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 18 de noviembre de 2014.
- Minuta de la Asamblea General de Posgrado, realizada el 24 de noviembre de 2014.
- A la Comunidad Internacional. Facultad de Filosofía y Letras UNAM. 24 de noviembre de 2014.
- Boletín informativo*. Asamblea General de Posgrado UNAM. 25 de noviembre de 2014.
- Carta al rector. Asamblea de Estudiantes de Posgrado UNAM. Asamblea de estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 25 de noviembre de 2014.

- Asamblea Interuniversitaria. Celebrada en la UAM Azcapotzalco con carácter de URGENTE. 26 de noviembre de 2014.
- Propuesta unificada de respuesta al mensaje de Peña del 27 de noviembre. AGP. Asamblea General de Posgrado. 1 de diciembre de 2014.
- Minuta de la Asamblea General de la Facultad de Filosofía y Letras. 4 de diciembre de 2014.
- Propuesta organizativa para la constitución de comités autónomos de lucha. Asamblea estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras. 10 de diciembre de 2014.
- Minuta de la Asamblea Interuniversitaria. 15 de diciembre de 2014.
- Asamblea General de Posgrado. 25 de febrero de 2015.
- Entrevistas realizadas:
- Ernesto Armada. Ex integrante de la Asamblea de Posgrado de la UNAM. Entrevista realizada el 9 de diciembre de 2016.
- Atzelbi Hernández. Ex integrante de la Asamblea de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Entrevista realizada el 13 de diciembre de 2016.
- Max Alcántara. Ex integrante de la Asamblea de la Facultad de Ciencias de la UNAM. Entrevista realizada el 28 de diciembre de 2016.
- Yara Almonte. Ex integrante de la Asamblea de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Entrevista realizada el 29 de diciembre de 2016.
- Israel Solares. Ex integrante de la Asamblea Estudiantil del Colegio de México. Entrevista realizada el 27 de enero de 2017.

DEL #YOSOY132 A LAS PROTESTAS POR AYOTZINAPA: MILITANCIAS ESTUDIANTILES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Samuel González Contreras

El horizonte general de este trabajo se orienta a analizar y contrastar las trayectorias de politización estudiantil en la Ciudad de México en torno al #YoSoy132 durante 2012 y al caso de Ayotzinapa en 2014. Consideraremos particularmente a los estudiantes agrupados formalmente en asambleas locales y en la AI, para el primer caso, y en la Asamblea General Interuniversitaria (AGI), para el segundo. De manera específica, nos aproximaremos a las dinámicas antagonistas de subjetivación política entre los estudiantes que se movilizaron, analizando el impacto en los procesos de politización mediante entrevistas, realizadas en profundidad, a estudiantes provenientes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), y a integrantes de tres núcleos políticos estudiantiles que si bien surgieron antes los episodios de protesta masiva, fueron marcados por ellos.

Entre 2011 y 2015 México experimentó diversos procesos de movilización popular en donde los estudiantes –en particular los de la Ciudad de México– fueron un componente y motor sustancial. Durante este periodo miles de jóvenes, principalmente estudiantes, participaron en diversos espacios de carácter político (asambleas, comités, colectivos y corrientes estudiantiles) y en diversas dinámicas de movilización y apropiación del espacio público (marchas, plantones, brigadeos). En su dimensión organizativa, el movimiento #YoSoy132 logró mantener actividad en alrededor de 100 asambleas locales, mayoritariamente estudiantiles, durante sus primeros meses de existencia. Dichas asambleas fungieron como núcleos de acción local constituidos por el movimiento para sus miembros y militantes. De ese total, más de 50 se gestaron en la Ciudad de México (González, 2016). En el caso de Ayotzinapa, las primeras minutas de la Asamblea

Interuniversitaria reportan el encuentro de voceros de más de 80 escuelas, ubicadas mayoritariamente en la capital del país.¹

Y no olvidemos que entre ambos procesos medió un periodo marcado por episodios y procesos significativos: las protestas en solidaridad con el magisterio democrático ante la represión estatal en septiembre de 2013, así como las protestas en contra del alza en el costo del transporte colectivo (*#posmesalto*) a finales de ese mismo año. Al mismo tiempo, no debemos olvidar que las movilizaciones en solidaridad con Ayotzinapa coincidieron con el masivo movimiento impulsado por los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (Modonesi y González, 2015).

A diferencia de otros movimientos estudiantiles en la Ciudad de México durante las últimas décadas (1986 o 1999), las demandas que enarbolaron los estudiantes se relacionaron con cuestiones políticas de alcance general: las elecciones presidenciales de 2012 y la lucha en contra de un candidato, y la solidaridad y exigencia de justicia en relación con el caso de Ayotzinapa en 2014. En este sentido, su proximidad en el tiempo y en el espacio nos brinda una pauta que nos permite pensar que muchos de los jóvenes que participaron en 2012 volvieron a movilizarse en 2014, y que ambas protestas están hermanadas por un contexto político común.

Desde luego, debe tomarse en cuenta que ambos procesos de movilización tienen epicentros distintos y colocaron a los estudiantes movilizados en la Ciudad de México en un lugar completamente diferente en relación con la conducción de estos procesos. La aparición pública del *#YoSoy132* se verificó a partir de un episodio en una universidad privada (Universidad Iberoamericana) de la Ciudad de México, en el marco de las elecciones presidenciales de 2012 y en un contexto urbano; mientras que la desaparición de los estudiantes normalistas tuvo lugar en el estado de Guerrero, donde una historia de marginación socioeconómica ha dejado una estela de procesos de lucha y resistencia popular. En este mismo sentido resulta incomparable el papel protagónico que desempeñó la Asamblea General Interuniversitaria (AGI) en 2012 frente al papel de acompañamiento de la AI en 2014.

Otro de los contrastes iniciales en el nacimiento de ambos procesos de movilización puede ubicarse en la condición organizativa de sus iniciadores. Los estudiantes de la Ibero se organizaron específicamente para cuestionar a Peña Nieto, mientras que la tradición normalista ligada a la construcción de la Federación de Estudiantes Socialistas Unidos de

¹ Pronunciamiento y Plan de Acción de la Asamblea Interuniversitaria realizada en la Facultad de Ciencias de la UNAM, 24 de octubre de 2017.

México (FECSUM) cuenta con una estructura de organización permanente desde hace décadas. Sin embargo, cabe destacar que tanto en 2012 como en 2014 las protestas estudiantiles más concurridas se realizaron en la capital del país.

*Militancias estudiantiles:
percepciones y balances de un ciclo de lucha*

Una dimensión sumamente relevante de ambos procesos de movilización en la Ciudad de México transita por las dinámicas militantes que operaron y cristalizaron –simultáneamente– tanto en colectivos políticos como en trayectorias personales. Nuestra investigación no pretende estudiar el impacto de los núcleos en los procesos, sino sólo aproximarse al universo de apreciaciones existentes en el seno de algunos núcleos y particularmente en algunos de sus militantes.

En palabras de Atzelbi Hernández, integrante del Comité Estudiantil Metropolitano (CEM), los militantes que iniciaron su participación antes del #YoSoy132 y posteriormente a la huelga de 1999 en la UNAM, nunca habían vivido un movimiento masivo de la juventud, lo que implicó una inflexión muy profunda en la trayectoria de dichos militantes:

Durante ese tiempo, desde el 2000 hasta el 2012, en realidad para mí las historias de las grandes movilizaciones, de las grandes marchas y asambleas en las escuelas, eran mitos de la huelga. Yo había participado en muchas asambleas, había convocado muchas asambleas en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y luego participado en algunas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, pero nunca habían tenido ese impacto [...] Ya en 2006 me había tocado participar en una asamblea en filas muy grande para responder a las agresiones con Atenco y en ese mismo año en solidaridad con la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), con el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) en 2009. Pero 2012 fue completamente diferente (Atzelbi Hernández, entrevista realizada el 19 de enero, 2017).

Esto refleja que las militancias estudiantiles forjadas entre la huelga de la UNAM y el #yosoy132 atravesaron un periodo en donde el desarrollo del movimiento estudiantil se generó de manera molecular, desvinculado de un proceso que lograrse incluir a cientos de estudiantes organizados, mucho menos a miles movilizados. En las entrevistas realizadas, además de estos dos acontecimientos, que representan *inflexiones fundamentales* en la participación estudiantil, fue posible detectar otros momentos signifi-

tivos: las protestas en solidaridad con Atenco y la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en 2006; la resistencia del Sindicato Mexicano de Electricistas en 2009, y el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad en 2011, cuyo impacto fue menor en el terreno estudiantil. Al mismo tiempo, las entrevistas realizadas nos permitieron ubicar trayectorias en donde las movilizaciones masivas de 2012 y 2014 fueron los detonadores de la participación política. Fueron estos procesos los que despertaron o activaron la inquietud y el interés por militar políticamente:

Yo no era militante antes de Ayotzinapa. Yo me hice activista en la coyuntura de Ayotzinapa. Yo seguía un poco las luchas en México, sobre todo las estudiantiles, pero no estaba activo política ni operativamente en ningún colectivo u organización política. Ahí nació mi vida política como militante... Te das cuenta de que algo no está bien, pero puedes decidir hacer o no hacer, y yo decidí hacer. Fue muy impactante, de verdad que no alcanzo a describir qué tan impactante fue para mí, un momento de quiebre impresionante en mi vida. Una cuestión que me partió en dos, personalmente, y políticamente también. Mi forma de estar en esta vida es diferente antes y después (Cano, entrevista realizada el 19 de enero, 2017).

Como puede observarse, ciertas dinámicas de ingreso a la militancia pueden implicar la emergencia y constitución de un sentido militante para sus propias vidas:

A mí este tema me toca muy personalmente. Me voy a permitir contarles una anécdota personal. Había pasado una semana o un poco más (de la desaparición de los 43 normalistas). Las noticias estaban muy en ciernes. Sacaron la noticia de que a uno de los estudiantes lo habían desollado. Yo me sentía con una sensación de orfandad que jamás había sentido en mi vida. Fue una sensación de desprotección, de orfandad, de desasosiego profundísimo. Yo jamás había estado tan triste en mi vida y herido, y a la vez tan interpelado por la circunstancia. Ese día le hablé a mi mamá y lloré como media hora con ella. Luego le hablé a mi hermano. Una cuestión de preguntar: qué está pasando [...] Yo creo que uno se hace militante, o por lo menos yo me hice militante cuando me sentí interpelado en lo personal. No fue una cuestión de quererle hablar a los jóvenes. No fue una cuestión de pensar en las grandes masas. Fue una cuestión bien personal. Fue una cuestión de entrar a la militancia porque algo adentro te lo está pidiendo. Algo adentro de ti que tiene que ver con tus emociones, con tu estado, o más bien tu malestar en esta vida te hace ya no querer estar así, querer estar de otra forma, haciendo algo, contribuyendo en lo que sea, tratando de salir, de desfogar todas esas emociones que tienes dentro y que no encuentran ninguna forma de expresarse más que llorando; pero llorando no logras nada, y estando triste tampoco y sintiéndose en esa orfandad que les comento tampoco

[...] después viene la otra cosa, que te das cuenta que no basta con tener ganas, hay que estar formado, tienes que formarte políticamente si quieres hacer una participación *más o menos* decente, hay que encaminar esa energía, hay que disciplinarse, hay que comprometerse, hay que tener fuerza también para no claudicar (Cano, entrevista realizada el 19 de enero, 2017).

Como relata Axel Meléndez, integrante del CEM, ambas coyunturas permitieron que estudiantes se integraran a dinámicas organizativas completamente nuevas en sus vidas:

Para muchos de nosotros, que éramos nuevos en la organización, nos sirvió como un espacio de formación política, para entender lo que estaba pasando pues nunca habíamos vivido un proceso así [...] vivirlo en carne propia significó un proceso de formación. Además de que el Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES) nos ayudó a comprender cómo funcionaba una mesa, cómo se organizaba una asamblea [...] para nuestra generación, que nos estábamos incorporando al trabajo del CEM, nos ayudó en términos de formación política. Pues cuando fue la coyuntura de Ayotzinapa ya teníamos una claridad de lo que estaba pasando [...] cuando llega lo de Ayotzinapa estábamos ya adentro de las escuelas con un nivel de formación diferente al que teníamos cuando ocurrió el 132 (Meléndez, entrevista realizada el 19 de enero, 2017).

En otras palabras, la magnitud de ambos procesos en el terreno de la organización y la movilización propició la integración de numerosos estudiantes a dinámicas y grupos militantes, e implicó profundos procesos de *autoeducación política y el asentamiento de algunos elementos* de una cultura política antagonista.

Conviene destacar que en el caso de los militantes que atravesaron ambos procesos, se reconoce que el #YoSoy132 tomó por sorpresa a sus respectivas organizaciones, no sólo por el origen de las protestas sino también por el impacto en la conformación de asambleas donde participaron estudiantes que jamás se habían involucrado en la vida política de sus respectivas escuelas. En cambio, se reconoce que en el caso de las movilizaciones por Ayotzinapa existía un sustrato de experiencias recientes que habían sido incorporadas y que permitieron brindar una respuesta mucho más ordenada y sistemática ante la espontaneidad de la movilización estudiantil:

Ayotzinapa fue diferente al 132, una de ellas es que no fue esa espontaneidad, no me agarró por sorpresa. A diferencia del 132 donde vimos pasar la marcha y dijimos: no manches esto qué es esto. Ayotzinapa fue pensado y planeado. Toda la posibilidad de participación fue diferente. Para mí fue importante porque ya había habido ese proceso de maduración en el sentido de aprender a coordinarnos con otras organizaciones [...] Ayotzinapa llegó con un movimiento

estudiantil mucho más maduro, tanto en la capacidad organizativa como a lo interno de las organizaciones, con definiciones más claras, con aprendizajes que quedaron de la coyuntura anterior (Hernández, entrevista realizada el 19 de enero de 2017).

De acuerdo con las entrevistas realizadas, las movilizaciones por Ayotzinapa implicaron un salto expansivo en la capacidad de aglutinamiento de las asambleas estudiantiles con respecto a lo ocurrido durante el #yosoy132, por lo menos en el caso de planteles de la UNAM y la UAM. Esto nos permite afirmar que el #yosoy132, así como las experiencias de movilización de 2013 en solidaridad con el magisterio y en contra del alza en los precios del sistema de transporte (movimiento #posmesalto), prepararon una sensibilidad que abarcaba a cientos de jóvenes y sirvió de antecedente a las movilizaciones en solidaridad con Ayotzinapa:

Creo en medio de esos dos procesos lo que nos ayudó mucho a los compañeros que acabamos de entrar a las escuelas fue el 2013 con los profesores de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. Después de la represión ocurrida en el Zócalo, los compañeros del CEM que estábamos dentro de las escuelas acordamos impulsar asambleas, las cuales nos dieron uno de nuestros primeros contactos con asambleas estudiantiles (Meléndez, entrevista realizada el 19 de enero, 2017).

Un aspecto relevante del impacto de la coyuntura en la trayectoria de algunos jóvenes militantes, fue el cambio que experimentó su participación en el seno de sus organizaciones. Tras estas coyunturas, Yara Almonte Villaseñor, Elena González y Axel Meléndez reconocen que su responsabilidad en sus respectivas organizaciones se incrementó significativamente:

Me parece que hubo un cambio en el peso y la influencia que nosotros podíamos tener de uno a otro proceso y eso también impactó en mi ubicación al interior del grupo, pues implicó nuevas responsabilidades [...] El grupo prácticamente duplicó su fuerza militante, producto de la pelea política y de las lecciones del 132, y de lo que se había organizado en nuestro proyecto juvenil, la Juventud Anticapitalista Socialista y Revolucionaria (JASYR). Y eso fue también nuevo, porque de repente había mucha más gente con la cual organizarte, hacer política, coordinar, pensar en desafíos políticos. Entre uno y otro momento al interior de las organizaciones y en mis tareas y responsabilidad y ubicación política, se da un cambio drástico. Básicamente porque yo también doy un salto político (Almonte, entrevista realizada el 12 de enero, 2017).

Es decir, la experiencia de ambas coyunturas auspició el ascenso de nuevos militantes que fueron capaces de adquirir papeles directivos en sus respectivos grupos; ello corresponde al hecho reconocido de que coyunturas

de intensa movilización sociopolítica tienden a modificar no sólo la composición sino también los papeles dentro de los núcleos militantes.

Otro aspecto sumamente relevante ubicado en las entrevistas fue el crecimiento organizativo que lograron estos núcleos tras ambos procesos de movilización. En el caso del CEM sus militantes admiten que tras las movilizaciones en solidaridad con Ayotzinapa, su organización fue capaz de fundar nuevos núcleos en la Facultad de Psicología (UNAM), en la Facultad de Estudios Superiores Aragón (UNAM) y en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (UNAM) (Meléndez, entrevista realizada el 19 de enero, 2017). Por su parte, el MTS surge —con base en la anterior LTS (Soporte a Largo Plazo, por sus siglas en inglés)— justamente en ese periodo. Un antecedente de este proceso fue la creación de la Juventud Anticapitalista Socialista y Revolucionaria (JASyR) durante la coyuntura planteada por el #YoSoy132. Este último proceso conllevó la duplicación de sus miembros en el sector estudiantil. Posteriormente, un paso sumamente significativo fue que la Liga de Trabajadores Socialistas adquirió su registro como Asociación Política Nacional en 2013 (Almonte, entrevista realizada el 12 de enero de 2017). En el caso de Perspectivas Críticas, sus militantes ubican su principal momento de expansión durante el proceso del #YoSoy132, en donde duplicaron el número de sus miembros (Cano, entrevista realizada el 19 de enero, 2017). Al mismo tiempo, al finalizar esta coyuntura dicha organización emprende, además de sus actividades en diversas escuelas de la UNAM y la UAM, un proceso de trabajo barrial con base en el Centro Comunitario Carmen Serdán, ubicado en la Delegación Iztapalapa (Cano, entrevista realizada el 19 de enero de 2017).

Sin duda, estos casos apenas resultan botones de muestra; como las propias entrevistas lo ponen de manifiesto, durante este mismo periodo otros núcleos vivieron experiencias diferentes. Por ejemplo, de acuerdo con Axel Meléndez, algunos núcleos de la FES Zaragoza no lograron generar un relevo generacional para continuar su trabajo político en dicho plantel (Meléndez, entrevista realizada el 19 de enero de 2017). Además de este proceso de expansión y fortalecimiento de la militancia en el seno de estos núcleos, se reconoce que ambos procesos sentaron las bases para desplegar nuevas relaciones con otros núcleos y organizaciones estudiantiles. *Compartir la responsabilidad* de ambos movimientos permitió generar lazos entre los militantes de diversas organizaciones, así como consolidar un proceso de reconocimiento que, en algunos casos, derivó en la posibilidad de consolidar alianzas. Esta dinámica incidió directamente en la capacidad de articulación que las organizaciones adquirieron en Ayotzinapa y tras la experiencia del #YoSoy132:

El 132 fue esa experiencia de coordinación con otras organizaciones, de escuchar y poder trazar estrategias con compañeros que no eran de mi organización, de desmitificar muchas de mis relaciones con otras organizaciones. Empezamos a hablarnos y saludarnos con gente con la que nos veíamos a la distancia y que en realidad no conocíamos. Digamos, la posibilidad de compartir la responsabilidad de un movimiento, de las asambleas, de las movilizaciones, de la exigencia de la libertad de los presos. Todo eso compartido con otros compañeros que no eran de mi organización me enseñó una forma de hacer política que yo había escuchado pero que no había experimentado (Hernández, entrevista realizada el 19 de enero, 2017).

Yara Almonte, integrante del MTS, comenta al respecto:

Mi primer proceso amplio fue el 132, porque en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) no hubo tal nivel de discusión ni de coordinación interestudiantil. La particularidad del 132 fue que, a gran escala fue el primer proceso que a mí me tocó articularme y conocer otros espacios organizativos de otras escuelas. Incluso, ubicar y visibilizar de manera parcial el impacto alcance y el cómo operan políticamente distintas organizaciones, que previamente yo no había alcanzado a vislumbrar (Almonte, entrevista realizada el 12 de enero, 2017).

Abraham Cano, integrante de Perspectivas Críticas, opina lo siguiente:

Los colectivos logran un nivel de organización que rebasa a los propios colectivos. El hecho de que las organizaciones estudiantiles hayan tenido la capacidad de sentarse a discutir entre ellas y hacer balances más amplios, entre organizaciones, a mí me parece algo extraordinario y yo creo que ésa es una de las lecciones que nos dejó Ayotzinapa. A mí me parece que es supersano que organizaciones que tienen cosas afines hayan tenido la disposición de dedicar un tiempo para hacer trabajo político y también trabajo operativo. No solamente nos sentábamos a discutir sino que también sacábamos trabajo en conjunto con otras organizaciones. Pero a mí me parece que el hecho de que la organización trascienda la organización de un colectivo y pueda articularse en algo más general, me parece positivo (Cano, entrevista realizada el 19 de enero, 2017).

En términos discursivos, es posible identificar cierta lógica de continuidad y radicalización entre ambos procesos y espacios de organización al enlazar la conclusión política sobre la *caducidad del régimen*, elaborada durante el #YoSoy132, con la divisa *Fue el Estado* enarbolada al calor de las protestas en solidaridad con Ayotzinapa. Es posible afirmar que el antagonismo existente en el movimiento #YoSoy132 —expresado en la falta de confianza en el régimen y en las definiciones antipeña y antineoliberal— se fortaleció y profundizó con las movilizaciones por Ayotzinapa. Al menos

en el terreno del discurso, la caracterización del poder y del régimen refleja que la derrota política experimentada por el movimiento en 2012 resultó un antecedente de dicha radicalización, lo cual recuerda las valiosas reflexiones políticas de Rosa Luxemburgo en torno al papel que las derrotas pueden adquirir en la memoria de los oprimidos (Luxemburgo, 1970):

Si hacemos memoria, el discurso del 132 fue apuntando hacia un candidato específico y hacia los medios masivos de comunicación. Entonces era un poco menos radical el discurso del 132, porque además era la primera vez de esta generación en que estábamos apenas salpicándonos del activismo, y quienes ya habían estado en el activismo pues no tenían este enlace y coordinación entre organizaciones que pudiera generar un discurso más radical, como pasó en Ayotzinapa. En Ayotzinapa, además, pega a una escuela que es muy política, eso también hace la diferencia. El 132 pega en una universidad privada que claramente es un sector que lleva mucho menos tiempo siendo afectado [...] En el 132 lo que más se grita es *fuera Peña* o no vayas a votar por Peña o ve a votar pero no por Peña Nieto. Entonces ahí parecía que la juventud aún creía en las instituciones, que aún estaba diciendo: bueno sí, a lo mejor estas elecciones sí salen como queremos. Pero en Ayotzinapa ya no creemos ni en el Estado ni en las instituciones ni en los medios masivos. Y ahí, en el balance, en la forma de hablar de Ayotzinapa como movimiento, la manera en que habla el movimiento, era: “ya no estamos creyendo en nadie, lo único en lo que vamos a creer es nosotros mismos, en que la lucha va hacer la diferencia, ya que ninguna institución va a venir a hacernos la diferencia”. Lo más significativo y lo más radical de Ayotzinapa es que se podía señalar: fue el Estado. Y ya mencionar al Estado dentro del problema es mucho más radical. Algo que el 132 no pudo visibilizar (González, entrevista realizada el 19 de enero de 2017).

De acuerdo con las entrevistas realizadas, Ayotzinapa resultó un proceso de movilización más radical, considerando múltiples aspectos cualitativos y cuantitativos. Esta atribución y evolución respecto al proceso anterior, de acuerdo con Axel Meléndez y Atzelbi Hernández, se relacionó con la evidente implicación del gobierno en el caso de la desaparición de los estudiantes normalistas, lo cual constituyó un sustrato para la indignación social y, particularmente, estudiantil (Hernández, entrevista realizada el 19 de enero, 2017) (Meléndez, entrevista realizada el 19 de enero, 2017). También es necesario considerar la implementación y el impacto político de las reformas estructurales. Por su parte, Yara Almonte del MTS explica que la radicalidad también puede ubicarse en la desconfianza en las instituciones, así como en el rechazo a los partidos políticos (Almonte, entrevista realizada el 12 de enero, 2017).

Por otra parte, no es posible soslayar el desplazamiento de actores que tuvo lugar en ambos procesos. Mientras que en el #YoSoy132 las escuelas privadas, particularmente el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y la Ibero, cumplieron un papel esencial en la conducción y constitución discursiva, como puede verificarse en las minutas de dicho movimiento, en Ayotzinapa estas escuelas brillaron por su ausencia en la Asamblea Interuniversitaria de acuerdo con las minutas de 2014. Sin embargo, en las movilizaciones gestadas por el caso de Ayotzinapa hubo contingentes de ambos planteles.

Sin duda, un aspecto sumamente relevante que diferencia a ambos procesos en el terreno táctico es el lugar que ocuparon los planteles escolares y, particularmente, los paros estudiantiles como herramienta de protesta:

Creo que cambió mucho la relación entre las organizaciones entre 132 y Ayotzinapa, en un nivel me parece que, no lo digo sólo por lo que maduramos quienes vivimos ambos procesos o el desarrollo que tuvieron otros espacios organizativos, sino sobre todo por el estudiantado y lo que expresaba la conciencia en sus definiciones, en lo que votaba, en lo que impulsaba como actividades políticas, como acciones. Creo que hubo un cambio enorme en la política y en la desconfianza frente al gobierno y en los métodos de lucha que se abrazaban. Peleas políticas como hacer un paro, que en 132 nos costó muchísimo, el cual logramos el primero si mal no recuerdo el 2 de octubre [...]. No hubo una jornada escalonada y fue mucho menos profunda y masiva que en Ayotzinapa, en donde no tuvimos sólo una jornada de paros, hubo por lo menos tres tandas de paros escalonados de 24, 48 y 72 horas (Almonte, entrevista realizada el 12 de enero, 2017).

La dinámica y el modelo asamblearios adoptados en ambos procesos, así como la declinación táctica en la discusión de ambos procesos, nos permiten proyectar otro conjunto de aspectos que vinculan a ambos momentos. Aun cuando sus inicios fueron completamente diferentes, es posible advertir un proceso de declinación que llevó a ambos movimientos desde arduos debates políticos y definiciones hacia discusiones centradas en el terreno táctico. Como se desprende del seguimiento de los debates internos, tanto la discusión desatada en torno a la toma de protesta de Peña Nieto el 1 de diciembre en 2012 como la discusión sobre la toma del aeropuerto en 2014, reflejan esta tensión interna. La desmovilización y la incapacidad organizativa pareció conducir los dos procesos a un callejón sin salida que reducía el conjunto de elementos implicado en la coyuntura a un cuestionamiento *puro* de las acciones, sin la capacidad de ligar este debate con una reflexión sobre el momento político de la discusión (González, 2016).

Al margen de las consideraciones sobre el crecimiento de los grupos y colectivos, es posible detectar que sigue pendiente el saldo organizativo de ambos procesos en el nivel general del movimiento. En opinión de estos activistas, la cuestión de la *organización permanente de los estudiantes* adquirió una creciente relevancia. De hecho, esta preocupación fue uno de los motivos que condujo al movimiento #YoSoy132 a impulsar el Encuentro Nacional de Estudiantes en julio de 2012. De acuerdo con las entrevistas realizadas, esta cuestión constituye un aspecto pendiente de la agenda actual en el campo de la militancia estudiantil en la Ciudad de México y en la zona metropolitana. Al mismo tiempo, dos coyunturas de intensa movilización fueron oportunidades que se dejaron pasar sin que se asentaran formas más estables de participación estudiantil en el ámbito universitario, en particular en la UNAM, aunque la reflexión cobra cierta pertinencia para otras escuelas y universidades de la zona metropolitana de la Ciudad de México.

Con relación al impacto de ambos procesos, vale la pena agregar que se reconoce la influencia que tuvieron en los parientes y allegados de los estudiantes. Por ejemplo, en dos entrevistas se encontraron testimonios que narran cómo familiares, amigos o conocidos que nunca participaron o se interesaron en procesos de movilización popular mostraron una sensibilidad que les permitió comprender o incluso simpatizar con los procesos gestados en torno al #YoSoy132 y al caso de Ayotzinapa. En algunos casos, esos cambios implicaron desplazamientos y la posibilidad de cierta comprensiva cercanía a la propia militancia en el ámbito familiar, amistoso o laboral:

El ambiente cambió no sólo en la participación a lo interno de la organización. En la casa, mi madre, si bien decía: “pinche Peña Nieto”, después lo de Ayotzinapa principalmente, por ejemplo, lee más el periódico, es más crítica. Digamos, cambió la relación con ella y con mis hermanos también. Mi hermana también se incorporó un momento en el proceso de Ayotzi. Antes de Ayotzi con mi hermana nada más era de: “qué onda”. Después de Ayotzinapa generé una relación diferente con ella. Y también en el trabajo, por ejemplo. Yo trabajo en la Central de Abastos. Incluso cambiaron las discusiones con los compañeros que trabajan ahí, con los cargadores, con los diableros, es diferente después de lo de Ayotzi. Me acuerdo que en el 2013 la banda pegaba periódicos en las paredes que decían: “maestros huevones”. Pero cuando pasó lo de Ayotzi todos los compañeros cambiaron. Se pudo platicar de manera diferente con las personas. Hasta un cierto punto mejoraron las relaciones (Meléndez, entrevista realizada el 19 de enero, 2017).

En este sentido se podría plantear que el establecimiento potencial de una cultura política antagonista vincula dinámicas y trayectorias militantes –gestadas a nivel grupal y personal– con un fermento social en donde determinadas representaciones del poder se quiebran y por lo mismo facilitan, precisamente, que determinadas concepciones antagonistas abandonen su estado de latencia y se manifiesten o fortalezcan su vocación antisistémica. Como puede observarse, los procesos de politización antagonista impulsados por movimientos de estas magnitudes operan simultáneamente en el terreno de las militancias políticas y en el de la socialidad en que éstas se incrustan y operan. Asimismo, ya colocados en este punto, se puede plantear que los movimientos sociales operan como mediaciones entre los núcleos políticos, los estudiantes movilizadas y aquellos sectores de la sociedad cuya sensibilidad desarrollada en el marco de la coyuntura les permite convertirse en receptores e incluso simpatizantes de la movilización popular. Los movimientos son cajas de resonancia que pueden fortalecer y expandir el antagonismo existente en el seno de las organizaciones militantes.

Desde luego, el arraigo de esta cultura política antagonista no sólo se refiere a determinadas prácticas o concepciones políticas en torno al poder o la transformación social, sino también al establecimiento de un determinado sentido militante que, tendencialmente, enarbola una determinada generación política como una suerte de *espíritu de época* que explica global y orgánicamente su ubicación en la sociedad desde el descontento y la lucha:

Por qué la juventud participó en ambos movimientos y desde mi generación. Desde mi punto de vista puedo decir que desde que nacemos nos dicen que nosotros somos el futuro, que nosotros vamos a tener que crecer para ser alguien en la vida y estudiar y llevar al país a un futuro mejor. Pero de repente crecemos y nos topamos con que a la mitad de nuestra vida nos quitan la educación, nos quitan el trabajo, nos quitan el dinero y hasta nos quitan la vida. Entonces qué tenemos, qué tenemos [...] A punta de balazos nos han quitado la venda de creerles a las intuiciones del Estado, de creerle a los medios de comunicación masiva. De repente ya no teníamos nada en qué creer. De repente está ahí la juventud, nuestros propios compañeros que nos dicen: “nosotros sabemos cuál es la verdad y sabemos qué estamos viviendo en nuestro país”. Entonces empezamos a darnos cuenta de la realidad. Es devastador darse cuenta de la realidad, pero es muy benéfico y es muy inspirador darse cuenta de que hay otras personas que están en la misma situación, que hay otras personas que piensan lo mismo, que hay otras personas dispuestas a luchar por un bien común. Entonces, en eso empezamos a creer. Dejamos de lado esa venda de que nosotros teníamos que estudiar para ser alguien, porque sabíamos que ya éra-

mos alguien, a pesar de los dos o tres años que nos echamos intentando entrar a la universidad. Fue la realidad la que nos hizo participar y nos hace participar (González, entrevista realizada el 19 de enero, 2017).

Colocados en el marco de una interpretación más amplia, las entrevistas realizadas, así como el conjunto de la información recabada, nos permiten afirmar que los núcleos militantes, y las trayectorias militantes insertas en éstos y forjadas al calor de ambos sucesos, fungieron como mediadores y correas de transmisión entre una y otra coyunturas. Esta conexión orgánica aporta un elemento cualitativo fundamental para interpretar los dos procesos en un marco y en una temporalidad más amplios. En otras palabras: no es posible comprender la capacidad militante de las movilizaciones en torno a Ayotzinapa sin estudiar y comprender los esfuerzos gestados durante el #YoSoy132. Y si uno los ve en conjunto, cabe proponer la hipótesis de que ambos procesos dejaron asentadas algunas coordenadas de una nueva cultura política antagonista entre miles de estudiantes del país y, particularmente, de la Ciudad de México.

Consideraciones finales

Es posible afirmar que ambos episodios de movilización estudiantil en la Ciudad de México se encuentran enlazados orgánicamente; en cuanto procesos de politización del estudiantado, pueden considerarse partes de un mismo proceso sociopolítico. El proceso de reflujo y *resubalternización* experimentado por el #YoSoy132 tras las elecciones y, especialmente, tras la represión del 1 de diciembre, fue puesto en cuestión de manera episódica durante las protestas contra el alza del precio del metro (#posmesalto) y en las movilizaciones y paros estudiantiles realizados en solidaridad con el magisterio durante 2013. Sin embargo, la reactivación plena de este ciclo de movilización y antagonismo estudiantil no se efectuó sino hasta el mes de octubre de 2014. El contraste discursivo, organizativo y táctico revela una diversidad de procesos que en las trayectorias militantes muestran vuelcos, encuentros y mezclas de diferentes temporalidades y dinámicas de participación política.

Comprender los dos sucesos como un solo proceso de movilización estudiantil cobra sentido en una interpretación donde intervienen tanto una evaluación de ambas coyunturas en cuanto expresiones de la crisis de legitimidad del Estado, como las herencias y contrastes en el seno de la movilización y en el espacio puntual de las militancias estudiantiles.

Ayotzinapa refutó las interpretaciones reduccionistas acerca del impacto del movimiento #YoSoy132, mostrando que además de la escena pública y mediática, existían sustratos sociales y políticos en donde las experiencias aprehendidas fueron desmembradas e integradas a circuitos y trayectorias militantes que posibilitaron la asimilación y proyección de nuevos procesos de movilización política. Dichos sustratos no sólo fluyeron a través de canales militantes formales sino también en el imaginario social de aquellos que experimentaron en carne propia la indignación y fueron protagonistas de la movilización.

Los procesos de politización a ese nivel —y máxime si consideramos la magnitud de los sucesos que hemos abordado— no se esfuman de un día para otro. Desde luego, la energía gestada por ambos procesos de movilización puede disiparse ante la ausencia de nuevas coyunturas o iniciativas capaces de aglutinarla y proyectarla a mediano y largo plazos. Como en otras ocasiones, los saldos de la movilización y de la dinámica militante no pueden evaluarse a primera vista; en realidad se inscriben en una temporalidad histórica mucho más amplia en donde su herencia e impacto constituyen un campo de disputa.

Bibliografía

- González Contreras, Samuel (2016), “Espacio, subjetividad y política: el caso del movimiento #Yosoy132 y de las asambleas estudiantiles de Filosofía y Letras y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)”, tesis para obtener el grado de licenciatura en geografía por la UNAM, México.
- _____ (2015), “Espacio, subjetividad y política: el caso del movimiento #yosoy132”, en Massimo Modonesi (coord.), *Movimiento subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina*, UNAM / La biblioteca, México, pp. 199-217.
- Luxemburgo, Rosa (1970), *Huelga de masas, partido y sindicatos*, Grijalbo, México.
- Modonesi, Massimo (2013), “De la generación zapatista al #YoSoy132. Identidades y culturas políticas juveniles en México”, *Osal*, núm. 33, Clasco, Buenos Aires.
- _____ (2016), *El principio antagonista. Marxismo y acción política*, UNAM / Itaca, México.
- _____, y Samuel González Contreras (2015), “Ayotzinapa 2014: crimen de Estado, indignación y antagonismo en México”, en *Anuario del Conflicto Social 2014*, Universidad Autónoma de Barcelona.

Entrevistas

Yara Almonte. Integrante del MTS y pasante de la licenciatura en sociología de la FCPYS de la UNAM, 26 años. Entrevista realizada el 12 de enero de 2017.

Atzelbi Hernández. Integrante del CEM y estudiante de la FFyL de la UNAM, 30 años. Entrevista realizada el 19 de enero de 2017.

Axel Meléndez. Integrante del CEM y estudiante de licenciatura de la FES Zaragoza de la UNAM, 25 años. Entrevista realizada el 19 de enero de 2017.

Elena González. Integrante de Perspectivas Críticas y estudiante de la licenciatura en enfermería de la UAM Xochimilco, 21 años. Entrevista realizada el 19 de enero de 2017.

Abraham Cano. Integrante de Perspectivas Críticas y estudiante de posgrado en la UAM Xochimilco, 31 años. Entrevista realizada el 19 de enero de 2017.

GUERRA, CUERPO Y ANTAGONISMO

NARRACIONES MILITANTES

Paolo Marinaro

Para los administradores de este país
soy delincuente.

Tengo 20 años, no tengo derecho al trabajo, a la
salud, a la educación, a la vivienda, a la justicia, ni
a la vida.

(Pancarta, IV Acción Global por Ayotzinapa,
Ciudad de México, 20 de noviembre de 2014)

Leí esta declaración el 20 de noviembre de 2014 en el Zócalo de la Ciudad de México, en ocasión de la Cuarta Acción Global por Ayotzinapa. Se trata de una de las frases registradas por miles de carteles y mantas que ponían al centro del antagonismo el asesinato de Estado, la masacre, la desaparición forzada y la tortura como estrategias políticas, la instrumentalización y destrucción sistemática de los cuerpos como prácticas administrativas.

Eran las siete de la noche en la Ciudad de México; más de 140 000 personas habían participado en la marcha que acababa de terminar en el Zócalo capitalino. La plaza todavía repleta de gente estaba dominada por la quema de un muñeco gigante que representaba a Enrique Peña Nieto, mientras resonaba el grito de la interminable cuenta de los 43 estudiantes desaparecidos.

Pocos instantes después un grupo de manifestantes atacó Palacio Nacional e intentó prender fuego a la puerta. La acción provocó una violenta carga policial que dejó un saldo de numerosos heridos y arrestos arbitrarios.

El joven que llevaba el cartel estaba sentado en una acera de la plaza en penumbra. Junto a él dos chicas ostentaban unas cruces rosadas con la palabra *feminicidios* escrita con un plumón negro. Una de las cruces denunciaba: “El Gobierno Nos Vuelve Desechables”.

Entrevisté a unos jóvenes que se encontraban alrededor de ese grupo para saber qué significaban los carteles que llevaban.

¡Nos están exterminando! –comentó un chico–. Nos matan, nos desaparecen [...] Pero eso tenemos que transformarlo en indignación y rabia [...] ¿No? Vinimos a exigir la presentación con vida de los 43 estudiantes desaparecidos. Ésta es una lucha que el gobierno no va a poder parar. Les estamos demostrando que estamos viviendo un momento histórico en el país y no va a haber marcha atrás (manifestante en la IV Acción Global por Ayotzinapa, entrevista realizada el 20 de noviembre, 2014).



Estudiantes, IV Acción Global por Ayotzinapa, 20 noviembre 2014, Zócalo de la Ciudad de México.

Las compañeras, animadas por la urgencia de manifestar su punto de vista, tomaron la palabra mientras el “chavo” estaba todavía terminando su discurso.

Nosotras estamos aquí para apoyar a las familias de los estudiantes desaparecidos, torturados y asesinados en Ayotzinapa y para denunciar al gobierno mexicano... no solamente por no hacer nada para resolver el caso ¡sino porque es cómplice! Nosotras tenemos una frase que es: “El crimen organizado es negocio del Estado”. Entonces para nosotras no hay diferencia entre el crimen organizado y el Estado. Es lo mismo, ¿no? Entonces queremos hacer evidente eso... Pero también sucede con las mujeres. Nosotras en México tenemos siete mujeres asesinadas diario. Y es gravísimo, muchísimo más grave en términos cuantitativos. Pero en términos cualitativos Ayotzinapa es la gota que derramó el vaso (manifestante en la IV Acción Global por Ayotzinapa, entrevista, 20 noviembre del 2014).

La pancarta, como las declaraciones, manifiestan la conciencia del despojo de todos los derechos que se atribuyen al ser humano. Las entrevistas dan cuenta del trabajo de muerte que esos jóvenes atribuyen al Estado, a un gobierno cuya soberanía se fundamenta en el poder y en la capacidad de decidir quién puede vivir y quién tiene que morir, en una autoridad “criminal” que se manifiesta en la ostentación de cuerpos destrozados.

De acuerdo con el Instituto Internacional para los Estudios Estratégicos (2016), el conflicto armado que se consume en el territorio mexicano dejó en 2015 un saldo de 16 660 muertos, posicionando a México en el grupo de los seis países donde se ha registrado el 80% de las víctimas de guerra a nivel mundial. Como recuerdan las jóvenes entrevistadas, el cuadro dramático diseñado por los datos de la guerra, es agravado por la violencia cotidiana que viven las mujeres: de 2013 a 2015 se consumaron en México 6 448 feminicidios (Organización de la Naciones Unidas -ONU- Mujeres, 2016).

Si la dialéctica entre Estado y masacre, fuerza y consenso, soberanía y trabajo de muerte, ha sido objeto de una amplia literatura,¹ la militancia política y el antagonismo a los regímenes de muerte, donde la política coincide con la guerra, son fenómenos que han recibido menos atención.

¹ Respecto a la relación entre fuerza y consenso, véase *Los Cuadernos de la cárcel*, de Antonio Gramsci. Particularmente relevante para esta vertiente es la reflexión de Michel Foucault en torno a la biopolítica. Interesantes lecturas ofrece también la categoría necro-poder de Achille Mbembe, que recupera el trabajo de Giorgio Agamben (2000) y el de Hannah Arendt (1951) sobre los campos de concentración, para estudiar los regímenes donde el Estado de excepción se ha vuelto la normalidad y la política coincide con la guerra. En México, Valencia Triana (2012) y MacGregor (2012), entre otros, se han enfocado en la experiencia subjetiva de la guerra.

¿Qué sabemos del antagonismo en coyunturas donde las condiciones diarias de la existencia son objeto de destrucción sistemática y donde la disolución del tabú de la masacre proporciona un escenario dominado por la guerra y la muerte? ¿Qué tipo de subjetividades políticas militantes se construyen en la precariedad ontológica del Estado asesino?

En este texto me propongo bosquejar algunos de los procesos subjetivos que contribuyen a la definición de este panorama antagonista. Mi objetivo es señalar ciertas prácticas, discursos y procesos emotivos que participan en la construcción de una específica configuración militante. Para proceder en este sentido realizamos 10 entrevistas biográficas a jóvenes activistas. El enfoque biográfico permite penetrar en la composición de las configuraciones subjetivas, centrando el análisis en el punto de articulación entre prácticas, discursos y emociones, entre las relaciones socioculturales y la dinámica histórica (Bertaux, 1989).

Al centro del capítulo se posiciona la narración de los jóvenes militantes, conforme a la cual se va construyendo el argumento que se esboza en las conclusiones. Sin embargo, el esfuerzo de mantenerse coherente al discurso de los entrevistados ha limitado el espacio dedicado a la reflexión teórica. Las conclusiones, en este sentido, no pretenden ser definitivas o proceder a generalizaciones, cuanto bosquejar posibles lecturas e intuiciones para sucesivos desarrollos.

Las narraciones de las trayectorias militantes muestran cómo ciertas definiciones políticas y un particular clima emotivo –cuyo momento álgido fue la coyuntura de las enormes marchas en solidaridad a los normalistas de Ayotzinapa– fueron construyéndose y madurando a lo largo de años, en particular a partir de 2009 por medio de un proceso de politización complejo y conflictivo. El reconocimiento de la vulnerabilidad a la barbarie del régimen que el joven entrevistado pretende “transformar en indignación y rabia”, señalaría, en sus palabras, la maduración de un “momento histórico sin marcha atrás”.

En este capítulo, a través de la voz de los protagonistas pretendo hacer luz sobre el intenso trabajo de producción discursiva, de reconfiguración de praxis militantes y de negociación emotiva que subyace a las ideas que, durante esas jornadas, se hicieron sentido común y llenaron miles de mantas y pancartas.

En el primer apartado me concentro en el momento de la formación política, procurando destacar la importancia de la memoria, de la herencia de un pasado de luchas y represión que alcanza la experiencia de los jóvenes activistas por medio de la relación afectiva con los padres. En la segunda sección me focalizo en los procesos subjetivos que permitieron traducir el *shock* y el terror causados por la espiral de violencia que transformó a

México a partir de 2006 en definiciones políticas, estableciendo transacciones con el miedo y con la barbarie del régimen. En el último apartado me propongo destacar la centralidad política del cuerpo en la construcción del antagonismo en la actual coyuntura.

*Érase una vez un príncipe malo y un pirata honrado.
La construcción afectiva del sentido común antagonista*

Mi primer recuerdo político es la guerra, en Chiapas. Cuando se dio el levantamiento zapatista [...] yo tenía nueve años, estábamos celebrando Año Nuevo en familia y al día siguiente había una sorpresa [...] Algo evidentemente más relevante para mis padres que las celebraciones del Año Nuevo [...] Me acuerdo de ellos y sus amigos alrededor de la tele, y me acuerdo que había discusiones en mi casa, yo no sabía quiénes eran los encapuchados que aparecían en la pantalla y no entendía muy bien, pero me quedaba claro lo que mis padres decían: “Qué bueno que lo han hecho” (militante de *Desencanto y Revuelta*, entrevista realizada en enero de 2017).

En este apartado consideraré la formación política de los jóvenes militantes entrevistados. A todos les pregunté cuáles eran sus primeros recuerdos relacionados con la política, cuál fue su espacio de formación y qué personas intervinieron. En la gran mayoría de los casos las respuestas indicaron a la familia como primer espacio de politización.

Mi hipótesis es que en el caso de las personas entrevistadas la familia ha sido el espacio para la construcción de una peculiar forma de pre-politividad, a la que definiré como *sentido común antagonista*. Utilizo esta categoría con base en la definición gramsciana de sentido común: una visión del mundo carente de sistematización racional, intrínsecamente fragmentaria, que se articula con intuiciones emotivas de tipo pre-racional (Gramsci, 1975, Q11, § 12: 1376). En este contexto, la teoría gramsciana de la hegemonía es un instrumento para indagar en la dialéctica entre educación familiar, procesos subjetivos y relaciones políticas.

La familia es el primer núcleo donde se lleva a cabo el proceso de socialización, de interiorización de una particular visión del mundo. La “vieja generación” forma la identidad cultural de los jóvenes de una manera coherente con la suya. “Se trata de ejercer una presión educativa en los jóvenes, para lograr su consenso y colaboración. Para mostrar como libertad lo que es necesidad y coerción” (Gramsci, 1975, Q1, §127: 117).

Sin embargo, este proceso puede dar lugar a un conflicto intergeneracional, por cuanto los jóvenes desean organizar autónomamente su propia existencia conforme a la propia experiencia y a la percepción de la propia condición social. Las probabilidades de que ello resulte en un enfrentamiento entre jóvenes y viejos aumentan cuando la ética que se impone a los primeros es fuertemente anacrónica y en contradicción con la particular situación estructural en la que se reconocen.

Los jóvenes están en un estado de rebeldía permanente, porque existen las causas profundas de ella, sin que se permita el análisis, la crítica y la superación (no conceptual y abstracta, sino histórica). La crisis consiste en el hecho de que el viejo muere y el nuevo no puede nacer: en este *inter-reino* ocurren los fenómenos morbosos más variados (Gramsci, 1975, Q1, §127: 116).

En los *Cuadernos de la cárcel* la disputa inter-generacional se reconoce en los términos de una lucha por la hegemonía y es señal de una más amplia crisis de representatividad de la clase dominante. Coherentemente con cuanto señala Modonesi en sus anotaciones al cuestionario, tradicionalmente la postura rebelde se expresa en contra de la institución familiar. El antagonismo se gesta en familia a partir del enfrentamiento con la autoridad de los padres.

Sin embargo, ¿qué pasa con los hijos de los jóvenes rebeldes? ¿Cómo serán educados por los viejos revolucionarios si el régimen y sus contradicciones siguen vigentes? ¿Cómo se desarrolla la educación militante en el *inter-reino*?

Yo soy hija de un ex preso político del 68 [...] Nosotros somos tres hijos más o menos de mi edad [...] en el pasado a los tres nos llevaba a las marchas del 2 de octubre... y toda la vida desde que tengo memoria nos contó las experiencias de su generación [...] lo que había implicado la cárcel, el movimiento y su balance de la lucha en general [...] Mis acercamientos a la política del país vinieron a través de esa realidad [...] Cuando llego a la adolescencia comprendo un poco más las contradicciones de su generación, empecé a entender que la cuestión va más allá de ciertos hechos [...] porque la historia no había cambiado, porque sigue gobernando el PRI (militante del MTS, entrevista realizada en enero de 2017).

Desde Tlatelolco hasta Ayotzinapa, la memoria y la experiencia política de los jóvenes militantes entrevistados está puntuada por sangrientos episodios de represión. Esta coyuntura ha forjado familias enteramente antagonistas que han educado a jóvenes en la lucha.

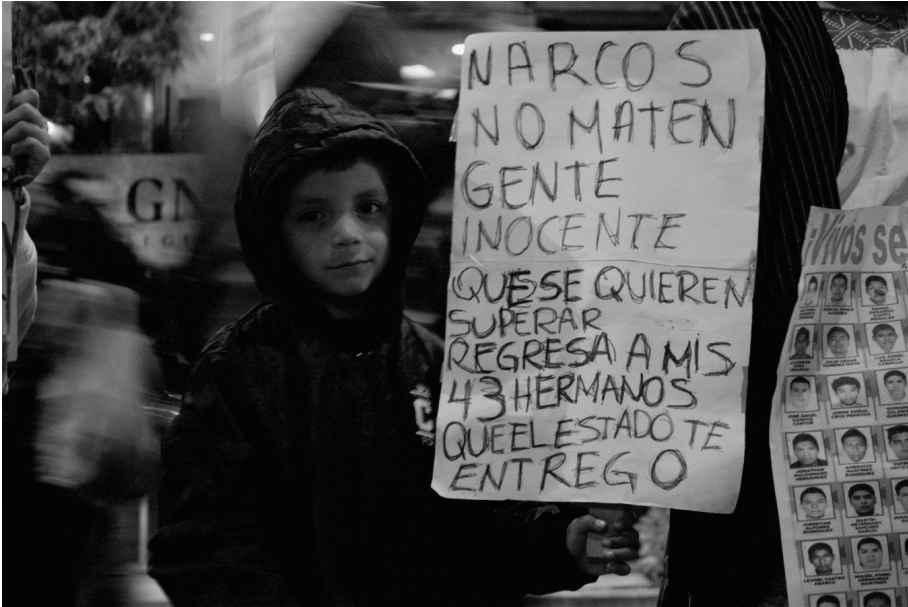
La encuesta –presentada en el primer capítulo– señala que poco menos de la mitad de los padres de los jóvenes tiene estudios universitarios y otro

21 % preparatoria. Más allá de la educación y el tipo de empleo, el 48 % de los padres ha militado o sigue militando en organizaciones políticas. Algunos fueron miembros del movimiento estudiantil como parte de la generación del 68, mientras que otros, sin estudios, han militado en sindicatos o partidos políticos. La mayoría de los jóvenes entrevistados, aunque pertenecen a diferentes clases sociales, crecieron en un ambiente familiar caracterizado por una cultura política crítica con el régimen, que se articula con una amplia memoria de luchas reconocidas y legitimadas históricamente.

Hay una cuestión clave en mi adolescencia que me marca de forma particular y me queda clavada para toda la vida: la apertura de los archivos, toda esta dinámica cuando se dan los treinta años de la masacre de Tlatelolco, que genera por primera vez un movimiento muy masivo, que reconoce los acontecimientos en términos de hechos históricos (militante MTS, entrevista realizada en enero de 2017).

La educación rebelde en el inter-reino se constituye a partir de la memoria de la experiencia política de los padres. Con la categoría *memoria* aquí me refiero a una particular relación entre pasado y presente, es decir, a una forma del pasado militante de los padres que se continúa en el presente de los jóvenes como recurso subjetivo que informa los horizontes y las prácticas políticas (Centre for Contemporary Cultural Studies [CCCS], Popular Memory Group, 2007). En este texto lo que es particularmente relevante es cierto carácter privado –personal e íntimo– del pasado, el cual es distinto al de la historiografía y a partir del cual los jóvenes rescatan u olvidan, según sea su compromiso con un presente en el que la memoria es activada (Hutton, 1987). Sin embargo, con el objetivo de analizar la contribución de la relación padres-hijos al proceso de construcción sociopolítica de las configuraciones militantes, es necesario posicionarse en el cruce entre historia y memoria, entre memoria individual y memoria colectiva (Halbwachs, 1994). Se trata de comprender en qué términos y hasta qué punto “la tradición [...] oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos” (Marx, 1852: 1).

Mi mamá fue activista de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), o sea, sí logró ser delegada sindical, iba a las asambleas centrales [...] eso me marcó, pero me marcó como raro [...] No es que mi mamá me dijera o me formara políticamente, pero yo estaba ahí y escuchaba las discusiones de la CNTE, de las corrientes, etcétera, escuchaba a ella hablar [...] es que me acuerdo muy vagamente, pero eso me marcó mucho como de entender la dinámica asamblearia [...] de disputa, de lucha [...] Estas cosas creo que son las más importantes, porque no me dieron un adoctrinamiento formal, pero [...] O sea ¡estoy yendo a asambleas desde los ocho años!



Acción Global por Ayotzinapa, 20 noviembre 2014, Paseo de la Reforma, Ciudad de México.

En la dimensión más emocional, sensorial, creo que lo que me impresionaba mucho era ver a mi mamá siendo un poco un líder, porque hablaba muy bien, como que hablaba en las asambleas y la volteaban a ver, ese tipo de cosas como que me impactaban mucho (militante de Jóvenes de Resistencia Alternativo [JRA], enero de 2017).

La memoria de las trayectorias militantes de los padres conlleva un archivo de significados y de definiciones políticas, un repertorio de prácticas y emociones que introducen los niños a los valores de una peculiar cultura política. Se trata de las estructuras simbólicas y emotivas del *sentido común antagonista*. Como señala el entrevistado, tal configuración subjetiva no es el resultado de un proceso de “adoctrinamiento formal” sino de la emergencia de una postura ideológica pre-racional, construida a través de la relación íntima y emotiva con los padres.

La admiración de sus prácticas y el reconocimiento por los otros activistas caracterizan en términos afectivos la experiencia subjetiva de las y los hijos.

No lo procesa uno realmente como racional y totalmente político, sino como sentimientos y procesos en los que uno va tomando cierta postura y va creando un tipo de politicidad [...] es decir el sentido común anti-régimen, el sentido

común a favor de los maestros; o sea, si yo veía que mi mamá era maestra, sus amigos eran maestros, los veía en las marchas, y pues evidentemente eran los buenos. No iba a decir están mal. Entonces tomando postura claramente por el movimiento y haciéndose me natural las praxis militantes de los movimientos sociales: salir a la calle, protestar, ir al evento del 26 de julio, ponerme yo una camiseta [...] Esas cosas naturalizarlas, tomando posturas [...] como cierto progresismo de izquierda, a favor de los pobres, por la igualdad, o sea, como ciertos valores evidentemente identificados con la izquierda, claramente antagonico se puede decir (militante JRA, enero de 2017).

El sentido común antagonista es un rasgo distintivo de la nueva generación militante de la Ciudad de México. Se trata de un fenómeno que precede, facilitándola, a la militancia política. El ejemplo de los padres constituye un referente histórico, cultural y político que adquiere relevancia en el momento de la elección militante.

Para la generación de los padres, el compromiso con la lucha política solía implicar una ruptura con la familia. Sin embargo, la experiencia de las luchas del 68 trajo consigo importantes consecuencias para la gestión del espacio y de las relaciones familiares: la revolución sexual y el desafío al patriarcado —impugnado por el feminismo— proveen un ambiente relativamente libre de las rígidas estructuras jerárquicas y autoritarias que caracterizaban a las familias en los años sesenta. Esto no significa que los padres no pretendan proteger a sus hijas e hijos. Las narraciones de las biografías políticas señalan que a pesar de la postura crítica y abiertamente antagonista de los padres, en ciertos casos los entrevistados tuvieron que soportar restricciones a sus elecciones políticas, pues a veces resultaron en conflictos y rupturas con la familia.

Yo vivía en un pueblito rural. Desde que tengo memoria mi papá llegaba con campesinos indígenas. Ponían en el piso las colchonetas y ahí dormían. Cuando se dio el levantamiento en la casa llegó el subcomandante Tacho a dormir. [...] me decía que son campesinos, y que luchan por sus tierras [...] Cuando yo tenía tres años nos fuimos dos años a vivir en la selva. Íbamos a comunidades, convivíamos con los campesinos, incluso aprendí un poco a hablar maya. Pero cuando fue la marcha muy grande en el Distrito Federal (DF), tras el levantamiento, yo tenía catorce años y quería ir, pero no me dejaron. Me acuerdo de esa sensación, la frustración de querer algo y no poder porque no me dejaba mi papá. Porque tenía miedo que [...] no sé, a ellos les tocó la represión del '68, sabían lo que es el régimen militar [...] Yo realmente hasta que me titulé, tenía trabajo, tenía mi dinero y dije me voy [...] ahí fue cuando realmente no me pudieron decir nada y ahí entré al activismo (militante de *No Estás Sola*, entrevista realizada en febrero del 2017).

En la mayoría de los casos las restricciones se debieron a la joven edad de los sujetos y a cuestiones de seguridad. Los padres, conscientes de la agresividad del régimen, de la posibilidad de represalias y del peligro de una represión violenta, procuraban limitar el entusiasmo de los adolescentes planteando la importancia de centrarse en los estudios. Sin embargo, los principios ideológicos, el antagonismo al régimen y el anticapitalismo no son objeto de cuestionamiento.

Y así eran las pláticas con los amigos de mi papá [...] algunos de los líderes del 68. Uno se tuvo que ir del país, regresó hasta el 85 [...] Me tocó vivir mucho con él, era casi como un tío. Todo el discurso 68ista de la liberación, la cultura del rock and roll, la revolución cubana [...] y las historias de la cárcel... Pero era ese espíritu de rebeldía y disidencia que uno aprendía... Hay una canción de Paco Ibáñez, *El mundo al revés*... Es un cuento en realidad [...] me acuerdo que escuchaba mucho esa canción cuando era niño. Cuenta de un mundo donde hay un príncipe malo, una bruja hermosa y un pirata honrado [...] se te va formando un mundo al revés [...] donde queda claro que el príncipe es malo y los piratas perseguidos y encarcelados son los buenos (militante de *Desencanto y Revuelta*, entrevista realizada en enero de 2017).

Así la lucha política deja de ser objeto de disputa en familia, las hijas y los hijos no tienen que esconder su participación; al contrario, la pueden discutir con los padres, quienes, de hecho, cultivan su postura crítica y progresista. Sin embargo, para profundizar en el conocimiento de las configuraciones militantes de los jóvenes aquí estudiados —identificando sus definiciones en la actual coyuntura política, las prácticas que presiden y el sistema de sentimientos que se les atribuye—, hay que pasar desde el nivel del sentido común y la pre-politicidad a la militancia consciente. Hay que acercarse a las trayectorias militantes de los jóvenes del inter-reino.

Una historia de terror

Las narraciones de los entrevistados identifican en 2009 un parteaguas en la historia política del país. En ese año ubican el inicio de un proceso de clarificación política de una nueva coyuntura debida a la reestructuración del régimen.

El movimiento estudiantil, estigmatizado tras la huelga de la UNAM en 1999, estaba viviendo una época de reflujo y fragmentación. Las definiciones políticas heredadas por la izquierda partidista, y los discursos de los movimientos sociales, ya no eran capaces de explicar la realidad histórica

que estaba enfrentando México. La espiral de violencia que ensangrentaba al país desde 2006 exigía la definición de sus rasgos peculiares, el señalamiento de las relaciones de poder que incubaba y de los actores que la estaban orquestando.

Cuando Calderón saca el ejército a las calles empezó a haber muertos, desaparecidos, una espiral de violencia que no entendíamos. Todos los días en los periódicos: muertos, muertos, desaparecidos, muertos, descuartizados, narco-mantas, narco-mensajes. ¿Qué chingados está pasando? El nivel de descomposición, de degradación, de violencia, no se entendía... porque nadie entendía lo que estaba ocurriendo: había descuartizados, muertos, desaparecidos [...] Todavía ves el periódico y mueren, mueren, mueren, mueren, mueren, mueren, mueren, mueren [...] Pero no había lógica. O sea, la izquierda no tenía un discurso sobre lo que estaba sucediendo. ¿Porque era narco contra narco? ¿El Estado contra el narco? Pero fíjate en el drama: en ese momento eran 25 000 muertos y ahora estimo 190 000 [...] y sólo pasaron siete años (militante del MTS, entrevista realizada en enero del 2017).

En 2010 se integró en la Ciudad de México la Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia de Estado (Comecom), una organización que aglutinó a activistas, militantes y colectivos para denunciar la creciente militarización del país. Las acciones y la producción discursiva de la Comecom contribuyeron de forma determinante a la clarificación de la coyuntura que estaba viviendo México.

El discurso dominante que enmarcaba la militarización y la violencia como articulación de la “guerra contra el narco” en cuanto instrumento para garantizar la seguridad de los ciudadanos, fue progresivamente de-construido por otras narraciones, por otras definiciones del crimen y de las relaciones con el ejército, con las fuerzas del orden y con el Estado.

Yo creo que la Comecom lo bueno que tuvo fue que aportó claridad [...] México se transformó en 2006. Para aplicar las reformas estructurales, el gobierno necesitaba un uso de la violencia no convencional, que ha generado catástrofes [...] la “guerra contra el narco” y la militarización de todo el país generaron cierta tendencia al *shock*. Entonces eso, la Comecom clarificó el discurso político [...] de que era el ejército quien estaba matando, que el ejército y el narco estaban coludidos. La idea de que la guerra contra el narco es una guerra contra los pobres, una guerra de limpieza social y que el narco es el Estado. Ahí entendimos que los narcos no son hombres somberrudos, de botas picudas. Son empresarios, cotizan en la bolsa, los hijos van a escuelas privadas, viven donde vive el director del periódico o el director de cine. Entendimos que se trata de una guerra que causa limpieza social pero también ejecuciones de activistas.

Entendimos que nos están matando y esto no puede seguir así (militante del MTS. Entrevista realizada en enero de 2017).

En 2011, tras el asesinato de Juan Francisco Sicilia, hijo del poeta Javier Sicilia, surgió el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. El movimiento coordinó numerosas organizaciones en lucha contra la militarización en torno a la figura del poeta-padre.

Las entrevistas a los militantes destacan las diferencias ideológicas que los distanciaron del movimiento, aunque señalan su valor pedagógico y la capacidad de llevar el tema de la guerra al centro de la opinión pública. Las asambleas populares, las caravanas a lo largo y ancho del país, las caminatas por las calles en estado de guerra, vislumbraron una realidad que quedaba sepultada bajo la narración de los medios de comunicación. Caminar como práctica de lucha pretendía romper con el miedo que obligaba a las familias a permanecer encerradas en sus casas, invitándolas a salir juntas, a reapropiarse del espacio público como forma de resistencia al Estado minúsculo que aterrorizaba al país. Se trataba también de una estrategia de visibilización y de construcción de un registro de las prácticas represivas del régimen para la creación de una conciencia y una memoria colectivas.



Madres buscando a sus hijos, 10 de mayo de 2015, Ángel de la Independencia. Ciudad de México.

Pues el movimiento por la paz fue fundamental, porque yo descubrí un país que no conocía. El país de los desaparecidos. En la Comecom lo sabíamos, sabíamos lo que estaba sucediendo [...] Pero con el movimiento por la paz recorrimos todo el país, desde la Ciudad de México hasta Ciudad Juárez y luego al sur hasta Guatemala. Más allá de la discursividad blanca, gandhiana, pacifista de la dirigencia, yo me quedé por lo que escuché en el recorrido de las caravanas al norte primero y al sur después [...] familias enteras destrozadas, historias de terror, de barbarie, cosas que uno no imaginaba [...] Conocer a doña Mari en Michoacán con cuatro hijos desaparecidos, conocer a las familias de Durango que no podían salir después de las diez porque salían los grupos criminales y secuestraban a todos los jóvenes; llegar a Sinaloa y enterarse de que el crimen organizado había asesinado a 20 chicos como mensaje para la ciudad; llegar a Nuevo León y encontrarte que después de las seis de la tarde la gente no podía salir de casa porque era territorio de los Zetas [...] Llegar a Tamaulipas y encontrarte con que había un triángulo de las bermudas en el que cualquier persona que pasaba por ahí desaparecía. Llegar a Ciudad Juárez y encontrar a las familias de las víctimas de la masacre de Salvarcar. En fin, fue una historia del terror, del terror, del terror, del terror [...] traducido a la experiencia cotidiana (militante de la Comecom. Entrevista realizada en febrero de 2017).

La monstruosidad del trabajo de muerte perpetrado por el régimen se descubrió en un sinfín de fosas comunes, asesinados, feminicidios, violaciones, torturas, masacres y desapariciones forzadas. Las caravanas revelaron la barbarie del Estado minúsculo y visibilizaron las “máquinas de muerte” que participan en la ocupación militar del país. La tragedia y la lucha por la vida que se consume bajo el lema de “guerra contra el narco”, se visibilizaron con toda su atrocidad. Sin embargo, la experiencia de diferentes territorios de guerra, el testimonio y la convivencia con los supervivientes, ayudaron a definir de forma más sofisticada las relaciones de poder que subyacían bajo la tragedia del conflicto armado.

También fue un espacio de formación, fue formativo, para muchos jóvenes activistas.

Partimos de no saber lo que estaba pasando. En 2010 nuestra consigna básica era “todo es el capital y todo es el Estado”. Y sí, pero era más una intuición básica, de no saber. Sí había una intuición de cómo se comportan el capitalismo y el imperialismo, las transnacionales, etcétera. Pero era una lectura histórica de sentido común.

Sin embargo, caracterizar el régimen como capitalismo criminal, llegar a la idea del capitalismo de muerte, el capitalismo que asesina, el capitalismo que desaparece, que destruye la posibilidad de reproducción cultural y de la vida [...] fue a base de comprobarlo con el cuerpo de uno mismo. Perdimos amigos

y compañeros. Comprendimos que no se trata simplemente de capitalismo, de un sistema de relaciones de producción, sino también de un Estado criminal y autoritario, donde no se diferencian el actor legal y el ilegal.

Y en lo social pues lamentablemente también estamos viviendo la conformación de una sociedad criminal, la normalización de la violencia, la normalización de las fosas comunes, la normalización de las violaciones, de la desaparición [...] de la radicalización de la violencia en contra de los cuerpos femeninos o no heteronormados (militante Comecom, febrero 2017).

El viaje, a través de la guerra en el propio país permitió la construcción de una definición sociocultural del terror, la caracterización política del régimen y de las estrategias represivas, pero también ofreció modelos de lucha y de esperanza. Los activistas aprendieron de experiencias capaces de defender el territorio, a desarrollar un repertorio de prácticas de resistencia y de diferentes respuestas al régimen vinculadas a la tradición de la lucha indígena y autonomista.

Había recorrido el país en otra ocasión, pero no lo había hecho acompañado por esta barbaridad. Entendiendo que había zonas por donde no se podía pasar. Pero también vimos que los territorios de los pueblos indígenas [...] del zapatismo, prácticamente, en Cherán, en Wirikuta, los Triquis en Oaxaca. Eran los pueblos donde más se resistía, donde más se confrontaba, inclusive con armas, al crimen organizado, pues me llevó a la conclusión que otra vez ahí estaba parte de la solución.

El régimen social, la conciencia colectiva, la tradición comunitaria, que ahí estaba. Y que además la confrontación era más violenta ahí porque esas tierras son objetivos de las mineras, de las presas, de los cultivos de opio y de mariguana (militante de la Comecom. Entrevista realizada en enero de 2017).

El alto nivel de riesgo que caracteriza la lucha política en esta coyuntura, la exposición y la vulnerabilidad de los activistas, hicieron necesaria la creación de nuevas formas de politización, organización y movilización. Los militantes tuvieron que aportar importantes cambios a su praxis para seguir con el proyecto de denuncia: desarrollaron estrategias de seguridad y mecanismos de negociación con el miedo.

Hubo que romper con viejas lógicas, con fórmulas e ideas que funcionaban antes en la izquierda [...] la idea del trabajo de agitación en territorios de base, por ejemplo, ya no era tan real, ya no podíamos regresar a las comunidades campesinas o a los sectores más marginados porque era territorio del crimen organizado [...] esa idea de regresar al trabajo de base, cuando la propia base no podía entrar al territorio, no tenía sentido. Entonces hubo que replantear muchas estrategias, estrategias de seguridad [...] durante mucho tiempo pasar

a la clandestinidad fue una parte importante [...] una estrategia clave [...] acá en la Ciudad de México lo más importante era ser muy visibles para que se elevara el costo político por si algo te pasara [...] pero también sucedió que mientras más visibles éramos, la violencia podía ser más intensa [...] especialmente en un país como México, totalmente impune, sin el menor sentido de la pena por la clase política [...] otras estrategias, como cambiar de rutas, cambiar de celulares, no tener ciertas conversaciones, manejar redes sociales [...] Imagino que fue como vivir en clandestinidad, pero tomando esas medidas en la vida pública. Teníamos que cuidarnos en el mismo nivel, pero más (militante de la Comecom. Entrevista realizada en febrero de 2017).

La clandestinidad y el manejo de la visibilidad conforme a las distintas coyunturas y territorios, se impone como estrategia imprescindible para la seguridad de los activistas. El espacio público deja de ser condición dada para la acción militante, y su reapropiación se configura como objetivo político (Butler, 2007). Sin embargo, en un contexto de guerra el miedo suele inhibir la acción colectiva; y más allá de las medidas de seguridad, impone a los movimientos sociales la necesidad de desplegar un importante trabajo emotivo. Goodwin y Pfaff señalan que las relaciones íntimas entre militantes ofrecen el soporte moral y la fuerza necesaria para superar el miedo y enfrentar los elevados peligros de la acción colectiva (2001).

Después de esos días no dejaban que las marchas salieran, siempre las encapsulaban. Mataron a algunos de mis compañeros, me llevaron preso [...] El método que estaba usando Mancera para llevar presos a activistas era después de las marchas. Nosotros íbamos hacia el metro. ¿Había un convoy de 500 granaderos que empezó a marchar al lado de nosotros, nos aplicaron el protocolo, me dieron un macanazo [...] y al piso, ¿no? [...] y luego el interrogatorio [...] cuatros pinches judiciales... un arma en la mesa [...] la luz hacia ti [...] pero bueno, no sé, ya... ya me acostumbré al peligro. También confío en los compañeros, de que todos estamos involucrados y corremos riesgos, pero de que entre nosotros nos cuidamos y estamos resistiendo. Entonces cuando me agarraron pensé: “Bueno, a ver, estoy detenido, qué puede pasar: que me quede unos dos años, tres años, puede ser [...] pero a ver [...] Los compañeros afuera van a hacer una gran campaña”. Entonces adentro del Ministerio Público yo estaba tranquilo [...] No tenía miedo (militante del MTS. Entrevista realizada en enero de 2017).

La confianza entre compañeros y la solidaridad necesaria para negociar con el miedo, son el resultado de años de luchas compartidas, de la construcción de una comunidad afectiva entre activistas, de un universo de intensa participación emocional entre los militantes, que también permite enfrentar las contingencias cotidianas de la actividad política. Según los resultados de la encuesta, el colectivo es, después de la familia, el principal

espacio de politización. Se trata de pequeños grupos de militantes, por lo general estudiantes que se reúnen prevalentemente en un contexto universitario y que, vinculados por relaciones íntimas, se dedican tanto a la acción como a la autoformación.

Era un microcosmos endogámico estudiantil, un grupo de una docena de activistas que de veras estaban metidos hasta... hasta [...] todos los días, dar todo... Todo... Reuniones a la una y media de la mañana, problemas de dinero, renunciar a la vida familiar, renunciar a la escuela... es un proceso de auto-politización sobre una práctica militante superintensa, superorganizada, que permite ver resultados. La gente cree en el colectivo [...] se sorprendía por lo que podía llegar a hacer. En estos activistas había relaciones sexuales, relaciones afectivas, todo era entre nosotros [...] pero también eso era endogámico, porque la chica o el chico que había ido con alguien iba con otro u otra activista [...] había tensión [...] En fin, era un pequeño microcosmos militante que provocaba muchos problemas, además siendo muy jóvenes no había la madurez [...] es natural que la sexualidad, los temas de amistad, de rivalidad se dieran de una forma muy desordenada [...] muy estudiantil [...] entonces la vida militante era así de carnales, los que estábamos todo el tiempo. Pero también entre género era muy complicado [...] Aunque en ese momento yo era muy feliz [...] Eran mis amigos, mis compañeros, mi novia, todo en un microcosmos muy intenso y muy estresante (militante de JRA. Entrevista realizada en enero de 2017).

La “vida militante de carnales” requiere un compromiso integral, la dedicación total al proceso de politización, a despecho del *stress* emotivo. Los testimonios revelan una serie de mecanismos afectivos que presiden la acción política; una serie de prácticas y procesos subjetivos que sustentan y retroalimentan la praxis política de forma determinante, aunque quedan en el trasfondo, en la privacidad del “microcosmos militante”. Como en el espacio familiar, la intimidad y la magnitud emotiva se reconocen nuevamente centrales en la configuración subjetiva antagonista; son fundamentales en la creación de las condiciones para la acción colectiva a capó. En este marco de relaciones político-afectivas, el vínculo madre-hija/o es el modelo emotivo: en cuanto emblema de la vulnerabilidad y de la exposición a la barbarie del régimen, se erige en principio movilizador, en cemento ideológico capaz de aglutinar activistas y organizaciones de distintas posturas políticas. Las madres que buscan a sus hijos/as son prueba de la ferocidad del régimen, evidencia de las desapariciones forzadas. Sus cuerpos se hacen argumento y vehículo de antagonismo (Bergman y Suruzuck, 2001). Sin embargo, aprovechar esta potencialidad politizadora, la oportunidad de fundación política que provee, ha implicado una profunda recon-

figuración de los discursos, de las palabras-vehículo de antagonismo, y con ellas de los horizontes y los imaginarios que permiten vislumbrar.

[...] de que empezamos a nombrar la guerra a que empezamos a vivirla es completamente diferente [...] Yo creo que es una de las experiencias que cambiaron mi percepción de la política [...] impone la necesidad de crear discursos que no renuncien a su sentido anticapitalista, pero que pongan lo humano y la defensa de la vida como uno de los elementos centrales del discurso. Entonces hubo que replantear las estrategias, hubo que replantear la forma de llegar a esos actores. Si con las redes sociales, pero también replanteando nuestros discursos [...] para mí el discurso anticapitalista exacerbado que pone al centro un carácter de clase me parece interesantísimo para ciertos sectores [...] ¿Pero quiénes están viviendo la guerra?

Yo no sé si la señora que tiene cuatro hijos desaparecidos quiere el socialismo o la voy a convencer por proponerle el socialismo de entrada [...] o un anticapitalismo [...] la señora quiere a sus cuatro hijos que están desaparecidos y que se los entreguen de inmediato [...] Entonces hubo que cambiar por completo el discurso, crear nuevas estrategias discursivas, pedagógicas [...] poéticas [...] El recurso del arte, de la estética, de la música, de la poesía se volvió nuevamente importante para nosotros (militante de la Comecom. Entrevista realizada en febrero de 2017).

Frente a la crisis de legitimidad de la política y de los partidos, el arte ofrece un discurso pedagógico exento de las rigideces conceptuales del marxismo y de las ciencias sociales. Los poetas, artistas e intelectuales que se han mantenido lejos de la disputa por el poder y de la corrupción, se constituyen en referentes morales.

Lo que gana centralidad en la jerarquía de valores políticos con una urgencia imprescindible, es la precariedad y la defensa de la vida, la vulnerabilidad que compartimos como seres humanos, como cuerpos expuestos a la atrocidad de la guerra. El luto y la vulnerabilidad son catalizadores de un peculiar proceso de politización que, evidenciando los vínculos y las relaciones interpersonales, preside un sentido complejo de comunidad política (Butler, 2007).

Poniendo el cuerpo

En los párrafos anteriores, a través de historias de vida he intentado destacar algunas de las transformaciones de prácticas, discursos y trabajo emotivo descritas por militantes de la Ciudad de México. Las narraciones señalan un cambio en las configuraciones subjetivas antagonistas a partir de 2009, en función de la experiencia de la guerra y la reestructuración del régimen.

De acuerdo con la propuesta teórico-metodológica de Modonesi, el antagonismo manifiesta esta reconfiguración en distintos ámbitos de observación (Modonesi, 2016).

Enunciación. La construcción de definiciones políticas coyunturales se forja en el marco de un proceso eminentemente conflictivo, en el cual los discursos dominantes se de-construyen con base en la experiencia del “cuerpo de uno mismo” (militante de la Comecom. Entrevista realizada en enero de 2017).

Entrevistadas y entrevistados presentan el trabajo de producción discursiva como un recorrido que no es meramente teórico sino realizado en los términos de una lucha compleja que implica la movilización de actores y recursos a lo largo del país, la construcción de un registro de experiencias de represión y el enfrentamiento abierto con el régimen armado.

Las entrevistas también señalan un cambio en los discursos “movilizadores”, es decir, en los discursos militantes dirigidos a los actores afectados por el régimen. El arte es señalado como un vehículo capaz de ofrecer lecturas de la nueva coyuntura, de forma más eficaz respecto al tradicional discurso político. Se destaca la mayor cercanía del discurso estético a la experiencia cotidiana de la guerra, la capacidad superior del arte para explorar el valor político de la vulnerabilidad, que las categorías tradicionales no logran movilizar.



Normalistas. IV Acción Global por Ayotzinapa, 20 noviembre 2014, Paseo De La Reforma, Ciudad de México.

Agregación. La familia es reconocida como el primer lugar de politización, el territorio emocional de construcción del sentido común antagonista. La admiración para la militancia de los padres y el reconocimiento por sus compañeros, constituyen sentimientos fundamentales en este proceso. La misma intensidad emotiva se encuentra en el espacio del colectivo, en la interacción entre militantes carnales. El proceso de politización se vincula de forma implícita con la afectividad de los activistas. La construcción de sujetos políticos se sustenta en el desarrollo de comunidades de sentimientos, donde la hermandad y la sexualidad presiden a la cohesión y a la solidaridad necesarias para superar el miedo, enfrentando el compromiso y los peligros de la praxis militante en una coyuntura de guerra.

Movilización. El alto riesgo que caracteriza a la acción colectiva en ciertos territorios, impone un atento trabajo de gestión de la visibilidad. Aunque la praxis militante tiene como objetivo la visibilización del trabajo de muerte perpetrado por el régimen, los militantes tienen que cuidar su anonimato para evitar represalias.

Las prácticas de denuncia y protesta deben transformarse en función de la inaccesibilidad de ciertos territorios. Las movilizaciones para visibilizar a las víctimas y denunciar a los agresores, la ruptura del silencio y la búsqueda de justicia frente a la complicidad de las autoridades, prevalecen estratégicamente respecto a las más tradicionales reivindicaciones económicas.

Al centro de este ciclo de politización antagonista se posiciona el cuerpo: la vulnerabilidad y la defensa de la vida como principios movilizadores. Los cuerpos heridos y torturados, los cuerpos que desafían y confrontan la represión informan el panorama político y la conciencia encarnada de los militantes (Sutton, 2007).

Los discursos, las prácticas y las estructuras de sentimientos descritas por entrevistadas y entrevistados, mueven a reflexionar en torno a la relevancia del cuerpo para la comprensión de la militancia.² Si el cuerpo y el derecho a la vida se de-construyen y profanan –bajo la jurisdicción del régimen– en cuanto objetos del control capilar del Estado, el estudio del antagonismo debe moverse a partir de la reconstrucción del cuerpo en cuanto

² Sin pretender ofrecer una reseña exhaustiva de la bibliografía al respecto, véase *Unruly Arguments: The Body Rethoric of Heart First, Act Up, and Queer Nation* (DeLuca, 1999); *Protesting Like A Girl. Embodiment, Dissent and Feminist Agency* (Perkins, 2001); *The Militant Body and Political Communication. The Medicalization of Violence* (Peterson, 2001); *The End(s) of Humanity: Vulnerability and the Metaphors of Membership* (Turner, 2001); *Body Gender and Knowledge in Protest Movements. The Israeli Case* (Sasson-Levy y Rapaport, 2003); *Body and Soul. Notebook of an Apprentice Boxer* (Wacquant, 2004).

agente político, ofreciendo una reflexión acerca de los cuerpos militantes y de las subjetividades políticas encarnadas. Barbara Sutton plantea esta cuestión respecto a mujeres militantes en Argentina, tras la crisis de 2001, echando luz sobre la relevancia y el significado de *poner el cuerpo* (2007).

La expresión “poner el cuerpo” implica una entrega total a la lucha política, más allá de discursos e ideas; significa poner en acción la totalidad del propio ser encarnado para afectar el curso de la sociedad, asumiendo los riesgos que conlleva la exposición de la propia vulnerabilidad. El cuerpo, en este sentido, es vehículo de antagonismo, instrumento de lucha, y argumento político. La manera de vestir o de descubrir el cuerpo, el *performance* y el movimiento, constituyen recursos discursivos, instancias de un lenguaje corporal capaz de vehicular mensajes críticos y planteamientos antagonistas. Con ocasión de las marchas, los cuerpos se hacen discurso crítico, conciencia colectiva encarnada e innegable evidencia de poder. Poner el cuerpo en este sentido significa también comprometerse con otros cuerpos, tomar posición de forma solidaria encarnando el compromiso político. La militancia implica sacrificios y riesgos encarnados y compartidos (Sutton, 2007).

Poner el cuerpo no es un asunto meramente femenino; sin embargo, la construcción antagonista del cuerpo como espacio de disputa, la encarnación del sujeto político en cuanto sede de configuraciones variables de relaciones de poder, se debe principalmente a las tradiciones feministas.

Las compañeras entrevistadas destacaron que la elección militante para las mujeres implica la deconstrucción de una serie de convenciones sociales, de expectativas de género y de estructuras de poder, que disciplinan sus cuerpos representándolos como no aptos para la lucha. El cuerpo de la mujer se define y construye socialmente en cuanto cuerpo “para otros” (Sasson-Levy y Rapaport, 2003). El cuerpo militante, por el contrario, se representa en términos masculinos, es decir, con rasgos opuestos a la docilidad y fragilidad que tradicionalmente se atribuyen a las mujeres (Fisher, 1993). La definición de las organizaciones políticas y de sus miembros en términos masculinos (colectivo, movimiento, sindicato, partido, etcétera) señala este régimen disciplinario impuesto a los cuerpos femeninos. El trabajo de reflexión y deconstrucción que implica la elección militante descubre la intersección de distintas estructuras de control que atraviesan los cuerpos, como género, raza y clase social, lo que promueve una concepción del poder más compleja que la tradicional, de corte meramente económico-político (Collins, 1997).

El feminismo lo que busca es como un reconocimiento y movilización de la vulnerabilidad, pero no sólo respecto al Estado sino a las estructuras profundas de la sociedad; es mucho más radical. Porque la lucha y la resistencia se estallan

en contra de estructuras de poder que nos atraviesan el cuerpo. Las mujeres tenemos otra forma de hacer política que los hombres [una forma] que es mucho más profunda: tu estilo de vida, tus relaciones, la amistad, lo emocional son muy importantes [...] Se mezcla la vida con la política, con el amor, con el sexo. Además, las colectivas son interclasistas, interraciales, internacionales, inter-seccionales. En nuestra colectiva hay feministas indígenas, fresas, trabajadoras, mexicanas, extranjeras, lesbianas, trans, heterosexuales etcétera. Y sí, se analizan las diferencias de clases, no se niegan, porque no somos todas iguales; pero eso no impide crear alianzas y luchar juntas respecto a objetivos comunes (militante de No Estás Sola. Entrevista realizada en febrero de 2017).

La politización de la vulnerabilidad se establece como territorio de encuentro entre configuraciones militantes tradicionalmente distintas. El antagonismo al Estado militar, el anticapitalismo y la lucha feminista se encuentran en las plazas marchando juntos para la defensa de la vida. Se instaaura cierto diálogo, cierto intercambio de significados, de prácticas y estructuras de sentimientos, que provee un repertorio de valores, discursos y prácticas para la movilización. La militancia de las madres ofrece nuevamente un modelo de lucha: sus cuerpos entran en conflicto con el imaginario relativo a los activistas varones y jóvenes, aunque establecen un vínculo carnal con ellos, y se erigen en referente revolucionario.

Yo ahora pertenezco a una colectiva feminista. Las actividades son muy intensas desde la marcha de *Nos Queremos Vivas*. Lo que hacemos son protestas, así como en Argentina y en Chile: escraches. Este tipo de protesta lo iniciaron las Madres de la Plaza de Mayo, en el contexto de la desaparición forzada de sus hijos, una forma de visibilizar a los agresores, que eran funcionarios militares; visibilizarlos y obtener algún tipo de justicia social, ya que era imposible cualquier tipo de justicia formal. Los escraches han sido muy eficientes para que sean tomadas en cuenta como víctimas y que las reciban las autoridades (militante de No Estás Sola. Entrevista realizada en febrero de 2017).

La experiencia de Ayotzinapa señala que anticapitalismo, movimientos en defensa de la vida y feminismos encarnan sistemas de significados, prácticas y sentimientos que no se excluyen sino que pueden unirse en la lucha. Sin embargo, los testimonios y las experiencias de numerosas compañeras feministas demuestran que no solamente se trata de configuraciones políticas distintas, sino también de que entre ellas han surgido tradicionalmente conflictos.

El machismo, la violencia sexual y el patriarcado atraviesan la clase, la derecha, la izquierda, se ve en todos los ámbitos, no creo que sea exclusivo [...] Es una ilusión considerar que porque son de izquierda, algo no va a pasar. El

abuso sexual no tiene que ver con una postura política, es otra estructura superpuesta. Además de feminista, yo tengo una orientación de izquierda, pero es distinto [...] realmente yo siento que, en los movimientos más tradicionales, en el imaginario de la izquierda, no cabe el movimiento de mujeres (militante de No Estás Sola. Entrevista realizada en febrero de 2017).

Las entrevistadas han señalado prevaricaciones, acosos, violencias y discriminación por parte de hombres: en las plazas, violencias para encabezar las marchas; en el colectivo, por el derecho a la palabra. Se han destacado muchas historias de acosos, amenazas, agresiones y violaciones sexuales por parte de “compañeros”, cobijados por el silencio cómplice de las organizaciones, comprometidas con la protección del violador y la expulsión de la acosada.

No se trata de un fenómeno reciente: la relación entre marxismo y feminismo tiene una tradición compleja (Hartmann, 1979; Federici, 1984). La definición de la dialéctica entre capitalismo y patriarcado representa un debate todavía abierto.³ Sin embargo, la reflexión feminista sobre el valor político del cuerpo y de la vulnerabilidad constituye una contribución fundamental en el actual ciclo de politización. En un territorio donde en 2015 se consumó una guerra cuyo número de víctimas está atrás solamente del conflicto en Siria (International Institute for Strategic Studies, 2016), la perspectiva de la lucha de clases ofrece una lectura y una respuesta inevitablemente parciales. El cuerpo es lo que queda para poner al proletariado

³ La perspectiva marxista ofreció una respuesta a la pregunta sobre el origen de la opresión de las mujeres, respuesta que caracterizó la investigación feminista en los años setenta y en buena parte de los ochenta (Jackson, 1999). Los estudios marxistas identificaban las razones de la subalternidad femenina en las estructuras sociales, procediendo a la de-construcción de la lectura esencialista y naturalizante de las relaciones de poder entre géneros. Sin embargo, complejidades y divisiones emergieron en torno a la relación entre capitalismo y patriarcado. El marxismo tradicional consideraba el patriarcado como un residuo del sistema feudal y para su superación pretendía subsumir la lucha de las mujeres en el marco de la lucha de clases. Las feministas radicales, al contrario, consideraban el patriarcado en los términos de una estructura de poder independiente de la acumulación capitalista, que implicaba otras prácticas de resistencia. Las feministas socialistas, por su parte, planteaban un régimen dual, sosteniendo que la historia de las mujeres no se puede separar del sistema capitalista (Dalla Costa, 1971; Firestone, 1972; Barrett y McIntosh, 1979; Hartmann, 1979; Federici, 1984). En los años ochenta las categorías “hombre” y “mujer” se de-construyeron bajo el presupuesto de que las identidades de género no se fundamentan en diferencias biológicas sino en sistemas de dominio cultural y político (Wittig 1981). El patriarcado en este sentido no se basa en una división binaria pre-existente entre sexos; al contrario, las divisiones de género existen como discriminación social a causa del régimen patriarcal (Riley, 1988; Spivak, 1988; Butler, 1990).

cuando se le ha desaparecido la prole.⁴ La confrontación constructiva de distintas configuraciones militantes se hace imprescindible. Quizá será necesario abandonar viejas categorías y comprometerse con la investigación empírica para identificar el estado actual de las relaciones de fuerza. Tal vez se trata de producir teorías originales capaces de proveer marcos de referencia a la militancia antagonista, adoptando el discurso artístico como antecedente y como indicador del fracaso de las categorías tradicionales en el trabajo de lectura y articulación de la situación política. Las transformaciones de las prácticas y de los discursos señaladas por los activistas entrevistados reconocen esta necesidad; sin embargo, los conflictos destacados por las compañeras feministas demuestran que falta un largo camino para que el encuentro entre configuraciones antagonistas no se reduzca a la cooptación de prácticas y discursos y se transforme en diálogo.

Bibliografía

- Agamben, G. (2000), "Means Without Ends. Notes on Politics", en *Theory Out of Bounds*, vol. 20, Universidad de Minnesota, Londres.
- Arendt, H. (1951), *The Origins of Totalitarianism*, Harvest Book, Nueva York.
- Barrett, M., y Mary McIntosh (1979), "Christine Delphy: Towards a Materialist Feminism?", *Feminist Review*, núm. 1, pp. 95-106.
- Bergman, Marcelo, y Mónica Szurmuk (2001), "Gender, Citizenship, and Social Protest: The New Social Movements in Argentina", en Ileana Rodríguez (coord.), *The Latin American Subaltern Studies Reader*, Universidad Duke, Durham, pp. 383-401.
- Bertaux, D. (1989), "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXIX, París, pp. 197-225.
- Butler, J. (1990), "Gender Trouble, Feminist Theory, and Psychoanalytic Discourse", en L. Nicholson (coord.), *Feminism/Postmodernism*, Routledge, Nueva York.
- _____ (2007), *Vite Precarie*, Postmediabooks, Milán.
- _____ (2014), *Rethinking Vulnerability and Resistance*, Instituto Franklin, Madrid, consultada el 2 de febrero de 2017, disponi-

⁴ Hebe Bonafini, discurso del jueves 23 de diciembre de 2004 citado en Barbara Sutton (2007).

- ble en <<http://www.institutofranklin.net/sites/default/files/files/Rethinking%20Vulnerability%20and%20Resistance%20Judith%20Butler.pdf>>.
- Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS), P. M. group (2007), "What Do We Mean By Popular Memory?", *cccs Selected Working Papers*, vol. 2, Routledge, Nueva York, pp. 894-908.
- Collins Hill, Patricia (1993), "Toward a New Vision: Race, Class and Gender as Categories of Analysis and Connection", en *Race, Sex & Class*, pp. 25-45.
- De Luca, K. M. (1999), "Unruly Arguments: The Body Rhetoric of Earth First, Act Up, and Queer Nation", en *Argumentation and Advocacy*, vol. 1, núm. 36, pp. 9-21.
- Federici, S. (1972), *The Dialectic of Sex. The Case for Feminist Revolution*, Bantam Books, Nueva York.
- _____ (2010), *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Goodwin, J., y S. Pfaff (2001), "Emotion Work in High-Risk Movements: Managing Fear in the U.S. and East German Civil Rights Movements", en J. Goodwin, J. Jaspers, y F. Polletta (coords.), *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*, Universidad de Chicago, Chicago, pp. 282-301.
- Gramsci, A. (1976), en V. Gerratana (coord.), *I Quaderni del Carcere*, Giulio Einaudi, Turín.
- Hartmann, H. (1979), "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union", *Capital & Class*, vol. 3, núm. 2, pp. 1-33.
- Hutton, P. (1987), "The Art of Memory Reconceived. From Rhetoric to Psychoanalysis", *Journal of The History of Ideas*, vol. 48, núm. 3, pp. 371-392.
- Jackson, Stevi (1999), "Marxism and Feminism", en A. Gamble, D. Marsh, y T. Tant (coords.), *Marxism and Social Science*, MacMillan, Chicago.
- MacGregor, H. C. (coord.) (2012), *Estética y violencia: necropolítica, militarización y vidas lloradas*, Museo Universitario Arte Contemporáneo-UNAM, México.
- Marx, K. (1852), "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", en K. Marx, y F. Engels, *Obras escogidas*, t. I, Progreso, Moscú, pp. 404-498.
- Modonesi, Massimo (2016), *El principio antagonista. Marxismo y acción política*, UNAM / Itaca, México.

- ONU Mujeres, Segob, Instituto Nacional de Mujeres (Inmujeres) (2016), *La violencia feminicida en México, aproximaciones y tendencias 1985-2014*, México.
- Parkins, W. (2000), "Protesting Like a Girl: Embodiment, Dissent and Feminist Agency", *Feminist Theory*, vol. 1, núm. 1, pp. 59-78.
- Peterson, A. (2001), "The Militant Body and Political Communication: The Medialization of Violence", en *Contemporary Political Protest: Essays on Political Militancy*, Ashgate, Aldershot, pp. 69-101.
- Riley, Denise (1988), *Am I that Name? Feminism and the Category of 'Women' in History*, MacMillan, Londres.
- Sasson-Levy, Orna, y T. Rapoport (2003), "Body, Gender, and Knowledge in Protest Movements: The Israeli Case", *Gender and Society*, vol. 3, núm. 17, pp. 379-403.
- Spivak Chakravorty, Gayatri (1988), *Can the Subaltern Speak?*, consultado el 28 de febrero de 2017, en <http://abahlali.org/files/Can_the_subaltern_speak.pdf>.
- Sutton, Barbara (2007), "Poner el cuerpo: Women's Embodiment and Political Resistance in Argentina", en *Latin American Politics and Society*, First, Argentina.
- Turner S., Bryan (2001), "The End(s) of Humanity: Vulnerability and the Metaphors of Membership", en *Hedgehog Review: Critical Reflections on Contemporary Culture*, vol. 2, núm. 3, pp. 7-32.
- Triana Valencia, Sakay (2012), "Capitalismo Gore y necropolítica en México contemporáneo", en *Relaciones Internacionales*, núm. 19, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales-Universidad Autónoma de México (GERI-UAM).
- Wacquant, L. (2004), *Body & Soul: Notebooks of an Apprentice Boxer*, Universidad de Oxford, Nueva York.
- Wittig, M. (1981), "One is Not Born a Woman", en H. Abelove, Aina Barale M., y Halperin D. M. (coords.), *The Lesbian and Gay Studies Reader*, Routledge, Nueva York y Londres, pp. 103-109.

MILITARIZACIÓN Y RESISTENCIA

LA COORDINADORA METROPOLITANA CONTRA LA MILITARIZACIÓN Y LA VIOLENCIA DE ESTADO

Raúl Romero Gallardo

Introducción

En noviembre de 2010 surgió en la Ciudad de México un movimiento sociopolítico que denunciaba la militarización y la guerra en el país: la Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia de Estado (Comecom). El movimiento estaba constituido principalmente por activistas y/o militantes, hombres y mujeres jóvenes, muchos de ellos y ellas estudiantes de instituciones públicas de educación superior y media superior.

La Comecom existió durante un año y fue una de las primeras organizaciones en la Ciudad de México que protestó contra la militarización. Fue parte activa del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD), que en 2011 cimbró al país entero. Sin embargo, el *discurso de confrontación* de la Comecom la llevó a romper con el *discurso de reconciliación* que caracterizó al MPJD. No podía ser de otro modo, pues la Comecom asume que sólo a través de la lucha se puede cambiar la realidad.

En el presente trabajo analizamos las características y los aportes de la Comecom. Lo hacemos en tres apartados. En el primero repasamos la génesis y estructura de la Comecom; en la segunda analizamos la relación y la ruptura entre la Comecom y el MPJD. En la última sección presentamos unas breves conclusiones.

El surgimiento de la Comecom

El 2006 fue desastroso para las fuerzas políticas de izquierda y centro izquierda en México. Después de años de organización, de acumulación de fuerzas y de articulación, las clases dominantes –por medios legales e ilegales– lograron sosegar el ánimo de insubordinación que se manifestaba en distintas regiones del país. La represión, el fraude, la militarización y la intensificación y expansión de la guerra sirvieron, como lo señalan algunos autores,¹ como mecanismos disciplinarios impuestos a la sociedad, como instrumentos para apaciguar la insubordinación social que poco a poco se iba manifestando en todo el territorio nacional. Y así fue. Para enero de 2007, las insurrecciones que habían marcado el periodo 2005-2006 quedaron reducidas a pequeñas colectividades que luchaban por la liberación de presos políticos o por el esclarecimiento de las elecciones presidenciales de julio de 2006. Éste fue el año de la derrota para las fuerzas de izquierda y centro izquierda en México. Es necesario valorarlo en sus justas dimensiones para analizar lo que vino después.

En octubre de 2009 el gobierno federal publicó el decreto de extinción de Luz y Fuerza del Centro, organismo descentralizado que proporcionaba energía eléctrica a una parte importante de la zona centro del país. Con esta medida, los y las trabajadoras del Sindicato Mexicano de Electricistas –uno de los más antiguos, combativos y solidarios– se quedaron sin empleo. Frente a la medida, la protesta social radicó principalmente en las fuerzas del propio sindicato. Las organizaciones que durante muchos años habían recibido su solidaridad estaban completamente desgastadas y sin posibilidad de dar una respuesta a la medida.

Profundas reformas estructurales fueron impuestas en el sexenio de Calderón con poca o nula resistencia: reformas fiscal, energética, económica y del sistema de pensiones.

Así, mientras las fuerzas de izquierda y centro izquierda intentaban rearticularse o sobrevivir, la sociedad mexicana empezó a vivir el terror en toda la extensión de la palabra. Las noticias sobre las fosas clandestinas con decenas de cuerpos, las miles de personas desaparecidas o asesinadas, los feminicidios, los desplazamientos forzados y muchas otras barbaries, se volvieron el común denominador en la prensa local y nacional. Los estados del norte eran los más afectados. La guerra estaba dando resultados.

¹ Véase Carlos Illades y Teresa Santiago, *Estado de guerra: de la guerra sucia a la narcoguerra*, Era, México, 2014.

La tarde del viernes 29 de octubre de 2010 se difundió en las redes sociales la noticia de que una marcha en Ciudad Juárez había sido reprimida por policías federales. La manifestación, denominada “Onceava Caminata contra la Muerte en Ciudad Juárez”,² era el acto inicial del Foro Internacional contra la Militarización y la Violencia por una Cultura Diferente. Al llegar a las instalaciones de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), narraron los asistentes en un comunicado,³ fueron baleados por la policía federal. Como resultado del ataque, José Darío Álvarez Orrantia, estudiante de la licenciatura en sociología en la UACJ y adherente a La Otra Campaña del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (Rodríguez, 2010), resultaría herido.

En la Ciudad de México, distintos colectivos de jóvenes y estudiantes comenzaron a manifestarse en respuesta a la agresión contra Darío, pero también contra la guerra y militarización del país. Por aquellos días ya se documentaban más de 30 000 personas asesinadas y aproximadamente ocho mil desaparecidas. Sin embargo, el tema aún no se concebía como “problema nacional” y los “líderes de opinión” apenas hacían ligeras menciones a estos sucesos. En cierta forma, había un cerco mediático que dificultaba el acceso a la información sobre los saldos de la “estrategia de seguridad” implementada desde la Presidencia de la República.

El lunes 8 de noviembre de 2010, en el “Correo Ilustrado”⁴ del diario *La Jornada* aparecerían dos invitaciones a participar en movilizaciones en la Ciudad de México para exigir castigo a los responsables de las agresiones y para solidarizarse con los afectados⁵ de Ciudad Juárez. La primera de ellas convocaba a una marcha desde el Hemiciclo a Juárez a la Secretaría de Gobernación; la segunda llamaba a participar en una “Caminata contra la Militarización” en el campus central de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

De acuerdo con los datos recuperados por el antropólogo Javier Flores Gómez, a la primer marcha acudieron aproximadamente 100 personas y participaron en total 13 oradores, el 69 % militantes de diversas organiza-

² “Las caminatas contra la muerte” fueron iniciadas por Luis K. Fong en 2010.

³ Véase el Comunicado del Foro Internacional contra la Militarización y la Violencia en <http://nuestraaparenterendicion.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=148:-comunicado-del-foro-internacional-contra-la-militarizaci%C3%B3n-y-la-violencia&Itemid=40&tmpl=component&print=1>.

⁴ Sección del periódico que publica cartas de sus lectores, algunas de ellas invitaciones a diferentes actividades.

⁵ Véase *La Jornada*, 8 de noviembre de 2010, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2010/11/08/index.php?section=correo>>.

ciones juveniles/estudiantiles (Flores, 2014). Acá la noción de militante se vuelve clave.

En los discursos de los y las militantes que participaron como oradores en la manifestación hay un denominador común: todos responsabilizan al Estado de emprender una “guerra contra el pueblo”. Se habla de una política contra la “juventud” y se exalta la necesidad de “luchar” para acabar con esta situación. En algunos casos la identidad juvenil es rebasada y se habla de “trabajadores”, de “clases populares”, de “explotados”. Los discursos tienen muchos elementos que evidencian el conflicto y que invitan a la insubordinación. Hay un fuerte contenido anticapitalista, aunque la demanda principal es que el Ejército regrese a los cuarteles. A continuación transcribimos algunos extractos.

Integrante del Comité Estudiantil Metropolitano:

Exigimos el cese de la muerte, no queremos ser otra Colombia, no queremos ser otro país militarizado, no queremos una dictadura en este país, no vamos a sostenerla. Vamos a estar, a partir de hoy movilizadas durante estos días como jóvenes para exigir el regreso del Ejército a los cuarteles, para exigir una respuesta definitiva a las políticas de exclusión, para exigir políticas de desarrollo social que incluyan oportunidades para los jóvenes, para exigir el cese al hostigamiento, para exigir que también detengan esta criminalización de la juventud. Estamos el día de hoy y así como hemos exigido y hemos conseguido cosas importantes en otros momentos, el día de hoy sabemos que vamos a conseguir que el gobierno regrese al Ejército a los cuarteles y que retire al Ejército de las calles, que vamos a exigir que se respeten nuestros derechos humanos y nuestras garantías individuales (Flores, 2014: 91).

Integrante de Contracorriente, agrupación juvenil de la Liga de Trabajadores Socialistas:

Hoy nos dimos cita aquí en la Secretaría de Gobernación, para denunciar lo que ya han venido anunciando quienes me precedieron: la militarización del país y en específico de Ciudad Juárez. Una militarización que como bien sabemos todos los que estamos aquí, es falso que sea una guerra contra el narcotráfico y contra los cárteles de la droga; en realidad, todos nosotros sabemos que es una guerra contra el pueblo, que es el que está poniendo los muertos, sobre todo las ciudades del norte, en específico el sector de la juventud, los jóvenes que en fechas recientes hemos visto que han sido asesinados en masacres, por decenas, una situación de violencia generalizada en el país que ha llegado incluso a la Ciudad de México (Flores, 2014: 92).

Integrante de Barricada Ecatepec:

En el Estado de México los jóvenes sufrimos la represión por parte de la policía todos los días, por parte de la Agencia Federal de Investigación (AFI), los mismos asesinos de Atenco, los mismos violadores de Atenco. Sólo por el hecho de ser jóvenes, sólo por el hecho de andar en la calle de noche, por el hecho de alzar la voz, por el hecho de ser pobres. Así que estamos en contra de la política violenta del gobierno y es necesario que la juventud de los barrios, la juventud de las calles, la juventud de las universidades, se organice para luchar en contra de esta ofensiva del gobierno y podamos defender nuestros derechos y los de las clases populares, unidos con los trabajadores, los campesinos, los estudiantes y todos los sectores populares explotados, debemos dar una lucha que gane contra la ofensiva de este gobierno represor (Flores, 2014: 99).

CUADRO 1

<i>Oradores/as en la movilización del 9 de noviembre de 2010 en la Secretaría de Gobernación</i>
Integrante de Barricada Ecatepec
Integrante de Casa Nacional del Estudiante
Integrante de Colectivo Feminista Socialista Rosa Chillante
Integrante de Comité Universitario de Izquierda (Ciudad Juárez, Chihuahua)
Integrante de Comité Estudiantil Metropolitano (CEM)
Integrante de Contracorriente (pertenecientes a la Liga de Trabajadores Socialistas)
Estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Estudiante de la Facultad de Ciencias
Estudiante de la Preparatoria No. 9
Estudiante de Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH)
Integrante del Sindicato Mexicano de Electricistas
Integrante de Pan y Rosas (pertenecientes a la Liga de Trabajadores Socialistas)
Integrante de Partido Revolucionario de los y las Trabajadoras (PRT)

Fuente: elaboración propia con datos de Javier Flores, 2014.

En lo que respecta a la segunda movilización, acudieron aproximadamente 350 personas y contó únicamente con una oradora al finalizar el acto. Detrás de esta segunda convocatoria estaban adherentes a La Otra Campaña y estudiantes independientes que si bien no pertenecían a organizaciones estudiantiles, tenían un reconocido trabajo de activismo estudiantil o social. Un número importante de los asistentes a la primera marcha se incorporaron a la Caminata Universitaria, lo que propiciaría el diálogo y la construcción de acuerdos entre convocantes; el primero de ellos: llamar a una asamblea conjunta para analizar en colectivo la coyuntura y coordinar esfuerzos.

La reunión se llevó a cabo el 12 de noviembre de 2010, en el auditorio “Che Guevara” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con la asistencia aproximada de 100 personas. Estuvo compuesta de tres momentos: información, balance y plan de acción. En el primero —el de información— se compartió lo que las diferentes organizaciones habían realizado en protesta contra las agresiones en Ciudad Juárez. La marcha a la Secretaría de Gobernación y la Caminata Universitaria eran las principales actividades por detallar. En la parte de balance se puso énfasis en la militarización del país, en la criminalización de la protesta social y en la violencia de Estado, y se habló sobre la necesidad de formalizar las articulaciones que se venían generando. Así fue naciendo la Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia (Comecom), un espacio “amplio y sin fines partidistas” con cuatro ejes de lucha:

- 1) en contra de la militarización y la violencia de Estado;
- 2) en solidaridad con Ciudad Juárez;
- 3) por la defensa de la autonomía de las universidades, y
- 4) en repudio a los juvenicidios y los feminicidios.⁶

La Comecom logró aglutinar a militantes, activistas y simpatizantes.⁷ El núcleo más dinámico estuvo compuesto por los y las militantes de las organizaciones que se coordinaron, pero también por otros y otras que en el propio proceso fueron politizando su experiencia; es decir: la Comecom creó sus propios militantes, jóvenes que al participar en marchas, asambleas, círculos de estudio, actividades de recaudación de fondos, difusión,

⁶ Tanto la delimitación “violencia de Estado” como la oposición a los “feminicidios” se incorporaron en el propio proceso de reflexión de los y las integrantes de la Comecom. Para ello fueron determinantes las organizaciones que caracterizan lo que sucede en México como un “terrorismo de Estado” y las organizaciones feministas.

⁷ La presencia de éstos en las asambleas es esporádica, pero su actividad en difusión (redes sociales) y en actos públicos es clave.

etcétera, dieron otro sentido a su acción política. Recuperamos los siguientes datos Flores Gómez:

A lo largo de 12 meses, de noviembre de 2010 a noviembre de 2011, se realizarían 34 asambleas de la Coordinadora Metropolitana contra la Militarización, que en promedio corresponden a 2.8 asambleas por mes, que con una duración promedio de tres horas cada una, supone la inversión de 102 horas de las y los estudiantes participantes, en las que se definieron tanto aspectos organizativos como la discusión y debate de la situación nacional, así como la planificación y evaluación de actividades de difusión, formación, participación en la Caravana por la Paz (en junio de 2011) y manifestaciones públicas como marchas, caminatas, “veladas”, foros y eventos de recaudación de fondos (Flores, 2014: 184).

CUADRO 2

<i>Organizaciones que participaron activamente de la Comecom</i>
Brigada Universitaria de Trabajo Andrés Aubry
Casa Nacional del Estudiante
Colectivo de Lucha-UAM-X
Colectivo Ratio
Colectivo Octubre Rojo
Comité Cerezo
Comité de Lucha de las Escuelas Vocacionales y Superiores
Liga de Trabajadores Socialistas (Contracorriente y Pan y Rosas)
Partido Obrero Socialista
Periódico <i>El Comienzo</i>
Partido Revolucionario de las y los Trabajadores

Fuente: elaboración propia con datos de Javier Flores, 2014.

CUADRO 3

<i>Organizaciones que participaron en una reunión o más de la Comecom</i>
Acción en Defensa de la Juventud
Colectivo Conciencia y Libertad
Comité Estudiantil Metropolitano
Grupo de Acción Revolucionaria
Jóvenes en Resistencia Alternativa
Redes Universitarias
Tribuno Popular

Fuente: elaboración propia con datos de Javier Flores, 2014.

Unas cinco o seis personas que participaron en la Comecom también habían vivido la huelga estudiantil de 1999-2000. La mayoría conocía el desenlace y las profundas fracturas que habían quedado en el movimiento estudiantil (ultras vs moderados). Sin embargo, esto no imposibilitó la articulación. Estábamos ante una generación “nueva” de militantes y activistas que no estaba dispuesta a seguir con las fracturas del pasado. En ese sentido la Comecom fue quizá el primer esfuerzo exitoso para coordinar una amplia gama de organizaciones de izquierda en el ámbito de las organizaciones estudiantiles-juveniles de la UNAM y otras instituciones de educación pública a nivel superior y medio superior.

La Comecom definió que la asamblea sería su máximo órgano de toma de decisiones. Desde el principio se planteó que toda mesa, vocería o representación serían rotativas, para evitar la concentración de poder en determinadas personas o corrientes. En sus discursos y comunicados, la Comecom incita a la insubordinación y la rebelión, a luchar contra diferentes formas de dominación y explotación; pero en el fondo siempre aparecen el Estado y el capital. Muchos de los integrantes de la Comecom son militantes que han consagrado su vida a la lucha; de hecho, la lucha marca sus historias de vida. Son anticapitalistas, pero entienden que el sistema de dominación es múltiple (Valdés, 2009) e incluyen en su discurso y demandas la lucha contra el juvenicidio y el feminicidio. Cuestionan abiertamente a los partidos políticos oficiales –a los que algunos denominan “burgueses”–, pero no todos renuncian a la idea del partido político. En la Comecom la mayoría de las personas hablaba del socialismo como proyecto emancipador.

Como medidas para solucionar el problema de la violencia, la Comecom apostaba por políticas sociales: salud, educación, trabajo y demás. Para ella, el crimen organizado no es más que la articulación del gobierno con los empresarios, y dicha alianza utiliza a los militares para salvaguardarse. La tesis de fondo era que el Estado es el instrumento de control de las clases dominantes.

Reproducimos a continuación algunos extractos del boletín de prensa del 24 de enero de 2011:

La llamada “Guerra Contra el Narcotráfico” *que ha impulsado el gobierno de Felipe Calderón* mantiene a nuestro país sumido entre el fuego de las armas, la violencia del régimen y la sangre derramada por más de 30 mil muertos entre ellos jóvenes y niños. Esta guerra afecta directamente las libertades y las garantías de los jóvenes mexicanos. *La falta de acceso a la educación* y empleo cada día es más grave, el desempleo y el subempleo arrojan a los cárteles del narcotráfico a una gran cantidad de personas al año, de las cuales algunas son menores de edad. Estas organizaciones se presentan como una posibilidad “real” de sustento económico, que comparado con las miserables condiciones del empleo formal pretende ser una salida. Pero *la violencia de Estado es más amplia*. La represión contra el descontento social por parte del Estado, así como sus métodos para mantener con miedo a la población son evidentes. La desaparición de los contratos colectivos de trabajo, la extinción de sindicatos y agrupaciones obreras y campesinas, el aumento de la jornada laboral sin retribución alguna, contrataciones eventuales, salarios que decrecen sin corresponder al incremento en el costo de vida; todas estas condiciones dan como resultado el desmantelamiento sistemático de la seguridad social y con ello la cruel decisión de incorporarse a las filas de la delincuencia organizada, en especial del narcotráfico, con la plena conciencia de poder perder no solo la libertad sino la vida. Los jóvenes somos ubicados como presa fácil del narcotráfico ante ninguna posibilidad de estudiar o trabajar, y por lo tanto somos para el gobierno una cifra preocupante de potenciales criminales que hay que combatir de manera anticipada.

El crimen organizado es aquel que se gesta entre el gobierno, el ejército y los empresarios para realizar una limpieza social efectiva que dé paso al cumplimiento de sus intereses utilizando la cortina de humo del combate al narcotráfico, generando un Estado fallido, y haciendo gastos multimillonarios que fortalecen el negocio armamentista e incrementan la miseria actual.⁸

⁸ Boletín de prensa de la Comecom, leído el 24 de febrero de 2011. Consultado el 20 de febrero de 2017 en *El Comienzo*, disponible en <<https://www.comitecerezo.org/spip.php?article828>>, cursivas del original.

La Comecom tiene dos características que vale destacar:

1. Es uno de los primeros esfuerzos exitosos para coordinar organizaciones estudiantiles-juveniles de la UNAM con diferentes posiciones políticas. Esto después de la ruptura que trajo consigo el movimiento estudiantil de 1999.

2. Es uno de los primeros esfuerzos exitosos para coordinar organizaciones estudiantiles/juveniles de la Ciudad de México, con presencia en las instituciones de educación superior y media superior. Dichas organizaciones tuvieron como principio articulador luchar contra la militarización y denunciar las características de la guerra en México.

Estas características son significativas; a pesar de los muchos problemas que enfrenta (falta de estructura, periodicidad, etcétera), el movimiento estudiantil/juvenil de la Ciudad de México es un referente para organizaciones políticas y sociales, y su presencia es innegable en los medios de comunicación. Desde 1968 ha estado presente en las grandes coyunturas políticas nacionales, a veces como sujeto principal, otras como actor secundario. Averiguar por qué se están organizando y movilizandando las colectividades que integran el movimiento estudiantil/juvenil de la Ciudad de México, nos permitirá conocer un poco la agenda política nacional y los asuntos que se discuten en otras organizaciones políticas y sociales –locales, regionales y nacionales. En cuanto a la Comecom (véase cronología), sus acciones coadyuvaron a erigir en tema de interés nacional el problema de la guerra y la militarización.

Además, las organizaciones que integraron la Comecom tenían fuertes vínculos o eran parte de otras organizaciones con presencia nacional o regional. La diversidad de corrientes ideológicas que se articularon en la Comecom propició que las redes de incidencia y solidaridad crecieran. El Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), algunas secciones de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (Multi), organizaciones feministas o contra el feminicidio, organizaciones de derechos humanos y otras más, apoyaron con recursos o potenciaron el trabajo y las exigencias de la Comecom. Y en la ciudad de Oaxaca otra convergencia de organizaciones comenzó a replicar las acciones de la Comecom.

Las redes políticas de la Comecom permitieron que diferentes miembros del Frente Plural Ciudadano de Ciudad Juárez participaran activamente en sus reuniones. Como se sabe, Ciudad Juárez es una de las zonas donde la violencia criminal ha marcado la vida cotidiana. Desde los años noventa, con el terrible problema de los feminicidios, Ciudad Juárez ha sido ejemplo constante del horror que atraviesa el país. Es también prueba de la complicidad e ineficiencia de las estructuras de gobierno. A pesar de

eso, o precisamente por eso, las organizaciones sociales de la zona tenían un diagnóstico de la situación mucho más avanzado que en cualquier otra parte del país. Al respecto cabe destacar el trabajo y la reflexión de Luis K. Fong Fierro (1952-2011), militante histórico y fundador de las Kaminatas contra la Muerte.

El diálogo constante con militantes de Ciudad Juárez le proporcionó a la Comecom mayor claridad en el análisis, le abrió las puertas a otros foros y le permitió establecer nuevas alianzas con organizaciones de distintos lugares del país.

El jueves 17 y el viernes 18 de febrero de 2011, después de tres meses de asambleas, brigadeos, eventos de recaudación de fondos, caminatas, círculos de estudio, etcétera, la Comecom realizaría su acto más visible y numeroso: la Jornada contra la Militarización y la Violencia de Estado, la cual contemplaba marchas y concentraciones en el Distrito Federal, en la ciudad de Oaxaca, en Mexicali (Baja California) y en Londres. También se llevarían a cabo un Foro y dos actos “político-culturales”.

La marcha del jueves 17, que partió del Monumento a Álvaro Obregón hacia la explanada de la Torre de Rectoría, en Ciudad Universitaria, agrupó a cerca de dos mil personas. Al llegar a su destino se colocaron siete mil veladoras sobre un mapa de la república mexicana previamente dibujado. El mapa estaba acompañado de la consigna “No a la militarización”. Al día siguiente, el viernes 18, gran parte de la prensa nacional –incluidas Televisa y TV Azteca– informó sobre la movilización.

En el foro –que contó con la participación de Carlos Fazio (columnista de *La Jornada* y profesor de la UNAM), Irving Luévano (Frente Plural Ciudadano) y Luis K. Fong (Kaminatas contra la Muerte)– Antonio Cerezo Contreras, del Comité Cerezo México, sería el encargado de fijar la posición de la Comecom mediante la ponencia “La militarización, una falsa solución a los problemas económicos y sociales en nuestro país”. Reproducimos a continuación las conclusiones de dicho texto:

El proceso de militarización de nuestro país se ha acentuado en los últimos cuatro años, como un *instrumento para asegurar la implementación de medidas desreguladoras del mercado*, que tienen como consecuencia el estrangulamiento de los derechos a la educación, el empleo y la salud y por lo tanto en el cierre a la expectativa de una vida digna de miles de trabajadores de este país. Esto implica para los grupos dirigentes de este proceso, la creación de marcos jurídicos y campañas mediáticas para criminalizar a cualquier persona o grupo que no esté de acuerdo con su visión. Otro punto a destacar es que la militarización del país conlleva necesariamente una política estructurada para causar miedo y terror entre la población, con la intención de que los habitantes del país legitimemos la presencia de los militares en las calles: por un lado se realiza la

figura del militar y del policía, así como de las Instituciones encargadas de la seguridad pública; mientras que por otro lado, se explota mediáticamente, el trauma familiar que implica ser víctima de la violencia estructural a la que nos hemos referido, esto crea un precedente en la sociedad cultivando el miedo a la realidad, a la vida y a la organización como opción de transformación social. Que el miedo se apodere de nuestras vidas es sólo un primer momento en el transcurso de *la normalización de la violencia*, interés primario de nuestro gobierno en su estrategia psicológica, si las personas comenzamos a observar como algo cotidiano el número de muertes y el aumento de la violencia, no cuestionaremos el porqué de estos hechos, solamente los dejaremos pasar, y, aunque no los legitimemos de manera activa, sí estaremos permitiendo su implementación al no hacer nada.

Este proceso de militarización sólo se detendrá si denunciamos abiertamente que la estrategia federal desprecia la vida humana y nos desensibiliza ante su violencia. La Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia le exige al Estado que cumpla con la responsabilidad social que tiene con toda la población asignándole un porcentaje mayor del aumento al presupuesto de seguridad a los rubros del llamado gasto social, con el objetivo, de crear trabajos bien remunerados, que posibiliten condiciones de vida digna.⁹

La Comecom y el MPJD

El 28 de marzo de 2011 los medios de comunicación informaron de un asesinato múltiple en el estado de Morelos. En este lamentable suceso había sido asesinado Juan Francisco Sicilia, hijo del poeta Javier Sicilia.

Javier Sicilia, además de poeta, es periodista y apoya a distintos movimientos sociales. El asesinato de su hijo tuvo gran repercusión en la prensa nacional y en las organizaciones sociales del país.

Como resultado del crimen, de la violencia en Morelos y del cariño que la “comunidad artística” de Cuernavaca le tiene a la familia Sicilia, la indignación se transformó en movilización. En pocos días se realizaron un par de marchas y el debate público sobre la violencia cobró gran relevancia. Los integrantes de la Comecom vieron esto con gran interés, a tal

⁹ Ponencia colectiva leída por Antonio Cerezo del Comité Cerezo y representante de la Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia de Estado, disponible en <<https://www.comitecerezo.org/spip.php?article848>>, cursivas del original.

punto que en su asamblea del 13 de abril de 2011 se nombró una comisión de enlace para que acudiera a Cuernavaca, donde ya se había conformado la Red por la Paz y la Justicia.

Durante todo el mes de abril la comisión de enlace de la Comecom participó en distintos actos convocados por la Red: marchas, reuniones y guardias del plantón que se instaló en el Zócalo de Cuernavaca. Mientras tanto, en la Ciudad de México la mayor parte de los integrantes de la Comecom continuaban realizando labores de difusión y organización, construían alianzas con otras organizaciones de jóvenes y se reforzaban los lazos con las organizaciones de Chihuahua.

Por aquellos días se definió que la siguiente acción de la Red sería una caravana a la Ciudad de México. La caminata se haría en silencio y duraría tres días –del 5 al 8 de mayo–, no sin hacer paradas en distintos lugares y convocando a movilizaciones en todo el país. La manifestación llevaría por nombre Marcha por la Paz con Justicia y Dignidad. El nombre fue propuesto por uno de los militantes de la Comecom y simpatizante del EZLN, y hace referencia a la campaña militar Paz con Justicia y Dignidad con que los zapatistas tomaron posesión de 38 municipios en diciembre de 1994.¹⁰

Para organizar la movilización se llevaron a cabo varias reuniones sectoriales. El objetivo era que todas las personas y organizaciones que quisieran colaborar encontraran un espacio para hacerlo. El 28 y el 29 de abril tuvo lugar el Encuentro Nacional de Jóvenes en Emergencia Nacional, espacio en el que confluyeron más de 150 jóvenes de distintos lugares de México. La mayoría de los asistentes eran militantes que representaban a sus organizaciones; los demás acudieron a título individual. Con el encuentro se intentaba definir la forma en que se incorporaría el sector de jóvenes al movimiento que se estaba gestando. Los asistentes al encuentro acordaron impulsar seis demandas:

- 1) desmilitarización inmediata;
- 2) alto a la violencia e impunidad;
- 3) no a la criminalización del consumo de drogas;
- 4) vida digna;
- 5) arte y cultura para todos, y
- 6) educación.¹¹

Por lo demás, durante el Encuentro Nacional de Jóvenes comenzaron a surgir las críticas a los actores más protagónicos del movimiento y a las

¹⁰ Véase <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_12_19_e.htm>.

¹¹ Véase Anexo.

formas en que tomaban las decisiones. Por ejemplo, algunas organizaciones rechazaban que la marcha fuera en silencio. También decían que el discurso no era “suficientemente combativo”. Las diferencias ideológicas se agudizaban: por un lado, aquellos que ponían fuerte énfasis en la *guerra como una fase del capitalismo*, en la *responsabilidad del Estado y de las corporaciones*, y reivindicaban *la lucha de clases y al pueblo*; por otro lado –los grupos y personas más cercanos a Javier Sicilia– *quienes apelaban a un discurso “desideologizado”, a la paz*, a la sociedad civil, y reivindicaban *el diálogo y la reconciliación*. Aunque los discursos de combate que acentuaban el conflicto se enfrentaban con los discursos de reconciliación, en el fondo los dos convergían en reconocer al Estado y al Capital como responsables de la tragedia.

Los preparativos para la Marcha por la Paz con Justicia y Dignidad avanzaron. Las Comunidades Eclesiásticas de Base respondieron positivamente a la convocatoria y garantizaron hospedaje y alimentación en varios poblados. Se acordó que la noche del 7 de mayo el contingente dormiría en las instalaciones de la Ciudad Universitaria de la UNAM, lo que generó que cientos de universitarios se sumaran a la planeación y movilización. La Comecom desempeñaría un papel importante en la logística del acto. Sin embargo, el grupo más cercano a Javier Sicilia entablaría negociaciones con el entonces rector de la UNAM, José Narro Robles, lo que contribuyó a los distanciamientos y desconfianzas:

La recepción en Ciudad Universitaria resultaría confusa en tanto los representantes del Movimiento por la Paz habían tenido acuerdos con las autoridades universitarias sin informar a las y los estudiantes ni tomar en cuenta la organización de comisiones de trabajo que se habían formado durante largas asambleas. Esto impidió que la planificación de la comunidad universitaria y sus comisiones de trabajo se llevara a cabo en su totalidad. Se haría saber posteriormente al poeta el descontento estudiantil. Los desencuentros comenzaban (Flores, 2014: 337).

La respuesta de la sociedad a la convocatoria de movilizarse por la Paz con Justicia y Dignidad fue sorprendente. Se anunciaron concentraciones en distintas partes del mundo, el EZLN informó que se marcharía en Chiapas, y la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) también se adheriría a la marcha en el Distrito Federal. La causa de justicia para las víctimas generaba gran simpatía entre la sociedad mexicana; las diferencias emergían a la hora de analizar las causas de la guerra y las maneras de frenarla.

El 8 de mayo los manifestantes llegaron de todos lados. Miles y miles de personas se sumaron a la movilización. Personas con familiares asesi-

nados o desaparecidos viajaron desde distintos puntos de la república a la Ciudad de México. Historias terribles de la barbarie en México fueron contadas en esos días, pero también se narraron valientes relatos de búsqueda de justicia.

Miles de personas marchaban vestidas de blanco y en silencio. En medio de la multitud, un contingente le ponía color y sonido a la marcha. Era el contingente de la Comecom, al que se habían sumado manifestantes que no estaban de acuerdo con marchar en silencio. *El grito, la consigna, el canto y el carácter festivo los distinguía.* Parecía contradictorio: una marcha convocada desde el dolor y que exigía justicia para miles de muertos y desaparecidos no podía ser festiva. Sin embargo, ellos y ellas reivindicaban su derecho a hacerlo. Decían que *no podían guardar silencio ante la injusticia*, que había que *hacerse escuchar*, que había que *alzar la voz*. Las divergencias no se reducían a marchar en silencio o no: eran dos visiones del mundo y *dos maneras distintas de luchar las que estaban en pugna*. El desencuentro comenzaba a tomar forma. Los caminos eran diferentes.

Durante el mitin en que concluyó la Marcha por la Paz con Justicia y Dignidad se contaron más de 70 testimonios de dolor y barbarie. Víctimas individuales y colectivas narraron su experiencia en la guerra: desaparecidos, asesinados, secuestrados, extorsionados, víctimas de megaproyectos, etcétera.

Estuvieron ahí compartiendo su testimonio los padres y madres de los niños muertos durante el incendio de la Guardería ABC, así como Melchor Flores, Roberto Galván, Nepomuceno Moreno, María Herrera, Araceli Rodríguez y decenas de padres, madres y personas con familiares desaparecidos. También estuvieron presentes Las Abejas de Acteal, organización de Chiapas que sufrió el asesinato de 47 personas en diciembre de 1997; los Wurrárikas, que han defendido su territorio sagrado, e integrantes de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria de Guerrero, organización que asumió la justicia y seguridad de la región. Los testimonios permitieron dimensionar el tamaño del horror por el que atravesaba el país y del que hasta la fecha no ha salido.

Para continuar con las movilizaciones, se convocó a una nueva caravana, esta vez rumbo a Ciudad Juárez, Chihuahua. La caravana culminó con la firma del *Pacto Nacional por la Paz*. Presentado el ocho de mayo, contenía seis exigencias principales:

- 1) esclarecer asesinatos y desapariciones y nombrar a las víctimas;
- 2) fin a la estrategia de guerra y construcción de un modelo de seguridad ciudadana;
- 3) combatir la corrupción y la impunidad;
- 4) combatir la raíz económica y las ganancias del crimen;

- 5) atención de emergencia a la juventud y acciones efectivas de reconstrucción del tejido social, y
- 6) democracia participativa.

El éxito de la marcha del ocho de mayo había generado grandes expectativas; centenares de víctimas se habían animado a denunciar por primera vez su situación. En cierta forma la colectividad y la movilización habían provocado que las personas dejaran el miedo a un lado. Las organizaciones sociales también habían notado que algo grande comenzaba a gestarse. Todos querían opinar, participar y construir el rumbo del movimiento, y algunos se plantearon disputar la dirección del proceso.

Las diferencias comenzaban a generar tensiones. Desde las organizaciones sociales, entre ellas la Comecom, se cuestionaba el contenido del Pacto, la *forma en que se había elaborado* (sólo por unas cuantas personas), y quiénes habrían de firmarlo. Las organizaciones de Ciudad Juárez encargadas de recibir a la caravana también estaban divididas por el mismo tema. Además, en las semanas previas a la caravana Javier Sicilia había manifestado públicamente que el Pacto buscaría el diálogo con Felipe Calderón y con el Poder Ejecutivo en general.

La caravana partió el 4 de junio de Cuernavaca y llegó el 9 del mismo mes a Ciudad Juárez. En el recorrido se realizaron concentraciones en ocho estados de la república. Miles de víctimas se lanzaron a las calles para contar su situación y también para denunciar la incapacidad y complicidad de las autoridades con el crimen organizado. Se narraron las historias más bárbaras, historias en las que la palabra “muerte” había dejado de poseer el significado que tradicionalmente se le asigna; eran historias simplemente inefables.

Guerra, esa palabra compuesta por seis letras, no alcanzaba a describir el escenario en México: tráfico de personas, esclavismo, tortura, secuestros, desaparecidos, violaciones, cuerpos decapitados y/o desmembrados, asesinatos, fosas clandestinas con centenares de cuerpos —a veces enteros, a veces en pedazos— y un largo etcétera fue lo que se escuchó en el recorrido a Ciudad Juárez. Fueron esas historias las que llevaron a los caravанeros a preguntarse cómo y hacia dónde seguir avanzando. Las consignas no hacían en modo alguno referencia al sentir de la gente y mucho menos aportaban las soluciones urgentes. El discurso proponía la construcción de un gran movimiento que obligara a la desmilitarización del país y al fin de la guerra, pero algunos iban más allá en sus expectativas. Lo que mucha gente y sobre todo las víctimas pedían era ayuda para encontrar a sus familiares desaparecidos, para encontrar justicia.

A lo largo del recorrido rumbo a Ciudad Juárez se entablaron varias discusiones informales sobre el contenido del Pacto y la metodología de

trabajo. Las dos posiciones que habían comenzado a desmarcarse una de otra desde el principio de las movilizaciones, estaban ahora *confrontadas programáticamente*. Mientras un grupo aspiraba a que se refrendara sin cambios el documento presentado el ocho de mayo en el Zócalo de la Ciudad de México, el otro sector pretendía que cada uno de los puntos fuera discutido. El diálogo con el Ejecutivo y el tema de la desmilitarización ocupaban el centro del debate. El encuentro en Ciudad Juárez estaba destinado a convertirse en el espacio de disputa entre las dos posiciones, que para entonces ya eran incompatibles.

El diez de junio, en los salones del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UACJ, se instalaron nueve mesas de trabajo. La más concurrida y polémica fue la mesa dos, en la que se discutió el fin de la estrategia de guerra y la implementación de una estrategia de seguridad ciudadana con perspectiva de derechos humanos. *Los dos grupos, el de los militantes y las organizaciones tradicionales de izquierda, encabezado principalmente por jóvenes –en donde la Comecom cumplía un papel protagónico– y el sector integrado por las víctimas y organizaciones de derechos humanos, que priorizaban un discurso de reconciliación, enfrentarían sus posiciones de forma más aguda en esta mesa.*

El punto más discutido fue si la desmilitarización debía ser inmediata o no, y si se ponía como condición para iniciar el diálogo con el Poder Ejecutivo. Ambas posiciones daban argumentos de gran valor. Quienes condicionaban el diálogo a la desmilitarización inmediata argumentaban que el movimiento estaba en un gran momento para obtener esa medida, que se necesitaban garantías mínimas para que el diálogo fuera fructífero y que el cumplimiento de esa demanda sería una muestra de buena voluntad por parte del gobierno federal. El otro sector argumentaba que había regiones donde la presencia del ejército era necesaria, y que el diálogo con el Ejecutivo era inaplazable, debido a la urgencia de empezar a encontrar soluciones para las víctimas, soluciones que debían incluir mecanismos de búsqueda de las personas desaparecidas. En el fondo *el debate estaba marcado por la desconfianza hacia los gobiernos y por las diferencias respecto a la estrategia de lucha a seguir: confrontación o conciliación.*

Al final del día, las mesas de trabajo modificaron por completo el pacto presentado en mayo. El nuevo documento contenía una lista de más de 50 demandas, todas ellas legítimas. La desmilitarización inmediata aparecía entre las exigencias, pero no como condicionante para el diálogo. Cabe resaltar que la demanda de justicia para las víctimas no ocupaba un lugar prioritario. El documento fue firmado el diez de junio por la tarde, aunque la molestia de muchos –entre ellos Javier Sicilia– era visible. Argüían que más que un pacto, se había construido una lista de “buenos deseos”.

Un día después de la firma, el once de junio, Javier Sicilia desconoció el Pacto frente a los medios de comunicación. Argumentó que el documento no expresaba el sentir de las víctimas y de un importante sector del movimiento que no había podido asistir a Ciudad Juárez. El desconocimiento del documento derivó en la ruptura: muchas organizaciones sociales, entre ellas la Comecom, comenzaron a abandonar el movimiento.

Después de la ruptura, el MPJD y la Comecom continuaron sus procesos organizativos con intensidades distintas: mientras que el Movimiento por la Paz se encontraba en ascenso, la Coordinadora estaba desgastada y fracturada, aunque sus integrantes no perdían las ganas de seguir luchando. En noviembre de 2011 se llevó a cabo el Encuentro Nacional por la Desmilitarización Inmediata, donde se anunciaría la creación de la Coordinadora Nacional contra la Militarización (Conacom). Pero ésta apenas sobreviviría a una reunión de enlaces nacionales en diciembre del mismo año.

En mayo de 2012 un nuevo proceso de movilización social sacudiría al país. El movimiento #YoSoy132 logró convocar a miles de jóvenes de la Ciudad de México y de todo el país. Desde luego, ahí estaban nuevamente los y las militantes que apenas un año antes habían conformado la Comecom.

Conclusiones

La Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia de Estado representa el comienzo de una *nueva etapa de movilización y protesta social* en la que también participó una *nueva generación de militantes*. Aunque muchas de las organizaciones que conformaron la Comecom tienen una tradición de lucha, éstas también vivieron un relevo generacional –necesario y natural– que les *permitió incorporar nuevos repertorios de acción y discurso* influidos por el contexto: utilización de redes sociales, *performances*, pero sobre todo la elaboración de consignas y discursos contra una situación completamente nueva en México: la guerra y la militarización. *Los y las activistas y/o militantes se fueron formando mientras “luchaban” y fueron adquiriendo claridad en sus diagnósticos en la medida en que dialogaban y discutían con otros y otras*. Cuando tuvieron que compartir su lucha con “actores nuevos” (MPJD), pudo observarse con mayor claridad el *desfase en la comprensión del problema*; pero también *la falta de capacidades pedagógicas* y comunicativas para poder compartir el argumento.

Los y las militantes que participaron en la Comecom intervinieron después en otros movimientos sociopolíticos: #YoSoy132, #PosMeSalto,

Ayotzinapa, etcétera, lo que deja claro que la lucha es parte de su vida cotidiana y que estarán nuevamente en las calles cuando la coyuntura se los demande.

Bibliografía

- Cerezo, Antonio (2011), “La militarización, una falsa solución a los problemas económicos y sociales en nuestro país”, en *Organización de Derechos Humanos-Comité Cerezo México*, consultado el 20 de febrero de 2017, disponible en <<https://www.comitecerezo.org/spip.php?article848>>.
- Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia de Estado (2011), “Contra la militarización y la violencia”, *El Comienzo*, consultada en 20 de febrero de 2017, disponible en <<http://periodicoelcomienzo.blogspot.mx/2011/01/coordinadora-metropolitana-contra-la.html>>.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (2016), *Seis declaraciones de la selva lacandona y otros documentos*, Eón, México.
- Flores Gómez, Javier (2014), “Masculinidades en movimiento. Activismo antisistémico de jóvenes universitarios de la Ciudad de México”, tesis para obtener el doctorado en antropología social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.
- Hernández Navarro, Luis (2006), “La APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca)”, *La Jornada*, consultada el 20 de febrero de 2017, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2006/11/21/index.php?section=opinion&article=027a1pol>>.
- Illades, Carlos, y Teresa Santiago (2014), *Estado de guerra. De la guerra sucia a la narcoguerra*, Era, México.
- Melucci, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colegio de México, México.
- Modonesi, Massimo (2016), *El principio antagonista*, UNAM / Itaca, México.
- Rodríguez Lazcano, Sergio (2010), “El país de arriba, el país de abajo”, *Revista Rebeldía*, núm. 75, consultada el 20 febrero de 2017, disponible en <<http://revistarebeldia.org/revistas/numero75/03Pais.pdf>>
- Tilly, Charles (2009), *Los movimientos sociales 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, Crítica, Barcelona.
- Valdés Gutiérrez, G. (2009), “Planeta tierra: movimientos antisistémicos”, en *Primer Coloquio Internacional In memoriam Andrés Aubry*, Universidad de la Tierra Chiapas, México.

LA MAREA GUINDA
LOS POLITÉCNICOS EN EL CICLO
DE MOVIMIENTOS JUVENILES (2012-2016)

Joel Ortega Erreguerena

En septiembre de 2014 miles de estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN) salieron a las calles y se pusieron en huelga. El movimiento fue sólo un episodio de un ciclo mayor en el que una generación se activó y politizó formando un sujeto colectivo. Desde la irrupción del #YoSoy132 en 2012 hasta los paros de 2016 en las vocacionales, los estudiantes politécnicos se caracterizaron por su actividad política. Aquí examinamos esta generación politécnica como una parte destacada del proceso más amplio de movilizaciones juveniles en México durante ese mismo periodo.

A diferencia de otros movimientos juveniles de ese periodo, en donde la identidad *estudiantil* daba paso a otras formas más amplias (como el “Todos Somos Ayotzinapa”) o difusas (como “#YoSoy132”), aquí se formó un movimiento más gremial y claramente estudiantil. La tradición política del Politécnico con sus grupos, sus formas y sus ideas no ha dejado de dar un color particular a sus movilizaciones. Aunque la *marea guinda* se genera casi a la par que el movimiento por Ayotzinapa, siempre mantuvo su autonomía y una fisonomía propia. Las tensiones con otros movimientos no fueron pocas. Sus formas de subjetivación han tenido contenidos particulares. En este marco, ¿cómo podemos entender a los estudiantes politécnicos dentro de la nueva generación? ¿Cómo se relacionan con los otros movimientos y cuáles son sus rasgos específicos de subjetivación?

En este artículo estudio el movimiento politécnico como parte destacada pero también singular de la nueva generación de luchas juveniles. Analizo cuáles son los rasgos específicos de los politécnicos y cómo se relacionaron con el resto de movimientos de la generación. Me pregunto cómo ha sido el proceso de politización de los estudiantes politécnicos y cuáles son los rasgos específicos de su subjetividad. En suma, cómo en un proceso de con-

flicto y antagonismo el movimiento politécnico fue adquiriendo una subjetividad particular. Coincidimos con Massimo Modonesi en que los sujetos colectivos no están formados de antemano, sino que se generan en la lucha misma: “no hay acción sin sujeto, no hay sujeto sin acción” (Modonesi, 2016: 24). En la lucha se origina un proceso de subjetivación –permeado por experiencias de subalternidad, antagonismo y autonomía– en el que los sujetos se van constituyendo. En el conflicto los movimientos siguen un proceso de politización y se da una “línea no lineal del proceso de subjetivación [que] corresponde a una trayectoria de politización, de atribuciones de sentido, de experiencias y de prácticas políticas” (Modonesi, 2016: 25).

En este trabajo sostengo que desde 2012 se ha vivido un ciclo de movilizaciones en las que una nueva generación de activistas se politizó y organizó. En estas luchas no sólo se confrontaron con el gobierno y pugnarón por sus demandas, sino que también se forjaron a sí mismos como un actor colectivo. De modo que analizar la subjetividad de esta generación solamente se puede lograr estudiando cómo se desarrollaron el conflicto y las luchas que libraron. Aquí me centro en dos dimensiones de ese proceso:

- 1) las formas de organización en cuanto espacio para deliberar y tomar las decisiones necesarias con miras a actuar de manera autónoma, y
- 2) la identidad como toma de conciencia y construcción de un *nosotros* colectivo.

En el primer apartado hago una descripción general de las movilizaciones politécnicas; después profundizo en las formas propias del movimiento, especialmente en su organización y en su identidad política; indago cómo fue su proceso de subjetivación y cuáles son sus rasgos identitarios e ideológicos.

2012-2016: una generación de activistas

Son miles en la calle. Lo que inició como una protesta contra los planes de estudio de una escuela se ha convertido en un movimiento masivo. Ya no sólo exigen cambios en una escuela sino en todo el Instituto Politécnico Nacional; los *huelums* retumban en las escuelas tomadas, y el color guinda inunda las calles del centro de la ciudad. #TodosSomosPolitécnico es la etiqueta con la que miles se identifican en las redes sociales. Es septiembre del 2014, el punto más alto de una serie de movilizaciones que los estudiantes politécnicos han realizado en los últimos años. ¿Cómo surgieron

estas movilizaciones? ¿Cuáles son sus antecedentes? ¿Cómo se organizó esta generación de activistas?

En este apartado reseñamos brevemente cómo fueron las movilizaciones de los estudiantes politécnicos para después analizar, con mayor profundidad, cómo han sido sus formas de politización, de organización y de subjetivación.

El movimiento estudiantil en el IPN ha tenido un ciclo muy intenso en los últimos años. Sin duda alguna el momento más visible fue la huelga que, entre finales de septiembre y diciembre del 2014, mantuvo a la institución cerrada y condujo a la renuncia de la directora, al establecimiento de mesas de diálogo y a acuerdos en los que las autoridades se comprometieron a realizar un Congreso General Politécnico. Sin embargo, junto a este movimiento también hay que mencionar algunos antecedentes, como los paros de 2012 y la participación de los activistas en el movimiento #YoSoy132 ese mismo año. De igual forma, en 2016 un movimiento de huelga en las vocacionales dio fe de la continuidad en la participación de los estudiantes politécnicos.

Así pues, podemos hablar de un ciclo que inicia en 2012, tiene su punto más alto en 2014 y continúa en las movilizaciones de 2016. Se trata de una *generación* con una participación muy intensa y mucho mayor que en el ciclo previo del movimiento estudiantil politécnico. Pensamos que es posible analizar cómo fue el proceso de politización y qué rasgos adquirió en su conjunto para esta generación. Con tal fin examinamos primero cómo fue el ciclo de movilizaciones.

El politécnico es una institución con una larga tradición de movimientos estudiantiles. La huelga de 1956,¹ el movimiento estudiantil de 1968 y las protestas de 1987, son algunos de los hitos de esta historia. En las escuelas más politizadas algunos colectivos han continuado organizados y transmitiendo esta tradición de lucha. Hay una acumulación política en términos de identidad, de formas organizativas y de planteamientos ideológicos que nos permiten hablar de una tradición y una continuidad en el movimiento estudiantil politécnico.

Sin embargo, los años previos a 2012 no fueron de mucha movilización. Para los activistas que entrevistamos, antes de 2012 el nivel de participación no fue muy alto.² Sólo algunas escuelas mantenían colectivos:

¹ Para la huelga de 1956, véase el estudio de Jaime Pensado. Para el autor, este movimiento fue el primer antecedente de 1968, porque se trató de la primera lucha estudiantil con un programa democrático en contra del régimen priista (Pensado, 2015).

² Sin embargo, en ese periodo se dieron algunas movilizaciones. En 2006, frente a la propuesta de un nuevo reglamento, se realizaron asambleas y se pararon algunas escuelas. El

el Comité de Lucha Estudiantil Politécnica (CLEP) en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME); la Coordinadora Estudiantil Politécnica (CEP), en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), y el Comité de Lucha Estudiantil de la Escuela Superior de Economía (CLESE). Las asambleas estudiantiles eran reducidas o, de hecho, sólo coordinaciones de activistas.

Sin embargo, a partir de 2012 se inició un proceso de politización. A través de varias dinámicas de activación antagonista, una generación se fue subjetivando como un actor colectivo.

El primer momento se inscribe en el movimiento #YoSoy132, que surgió en la Universidad Iberoamericana; pero el movimiento se extendió luego a decenas de universidades, públicas y privadas, de todo el país. En medio del proceso electoral, la indignación suscitada por la manipulación de las noticias en los medios de comunicación, y por la posibilidad del triunfo del candidato del PRI, Enrique Peña Nieto, fue el detonante de una serie de movilizaciones. El uso de las redes sociales en internet fue un elemento muy innovador, pero al mismo tiempo se desarrolló un proceso organizativo con decenas de asambleas estudiantiles articuladas en una Asamblea General Interuniversitaria (AGI) (Ortega, 2015).

En el caso del Politécnico, la influencia del #YoSoy132 fue relativa. Muchos estudiantes se incorporaron a las movilizaciones y los activistas intentaron organizar asambleas a pesar de que el IPN se encontraba de vacaciones. En los testimonios que recogimos se observa que los activistas politécnicos mantuvieron una relación contradictoria con el #YoSoy132. Por un lado reconocen que fue un momento decisivo en la politización de nuevos activistas –fue una escuela para muchos de ellos– y además contribuyó a la formación de redes que después fueron muy importantes en la huelga del 2014. Por otro, el #YoSoy132 fue un movimiento en el que el Politécnico no acabó de sentirse cómodo. No faltaron las críticas a la presencia mediática de las escuelas privadas y al papel siempre avasallante de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el movimiento; y dichas críticas reflejan cierto malestar frente a las formas que adquirió el 132.

problema fue que no logró consolidarse una organización. El Consejo General Consultivo continuó operando como el interlocutor de las autoridades. En 2010, el primer año de la directora Yoloxóchitl Bustamante, los estudiantes se movilizaron contra la propuesta de establecer “salidas laterales”, que consistían en entregar títulos técnicos a los estudiantes universitarios a la mitad de la carrera en caso de que no logran titularse. Las referencias al activismo se basan en información de la prensa y en las entrevistas realizadas. Sobre estas luchas véase <<http://www.jornada.unam.mx/2014/10/02/sociedad/042n1soc>>.

En varios testimonios se reconoce la importancia que el 132 tuvo en la politización de los activistas. Para Daniel Antonio Rosales, estudiante de la ESIA que tuvo un papel de liderazgo importante en 2014, el 132 fue “la escuela del movimiento”:

El 132 abre un periodo de lucha en la juventud [...] fue la escuela de los activistas. Eso es lo contradictorio, el 132 no pasó por el Poli en lo organizativo pero sí pasó por las movilizaciones; se manifestaba en las marchas pero no en las asambleas. Entonces el 132 arrastra una generación [...] pero que no se materializó en las asambleas. Pero de ahí surgen nuevas organizaciones, surgen nuevos grupos de compañeros. El 2012 fue la escuela de los activistas del 2014 (Daniel Rosales, entrevista realizada el 12 de enero, 2017).

En el mismo sentido, para Donovan Garrido, también de la ESIA y con un liderazgo importante en 2014 pero de otro colectivo, las redes que se conformaron en estas luchas cumplieron un papel fundamental:

Yo creo que la red se forma más en el 132. En el paro de 2012 yo a todos ya los conocía, todos nos conocíamos, ya éramos amigos. Para mí, la red se forma de manera importante en el 132 y se consolida y se identifica en el paro del Poli. O sea, en el 132 se unen, se acuerpan, se conocen, pero en el movimiento del Poli se arraigan. ¿Por qué? Porque tienen una consigna más alcanzable (Donovan Garrido, entrevista realizada el 8 de diciembre, 2016).

Al mismo tiempo el #YoSoy132 es visto como algo relativamente ajeno a los estudiantes del Politécnico. Se veía como algo más propio de las “privadas” o por lo menos de la UNAM. En el 132 el Politécnico no tuvo un papel tan preponderante. En algunas marchas del Politécnico era común escuchar una consigna en reclamo a una supuesta moderación del 132: *¡Ya basta de flores del 132, lo que es necesario es la revolución!*³

Aun con estas contradicciones, en ese periodo se dio inicio a un nuevo ciclo de participación. En octubre de 2012, cuando el #YoSoy132 todavía continuaba sus protestas, inició un movimiento propio en el Politécnico con demandas particulares. Frente a la reforma laboral impulsada por el gobierno federal y la reducción de presupuesto al IPN, los estudiantes realizaron asambleas y por primera vez en mucho tiempo pararon varias escuelas. Estos paros son el antecedente directo del movimiento de 2014. Los activistas de las escuelas más politizadas ensayaron el “repertorio de lucha” (Tilly, 2000: 14) que habrían de aplicar de manera más amplia en la

³ La consigna se escuchaba en muchas manifestaciones. Así nos lo contó Daniel Antonio Rosales en su testimonio.

huelga de 2014. Así, durante varios días se realizaron asambleas masivas, grandes marchas y se cerraron las escuelas.

Entre los activistas del Politécnico y entre la propia base del movimiento de 2014, estos paros, y no el 132, fueron tomados como su referente inmediato. Las redes que se formaron en ese proceso fueron las mismas que dos años más tarde tomaron la iniciativa para organizar a los estudiantes. Todos coinciden en señalar al 2012 como un año de inflexión en la participación estudiantil. Para Daniel Rosales, por ejemplo:

Ésa fue la escuela de los activistas porque muchos activistas no sabían ni qué hacer. Ahí aprendimos a hacer asambleas, a convocar a asambleas políticas [...] Ahí aprendimos mucho, fue la escuela de los activistas. En 132 surge la capa de activistas y en 2012 se decantan las posturas (Daniel Rosales, entrevista realizada el 12 de enero, 2017).

A partir de ese momento muchos colectivos se fortalecieron y las movilizaciones se hicieron más grandes. Muestra de ello fueron los paros que se organizaron en 2013 en solidaridad con el movimiento magisterial.⁴

Todos estos esfuerzos fueron importantes para politizar a un núcleo de activistas que adquirió aprendizajes y construyó redes. Sin embargo, no tuvieron la magnitud de la huelga de 2014. Se politizó a un núcleo de activistas pero no a la inmensa mayoría de los estudiantes que ese año sí se incorporaron de manera masiva al movimiento. Por su importancia, conviene detenernos con mayor profundidad en la huelga de 2014.

La huelga de 2014

La huelga de 2014 es uno de los movimientos más importantes en la historia del Politécnico. Los estudiantes desarrollaron movilizaciones masivas, asambleas en sus escuelas y sostuvieron una huelga de más de dos meses en casi toda la institución. La huelga se levantó con ocho acuerdos que respondían a las demandas centrales del movimiento⁵ y con el compromiso

⁴ Véase el paro en el IPN y otras universidades en 2013 en solidaridad con el movimiento magisterial, disponible en <<http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2013/09/18/919172>>.

⁵ Los acuerdos fueron: “1) No represalias a los estudiantes que se mantuvieron en paro, así como crear la defensoría de los derechos politécnicos. Habrá un representante politécnico de derechos humanos. 2) La no incorporación del nivel medio superior al Sistema Nacional de Bachilleratos que comprende la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS). 3) Realizar el Congreso Nacional Politécnico (CNP). 4) Garantizar la no vinculación del IPN con el Tecnológico Nacional de México (TNM). 5) Que el IPN se encargue de la seguridad del Instituto,

de realizar un Congreso General Politécnico para democratizar sus formas de gobierno. A dos años de distancia se ha escrito muy poco sobre el tema y hacen falta investigaciones más detalladas para contar la historia.⁶ Aquí sólo nos interesa analizar las dinámicas y las formas de subjetivación del movimiento.

Podemos ubicar tres grandes momentos en el movimiento de 2014:

- 1) cuando la ESIA se va a la huelga en protesta por la reforma a los planes de estudio, iniciando un movimiento que parecía limitado a una escuela;
- 2) cuando la Dirección del IPN aprueba una reforma a la Ley Orgánica y las protestas se expanden al resto de las escuelas. En unos cuantos días se realizan grandes movilizaciones y todo el Politécnico se va a la huelga; y
- 3) las negociaciones donde se forma una Comisión Negociadora y, después de un proceso muy desgastante, se llega a acuerdos a principios de diciembre.

El primer momento se inició con el paro en la ESIA el 17 de septiembre. Se trataba de un fenómeno relativamente local. Los estudiantes cuestionaron una reforma a los planes de estudio que para ellos disminuía la calidad académica y los destinaba a trabajos poco cualificados. El paro fue promovido por un pequeño grupo de activistas que tomaron la escuela de manera sorpresiva, sin una asamblea previa ni ningún otro mecanismo de consulta.⁷

dando salida a la Policía Bancaria Industrial (PBI). 6) Cancelar las pensiones a los ex directores del Instituto. 7) Denunciar de forma pública y dar seguimiento contra las personas que atenten contra estudiantes o la imagen del IPN (porros y grupos de choque al interior de la comunidad politécnica). 8) Incrementar el presupuesto de forma sustancial para la Educación Superior. El aumento para 2015 destinado al IPN será de 350 millones de pesos (mdp) buscando que este financiamiento llegue a 400 mdp, los cuales se destinarán a becas y mejora de infraestructura física del Instituto” (Rojas, 2014).

⁶ Prácticamente no hay escritos sobre el tema. Hay que destacar el artículo de Donovan Garrido, quien fue uno de los principales dirigentes del movimiento (Garrido, 2016), y el estudio sobre las emociones del movimiento, de Juan Francisco Camacho (Camacho, 2016), además del estudio comparativo sobre el uso de los medios en el conflicto (Abascal, *et al.*, 2015).

⁷ Donovan Garrido, uno de los líderes, dejó testimonio de ese momento: “Durante el fin de semana tomamos la decisión de actuar, no podíamos esperar más, éramos suficientes para comenzar un paro de labores en la ESIA, contábamos aproximadamente con 30 compañeros dispuestos a tomar acciones, sabíamos que en general la gente estaba descontenta con la situación, todos se quejaban y, como siempre, nadie hacía nada al respecto: fue entonces que decidimos tomar las instalaciones” (Garrido, 2016: 463).

Así, el 17 de septiembre inició el paro en la ESIA. Nadie imaginó que se trataba del preludio de un movimiento más amplio de todo el Politécnico. La casualidad quiso que justo por esos días, el 23 de septiembre, se aprobara el nuevo Reglamento Interno del IPN.⁸ Su contenido se difundió por las redes sociales y los activistas denunciaron que tenía elementos autoritarios y “neoliberales”.⁹ Entonces, y de manera completamente sorpresiva, se desencadenó el movimiento. Las redes sociales se inundaron de información, el rumor se extendió entre los alumnos y en unas cuantas horas, sin mucho tiempo para la organización, miles de estudiantes empezaron a movilizarse. El reglamento se aprobó en la madrugada del 23 de septiembre, y el 24 en la mañana miles de estudiantes acudieron a una asamblea —a la que se convocó por su conflicto local— en la ESIA.

En los siguientes días la magnitud y la alegría del movimiento sorprendieron a los propios activistas. El 25 de septiembre, alrededor de 10 000 estudiantes realizaron una marcha en el interior del IPN, y la consigna #TodosSomosPolitécnicos se viralizó rápidamente en las redes sociales. Como veremos más adelante, los estudiantes apelaban a su identidad politécnica, evocaban la historia de su fundación, difundían carteles de Lázaro Cárdenas y reafirmaban la vocación social del IPN. Aquí no se trató de un lento proceso organizativo y de convencimiento sino de una movilización masiva que se extendió en unas cuantas horas.¹⁰

Ese mismo día, al terminar la marcha y en medio de la movilización, los activistas propusieron elegir representantes por escuela para iniciar un proceso de negociación con las autoridades. Surgió así la Asamblea General Politécnica (AGP) con representantes de 89 escuelas,¹¹ los cuales en un inicio no habían sido electos en asambleas sino agrupados al calor de la movilización. Es significativo que desde el comienzo esta estructura haya sido reconocida como legítima por los estudiantes movilizados. Sin muchas discusiones, la AGP se podría al frente en las negociaciones y toma-

⁸ El nuevo reglamento del IPN incluía artículos sobre el personal docente, los estudiantes, cuestiones educativas e incluso un apartado sobre la identidad del Politécnico, disponible en <<http://archivo.eluniversal.com.mx/graficos/pdf14/Reglamento-Interno-CGC24-SEP-2014.pdf>>.

⁹ Ese mismo día el CLEP dio a conocer su pronunciamiento: “Las autoridades aprobaron su antidemocrático reglamento. Respondamos extendiendo la lucha a todo el IPN”, disponible en: <<http://www.clep-cedep.org/node/468>>.

¹⁰ En este momento sí podemos encontrar ciertas características de la viralidad y la auto-organización que Castells ubicó en los “movimientos en red” (Castells, 2013).

¹¹ Véase Emir Olivares Alonso, “Alumnos del IPN toman la palabra a Chong para instalar mesa de negociación”, *La Jornada*, disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2014/09/29/sociedad/042n1soc?partner=rss>>.

ría las principales decisiones en el movimiento. Esto contrastó con otros movimientos más “horizontales” basados en las redes sociales y con una organización mucho más difusa (Arditi, 2012; 2015).

Las autoridades intentaron desactivar el conflicto cancelando la reforma a los planes de estudio de la ESIA, pero el movimiento ya se había expandido. La magnitud de la participación era tan grande que los colectivos estudiantiles quedaron rebasados. En muchas escuelas, las asambleas y los paros se organizaban sin ningún tipo de experiencia y sin activistas u organizaciones que encabezaran el proceso. Sin colectivos organizados que transmitieran experiencias y conocimientos, las asambleas se organizaban de manera caótica, improvisada. Como símbolo de este ambiente, un *meme* del paro en la Unidad Profesional Interdisciplinaria en Ingeniería y Tecnologías Avanzadas (UPIITA) se hizo viral: los estudiantes habían decidido cerrar sus instalaciones ¡con un candado de bicicleta.¹² Amaranta Martínez, vocera del movimiento de la vocacional 7, nos contó cómo fue su experiencia:

Era demasiada gente la que estaba muy interesada al principio y decidimos que se nombrara un representante por salón para poder reunirnos y discutir el reglamento, bueno, era lo que se tenía en mente, la verdad no sabíamos nada de cómo hacerlo, no había ningún tipo de información en ese estilo y era lo que salía ¿no? (Amaranta Martínez. Entrevista realizada el 18 de diciembre de 2016).

La primera reacción de la directora Yoloxóchitl Bustamante fue descalificar el movimiento y afirmar que no se trataba de estudiantes de la institución. La respuesta de los estudiantes fue realizar la *Marcha de las credenciales*, en donde con su credencial en mano miles demostraron que eran politécnicos.¹³ La marcha marcó un hito del movimiento: fue la primera en que miles de estudiantes tomaron las calles de la ciudad y adquirieron una gran legitimidad frente a otros sectores sociales. En las redes sociales, la etiqueta #TodosSomosPolitécnicos se hizo masiva. A partir de entonces el movimiento fue reconocido como un actor legítimo y desde el gobierno se abrieron caminos para iniciar las negociaciones.¹⁴

¹² La anécdota nos fue contada por Joel Guerra en la entrevista realizada el 10 de enero de 2017.

¹³ Aquí es interesante la similitud con #YoSoy131, en donde el equipo de Peña Nieto también afirmó que la protesta de la Ibero era ilegítima y la respuesta de los estudiantes fue mostrar sus credenciales en el famoso video con 132 estudiantes. Es muy común que la primera reacción del poder sea negar la legitimidad de los inconformes.

¹⁴ De hecho, una de las imágenes por las que este movimiento llamó la atención fue el diálogo que se entabló, de manera imprevista, entre el secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, y los estudiantes al concluir la manifestación. Véase Emir Olivares, “Osorio

En esos días el país estaba a punto de iniciar un periodo de intensas movilizaciones. El 26 de septiembre, en Iguala, 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa fueron detenidos por la policía local y desaparecidos con la complicidad de todo el Estado mexicano. Mientras los estudiantes politécnicos aún se encontraban en las calles, la indignación y la solidaridad con Ayotzinapa comenzaban a extenderse por todo el país (Modonesi y González, 2014).

Para el movimiento politécnico, la relación con estos movimientos fue problemática. Por una parte, la simpatía con los otros estudiantes era real; pero por otra, las negociaciones con el gobierno limitaban un poco la acción del movimiento. De modo que en el seno de la AGP siempre se dio una tensión entre quienes pensaban que era necesario articularse con el movimiento de Ayotzinapa y quienes se pronunciaban por mantener una distancia y delimitar muy claramente cuáles eran los objetivos de la lucha en el Politécnico. Como veremos más adelante, la identidad y la articulación entre los diferentes movimientos estudiantiles de una misma generación no fue nada sencilla.

La marcha del 2 de octubre en recuerdo del movimiento estudiantil de 1968 generó una polémica muy fuerte en el interior de la AGP. Para muchos voceros, el Politécnico no debía mezclarse con otros movimientos porque perdería legitimidad. Después de una asamblea muy ríspida, la AGP decidió no participar. La identidad gremial del Politécnico pesó más en el criterio de la dirección del movimiento que una identidad generacional con el resto de las luchas estudiantiles.

El tercer momento se abre después de esta marcha en el largo proceso de negociaciones entre la AGP y las autoridades gubernamentales. Una vez aceptada la legitimidad del movimiento y con su reconocimiento como interlocutor por parte del gobierno, todas las discusiones y las energías del movimiento se centraron en la conducción de las negociaciones. Durante dos meses de vueltas, matices y largas discusiones, la AGP se dedicó a conducir los diálogos con las autoridades. La transmisión de las negociaciones por el Canal 11 le permitió a la AGP difundir su mensaje entre la población. Al final se llegó al acuerdo de realizar un Congreso General Politécnico y la satisfacción de casi todas las demandas del movimiento. Sin embargo, el proceso fue desgastante y la división entre las diferentes corrientes no dejó

sale a la calle para dialogar con los Politécnicos”, *La Jornada*, 30 de septiembre 2014; y Paola Alín, “Respuesta al pliego petitorio del IPN, el viernes: Osorio Chong en diálogo público”, disponible en: <<http://www.animalpolitico.com/2014/09/estudiantes-del-poli-marchan-para-exigir-la-destitucion-de-la-directora-pliego-petitorio-integro/>>.

de acrecentarse. A principios de diciembre, después de más de dos meses de huelga, se firmaron los acuerdos y se entregaron las escuelas.

2016: una generación en lucha

Una vez concluida la huelga, a finales de 2014, los estudiantes politécnicos entraron a un periodo largo de negociaciones y pequeñas luchas para definir el rumbo del Congreso General Politécnico. En medio de disputas por pequeños espacios de poder y después del desgaste que implicó la huelga, era difícil mantener el ritmo de las protestas. Sin embargo, el movimiento dejó sedimentado un proceso organizativo y una generación de activistas que le habían dado cierta continuidad a las movilizaciones. Como nos contó Amaranta Martínez, de la Vocacional 7, un saldo del movimiento fue la proliferación de colectivos estudiantiles:

Se hicieron muchos colectivos en las escuelas, casi todas las *vocas* se quedaron con algún espacio, igual al nivel superior, algunas se han perdido, pero en general hay un espacio, un comité, un colectivo o una asamblea [...] ya en todas las escuelas se sabe que hay un lugar a dónde asistir y que es un espacio de los alumnos (Amaranta Martínez. Entrevista realizada el 18 de diciembre, 2016).

Esta politización se hizo visible en abril de 2016, cuando un nuevo movimiento se presentó en las vocacionales del Politécnico. Los jóvenes que habían tenido su primera participación en 2014 eran ya activistas con experiencia a punto de concluir su bachillerato. Se trató de una movilización por parte de la misma generación. El movimiento inició el 20 de abril de 2016 en respuesta a una medida administrativa aparentemente inofensiva: cambiar la adscripción del IPN al interior de la Secretaría de Educación Pública (SEP).¹⁵ Sin embargo, para sorpresa de todos, en las vocacionales se realizaron asambleas y se pararon las escuelas. A la demanda general se añadieron problemas como el porrismo y denuncias de abusos contra varias autoridades locales. Algo interesante fue que este movimiento se dio por fuera de la AGP, que en ese momento seguía enfrascada en las largas negociaciones para realizar el Congreso del IPN.¹⁶ Así, en el proceso

¹⁵ Luis Arturo Rivas Tovar, *Estructura orgánica de la SEP y la ubicación estructural del IPN (1974-2016)*, disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/301558930_Estructura_organica_de_la_SEP_y_la_ubicacion_estructural_del_IPN_1974-2016>.

¹⁶ En unas declaraciones hechas el primer día del movimiento, un vocero de la AGP se deslindó de los paros: “No podemos dar una opinión respecto a los paros. No es la AGP la que

de politización, los estudiantes de las vocacionales, los más jóvenes, desarrollaron un movimiento por sí mismos. Muchos habían participado en la huelga de 2014 y ahora se lanzaban a una nueva iniciativa. Más allá de las demandas, había una aspiración por parte de los activistas de continuar las movilizaciones.

Las protestas de 2016 dieron cuenta de la politización de una generación de activistas. Más allá de las luchas puntuales realizadas entre 2012 y 2016 se formó una generación en el movimiento estudiantil politécnico. Esta generación emergió en medio de un proceso más amplio de luchas juveniles en México. De manera paralela se dieron movimientos como el #YoSoy132 en 2012, y la solidaridad con Aytozinapa en 2014. Aquí nos preguntamos en qué medida los rasgos identitarios y la subjetividad política de los estudiantes politécnicos son parte de esa generación. Pero también cuáles son sus rasgos propios y de qué manera se articularon con el resto de los movimientos. Después de describir cómo fueron las luchas de este periodo, procederemos a analizar cuáles son los rasgos centrales de la subjetividad de esta generación. Para ello analizaremos tres elementos: la organización; las relaciones con otros movimientos, y los elementos centrales de su identidad.

Las redes sociales y la organización

Para comprender cómo se originó la subjetivación de esta generación, aquí examinamos sus formas organizativas. Retomamos la propuesta de análisis de Massimo Modonesi, quien establece que en los movimientos sociopolíticos una dimensión de la subjetivación son las formas que tienen los sujetos de deliberar, tomar decisiones y auto-representarse. En los mecanismos de *participación* (“formas y tipos de militancia, roles-papeles-tareas, tendencias a la jerarquía y tendencias igualitarias”) y de *deliberación* (“toma de decisión, dinámicas democráticas, formato de las asambleas, construcción y relación de mayorías y minorías”) (Modonesi, 2016: 136) se establece la forma en que el sujeto colectivo se construye a sí mismo. Estos mecanismos son importantes porque pueden prefigurar formas democráticas de construir autonomía y también reproducir hábitos y esquemas de la subalternidad.

convocó, sino que cada comunidad tiene el derecho a decidir cuándo cerrar su escuela”, en Arturo Sánchez Jiménez, “Sin fecha para reanudar paro en 11 de 12 *vocas* del Politécnico”, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2016/04/21/sociedad/035n1soc>>.

Las formas de organización reflejan también las concepciones y mecanismos por los cuales se presenta la subjetivación. La manera en que se auto-organiza habla mucho de las capacidades y los límites del sujeto colectivo surgido en la movilización y el antagonismo. En las formas organizativas el sujeto colectivo se construye a sí mismo y se dota de instrumentos para tomar decisiones de manera independiente. En muchos casos, los movimientos ensayan formas democráticas para prefigurar diferentes mecanismos y contrastarlos con las formas autoritarias del sistema o de los sectores dominantes. En ese sentido, las formas organizativas constituyen un elemento importante de la subjetivación política.

A nivel internacional, una característica de los movimientos juveniles de esta generación ha sido el uso de las redes sociales. Ya sea en la Primavera Árabe (2011), en el movimiento de los indignados españoles (2011) o en el movimiento *Passe Livre* de Brasil (2013), las protestas juveniles se han caracterizado por el uso de redes sociales como Twitter y Facebook (Toret, 2013) (Castells, 2013). Las redes no sólo han servido para difundir mensajes; también han determinado en gran medida las formas de organización. Para Castells se trata de *movimientos sociales en red* que no cuentan con liderazgos centrales ni con estructuras jerárquicas. “La horizontalidad en las redes favorece la colaboración y la solidaridad, socavando la necesidad de un liderazgo formal” (Castells, 2013: 215). En el mismo sentido, para Guiomar Rovira una característica de estos movimientos es su crítica a cualquier tipo de representación:

Estamos ante movilizaciones heterogéneas donde la mayor parte de sus participantes lo hace a título individual. Cada quien se representa a sí mismo, se evita la delegación, se pone en crisis la idea misma de representación. A la vez que en las calles se grita “no nos representan” refiriéndose a los gobernantes y a los políticos, en el seno de la movilización no se aceptan “representantes” y se exige que nadie hable como portavoz o líder, sino que al hacer declaraciones se haga siempre “a título individual” (Rovira, 2013: 117).

Pues bien, ¿qué tanto podemos aplicar estas categorías al movimiento del Politécnico? Es un movimiento contemporáneo a todos estos “movimientos en red”, pero ¿qué tanto asumió sus formas organizativas?

Adelantamos la respuesta: en contraste con esos movimientos, los estudiantes politécnicos establecieron en muy poco tiempo una estructura organizativa centralizada, con representantes por escuelas y con una legitimidad reconocida por todos: la Asamblea General Politécnica (AGP). Es sorprendente que en medio de todos los movimientos “en red”, los politécnicos hayan reproducido formas de participación y de deliberación más tradicionales del movimiento estudiantil.

En efecto, la AGP adoptó una forma de organización muy similar a la de otros movimientos estudiantiles en la historia de México. Asambleas de base en cada una de las escuelas, que nombran un representante, acuerdan resoluciones y se reúnen en un espacio amplio con el resto de los delegados de las asambleas. Fue la estructura del Consejo Nacional de Huelga (CNH) en 1968, y del 132 en 2012. De hecho, la AGP tuvo su primer momento en 2012 al calor del 132 y de los paros contra la reforma laboral. En 2014 resultó muy interesante observar cómo esta estructura se creó rápidamente, en un consenso casi espontáneo entre estudiantes que, en muchos casos, no habían tenido una experiencia política previa. No se sabía bien cómo organizar las asambleas y los representantes se nombraron sin mucha discusión. En muchos casos los representantes no fueron elegidos en una asamblea sino que al concluir una manifestación se improvisaba una comisión que pudiera negociar. Sin embargo, estos representantes contaron con una legitimidad muy grande.

Es importante preguntarnos por qué en un movimiento nuevo y muchas veces con estudiantes sin experiencia política, esta estructura logró reproducirse. Pensamos que en la subjetivación política del movimiento cumplió un papel muy importante la tradición histórica del movimiento estudiantil y el imaginario que existía entre los politécnicos. Como veremos más adelante, los referentes de los activistas no eran tanto los movimientos “en red” (Indignados, Primavera Árabe, etcétera) como los antecedentes del movimiento estudiantil mexicano (1956, 1968, etcétera).¹⁷

Una particularidad de este movimiento fue la verticalidad y el centralismo que asumió la AGP. Las asambleas eran cerradas y los representantes adquirieron un papel de mayor peso frente a sus asambleas locales que en otros movimientos estudiantiles. Para algunos activistas esta situación tuvo mucho que ver con la debilidad de las asambleas locales:

Lo que se discutía en las asambleas locales era que cuánto aún faltaba, que las galletas, que en la escuela ya hubo tal desmadre, o sea no había una discusión real del pliego petitorio, lo que se discutía en las asambleas locales eran puras cosas operativas [...] Había una verticalidad, una distancia entre lo que se discutía en la AGP y lo que se discutía en las asambleas locales, que en realidad eran cosas menores, y una aceptación directa de lo que se discutía en la AGP (Joel Guerra, entrevista realizada el 10 de enero de 2017).

¹⁷ Para Camacho se trata de una “memoria emocional” de los movimientos estudiantiles en México (Camacho, 2016: 111).

De manera positiva podemos decir que el movimiento contó con una dirección clara y reconocida que pudo conducirlo durante las negociaciones con las autoridades. Gracias a esta legitimidad de los representantes, la AGP pudo llegar a acuerdos y consolidar logros del movimiento.

En cuanto a las redes sociales, éstas fueron un elemento importante para la difusión, pero no desempeñaron un papel central en la organización. Los acuerdos se tomaban en las asambleas, y en las redes sociales se reproducían los carteles y las convocatorias. Aun así, en la articulación entre la organización formal del movimiento (la AGP) y las redes sociales se dieron innovaciones que hablan de una generación de activistas con rasgos nuevos.

Por ejemplo, en 2014, al iniciar el movimiento, las redes cumplieron un papel fundamental para difundir la problemática y generar simpatía con la protesta. Cuando se aprobó el nuevo reglamento del IPN, las críticas de los estudiantes y la denuncia se realizaron sobre todo por las redes sociales. En Facebook, en mensajes de Whatsapp y en otras plataformas, los estudiantes se comunicaron y de manera casi espontánea decidieron acudir a las protestas a que un pequeño núcleo de activistas estaba convocando. Por eso, en unas cuantas horas, miles de estudiantes se enteraron y acudieron a la primera marcha. En Twitter, la etiqueta #TodosSomosPolitécnicos se hizo viral y miles replicaron los mensajes de la protesta.

Sin embargo, una vez realizadas las asambleas, las redes sociales pasaron a segundo término. Las acciones se discutían en las asambleas, y en las redes sociales solamente se difundían los acuerdos ya tomados. Las formas organizativas tradicionales del movimiento estudiantil desempeñaron un papel más importante; pero las redes sirvieron para enriquecer esas formas y facilitar la difusión.

Así, en la organización podemos encontrar algunas claves de cómo se estructuró la subjetividad política del movimiento. A diferencia de los “movimientos en red”, aquí la disciplina y la legitimidad de las estructuras organizativas hablan de una subjetivación menos individualista. Los estudiantes reconocían los acuerdos de sus asambleas y a sus representantes. El sujeto colectivo no se estructuró a partir de las redes sociales, con relaciones difusas y formas rizomáticas,¹⁸ sino con una organización centralizada, con liderazgos claros y con disciplina por parte de los organismos locales.

¹⁸ La metáfora del rizoma se ha usado mucho para explicar formas organizativas sin un núcleo central ni centro de mando, más parecido a una red. Originalmente la idea fue desarrollada por Deleuze y Guattari para describir un sistema acentrado en el que “las iniciativas locales se coordinan independientemente de una instancia central, realizándose el cálculo para el conjunto de la red (multiplicidad)” (Deleuze y Guattari, 2009: 52).

Esta forma de organizarse da cuenta de una subjetividad particular de los estudiantes politécnicos. El sentimiento de pertenencia a sus grupos, a sus escuelas y a la institución pesó mucho más que la tendencia individualista a organizarse solamente desde las redes sociales, en las que los involucrados exhiben perfiles propios y una mayor autonomía individual.

*Una identidad propia: el politécnico y su relación
con los demás movimientos estudiantiles*

Si éste es mi último día, que sepan que el huelum
fue mi último suspiro.

Manta del Cecyt,¹⁹

14 de septiembre de 2014.

Somos los nietos, de los que no pudiste matar
Los hijos, de los que no pudiste callar
Los alumnos, de los que no pudiste comprar.

Manta de la Esime,
septiembre de 2014.

La identidad es también un elemento importante en la construcción de la subjetividad de un movimiento. Es con formas específicas de agregación²⁰ que se genera un “nosotros” colectivo.

La manera de autodefinirse expresa el sentido de pertenencia y la percepción que los actores colectivos tienen de sí mismos. Es la manera que tiene un sujeto político de dar cuenta de los antagonismos y de las relaciones de dominación en que se halla inmerso.

En las formas de agregación existe la tendencia a la afirmación del sujeto y por lo tanto a construir cierta autonomía, pero también se pueden

¹⁹ Centro de Estudio Científico y Tecnológico, conocido como “voca”, es parte del sistema de bachillerato del IPN.

²⁰ En la propuesta de Massimo Modonesi una dimensión de la subjetividad de los movimientos sociopolíticos se refiere a la *politización*, que abarca tanto formas de *agregación* (“construcción de identidades y culturas políticas”) como de *enunciación* (“elaboración de discursos, proyectos, marcos”) (Modonesi, 2016: 136).

reproducir elementos de la subalternidad.²¹ La identidad puede ser más o menos cerrada o abierta. Quienes protestan se pueden identificar como parte de un proceso más amplio, o pueden centrarse en su lucha particular. El sujeto puede ser gremial o tener una visión política relacionada con otros sectores sociales. Finalmente la suya puede ser una identidad referida a las tradiciones históricas o relacionarse con otros sectores del presente.

Aquí examinamos la identidad del movimiento politécnico. Para ello nos preguntamos por algunos de sus símbolos, consignas e imaginarios. También investigamos cómo se relacionó con otros movimientos; al explorar su relación con los otros, pudimos entender mejor la manera en que los estudiantes politécnicos se concebían como sujetos.

Al analizar los carteles, las mantas, las consignas y hasta los “memes” del movimiento, lo primero que llama la atención es la referencia constante a la tradición y a los valores del Instituto Politécnico Nacional. Y, en contraste, la ausencia casi total de alusiones a otros movimientos juveniles contemporáneos.

Las imágenes de Lázaro Cárdenas, el recuerdo de los primeros años del Politécnico y su visión sobre un desarrollo nacional autónomo, son constantes en las pancartas del movimiento. Asimismo, frases sobre el significado de ser politécnico²² y acerca de la necesidad de continuar la historia de luchas en la institución eran constantes en las manifestaciones. En su análisis del movimiento estudiantil del IPN, Jesús Francisco Camacho advierte cómo los estudiantes se movilizaban ante la ruptura de esas rela-

²¹ Según Modonesi “la perspectiva identitaria se despreocupa de la subalternidad, ya que se interesa fundamentalmente en la retroalimentación o en el ciclo entre antagonismo y autonomía, y en las formas y dinámicas por medio de las cuales la identidad produce un sujeto que genera acción y viceversa, pues al mismo tiempo la acción crea un sujeto que asienta identidades. En ángulo muerto en este caso es la subalternidad, ya que el supuesto o el punto de arranque es la existencia de una subjetividad autónoma que se manifiesta por medio del antagonismo” (Modonesi, 2016: 32).

²² Por ejemplo, una referencia muy común en los volantes y en las redes sociales era el *Decálogo del estudiante politécnico*: “SOY POLITÉCNICO porque aspiro a ser todo un hombre. SOY POLITÉCNICO porque exijo mis deberes antes que mis derechos. SOY POLITÉCNICO por convicción y no por circunstancia. SOY POLITÉCNICO para alcanzar las conquistas universales y ofrecerlas a mi pueblo. SOY POLITÉCNICO porque me duele la Patria en mis entrañas y aspiro a calmar sus dolencias. SOY POLITÉCNICO porque ardo en deseos de despertar al hermano dormido. SOY POLITÉCNICO para prender una antorcha en el altar de la Patria. SOY POLITÉCNICO porque me dignifico y siento el deber de dignificar a mi institución. SOY POLITÉCNICO porque mi respetada libertad de joven y estudiante me impone la razón de respetar este recinto. SOY POLITÉCNICO porque traduzco la tricromía de mi bandera como trabajo, deber y honor”, disponible en <<https://www.upiita.ipn.mx/conocenos/identidad/decalogo-del-estudiante-politecnico>>.

ciones y compromisos morales encarnados en la identidad y en los valores oficiales del politécnico:

Ahora al ser violada esta norma por medio de la modificación de los planes de estudio se ve como algo incorrecto, se despiertan emociones morales en la medida en que se percibe la acción de las instituciones educativas como una injusticia hacia la comunidad estudiantil y ultraje hacia sus derechos de estudiantes (Camacho, 2016: 1102).

El papel del IPN en el desarrollo nacional –formar ingenieros y científicos con un firme sentido de su responsabilidad social– contrastaba con el proyecto neoliberal de las reformas propuestas por la directora. Por eso la movilización se realizaba antes que nada en defensa de la identidad politécnica. Lo expresó muy bien un estudiante entrevistado: “Me duele el Politécnico, porque finalmente lo amo. Entonces me gustaría mantener el orgullo que tengo hasta ahora; y pues si bajan el nivel o si le hacen algo a esta institución que tanto quiero pues obviamente me va a importar” (Camacho, 1104).

Ligada a este orgullo politécnico estaba la reivindicación de las luchas que habían construido a la institución. Las fotos que comparaban las marchas de 2014 con las de 1968 eran comunes y se apelaba a dar continuidad a esa historia. Para los activistas que participaron, estas referencias eran constantes entre los estudiantes politécnicos. Se hablaba mucho de la historia del IPN y de la tradición de lucha de sus estudiantes. En cambio, la referencia a otros movimientos juveniles estuvo muy poco presente:

J: ¿No había identificación con otros movimientos cómo el 132?

A: Estaba mucho esta cerrazón en cuanto a nada más lo que nosotros estamos haciendo y ya. Era muy difícil extenderlo. La identificación que se tenía no era con los movimientos, era más bien con el propio. A lo más el 68, muchos compañeros en las escuelas empezaron a hacer muchas lecturas sobre el movimiento del 68 (Amaranta Martínez, entrevista realizada el 18 de diciembre de 2016).

Un elemento que sí fue compartido con el resto de los movimientos juveniles de esta generación fue su rechazo al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y al gobierno de Enrique Peña Nieto (EPN). En las manifestaciones estaban presentes las burlas contra el presidente y el rechazo al régimen priista. Uno de los mensajes más compartidos en las redes sociales fue el de #MasIPNmenosEPN. Frente al régimen actual encabezado por Peña Nieto se contraponía la imagen del cardenismo como el momento mítico de la fundación del Politécnico. En las marchas había carteles con la imagen de Lázaro Cárdenas y referencias a la expropiación petrolera.

Como nos explicó Omar López, estudiante de posgrado en el IPN, ser politécnico está asociado a estos valores de la época cardenista; el movimiento reaccionaba ante el riesgo de que se perdiera ese proyecto:

Y creo que esa identificación en el movimiento tiene el mensaje de dar cuenta de qué es lo que se ha perdido, una identificación que es posible que se pierda, y entonces qué es lo que va a quedar. Y entonces en ese contexto de Ayotzinapa, del 132, que son diferentes formas de reaccionar frente a la configuración neoliberal del Estado mexicano, pues está presente una forma específica del Politécnico. O sea, el Politécnico da cuenta del desmantelamiento real de lo que en el siglo xx se construyó y entonces se define de forma distinta, sin dejar de haber una identificación con las otras formas críticas (Omar López, entrevista realizada el 10 de enero de 2017).

Ahora bien, esta defensa de los valores del Politécnico derivó en una identidad gremial muy fuerte. El sentimiento de pertenencia a la comunidad politécnica era tan importante que era difícil articular ese sujeto colectivo con otros actores.

Como mencionábamos antes, la identificación del movimiento politécnico con otras luchas no fue tan sencilla. En 2012, el 132 fue visto con algo de recelo por parte de los activistas. En 2014 se produjeron varios desencuentros. El primero cuando la AGP decidió no marchar el 2 de octubre. Para un sector del movimiento, sobre todo en esos primeros días, era importante mantener la lucha centrada en las demandas internas y no “desviarlo” con otras exigencias, legítimas pero ajenas a la lucha de los politécnicos.

En el mismo sentido, la relación con el movimiento de solidaridad con Ayotzinapa nunca fue fácil. Un sector de los activistas y de los representantes en la AGP pensaba que era importante centrar la lucha en las demandas internas y respetar los acuerdos con el gobierno federal. Sin embargo, en la base del movimiento politécnico muchos estudiantes comenzaron a solidarizarse y a acudir a las movilizaciones de Ayotzinapa por fuera de la propia estructura de la AGP. Amaranta Martínez, de la Vocacional 7, nos contó cómo fue ese proceso:

Estaba separado, iban varios compañeros (a las asambleas de Ayotzinapa) a intentar que se juntaran bien los movimientos, pero nunca se logró, incluso en la escuela lo manejábamos así porque muchos en la escuela tenían ese pensamiento, eran unos pocos, 20 o 30 compañeros que querían juntar los movimientos e incluso lo veían benéfico, pero el grueso de la escuela les decía: no.

En la Asamblea General lo más que se hacía era un comunicado [...] porque había muchos compañeros que decían que no, que de plano no nos unimos y entonces lo más que se lograba era sacar un comunicado o mandar algunos compañeros a la Asamblea Interuniversitaria a dar algún comunicado, eso no

sirve de nada, pero era lo que se lograba sacar (Amaranta Martínez, entrevista realizada el 18 de diciembre de 2016).

La relación entre la AGP del Politécnico y la Asamblea General Interuniversitaria (AGI) de Ayotzinapa, nunca logró consolidarse. De manera espontánea varias escuelas del IPN enviaron sus representantes a los espacios de Ayotzinapa, pero en la mayoría de los casos las asambleas politécnicas, absorbidas por su propio movimiento, tuvieron poco tiempo para discutir y sumarse de manera organizada a la lucha por la justicia en el caso de los normalistas. Sin embargo, la presencia en las movilizaciones de los estudiantes politécnicos sí fue notoria. Para Donovan Garrido, la presencia de los politécnicos en estas marchas daba cuenta de una tensión entre la base del movimiento y la AGP:

La Asamblea General no lanzaba los comunicados, no apoyaba a Ayotzi, se hacía pendeja, pero la gente sí apoyaba [...] en las marchas era muchísima gente del Poli. Ahí te dabas cuenta de que la oficialidad del movimiento, la dirección era la que no quería involucrar porque ya tenían una línea de Gobernación, pero la misma gente, así que por su pie se mueve y que no tenía que esperar a que nosotros le dijéramos qué hacer, a donde asistían era a las marchas de Ayotzinapa. Los contingentes del Poli eran muy grandes, más grandes que en las movilizaciones únicas del Politécnico (Donovan Garrido, entrevista realizada el 8 de diciembre de 2016).

De esta manera, en la identidad de esta generación del movimiento politécnico existían elementos contradictorios. Por una parte, la identidad politécnica fue el elemento más importante. No se trataba de una identificación con los movimientos estudiantiles y juveniles de los últimos años, sino con la historia del IPN. El sujeto colectivo se concebía como un actor centrado en el politécnico, sin mucha articulación con otros sectores sociales y tampoco como parte de una generación de movimientos juveniles y estudiantiles.

Sin embargo, en el seno del movimiento también existió una tendencia a la identificación con otras luchas juveniles. Fue el caso de Ayotzinapa, en donde muchos estudiantes politécnicos decidieron movilizarse más allá de los acuerdos y de la organización formal de la AGP. Cuando el movimiento del Politécnico ya enfrentaba una fase de desgaste, con negociaciones interminables y divisiones entre sus corrientes, el apoyo a Ayotzinapa fue una vía para miles de estudiantes de seguir movilizados y expresando su inconformidad frente al sistema político mexicano. Consignas como “Todos somos Ayotzinapa” les permitieron incorporarse a una movilización juvenil en la que otras identidades, como la del Politécnico, se diluían en una más amplia.

Así, en términos identitarios, en el movimiento estudiantil politécnico existió una tensión. La identidad politécnica, con todos los signos ideológi-

cos que implica recuperar el proyecto de esa institución, desempeñaba un papel determinante. Entre los representantes del movimiento se impuso una identidad más cerrada sin mucha relación con otros movimientos juveniles. La subjetivación política se dio mucho más en términos de recuperar la historia y la tradición del Politécnico. Sin embargo, conforme avanzó el proceso y los estudiantes se politizaron, también comenzaron a emerger otros tipos de afinidades. Con Ayotzinapa miles de politécnicos se movilizaron y se incorporaron a una protesta con una identidad mucho más amplia y difusa. En él *Todos Somos Ayotzinapa* se construyó un “nosotros” que iba más allá de la identidad politécnica. Entre ambos extremos se dio la subjetivación de una generación de politécnicos.

Conclusiones

En este artículo examinamos al movimiento estudiantil politécnico del periodo 2012-2016 como parte integrante de una nueva generación de movimientos juveniles y estudiantiles en México. Nos interesó conocer cómo fueron sus formas particulares de subjetivación política.

Lo primero que destacamos es que se trata de un ciclo y de una *generación* que comparte rasgos identitarios y formas de subjetivación. El ciclo inició con el movimiento #YoSoy132, en donde núcleos de activistas del Politécnico formaron redes y adquirieron experiencia. Continuó con los paros de octubre de 2012 y tuvo su punto más alto en la huelga estudiantil de 2014. En 2016 los paros en las vocacionales dieron cuenta de la continuidad de una generación que se politizó y se asumió como un sujeto colectivo.

En términos organizativos, esta generación de estudiantes politécnicos adoptó formas más tradicionales que las de otros movimientos juveniles del periodo. Las redes cumplieron un papel importante en la difusión, pero las asambleas estudiantiles continuaron desempeñando un papel central en la organización. No se trató de un “movimiento de red” con lazos horizontales y formas rizomáticas, sino de una organización asamblearia, con representantes y una dirección centralizada.

Finalmente, en términos identitarios, la generación de activistas del IPN no se sintió como una parte más de los movimientos de la generación. La identidad politécnica, con una larga tradición y valores muy claros asociados al origen cardenista de la institución, preponderó en el modo como los estudiantes del movimiento se concebían a sí mismos. Por ello en sus discursos, en sus carteles y en las redes sociales, esta generación se visualizó como la continuadora de una tradición de lucha en el Politécnico;

incluso se concibió como una defensora de los valores que figuraban en el proyecto original de esa institución.

Sólo en un plano secundario los estudiantes politécnicos se asumieron como parte de una generación de movimientos. Los movimientos que en esta misma generación irrumpieron en todo el mundo no eran un referente tan claro en la identidad de los politécnicos. Incluso en el ámbito nacional, la relación con otros movimientos de fuerte participación juvenil y estudiantil, como Ayotzinapa, nunca estuvo exenta de tensiones y conflictos. Aun así, la simpatía por los estudiantes de Ayotzinapa generó un proceso de politización en el que muchos estudiantes desbordaron a sus propias estructuras organizativas y se incorporaron a un sujeto colectivo más grande.

La generación del Politécnico vivió un periodo muy intenso de movilizaciones entre 2012 y 2016: fue parte de un ciclo de protestas más amplio en todo el país. No se puede entender a los estudiantes politécnicos sino en el contexto en donde #YoSoy132, Ayotzinapa y algunas otras protestas politizaron a los estudiantes universitarios. Sin embargo, se trató de movimientos tan heterogéneos que la subjetivación política se dio de manera desarticulada. Los estudiantes del Politécnico se organizaron y se identificaron de maneras particulares. Aunque debemos entenderlos como parte de una generación, también hay que comprender sus formas específicas de subjetivación. En una mirada más larga, esta generación de movimientos, incluido el del Politécnico, puede ser vista como la de sujetos plurales que con tensiones y contradicciones se conformaron no como uno, sino como varios sujetos colectivos plurales y heterogéneos.

Bibliografía

- Abascal Mena, Rocío, Omar Cerrillo Gárnica y Erick López Ornelas (2015), “#TodosSomosPolitécnico: un estudio comparativo de las estrategias de comunicación virtual y la prensa escrita”, *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, vol. 5, núm. 9, Universidad de Guadalajara.
- Arditi, Benjamín (2012), “Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011”, *Sul-Americana de Ciência Política*, vol. 1, núm. 2, México, pp. 146-169.
- _____ (2015), “La política distribuida de los rebeldes del presente: la acción en la era de la Web 2.0”, en *Consenso cívico*, consultado el 15 de febrero de 2017, en <<http://www.consensocivico.com.ar/documento/1977-arditi-benjamin-la-politica-distribuida-de-los-rebeldes-del-presente-la-accion-en-la-era-de-la-web-20-agosto-de-2015/>>.

- Camacho Monroy, Juan Francisco (2016), "La dimensión emocional en la acción colectiva. Un análisis del movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional (IPN)", *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, vol. 19, núm. 3, pp. 1090-1114.
- Castells, Manuel (2013), *Redes de indignación y de esperanza*, Alianza, Madrid.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari (2009), *Rizoma*, Fontamara, México.
- Garrido Hernández, Donovan (2016), "El burro contra el cerdo y el buitres. La huelga del IPN 2014" en Joel Ortega Juárez (comp.), *La izquierda mexicana del siglo XX, Libro 2. Movimientos sociales*, UNAM, México, pp. 549-472.
- Harvey, David, Zizek Slavoj, et al. (2013), *Cidades rebeldes. Passe livre as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*, Boitempo, Brasil.
- M. Pensado, Jaime (2015), "El movimiento politécnico de 1956: la primera revuelta estudiantil en México de los sesenta", en Marsiske Renate (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, UNAM-Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), México, pp. 129-188.
- Modonesi, Massimo, y Samuel González (2014), "Ayotzinapa 2014: crimen de Estado, indignación y antagonismo en México", en *Anuri del conflicto social*, núm. 4, México.
- Modonesi, Massimo (2016), *El principio antagonista*, Itaca, México.
- Rivas Tovar, Luis Arturo (2016), "Estructura orgánica de la SEP y la ubicación estructural del IPN (1974-2016)", *Research Gate*, consultada el 15 de febrero de 2017, en <https://www.researchgate.net/publication/301558930_Estructura_organica_de_la_SEP_y_la_ubicacion_estructural_del_IPN_1974-2016>.
- Ortega Erreguerena, Joel (2015), "Yo Soy 132: entre la red y las asambleas. Una rebelión contra el autoritarismo", *Pacarina del Sur*, año 6, núm. 25, consultado el 16 de febrero de 2017, disponible en <<http://www.pacarinadelsur.com/dossiers/dossier-17/56-dossiers/dossier-17/1205-yo-soy-132-entre-la-red-y-las-asambleas-una-rebelion-contra-el-autoritarismo>>.
- Rojas, Héctor (2014), "Movimiento Politécnico. Cronología", *Educación Futura*, consultado el 15 de febrero de 2017, disponible en <<http://www.educacionfutura.org/movimiento-politecnico-cronologia/>>.
- Rovira Sánchez, Guiomar (2013), "De las redes a las plazas: la web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo", *Acta Sociológica*, núm. 62, consultado en septiembre-diciembre, pp. 105-134.
- Tilly, Charles (2000), "Acción Colectiva", *Apuntes de investigación del CECYP*, año 4, núm. 6.

Toret, Javier (2015), *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*, Universidad Oberta de Cataluña (UOC), Barcelona.

Entrevistas

Donovan Hernández Garrido, estudiante de la ESIA, representante en la Asamblea General Politécnica (AGP). Entrevista realizada el 8 de diciembre de 2016.

Amaranta Martínez de la Rosa, Vocacional 7, representante en la AGP. Entrevista realizada el 18 de diciembre de 2016.

Joel Guerra, ex activista estudiantil y profesor de la Escuela Superior de Economía. Entrevista realizada el 10 de enero de 2017.

Omar López, estudiante de maestría en el Centro de Investigaciones Económicas Administrativas y Sociales (CIECAS). Entrevista realizada el 10 de enero de 2017.

Daniel Antonio Rosales, estudiante de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), representante en la AGP. Entrevista realizada el 12 de enero de 2017.

Hemerografía y documentos:

La Jornada, 15 de septiembre-31 de diciembre de 2014; abril de 2016.

Volantes y folletos del Comité de Lucha Estudiantil Politécnico (CLEP), consultado el 15 de febrero de 2016, disponible en <<http://www.clep-cedep.org/taxonomy/term/4>>.

Minutas de la Asamblea General Politécnica de 2012, consultado el 15 de febrero de 2016, disponible en <<http://asambleageneralpolitecnica.blogspot.mx/search?updated-min=2012-01-01T00:00:00-08:00&update-max=2013-01-01T00:00:00-08:00&max-results=50>>.

Reglamento Interno del Instituto Politécnico Nacional, 24 de septiembre de 2014, consultado el 15 de febrero de 2016, disponible en <<http://archivo.eluniversal.com.mx/graficos/pdf14/Reglamento-Interno-CGC24-SEP-2014.pdf>>.

LUCHA DE CLASES Y JUVENTUD TRABAJADORA EN LAS RESISTENCIAS OBRERAS DE CIUDAD JUÁREZ Y EN EL VALLE DE SAN QUINTÍN

*Sergio Abraham Méndez Moissen
y Alejandra Toriz Sepúlveda*

En el país de Ayotzinapa la juventud es un sujeto vulnerable de la guerra social: además de ser víctima de la violencia de Estado, los jóvenes no tienen garantizada la educación y están destinados al trabajo precario. Sólo 14% de los jóvenes en edad de estudiar (entre 19 y 33 años) consiguen un lugar en la universidad. A pesar de que muchas universidades continúan “como instituciones públicas”, están muy lejos de poder satisfacer la demanda. Sólo uno de cada 10 estudiantes fue seleccionado por el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (Ceneval) para cursar una licenciatura en dichas instituciones (Aboites, 2015). Según el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve), en su *Informe 2016*, entre las 122 millones de personas que habitamos México, hay cerca de 38.3 millones de jóvenes cuya edad promedio es 27 años (Imjuve, 2015). En la página oficial de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se contabiliza que unos 350 000 son parte de la comunidad universitaria: los estudiantes matriculados. Sólo 28 000 de ellos estudian hoy un posgrado, y un poco más de 4 de cada 100 acceden a una beca por el CONACYT (UNAM, 2016). De los que ingresan a estudios universitarios, dos de cada 10 desertan por una mala situación económica. El grueso de la juventud trabajadora en México es parte de una generación sin futuro: no tienen derecho a jubilación, no generan seguridad social ni conocen la estabilidad laboral. De los 38 millones de jóvenes, 12 millones de ellos no encuentran trabajo, según datos de la Organización Internacional del Trabajo en su *Informe 2015* (OIT, 2015).

En los años 2011 y 2012 irrumpieron diversos movimientos juveniles en todo el mundo: del movimiento #15M al #OWS, de la Primavera de Túnez y Egipto al #YoSoy132. A esta generación la llaman la “más preparada en la

historia”. Sus miembros usan redes sociales, estudiaron una licenciatura o un posgrado, hablan tres o cuatro idiomas (inglés y francés, por lo menos), realizaron viajes de investigación en el extranjero: son “millennials” y se consideran la generación más informada de las últimas décadas. Sus expresiones generacionales más cercanas son las figuras de Edward Snowden (el consultor del FBI que desmontó los aparatos de seguridad y espionaje de Obama) y Julian Assange, de WikiLeaks. Muestran su indignación en redes sociales y se organizan a través de ellas. Son parte de la generación “indignada” que rechaza los planes de ajuste en Europa, repudia a Donald Trump –y a Peña Nieto en el caso mexicano–, y tomó las plazas con acciones simbólicas: tomaron Televisa, ocuparon Wall Street. Su lugar más importante de protesta son las plazas: de la Plaza del Sol a Tahrir. Con #Hashtags buscan instalar consignas como *Trend Topics*. El caso del movimiento #YoSoy132 mostró un peculiar aspecto: sus principales dirigentes públicos eran de escuelas privadas (Universidad Iberoamericana o Instituto Tecnológico Autónomo de México), cuya colegiatura ronda los 110 000 pesos por semestre en promedio. Son figuras públicas con altos niveles de aprobación entre los cibernautas. Si hablan de su explotación, se refieren al “cognitariado” (del proletariado intelectual) y consideran que ése es el modo central de producción de la vida actual: la información.

En medio de este nuevo clima generacional, de la protesta, también participaron, aunque de modo minoritario, los plebeyos sin escuela, los que dedican su vida a generar un salario que alcance para la canasta básica y comprar lo esencial. Fue una “minoría” de la generación: son invisibilizados por los grandes medios y no usaron Facebook y Twitter para organizarse. No lograron entrar a la universidad, no tienen posgrados. Algunos de ellos, en especial en San Quintín, hablan dos idiomas, pero no el inglés o el francés: hablan zapoteco, mixteco o chatino. Posiblemente aprendieron inglés al cruzar el Río Bravo. Son indígenas y migrantes. En vez de estudiar, dejaron sus años de juventud en el trabajo. Decidieron usar los métodos como el paro, la huelga, barricadas y enfrentamientos contra la policía para expresar su indignación. Se organizan en asambleas y viven en ranchos, en la periferia urbana de la frontera. Tienen salarios de menos de dos mínimos al día. Pero desafiaron a sus patrones en lugares peligrosos como Ciudad Juárez –una de las ciudades más violentas del país y sede del feminicidio– o Baja California. Son obreros y se identifican a sí mismos como “proletarios”. En todo caso, para ellos las redes sociales son complementos para su organización política. Son jóvenes obreros que también participaron en la vida política del país; y aunque de menor importancia que los movimientos de protesta de la juventud universitaria, alcanzaron

a ser noticia en medios internacionales. De San Quintín a Juárez: de la maquila a la agroindustria.

La clase obrera no desapareció, como afirmaron algunos intelectuales; al contrario: se robusteció e integró en sus filas a la juventud. México aumentó la cadena de valor capitalista de exportación con el Tratado de Libre Comercio; y la clase trabajadora que se desarrolló en el proceso está desorganizada. La inexistencia de organizaciones sindicales democráticas es producto de diversos ataques políticos: en 2009, la desaparición del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME); el exilio forzado de Napoleón Gómez Urrutia, dirigente del Sindicato Nacional de Mineros, y el permanente ataque a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. El sindicalismo democrático está a la defensiva. De “40 millones” de asalariados, una importante franja es joven; con la relocalización capitalista neoliberal, se concentran en el Bajío (Querétaro, Jalisco o Guanajuato) y en la frontera norte de México (Baja California, Chihuahua, Coahuila y Nuevo León), en especial en ciudades como Tijuana y Ciudad Juárez (Vergara, 2016). La ofensiva neoliberal ha atacado múltiples derechos sindicales y ha impuesto el trabajo precario.

Para Adrián Sotelo Valencia, “el desempleo creciente y la expansión de la sub-ocupación permitirán la mayor explotación de la mano de obra juvenil y de la mujer trabajadora mediante la disminución de los salarios y el recorte de prestaciones” (Sotelo, 2012). Según el estudio de Gustavo Garabito de 2012, en el inicio del siglo XXI de la totalidad de los jóvenes trabajadores, 35.8% pertenecía al sector servicios, 21.8% al sector comercio, 17.3% a la industria manufacturera, 14.7% al sector agropecuario y 9.1% a la industria de la construcción (Garabito, 2012: 11). Del total de los jóvenes trabajadores sólo 24% accedían a un salario mayor de dos mínimos diarios. El 22% están conformes con su trabajo, porque “les da experiencia para el futuro”, y el 35% no están conformes con su salario y se sienten indignados por sus condiciones laborales. Esta generación de jóvenes trabaja en malas condiciones: “es trabajo precario”.

En los últimos años emergió un número considerable de resistencias obreras en México. Se trata de resistencias espontáneas y desordenadas, a veces caóticas, unas con mayor grado de antagonismo, otras más explosivas, otras menos ofensivas y con una lógica propia. Anterior a ellas, en 2011 se genera la huelga de las y los trabajadores de Sandak en Tlaxcala, en contra de la transnacional Bata. En cierto sentido podemos afirmar

que la huelga de Sandak anticipó el ciclo corto de resistencias obreras que cobró importancia en el periodo 2014-2016.¹

En esos años ocurrieron diversas acciones y resistencias obreras: en abril de 2015 la ocupación por el turno nocturno –con la participación de 700 trabajadores– del cluster aeroespacial en la transnacional estadounidense Triumph Group en Zacatecas. Este movimiento culminó con el despido de los activistas. La transnacional aeroespacial fue ocupada por sus trabajadores, quienes exigían el derecho a la libre sindicalización. En marzo de 2015 el Movimiento Nacional de Enfermeros organizó manifestaciones nacionales con más de 10 000 asistentes y protagonizó varios paros exitosos. En noviembre de 2015, en la planta de ArcerolMittal situada en Lázaro Cárdenas, Michoacán, se desarrollaron varios paros en defensa de los puestos de trabajo, con la participación de más de 2 500 mineros, los cuales fueron amenazados de despido. En Zacatecas (y también en abril de 2015), 700 trabajadores realizaron paros de labores en la transnacional Deplhi, autopartista, para defender su derecho a la sindicalización. En octubre de 2015, en El Salto, Jalisco, se llevó a cabo el recuento sindical del Sindicato de Trabajadores Unidos de Honda de México (STUHM) en la fábrica Honda de México. El STUHM, sindicato democrático e independiente, perdió a causa de la presencia amedrentadora de la policía en cada línea de producción y por la infiltración de agentes externos que los obligaron a votar por el sindicato charro. La resistencia de los obreros de Honda fue derrotada por escasos 200 votos en la fábrica, pero este movimiento fue una expresión del malestar que existe en contra de la CTM (Central de Trabajadores de México). En mayo de 2015 también estalló una huelga en la fábrica Modelo de Zacatecas, con la participación de 350 trabajadores del turno nocturno, para conseguir un sindicato independiente. Este movimiento fue reventado por la policía y hubo enfrentamientos entre los huelguistas y la policía federal. En enero de 2016, con la participación de 500 trabajadores, se desarrolló una huelga en la empresa Dina, huelga que también fue quebrada por la policía. En enero del 2016 un grupo de trabajadoras de intendencia –uno de los trabajos más precarios de la ciudad– del Instituto de Educación Media Superior (IEMS), se fueron a paro para pelear por su

¹ En este conflicto perdió la vida la obrera María Luisa Hernández, por la intervención de la transnacional Bata, que intentó desalojar la fábrica. Gustavo Labastida, secretario general del Sindicato Único de Trabajadores de Calzado Sandak, permaneció seis meses en el penal de Apizaquito. Ángeles Cortés, del movimiento de Sandak, asegura que esta movilización fue una “verdadera escuela, instintivamente defendimos nuestra fuente de trabajo y nos quedamos años en plantón afuera de la fábrica para rechazar el intento de Bata de llevarse la maquinaria de la empresa. Ahí conocimos mucha gente. Después decidimos integrarnos en todas las marchas por Ayotzinapa”.

derecho a la organización sindical. Estas trabajadoras fueron despedidas y el Gobierno de la Ciudad de México las acusó penalmente de “motín”. En el caso de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), también podemos hablar de una generación magisterial nueva que aumentó su participación tras la represión en Nochixtlán y con el paro nacional magisterial en rechazo de la Reforma Educativa.

Entendemos por resistencia “una acción defensiva en el marco de la aceptación relativa de la dominación” (Modonesi, 2015: 66), y entendemos por “nuevas” expresiones subjetivas emergentes a las resistencias que van más allá de las organizaciones tradicionales de los trabajadores; éste es el caso de, por ejemplo, los siguientes tres sindicatos: Unión Nacional de Trabajadores, Nueva Central de Trabajadores y Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos. Dos de estas resistencias, a pesar de desarrollarse en una situación adversa, adquirieron mayor protagonismo y atrajeron los reflectores de la prensa nacional e internacional: la lucha de la maquila en Ciudad Juárez y la de los jornaleros del Valle de San Quintín. ¿Participaron núcleos juveniles organizados en ellas?

En el periodo que va de 2011 a 2016, entre los jóvenes universitarios surgieron diversos movimientos políticos y sociales. Desde el #YoSoy132 al movimiento por la presentación con vida de los 43 de Ayotzinapa, surgieron poderosos fenómenos de indignación entre la juventud universitaria. ¿Qué sucedió, mientras tanto, entre aquellos jóvenes que no participaron en el #YoSoy132, en el Movimiento por la Paz o en el movimiento por Ayotzinapa, y que trabajaban en la agroindustria y en la maquiladora de exportación? ¿Podemos hablar de una tendencia diferente a la de los movimientos de 2011 y 2016 en la generación de obreros y trabajadores que no participaron en los procesos de politización del movimiento estudiantil universitario? ¿Una franja de esta “generación” participó en las nuevas resistencias obreras que recorrieron el país en los últimos dos años, al menos en el caso de las luchas de la maquila y en San Quintín?

Juventud y lucha de clases en el Valle de San Quintín

En el Valle de San Quintín trabajan un total de 130 empresas extranjeras que producen una cantidad variada de agroalimentos. En la Driscoll's, una de las más grandes, se producen fresas. Las empresas concentran cerca de 12000 ha de tierras y exportan aproximadamente 800 millones de dólares. El 86% de lo producido se exportó a Estados Unidos. Se le llama “agromaquila” por su proceso productivo de bajos salarios y de superexplotación del

trabajo. El 56% de la población económicamente activa trabaja en el Valle como jornalera.

El 75% son indígenas migrantes que provienen principalmente de Oaxaca y de las etnias mixteca, zapoteca, triqui, náhuatl y chatina. La mayoría de los empleados en el Valle de San Quintín no tienen seguridad social, no conocen su contrato de trabajo, laboran más de ocho horas al día, ganan menos de 160 pesos por jornada, no tienen aguinaldo y están afiliados a la CTM y a la CROC, sindicatos de protección patronal. El proceso de migración interna tiene ya más de cuatro décadas; el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) estima que el flujo es de 25 000 trabajadores por año. En particular ha aumentado el número de mujeres jornaleras.

En el Valle de San Quintín existe el trabajo infantil y juvenil ilegal en gran magnitud, lo que preocupa a las instituciones de las Naciones Unidas (ONU). En 1992, la UNICEF estimó que en el Valle de San Quintín unos cuatro mil niños trabajaban “enganchados” para la agroindustria de exportación. El 20% de los niños entre 12 y 17 años trabajan como jornaleros en los ranchos de asentamientos migrantes y en las colonias. El 40% de ellos habla mixteco, y el 60% logró terminar la primaria. El grueso proviene de familias migrantes.

Otro fenómeno presente en el Valle de San Quintín es la feminización del trabajo agrícola. Ello se debe, entre otros factores, a la “flexibilidad” con que las mujeres realizan tanto labores de campo delicadas como de carga pesada a lo largo del ciclo productivo, además de ser una gran fuente de valor para la agroindustria por su bajo costo. El 61.8% de las mujeres residentes en colonias del Valle se desplazan en busca de trabajo, y el 90.6% de las que viven en los campamentos.

La incorporación de la mano de obra femenina indígena al mercado de trabajo se presenta en donde las condiciones de trabajo son más precarias. Las mujeres, además de no contar con seguridad social, de cargar con jornadas dobles de trabajo y con el cuidado de los hijos, no cuentan con guarderías ni licencias de maternidad. Se enfrentan diariamente a una diversidad de abusos: ganan menos por el mismo trabajo y son víctimas de abuso y acoso sexual. En este escenario, la mujer indígena jornalera queda expuesta a una situación de mayor vulnerabilidad que la de los jornaleros varones, máxime si es joven y madre soltera. Los patrones se aprovechan de la marginación y pobreza de los jornaleros. En el Valle la etnia y el género se combinan para permitir la sobreexplotación y discriminación sin límites.

La composición social del proletariado del Valle anuda diversos grados de opresión en la sociedad capitalista: jóvenes, migrantes, indígenas

y trabajadores agrícolas. La UNICEF estima que en el Valle de San Quintín el 44% de los hogares de trabajadores agrícolas tienen al menos un niño o una niña, es decir, a unos cuatro mil niños trabajando “enganchados” para la agroindustria de exportación. Los pequeños aportan en promedio 41% del ingreso familiar.

Según Elena Jaloma, en el Valle de San Quintín existe una triple división generacional: los pioneros, los hijos de los pioneros y los terceros; los segundos tienen entre 30 y 60 años, y los últimos entre 10 y 30 años. Las familias refuncionalizan los roles, pues los hijos deben trabajar desde pequeños. La mayoría de los migrantes son indígenas, y esta condición generó condiciones comunitarias especiales que dieron cohesión a una identidad de clase. En cuanto a la cuestión del trabajo infantil, existe desde los ocho o 10 años:

Los jornaleros del Valle salieron de su lugar de origen siendo niños o jóvenes –con menos de 18 años–, en general acompañados de miembros de su familia nuclear. De los que salen siendo niños, varios empiezan a trabajar como jornaleros desde entonces: a los 6, 8, 10 años, porque los salarios de los padres o de la madre soltera no alcanza para mantener a la familia entera –como en la situación de los jornaleros en general (Jaloma, 2016: 42).

La lucha de los jornaleros de San Quintín durante 2015 se volvió una rebelión: impugnación ofensiva y lucha violenta. Este movimiento adquirió fuertes rasgos de antagonismo. Se enfrentaron en contra de la compañía Driscoll's para pelear por un sindicato independiente. La rebelión cuestionó las reglas mediante las cuales se trabaja en el Valle de San Quintín, con demandas similares a las del siglo XIX: exigían el respeto a la jornada de ocho horas, seguridad social y derecho a la libre sindicalización. Ante la ofensiva gubernamental, con la intervención del ejército y de la policía federal, la rebelión del Valle de San Quintín sufrió un retroceso pero quedó como un elemento explosivo en la zona de exportación agroindustrial del norte del país.

El cuestionamiento del trabajo semiesclavo también surgió de las mujeres, y ello fue un elemento fundamental que motorizó la rebelión. Sus demandas se concentraron en los siguientes puntos: condiciones mínimas para sus hogares; derecho a la salud y derecho a guarderías; alto a los malos tratos, a la discriminación y al acoso sexual. Las condiciones inhumanas que viven los jornaleros del Valle de San Quintín se presentan debido a la complicidad de las instituciones gubernamentales encargadas de inspeccionar las condiciones laborales de los campos. El auge agrícola del Valle es inseparable de la pobreza económica y la violación a los derechos laborales de la población trabajadora. Las condiciones de los jornaleros del

Valle se suman a la larga lista de agravios contra los trabajadores mexicanos. Durante la rebelión fue importante la presencia de mujeres mestizas e indígenas, quienes con niños pequeños en brazos, sus manos curtidas y la cara cubierta, salieron a hacerse parte de la lucha.

Los jornaleros de San Quintín protagonizaron una rebelión: ocuparon la carretera Transpacífico y defendieron su huelga armados con palos, estacas y barricadas en diversas ocasiones. Se estima que participaron aproximadamente 40 000 jornaleros en las protestas, y unos 70 000 en su mejor momento, particularmente en la huelga de marzo. Según Lorenzo Rodríguez, del Sindicato Independiente Nacional Democrático de Jornaleros de San Quintín (SINDJA), el 20 % de ellos eran jóvenes de menos de 30 años (Rodríguez, 2016).

Esta rebelión se desarrolló en marzo de 2015. En el movimiento –seguido por la prensa mundial– participaron más de tres mil jornaleros y jornaleras agrícolas, quienes construyeron barricadas en la carretera Transpacífico (une Baja California Norte con la del Sur) para sostener un paro inédito en la historia contemporánea del país: sin duda uno de los movimientos obreros más combativos del último periodo en México. Inmediatamente diversos articulistas hicieron bien en comparar la revuelta de San Quintín con la gesta de César Chávez en Estados Unidos en 1961.²

Para Lorenzo, el movimiento fue menos espontáneo: pesó más la organización previa. Comenzó con dos personas de la Alianza de Organizaciones trabajando en las comunidades y colonias de la zona. Este proceso de organización comenzó en 2013, por lo que, para Lorenzo, la rebelión de 2015 “no apareció de la nada”. El movimiento de San Quintín comenzó en 2013 organizando trabajo de barrio, pero rápidamente se convirtió en trabajo obrero. Comenzó con la defensa del agua, bien común de la naturaleza, y en dos años explotó por la vía sindical. De acuerdo con Lorenzo, participaron más de “130 colonias de la zona” que durante la lucha sindical se organizaron en defensa del seguro social, las vacaciones y el aumento salarial. De modo que –como sugiere Elena Jaloma– podemos hablar de un movimiento “sindical laboral y comunitario” (Jaloma, 2016).

² Las luchas chicanas fueron un hito importante de los trabajadores agrícolas y jornaleros, con la presencia del líder obrero César Chávez. Desde 1961 este jornalero fundó la United Farm of Workers of America y en 1965 se desarrollaron, bajo su dirección, huelgas por todo Delano y en la industria McFarland en el Valle de San Joaquín. Esta organización sindical llegó a organizar huelgas generales de producción de alimentos y vegetales con la ayuda de los *Teamsters* en todo el país. Este movimiento obrero agrícola de decenas de miles fue un hito de la organización obrera de los años sesenta. Les llamaban “cucarachas”.

Este proceso de politización y subjetivación política se originó como un movimiento en defensa de los bienes comunes y como una organización territorial vecinal comunitaria en 2013. La defensa de la identidad, con un componente indígena, trascendió y se volvió un movimiento sindical antagónico en marzo de 2015, con la huelga de 70 000 jornaleros que, marcados por los sucesos de Ayotzinapa, defendían demandas gremiales con activismo sindical al frente. Rechazaron cualquier posible alianza con algún partido político, y el enorme malestar nacional les proporcionó una fuerte visibilidad política nacional e internacional. Al mismo tiempo, los sucesos de Ayotzinapa dieron a los compañeros jóvenes un nuevo marco de identidad que no estaba presente en 2013. Este tercer criterio fue de mayor intensidad en cuanto a sus motivaciones de indignación y de politización.

Lorenzo Rodríguez, con 12 años de experiencia de trabajo en los ranchos de Baja California, sugiere que la mayoría de los dirigentes son compañeros mayores que él. Por ejemplo, Bonifacio Martínez y Juan Hernández, quienes comenzaron a organizar la Alianza, así como Fidel Sánchez, rondan los 45 años con casi 30 de experiencia en el trabajo de los ranchos agrícolas de San Quintín. Sin embargo:

Existe una fuerza de trabajo en el Valle que es menor de edad. Si bien nuestros dirigentes son de 40 años, los activistas como yo no somos menores. Son muchos. En el Valle hay chiquillos de menos de 16 años trabajando. Cuando hicimos los paros, decíamos: “los jóvenes activos y los ‘mirones’ de 30 a 50”. Entre 60 y 65 % son oaxaqueños. Por ejemplo, hoy en el sindicato, además de mí, está el compañero Ubaldo, que tiene una fuerte actividad en los campamentos para organizar el Valle: él tiene 22 años. También está Octavio, que es muy activo: él tiene 19. La realidad es que hay una nueva generación de activistas sindicales que tenemos entre 19 y 30 (Rodríguez, 2016).

Lorenzo nos dice que los sucesos de Ayotzinapa fueron decisivos para su formación política; para él y para sus compañeros de entre 15 y 30 años. Podemos decir que este núcleo de activistas sindicales comenzó su ciclo de politización a partir de un criterio comunitario identitario; en un segundo momento se cruzó con la pertenencia sindical y posteriormente con el criterio de identificación de ser un sujeto víctima de la violencia de Estado. En el movimiento de marzo de 2015 podemos observar fuertes rasgos antagónicos. Dice Lorenzo:

Acá vino el ejército y la Secretaria de Defensa Nacional (Sedena) el 17 de marzo de 2015. Para nosotros era el mismo enemigo al que se enfrentaban los papás de Ayotzinapa que fueron también a pelear por la presentación de sus hijos al Batallón 27. Acá golpearon a compañeros, a madres, hijos y bebés. Los compañeros de San Quintín siempre estuvimos del lado de los papás de

Ayotzinapa. Desde antes de nuestra huelga de marzo, nosotros hicimos un mitin y hasta tuvimos reuniones cerradas con los papás de Ayotzinapa. Esto fue en enero del 2015. Hicimos mucha propaganda para este mitin y decíamos: “lo mejor que podemos hacer por los compañeros de Ayotzinapa es hacer acciones concretas”. Entonces, luego de la huelga de marzo, organizamos otra acción por los 43. Al año, lo volvimos a hacer, un mitin y una movilización. Cuando vimos lo de Ayotzinapa, también descubrimos que los partidos políticos son los responsables de nuestra explotación. Vienen cuando son elecciones, prometen cosas, pero después de la elección se van. El movimiento de San Quintín es independiente de los partidos y por eso buscamos otras alianzas con movimiento sociales, no con los partidos de siempre. Fuimos, además de con los papás de los 43, con la CNTE. Acá la UNT nos brindó solidaridad, pero incluso vimos afuera del país acciones por el boicot a Discroll. Para nosotros, los partidos vienen a manchar los movimientos y no queremos más sangre como el caso Ayotzinapa (Rodríguez, entrevista realizada en octubre de 2016).

En el caso de los núcleos juveniles, ellos cumplieron un rol de segunda fila en la dirección del movimiento. Los organizadores de la Alianza son de la primera oleada migrante: tienen entre 40 y 50 años. El caso de Fidel Sánchez, el más visible del movimiento durante el conflicto, es sintomático. Él participó en diversas organizaciones, como el Frente Popular Revolucionario y, recientemente, en la Alianza de Organizaciones. Si el 40% del Frente estaba compuesto por jóvenes, sus dirigentes más visibles son personas mayores. La segunda línea cumple roles de difusión y participa en las tomas, barricadas y actividades cotidianas. En el caso de los campamentos y del trabajo barrial y comunitario, los jóvenes tienen un rol similar al de los de dirigentes más importantes de la Alianza. En última instancia, la principal diferencia entre las dos generaciones de participantes es la que existe entre el trabajo sindical y el comunitario: los jóvenes tienen más peso y participación política en el sindicato, y los más grandes, como Fidel, en la Alianza de Organizaciones.

En el 40% de esta juventud representada, encontramos un núcleo importante de activistas sindicales que se organiza en las colonias y barrios, en los campamentos; que se destaca por retomar actividades políticas del movimiento. A diferencia de los “viejos”, los jóvenes retomaron como suya la lucha por el sindicato, al que consideran diferente de la Alianza. La juventud está a la cabeza del Sindicato Independiente; los adultos y los de mayor experiencia, a la cabeza de la Alianza de Organizaciones.

En el periodo de irrupción, los principales dirigentes mayores adquirieron relevancia y liderazgo nacional; pero en los ranchos existen liderazgos tradicionales distintos que fueron encauzados políticamente en el movimiento con nuevos cargos. De ahí que Lorenzo Rodríguez adquiriera

el inusual cargo de dirigente del SINDJA a los 27 años. Sin embargo, los dirigentes mayores se pusieron a la cabeza de la organización comunitaria de los trabajadores, y los jóvenes cumplieron otros roles internos y sindicales. La Alianza procura extender la organización más allá de San Quintín; teje espacios de confluencia y de unidad, y se interrelaciona con otros sujetos políticos, como el magisterio y organizaciones populares; mientras que los jóvenes como Lorenzo se hacen cargo del trabajo interno.

En el caso de los jóvenes que participaron en el movimiento, no existe un criterio especial de pertenencia generacional. La diferencia entre los “viejos” y los “jóvenes” dirigentes no existe, salvo en lo que concierne a la edad: sus responsabilidades son las mismas. Lorenzo considera que sus compañeros más viejos tienen más experiencia en organizar, pero los “jóvenes” son iguales que ellos por el criterio de clase. En cualquier caso, los jornaleros no diferencian sus vidas frente a sus compañeros con el criterio de “ser jóvenes”, pues casi todos ellos trabajan desde pequeños; el criterio de unificación no es generacional sino únicamente el hecho de ser oaxaqueños y obreros. Es más fuerte la identidad de clase y etnia que el criterio generacional. Para Susana Vargas Evaristo, la juventud migrante de origen oaxaqueño debe integrarse al mercado laboral y por lo tanto el criterio generacional no existe:

La dinámica del trabajo jornalero se presenta como una gran condicionante para que los hijos logren afianzar la etapa de la juventud tal y como la conocemos en otros sectores de la población, donde existen ciertas libertades y autonomía para realizar actividades en conjunto con otros jóvenes, como tener amigos, salir, estudiar, etcétera. En los relatos de los jóvenes es recurrente observar que como ellos se dedicaron a trabajar, no tuvieron tiempo para disfrutar con otros compañeros de su edad, excepto en algunas ocasiones en el campo con sus pares que también trabajaban en el campo, durante sus labores en la misma cuadrilla o a la hora del “lonche”. En otros casos, puede observarse que muchos de ellos, por la falta de ayuda de sus padres para poder estudiar, se veían obligados a combinar la actividad laboral con la escolar, utilizando su cheque para los gastos de uniforme, útiles y cuotas escolares. En muchas ocasiones, asistir a la escuela representaba un grave problema frente a la familia, particularmente si quien decidía estudiar era una mujer, debido a que existe la idea de que “la escuela no es para nosotros” y menos para una mujer (Vargas, 2016: 174).

Sin embargo, en el caso de los actuales jóvenes activistas obreros, el criterio de mayor pertenencia después del criterio étnico y de clase, es el relativo a su sentimiento de identificación con los jóvenes de Ayotzinapa. Según Lorenzo, los acontecimientos de Ayotzinapa hicieron que los jóvenes se interesaran aún más en el movimiento. El mayor impacto político nacional de

los hechos de Iguala, y su identificación con las víctimas, les generó más rechazo y definió su ciclo de politización. El aumento de las motivaciones políticas para la participación de este núcleo se produjo luego de los sucesos de Iguala. Para ellos el movimiento por los 43 fue significativo porque la mayoría de los trabajadores vienen del sur; los activistas son de Oaxaca, y éste es el estado donde nació Cristián Tomás Colón Garnica, uno de los desaparecidos de Ayotzinapa. Eso fue un acontecimiento que marcó a una importante cantidad de jornaleros. Como tercer elemento decisivo de acción estuvo el criterio juvenil. Según Lorenzo:

Los compañeros comenzaron a organizarse, primero un grupo pequeño que eran activistas; eso fue en Ensenada. Estamos hablando antes de que pasara lo de los 43. Cuando sucedió el evento de los 43 y luego los paros magisteriales, descubrimos que nuestra lucha era nacional y que había mucho malestar en el país. En realidad, para nosotros lo de Ayotzinapa no era distante. Nosotros organizamos un acto en febrero en San Quintín con los familiares de los 43, antes de la huelga de marzo que obligó a los medios a voltear al Valle de San Quintín. Lo que quiero decir es que como somos del sur del país y vivimos en el norte nos pegó mucho lo de los 43 y entonces en ese acto, que fue previo a la huelga, participaron varios cientos de compañeros que coincidieron con la lucha que estábamos haciendo en defensa del territorio y los bienes comunes. En mi caso, lo de Ayotzinapa fue central, decisivo, para la lucha de nuestro sindicato. De ahí vimos el actuar del ejército que nos intervendría en marzo de 2015. Estábamos claros del papel del Estado (Rodríguez, entrevista realizada en octubre de 2016).

Para Lorenzo, los jóvenes estuvieron a la cabeza de la acción “violenta” durante el bloqueo de la carretera Transpacífico: ellos montaron las barricadas y repelieron los ataques de la policía. Aunque este núcleo juvenil estaba enterado del #YoSoy132 y del Movimiento por la Paz, su principal proceso de politización fue la defensa del agua y del territorio de su comunidad en 2013. Al decir de Lorenzo, para ellos estos movimientos juveniles no tenían “significado” en su condición de trabajadores agrícolas. Los jóvenes fueron los de mayor participación activa en los enfrentamientos de marzo. La politización mayor se alcanza por dos cuestiones: la precariedad salarial y su identidad étnica. Pero la cercanía de los sucesos de Ayotzinapa generó una politización acelerada que no es común entre los asalariados del Valle de San Quintín. Para este núcleo, la desaparición de los 43 normalistas fue un acontecimiento que promovió vivamente su participación política. A diferencia de los núcleos dirigentes de #YoSoy132 o del MPJD, estos obreros no se reconocen como estudiantes de licenciatura ni como “clase media”; hablan dos idiomas (mixteco o zapoteco), pero no estu-

diaron en universidades; no piensan en *hashtags* y no reconocen como una acción política el uso de Twitter. Sus medios más eficaces de acción política son el paro de la producción, la huelga y la puesta en pie de barricadas. No tienen partido político y ni siquiera votan. La combinación de etnia, género y clase es una fórmula explosiva que se expresó contra el gobierno y los empleadores, a quienes esta generación de jóvenes hizo temblar en marzo de 2015.

Jóvenes maquiladoras en Ciudad Juárez: la denuncia de la explotación moderna

El fenómeno de las maquiladoras en Ciudad Juárez es atípico. Para uno de sus principales conocedores, Luis K. Fong Ronquillo, la industria maquiladora de exportación constituye un suceso especial: “En realidad, es algo atípico, un veneno adictivo y eficiente para cualquier mentalidad cuadrada. Una realidad actuante, desafiante y dialéctica en espera de una especialización consecuyente, una explicación militante y un plan viable que permita revertirla, modificarla y subvertirla” (Fong, 1997: xix). El movimiento de 1995,³ junto al de 1980 de la *Convertors* organizado por mujeres, son los antecedentes de las resistencias de 2016.⁴

³ Las últimas resistencias obreras en la frontera Ciudad Juárez se desarrollaron en medio de la ofensiva neoliberal. La huelga más destacada fue la de RCA EN 1995. Este movimiento fue contemporáneo de las huelgas del sector público en Francia; fue un “gran movimiento contra el neoliberalismo” asesorado por Pierre Bourdieu y al que Daniel Bensaid llamó un “renacimiento: junto al EZLN en 1994; en 1995 con las grandes huelgas en Francia; después 1999 con Seattle y los Foros Sociales” (Bensaid, 2000) y a unos meses de la aparición del libro de Jacques Derrida *Espectros de Marx*. La huelga de 1995 fue todo un “hito” en la ciudad fronteriza a un año de la rebelión del EZLN. 5 600 obreros maquiladores de la RCA cruzaron al Paso, Texas, para exigir aumento salarial tras la devaluación. A los 7 días de huelga matones de la Central de Trabajadores de México (CTM) rodearon la planta y obligaron a que la ocupación terminara. La huelga de brazos caídos fue militarizada y se permitió que los empleados operativos de la empresa estuviesen dentro. Este movimiento logró un aumento salarial del 20 % el 14 de febrero. En marzo, tres mil obreros de AMSA, también en Ciudad Juárez, realizaron una huelga para exigir un aumento salarial. En Colisa, mil obreros siguieron el ejemplo. Y en Vestamex se desarrolla el mismo fenómeno.

⁴ Las exigencias de este movimiento fueron la reinstalación de siete dirigentes despedidos y mejores condiciones económicas y laborales. Las trabajadoras reciben apoyo de los estudiantes del Tecnológico de Ciudad Juárez y del Comité de Defensa Popular (CDP). Sin embargo, este movimiento fue roto por grupos armados de la CTM y con la participación del ejército. Las trabajadoras aceptan las indemnizaciones bajo amenaza y se firma un acuerdo entre

Según datos oficiales, en la actualidad existen más de 400 000 trabajadores en la industria maquiladora de exportación; son empleados de más de 330 naves industriales de capital extranjero. En el interior de la maquila, la mayoría de los trabajadores son mujeres y provienen de otros estados; una minoría es de Chihuahua. El desarrollo de la industria maquiladora de exportación está asociado al bajo salario que se paga a los obreros, a la infinidad de facilidades impositivas del gobierno para la instalación de las empresas, y a la condición fronteriza, que permite a las empresas “golondrinas” reubicarse en tiempos récord.

La pasividad de la lucha obrera en las empresas marcó el periodo posterior a la huelga de la RCA; al mismo tiempo Ciudad Juárez experimentó una transformación social sin precedentes en México. Los fenómenos aberrantes de violencia de Estado convirtieron a la ciudad fronteriza en una de las ciudades más peligrosas del país.⁵

La pasividad terminó en mayo de 2014 con la instalación de un plantón de 30 trabajadoras en la transnacional Eaton Bussman, a ocho meses de los crímenes de Iguala. El movimiento de Eaton desencadenó plantones en las afueras de las empresas Foxconn, de capital chino, y en las estadounidenses Scientific Atlanta, ADC ComssScope, Lexmark y Johnson Controls. Dichos plantones demandaban aumento salarial, derecho a la libre sindicalización, alto al acoso laboral y la reinstalación de los despedidos por protestar. El movimiento alcanzó su punto culminante con los paros consecutivos –del 7 al 10 de diciembre– de toda la planta de Lexmark, en medio de la más copiosa nevada en 55 años. Esos días Lexmark dejó de producir en el turno nocturno, y en el paro participaron más de 700 trabajadores de la planta por cuatro noches consecutivas. El movimiento de diciembre de 2014 fue algo nuevo: irrumpió en una ciudad sometida a la violencia y donde no existe organización democrática de los trabajadores.

Fue un movimiento espontáneo de trabajadores descontentos con la explotación laboral –jornadas de a veces 12 horas, bajos salarios, accidentes

CTM y Convertors para evitar cualquier posibilidad de “desencuentro” en el futuro (Pequeño Rodríguez, 2015: 177).

⁵ El *feminicidio* de mujeres obreras –motivo literario de Roberto Bolaño en *2666*– fue uno de los momentos más atroces en la historia de la ciudad. Para autores como Diana Whashington y Sergio Rodríguez, el fenómeno feminicida estuvo asociado al crecimiento acelerado de la industria maquiladora de exportación. Aunado a ello, en la urbe administrada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se registró entre 2011 y 2013 el asesinato de luchadores sociales como Susana Chávez, poeta creadora de la consigna #Niunamemos. Josefina y Rubén Reyes Salazar encarnan casos que muestran el *modus operandi* de grupos paramilitares. Se calcula que entre 2006 y 2011 fueron ejecutadas 11 000 personas. La militarización de la frontera inhibió todo tipo de movilización social en la ciudad.

y acoso laborales—, por lo que buscaron asesoría legal y decidieron organizarse con Susana Prieto Terrazas. La represión de la patronal obligó a los maquiladores a aceptar las indemnizaciones. La mayoría de quienes participaron en los plantones eran mujeres.⁶

Las activistas obreras que entrevistamos tienen dos cosas en común: el movimiento maquilador fue su primera experiencia de organización política, y los sucesos de Ayotzinapa fueron, no la causa pero sí un aliciente para su movimiento y un elemento importante de su proceso de politización. La ruptura con la alienación de la fábrica por medio de la instalación de los plantones, les permitió discutir sobre la vida cotidiana y acerca del entorno político de la ciudad y del país. La instalación de los plantones por demandas económicas les dio tiempo para la convivencia: cocinar, mantener las guardias, tejer, charlar sobre la vida de familia, la carestía de la vida y desahogarse del entorno alienante de la fábrica; y el tema Ayotzinapa fue recurrente. Nadia González se refiere así a los plantones de la maquila:

Nos dieron humanidad contra la esclavitud de la maquila. Ahí discutíamos y charlábamos. Me cambió la vida. Venían los miembros de la empresa y nos sacaban fotos en Lexmark y nosotras seguíamos repartiendo volantes. Lo de Ayotzinapa lo sabíamos todas las trabajadoras. Yo me enteré por las redes sociales y me enojó mucho cómo trató la televisión el tema en particular y las marchas. Yo sabía de Julio César Mondragón y de la desaparición de los 43, y me sentí terrible. Cuando estaba en la secundaria desaparecían personas y no se decía nada. Sólo cuando son personas cercanas a los políticos o al gobierno es que la policía hizo algo. Acá vivimos mucha violencia, inseguridad [...] hay muchachas de mi colonia que han desaparecido o que fueron encontradas muertas, acá es seguido. Pero como estábamos juntas las compañeras en el plantón, nos quitamos el miedo. Pero además de que sentí feo por los familiares de los 43, por no saber dónde estaban, pensaba que ellos eran un ejemplo (González, entrevista realizada en octubre de 2016).

Para Miriam Delgado, participante en la huelga de Lexmark, el movimiento por Ayotzinapa fue nacional. Asegura que, para ella, la violencia de Estado es común en Juárez, pero lo de los 43 es distinto.

⁶ El contraste está entre las activistas del movimiento. Por un lado, Nadia González de la Rosa, de 23 años y con un año ocho meses de experiencia en Lexmark; por otro, Miriam Delgado, de 37, con cinco años y siete meses de trabajo en Lexmark, y Antonia Hinojos, de 45 años y con 27 de trabajo en Eaton Bussman. En la maquila existen trabajadoras que vienen de toda la república: Veracruz, Hidalgo, Guerrero, Oaxaca.

Fue un evento muy triste, yo me enteré por la televisión. Acá, por ejemplo, salimos de la fábrica tarde y las compañeras nos vamos juntas a la ruta; o si vivimos cerca, nos vamos a la colonia juntas. Es común que maten periodistas para que no se sepa la verdad. Cuando pasó lo de Ayotzinapa, todos en la fábrica sabíamos, no como lo de Marisela Escobedo y lo de Villas de Salvaterra, que nomás unos poquitos sabíamos. Yo vivo cerca de Villas y me enteré de lo que pasó porque uno de los muchachos masacrados era hijo de una compañera de mi trabajo. Pero no pasó nada. Cuando Luz María se enfrentó a Calderón, lo vi pero nunca dejamos de sentir miedo. Entonces, cuando lo de Lexmark salió en el periódico y me dio miedo. Pero me acordé de los papás de Ayotzinapa y sentí coraje y seguí en el plantón. Realmente con los plantones perdimos el miedo. Llegaban muchachos que marchaban por Ayotzinapa, acá hubo marchas de estudiantes y pasaron a los plantones después, nos traían leña para el frío. Después venían también las mamás de las desaparecidas de la frontera, los maestros de la CNTE. Con las marchas que se veían en la tele y en las redes sociales, se me hizo legítimo protestar también (Delgado, entrevista realizada en octubre de 2016).

Antonia Hinojos, de Eaton Bussman, recuerda los sucesos de Ayotzinapa y su importancia para el movimiento maquilador:

Yo comencé a ser visible en la lucha de Eaton. Llegaban los periodistas a buscar a los compañeros para una entrevista y yo hablaba. Yo entré por solidarizarme con mis compañeros en el plantón, pero nos comenzamos a organizar desde septiembre y octubre dentro de la fábrica y el plantón vino después. Esas fechas fue lo de Ayotzinapa y claro que sabíamos. Sentimos enojo, sobre todo los que comenzamos a charlar sobre la fábrica. Después fueron 30 los que buscaron a la abogada. En los plantones, los compañeros de trabajo nos hicimos amigos en la fábrica, no hablábamos mucho por la rotación; así es acá. Cuando impulsamos la candidatura independiente era para hacernos visibles y organizarnos contra los partidos que nos han maltratado y discutíamos mucho. Nos sumamos a más organizaciones: los maestros, los estudiantes, los de Ayotzinapa, de Texas, los del SME que vinieron y se nos abrió un mundo. El 12 de octubre del 2015, en una velada que hicimos afuera de Lexmark, vinieron estudiantes y mencionaron mucho el caso de Ayotzinapa (Hinojos, entrevista realizada en octubre de 2016).

Los plantones maquiladores recibieron el 16 de enero de 2016 a los familiares de Ayotzinapa. El acto se realizó en el plantón de Lexmark, con la participación de los profesores de la Coordinación disidente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) en el norte (Resissste), así como del Comité de Madres e Hijas de Desaparecidas de Ciudad Juárez, y también de trabajadoras de Lexmark, Foxconn, Eaton, de organizaciones socialistas (Liga Socialista Revolucionaria) y estudiantes de la UACJ.

En el acto participaron unos 100 maquiladores, estudiantes, maestros y víctimas de la “Guerra contra el Narco”. Para Miriam Delgado este acto “era una forma de manifestarles nuestra solidaridad. De apoyar su lucha. Aunque al mismo tiempo era un evento muy triste. Les quisimos decir que siguieran levantando la voz y que no dejaran de buscar a sus hijos, que tenían nuestro apoyo”. Nadia González agregó: “Cuando escuché a las mamás de Ayotzinapa una piensa que se queja por cosas muy pequeñas; ese evento nos dio claridad sobre cómo actúa el mal gobierno contra los trabajadores”.

Los plantones de la maquila decidieron a finales de enero de 2016 impulsar una candidatura independiente a la presidencia municipal de Ciudad Juárez, bajo el entendido de que los partidos políticos no representaban sus intereses. Antonia Hinojos, electa en asamblea como la representante entre los obreros, nos dijo al respecto:

Los partidos políticos no son más de corruptos. Todos los partidos trabajan para los empresarios. Nunca han visto por el pueblo pobre, ni por el pueblo trabajador. Sólo se acuerdan y nos buscan a uno cuando son los tiempos de elecciones porque quieren ganar sus puestos. Pero sólo en esos momentos nos buscan. Así son todos los partidos que no están a nuestro servicio, menos al de los y las trabajadoras de la maquila (Hinojos, entrevista realizada en octubre de 2016).

El programa de Antonia Hinojos plantea un total de 45 puntos. Entre ellos figuran los siguientes: aumento de salario, guarderías, derecho a la sindicalización, alto a los feminicidios y rechazo a la política de militarización. Un punto especial es el problema de la desaparición forzada en el país. Y en otro de los puntos sugiere: “Reconocimiento, documentación e indemnización a las víctimas de la llamada ‘Guerra contra el narco’ en nuestra ciudad, así como crear una comisión municipal de la verdad para los casos de desaparición forzada”.⁷ Este movimiento generó una militancia obrera para la recolección de firmas exigida por el Instituto Nacional Electoral (INE). En un mes se alcanzó la cifra de 10 400 claves electorales, aunque no se logró el registro legal debido a los requisitos impuestos por el INE. Además de los maquiladores participaron organizaciones de izquierda anticapitalista. Nadia González explicaba así su proceso de politización:

⁷ El programa de la candidatura obrera de Antonia Hinojos denuncia a los partidos políticos de “los empresarios”, incluye demandas económicas y recupera las protestas contra la desaparición forzada en Juárez. Esta precandidatura obrera independiente es un antecedente de la candidatura al Congreso de la Unión que propuso el EZLN.

Un lunes en el segundo turno me sumé al paro laboral de la producción en Lexmark. Teníamos unos silbatos y unas camisetas rojas y debíamos sonar los silbatos a una hora determinada para que nos sumáramos todos al paro. A las 3:30 en punto. Para sorpresa de los jefes, todos pararon. Nadie se lo esperaba. Los de recursos humanos fueron por nosotros y nos llevaron a los camiones y dijeron que nos pagarían el día. Al día siguiente llegué y me dieron un gafete rojo que significaba que estaba despedida. Después al otro día me fui al plantón a repartir volantes afuera de la fábrica. Luego nos sumamos a los otros plantones en varias marchas, se me abrió el mundo con otras luchas que fueron a visitarnos y en el movimiento comenzamos a politizarnos más y llevamos a los papás de los 43, escuchamos su historia y sus lucha, sobre la represión del gobierno y del ejército. Luego decidimos impulsar a Toña a la candidatura, pues queríamos darle visibilidad a nuestra lucha. Esto era distinto pues estábamos impulsando a Toña, nuestra compañera. Los plantones y la lucha, la convivencia, las marchas nos humanizó (González, entrevista realizada en octubre de 2016).

El proceso de politización de las activistas en los plantones maquiladores fue acelerado; comenzó con demandas económicas y sindicales, y muy luego trascendió al unificar los reclamos de distintos plantones (interfabril) y buscar nuevos aliados (magisterio y NCT). Y a raíz del descontento generado por la crisis de Ayotzinapa, decidieron participar de forma política (por medio de una precandidatura obrera independiente) para expresar reclamos de modo independiente a los partidos tradicionales, a quienes responsabilizaban de los sucesos de Iguala. Consideramos que ello derivó de una resistencia obrera, de una impugnación que permitió la emergencia de nuevas subjetividades políticas marcadas por la crisis de representación que se generó con los crímenes de Estado en Iguala, Guerrero.

Para las activistas obreras, el saldo político del movimiento fue positivo: la patronal decidió subir los salarios, especialmente en Lexmark, Eaton y Foxconn. Sin embargo, no se consiguió la reinstalación laboral de 500 trabajadoras y sólo se lograron indemnizaciones. Producto de la rotación de puestos y funciones en la industria maquiladora de exportación, este nuevo activismo obrero ha sido contratado en otras empresas y fábricas, con lo que podría extenderse el rechazo a la “esclavitud moderna” más allá de las fábricas en las que surgieron los plantones mencionados. Susana Prieto Terrazas, abogada laboral, fundó la asociación civil “Obreros Maquileros”, que generalizó la lucha por “indemnizaciones justas”, a diferencia de las primeras demandas para constituir sindicatos independientes; además enfrenta casos laborales contra Gustavo de la Rosa Hickerson, también abogado laboral. Para Antonia Hinojos “los abogados sólo ven por sus intereses y no por la organización de las y los trabajadores”.

Éste es un elemento problemático para el movimiento maquilador, pues los abogados de la frontera, aunque en ocasiones alientan la protesta, por lo general prefieren desalentar a los obreros. Todo depende de la posibilidad de ganar indemnizaciones. Ante la inexistencia de organizaciones democráticas y sindicatos independientes, los abogados cumplen un rol en los plantones maquiladores con muchos elementos contradictorios. Los abogados reciben un porcentaje (a veces el 30%) de las indemnizaciones a los y las maquiladoras en resistencia; y según sean los casos legales organizan o no a los maquiladores. Esto es un freno para el desarrollo de un movimiento sindical independiente, combativo y democrático de los trabajadores. Sin embargo, a despecho de la dirección legal, el fenómeno de resistencia obrera generó nuevas subjetividades políticas. La sobreexplotación del trabajo se mide en función del salario del maquilador, que ronda en promedio los 1 500 pesos a la quincena. La maquila concentró una fuerte cantidad de trabajo juvenil, el cual es una de las características del fenómeno:

En sus inicios, la industria maquiladora concentra una fuerza de “trabajo nuevo” con las siguientes características: mujeres jóvenes (16 a 24 años es la edad promedio), solteras y con estudios mínimos de primaria, que provienen de zonas rurales y que representan del 80 al 90% de la mano de obra en este sector en México. En el sector de la electrónica, se selecciona a aquellas con edad promedio de 20 años, con estudios de primaria como mínimo y solteras; en el de la costura, la edad promedio requerida es de 26 años, sin primaria terminada (predominan las madres como jefas de familia) y la experiencia en costura es indispensable; y en la industria automotriz hay una preferencia por contratar hombres jóvenes, y las pocas mujeres que ingresan aparecen en áreas localizadas (Pequeño Rodríguez, 2016: 35).

Las trabajadoras de la maquila en Ciudad Juárez que iniciaron el movimiento obrero consideran que su trabajo les “comió su juventud”. La sensación de “dejar la vida en la fábrica” es un síntoma presente en el conjunto de las trabajadoras asalariadas. Sienten que sus vidas están sujetas a una esclavitud moderna. La carencia de tiempo libre les roba la posibilidad de ver a sus familias.

Las trabajadoras que son madres solteras o que tienen más de 45 años y más de 20 en el trabajo industrial, presienten que la maquila les robó su juventud y por ello los patrones deben darles mejores condiciones de trabajo. Las trabajadoras entrevistadas perciben que entregaron “los mejores años de vida” al trabajo duro y difícil de la maquila. Antonia insiste que las maquiladoras están despolitizadas; las jóvenes del movimiento represen-

tan un 15%. Nadia González dice que participan para adherirse a la causa de sus compañeras.

El trabajo de años –rutinario, mal pagado, con ritmos intensos de trabajo y largas jornadas– causó un gran “hartazgo” a las obreras de entre 40 y 45 años, y una minoría de jóvenes se integró a la lucha por medio del paro laboral. El cansancio de tantos años de trabajo mal remunerado estalló por el aumento de la carestía de la vida, por la reducción del salario en sus respectivas maquilas y por los despidos injustificados. La participación de los jóvenes se debió a la identificación con sus compañeros. Encontramos dos tipos de liderazgos que decidieron sumarse no por el hartazgo de los años sino por el deseo de cambiar las reglas del juego en el trabajo maquilador.

El grueso de las activistas sindicales son personas mayores, pero identificamos a dos dirigentes obreras jóvenes que si bien coinciden en que su proceso de politización comenzó con lo sindical y en la denuncia de la precariedad laboral, reconocen asimismo que los sucesos de Ayotzinapa les inspiraron nuevas maneras de abordar la discusión de su movimiento. Ellas son Nadia y Miriam. La idea de impulsar una candidatura independiente vino de un núcleo de jóvenes que confluyeron en una misma política y decidieron organizar clandestinamente un paro para, a través de ese medio, afectar a los empresarios que les quitaron todo. A su modo de ver, la lucha es de obreros contra patrones, y los partidos como el PRI, el PAN y el PRD no representan sus intereses. En todo caso, la decisión de participar con una candidatura obrera tenía el propósito de “usar una tribuna para denunciar” a los partidos políticos y para evidenciar las condiciones laborales de la “esclavitud moderna”. El lema de la campaña era “En Lexmark explotan”, y durante la instalación de los plantones se buscaba seguir organizando la resistencia clandestina en las empresas contra los patrones. Las dos mujeres jóvenes que participaron como dirigentes en el movimiento y en los paros de Lexmark comenzaron su politización analizando su situación de condición obrera, y no se identificaron con los movimientos juveniles del 2011-2014, salvo con el de Ayotzinapa. Ellas se acercaron generacionalmente al movimiento #YoSoy132 que se organizó en el estado de Cihuahua, pero no les entusiasmó lo suficiente para adherirse a él. El #YoSoy132 del estado se limitó a denunciar el regreso de PRI, pero los núcleos estudiantiles no retomaron la lucha de la maquila. Ellas coinciden en que decidieron participar en un movimiento político cuando comenzó el primer plantón en Eaton, y el movimiento de Lexmark provocó un deseo de pasar a la ofensiva.

Las dos mujeres jóvenes que participaron en el movimiento adquirieron una experiencia política muy concentrada. En menos de cinco meses pasa-

ron del rechazo de las relaciones de dominación sindical salarial a organizar un movimiento político antagónico con los partidos políticos.

Encuentros y desencuentros

En 2010 arrancó en México un nuevo ciclo de politización y movilización de la juventud universitaria. Un ciclo cuyos momentos más destacados fueron cuatro: la Coordinadora Metropolitana Contra la Militarización y la Violencia de Estado; el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad; el #YoSoy132, y el movimiento por los 43 de Ayotzinapa. La tragedia de Iguala y el movimiento juvenil que generó exhibieron internacionalmente a un régimen político degradado que requiere de métodos no convencionales –como una guerra social– para imponer orden y erradicar ejecuciones, fosas clandestinas, campos de exterminio y desapariciones forzadas.

Los movimientos internacionales de 2011 suscitaron un debate sobre un nuevo sujeto social llamado “precariado”. Guy Standing acuñó el término en *The precariat: the new dangerous class* para referirse a una clase social en construcción cuyas características son más radicales que las del “proletariado clásico”; para él, esta nueva clase social –gente con múltiples trabajos inseguros, inestables, irregulares– es el principal protagonista de la movilización en 2011, año de las “revueltas”. Standing sugiere tres elementos de esta “nueva clase”: los que vienen de la clase obrera, los que son parte de una minoría (migrantes en Europa) y los trabajadores “cognitivos”. En los años 2013 y 2014, en la *New Left Review* dirigida por Perry Anderson, Jan Breman polemizó con Standing sobre el concepto de precariado y concluyó que es “poco preciso”; para él más bien se trata de una fracción de los trabajadores de la clase obrera reconfigurada en el capitalismo contemporáneo, con nuevas características y nuevas formas. Lo relevante, en todo caso, reside en que los movimientos de 2011 generaron un debate generacional sobre las condiciones materiales de existencia en medio de la crisis capitalista. En el caso del movimiento juvenil europeo de 2011, su condición de precariedad y su rechazo a los planes de ajuste configuraron un sujeto que retomó como suya la crítica a la desigualdad social: su punto más interesante fue la consigna “somos el 99%”, de Occupy en Estados Unidos.⁸

⁸ Algunos consideraron la teoría de la desigualdad capitalista, de Thomas Piketty, como el “espíritu” del movimiento internacional indignado de 2011. Piketty generó un debate económico sobre la desigualdad y el reparto de la riqueza en el capitalismo contemporáneo. Según su texto *El capital del siglo XXI* “la actual acumulación capitalista se da con una con-

En el caso mexicano, los movimientos juveniles integraron poco la crítica a la desigualdad social y a la precariedad del trabajo: de hecho, es un elemento ausente en el terreno discursivo y simbólico. El eje central de la denuncia es la violencia del Estado, la cual se explica por el peculiar régimen de dominación que se vive en el país desde 2006. A diferencia del #NuitDebout, el #15M y el Occupy, en el caso de México existe un régimen de dominación que requiere de métodos de represión y exterminio superiores y especiales, al mismo tiempo que divergentes. En 10 años de “guerra contra el narco”, estos procedimientos dieron un salto histórico con matanzas, fosas clandestinas, ejecuciones. Ejemplos de ello son las masacres de Villas de Salvarcar, Tlatlaya, Tanhuato, Apatzingán, Nochixtlán y San Fernando, y la desaparición de los 43 de Ayotzinapa, por mencionar algunas. En México se impuso un virtual “estado de excepción” como regla de dominación del capitalismo mexicano.⁹

La preponderancia de la violencia de Estado como forma de dominación y como factor determinante de la politización de la juventud estudiantil en 2011 y 2014, no imposibilitó la emergencia de subjetivaciones y politizaciones de una franja juvenil no estudiantil en centros de trabajo, fábricas, maquiladoras y valles; franja que puso en el centro de su denuncia la explotación en el trabajo, los efectos de la crisis económica en México y la precariedad de la vida laboral.

Las resistencias obreras de San Quintín y en las maquiladoras de Ciudad Juárez, donde participaron activamente jóvenes, estuvieron al margen del #YoSoy132, del Movimiento por la Paz y de la lucha estudiantil del IPN o de la UACM, y sólo confluyeron con el movimiento por Ayotzinapa en 2014 y 2015. Una característica de las resistencias mencionadas es que un destacamento importante de sus participantes son jóvenes obreros. En México la cuestión salarial, la crítica a la precariedad laboral y al trabajo inseguro, generaron condiciones políticas y sindicales para la emergencia de nuevas resistencias obreras que recorrieron el país después de la crisis de Ayotzinapa.

Concebimos el antagonismo

como el proceso experiencial derivado de una polarización subjetiva, de una colocación polar en una relación de conflicto y de la lucha social y política [...]

centración de la riqueza en un mundo caracterizado por un bajo crecimiento y un elevado rendimiento del capital”. Según Piketty, el salario mínimo debe aumentar hasta llegar a un equilibrio con la concentración de la ganancia.

⁹ Con “estado de excepción” nos referimos a las *Tesis sobre la historia*, de Walter Benjamin. El estado de excepción es aquel en que se suspende el derecho como método de dominación y donde se emplea a la violencia genocida como regla.

una experiencia sedimentada en la formación de la subjetividad política, que surge y se retroalimenta, y una disposición a “actuar” de forma antagonista en el cruce de la espontaneidad y conciencia (Modonesi, 2016: 77).

Las resistencias obreras de la maquila y de San Quintín son una expresión distinta del proceso de subjetivación política antagonista de la juventud en México. Divergen del #YoSoy132 y del movimiento por Ayotzinapa en su rechazo a la condición laboral, al trabajo precario y al charrismo sindical; éstos son los móviles centrales del proceso experiencial de la politización de una nueva generación de activistas sindicales en México. Si bien lograron una fuerte visibilidad por su carácter sindical, las nuevas generaciones de militantes y activistas sindicales marcan el camino de nuevas experiencias obreras en medio de la crisis económica y han protagonizado potentes movimientos políticos. Al mismo tiempo su participación se cristalizó en organizaciones populares de masas: en San Quintín, en la Alianza de Organizaciones y el SINDJA; en la maquila, en el intento de una candidatura obrera de las maquiladoras de Lexmark. El proceso de subjetivación política arrancó de una crítica puntual a una demanda económica, cruzó los senderos de la identidad étnica y se convirtió en un proceso de construcción de una “conciencia de clase” y, en momentos de antagonismo, contra la élite política.

Aún no podemos decir que existen movimientos de trabajadores “clásistas”, pero estos primeros esbozos de radicalidad obrera (la “rebelión” de marzo que dio origen al SINDJA y los cuatro paros consecutivos en Lexmark) son los primeros momentos de un posible despertar obrero en medio de la crisis del sindicalismo mexicano.

Sus historias, relevantes para las generaciones de luchadores obreros del futuro, fueron protagonizadas por una generación joven en la que pesan poco las derrotas del pasado (la ofensiva neoliberal en la década de 1980); tienen muchos agravios concentrados que permiten pensar en el futuro. De ahí que su impugnación se haya desarrollado con métodos más radicales que la de los movimientos estudiantiles: el uso de la violencia en San Quintín con la puesta en pie de barricadas, es una expresión de este proceso desigual de una generación que vivió su politización en los grandes ranchos de exportación y no en las universidades públicas.

En la maquila, el deseo de impulsar una candidatura obrera independiente para denunciar que en “Lexmark explotan”, es un proceso de participación “política” acelerado frente al movimiento #YoSoy132, que se definía como un movimiento “apolítico”. Al mismo tiempo, el movimiento de Lexmark rechazó la “política institucional” y sus formaciones tradicionales en el régimen mexicano, pero no se consideró a sí mismo como “apolítico”. De ahí su deseo de impulsar la primera candidatura obrera independiente

en casi 30 años en México. Divergen, pues, en la concepción de la “política” y de los “métodos de lucha”. También divergen en la geografía, en su espacio de politización: el rancho agroexportador y la fábrica; en sus métodos: la huelga, el paro y la construcción de plantones afuera de la fábrica en pleno invierno; en sus demandas: aumento salarial, democracia sindical y mejores condiciones de trabajo. Este proceso de experiencia política no significa que están desconectados de su generación: ambos movimientos se sumaron, cada uno a su modo, al reclamo por la desaparición de los 43; en éste confluyó una generación vasta y desafiante que necesitaba intercambiar experiencias para las luchas que vienen en un México convulsionado y descompuesto.

Una de las conclusiones centrales es que las resistencias obreras de 2014 y 2016 adquirieron relevancia política a través de la impronta del discurso de clase. Los movimientos juveniles de México han manifestado su impronta identitaria con un mayor énfasis en el eje de la antidemocracia y la violencia de Estado. Los movimientos y el ciclo de politización universitaria juvenil urbana en el #YoSoy132, el MPJD y el movimiento por los 43, careció de una identificación de clase. En cambio, los jóvenes que participaron en las resistencias de la maquila y en el Valle de San Quintín aportaron al debate nacional el criterio de clase y género; y aunque se identificaron con la crítica a la violencia de Estado que trajo consigo el movimiento por Ayotzinapa, no lo hicieron con el #YoSoy132. Las preocupaciones de ambos movimientos no dialogaron en el espacio, pero confluyeron en 2015. La rebelión de los jornaleros y la lucha de las obreras de la maquila es una luz en el camino; su lucha puede ser un ejemplo para la juventud del campo y la ciudad. La voz de la jornalera que gritaba a los medios de comunicación: “¡Ya estamos hartos de tanta injusticia!”, representa el sentir de amplios sectores de trabajadores jóvenes cuyo descontento puede, como en San Quintín o en Ciudad Juárez, ser punto de partida de nuevas rebeliones contra la sobreexplotación.

Bibliografía

- Aboites, Hugo (2015), “Educación superior: los rechazados de hoy”, *La Jornada*, consultada el 23 de noviembre del 2016, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2015/04/04/opinion/015a1pol>>.
- Bensaid, Daniel (2000), “Nos encontramos ante el desafío de una reconstrucción social y política”, *Rebelión*, consultada el 23 de noviembre de

- 2016, disponible en <<http://www.rebelion.org/noticia.php?=49823>>.
- Bolaño, Roberto (2016), *2666*, Anagrama, Barcelona.
- Breman, Jan (2013), “A Bogus concept?”, *New Left Review*, consultada el 13 de diciembre del 2016, en <<https://newleftreview.org/II/84/jan-breman-a-bogus-concept>>.
- Derrida, Jacques (1995), *Espectros de Marx*, Trota, Madrid.
- Fong, Luis K. (1997), *Alacrane*, Aura, México.
- Garabito, Gustavo (2012), “La juventud en México: escenarios educativos y laborales”, *Análisis Político*, consultado el 4 de octubre de 2016, disponible en <<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/09484.pdf>>.
- Gómez Urrutia, Napoleón (2014), “El colapso de la dignidad”, *La Jornada*, Colofón, México.
- Hernández Navarro, Luis (2016), *La novena ola magisterial*, Brigada Para Leer en Libertad, México.
- Jaloma, Elena (2016), “El movimiento laboral-comunitario de los jornaleros del Valle de San Quintín. Acción colectiva en el sector agroexportador mexicano”, tesis para obtener la maestría en ciencias sociales por Flacso, México.
- Modonesi, Massimo (2016), *El principio antagonista*, Itaca, México.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2015), *Panorama Laboral América Latina y el Caribe 2015*, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Perú, disponible en <http://www.ilo.org/americas/publicaciones/panorama-laboral/WCMS_435169/lang--es/index.htm>.
- Pequeño Rodríguez, Consuelo (2015), *Mujeres en movimientos: organización y resistencia en la industria maquiladora de Ciudad Juárez*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), México.
- Rodríguez, Sergio (2002), *Huesos en el desierto*, Anagrama, Barcelona.
- Sotelo, Adrián (2016), “Reforma laboral y precariedad social”, *Precarina del Sur*, consultada el 23 de noviembre de 2016, disponible en <<http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajesycontienda/676-mexico-reforma-laboral-y-precariedad-social>>.
- Standing, Guy (2011), *Precariat, the New Dangerous Class*, Bloomsbury, Londres.
- UNAM (2016), “La UNAM en números 2015-2016”, en *Portal de Estadística Universitaria*, consultada el 23 de noviembre, disponible en <<http://www.estadistica.unam.mx/numeralia/>>.
- Vergara, Jimena (2016), “La clase obrera oculta”, *Estrategia Internacional*, consultada el 20 de octubre, disponible en <<http://www.estrategiainternacional.org/La-clase-obrera-oculta?lang=es>>.
- Washington, Diana (2005), *Safari del desierto*, Círculo de Bellas Artes, Madrid.

Zeta Acosta, Óscar (2013), *La revuelta del pueblo cucaracha*, Antonio Machado Libros, Madrid.

Entrevistas

Ángeles Cortés, trabajadora del Sindicato de Sandak Tlaxcala, 49 años, entrevista realizada en octubre de 2016.

Lorenzo Rodríguez, secretario general del Sindicato Independiente Nacional Democrático de Jornaleros Agrícolas del Valle de San Quintín, 27 años. Entrevista realizada en octubre de 2016.

Nadia Martínez, activista del movimiento de maquiladoras de Lexmark, 23 años. Entrevista realizada en octubre de 2016.

Antonia Hinojos, maquiladora de Eaton Bussman, 45 años. Entrevista realizada en octubre de 2016.

Miriam Delgado, activista del movimiento de maquiladoras de Lexmark, 33 años. Entrevista realizada en octubre de 2016.

SOBRE LOS AUTORES

Samuel González Contreras es maestrante en la FCPYS de la UNAM. Miembro del Comité Editorial de la revista *Memoria* del CEMOS. Profesor de asignatura en la licenciatura en geografía de la UNAM. Autor de diversos artículos sobre movimientos sociales en México.

Paolo Marinaro es candidato a doctor en sociología por la FCPYS de la UNAM. Ha estudiado filosofía e historia de las ideas en la Universidad de Turín, donde ha completado una maestría en la Facultad de Culturas, Política y Sociedad. Su investigación explora la experiencia obrera de las relaciones laborales en la industria transnacional en México. Desde 2016 colabora con la Universidad de California, con el Centro para Estudios sobre Estados Unidos y México, donde se enfoca en casos de militancia obrera transnacional.

Sergio Abraham Méndez Moissen es candidato a doctor en estudios latinoamericanos. Tuvo estancias de investigación en la École des Hautes Études en Sciences Sociales en París y en el Centro Juan Marinello de La Habana, Cuba. Miembro del Comité de Redacción de Izquierda Diario México.

Massimo Modonesi es historiador, sociólogo y latinoamericanista. Profesor Titular C de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (FCPYS-UNAM). Docente de las licenciaturas de Sociología y Ciencia Política y de los Posgrados en Estudios Latinoamericanos y en Ciencias Políticas y Sociales. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Conacyt), nivel II. Fue director de la revista *Memoria* del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), A.C., y de la revista *Observatorio Social de América Latina* del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Joel Ortega Erreguerena es candidato a doctor en ciencias políticas y sociales de la UNAM. Ha sido profesor en la carrera de sociología de la FCPYS. Sus investigaciones vierten sobre los movimientos sociales y las formas de participación y la cultura política hegemónica en México. Integrante del Comité Editorial de la revista *Memoria* del CEMOS.

César Enrique Pineda Ramírez es doctor en ciencias políticas y sociales y maestro en estudios latinoamericanos por la UNAM. Sociólogo por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Xochimilco. Profesor de Asignatura en la FCPYS de la UNAM. Colabora con movimientos indígenas, campesinos, populares y juveniles de México en procesos de educación popular, organización, solidaridad y debate político.

Raúl Romero Gallardo es técnico académico en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Licenciado en sociología por la FCPYS de la UNAM. Fue co-coordinador del libro *Resistencias locales, utopías globales* (STUNAM / Yod Estudio, 2015). Colabora como columnista en medios nacionales e internacionales. Investiga las autonomías y los procesos emancipatorios, así como el capitalismo criminal y las violencias de Estado.

Alejandra Toriz Sepúlveda es fundadora de la Agrupación de Mujeres Anticapitalistas Pan y Rosas México. Estudió derecho y ha participado del impulso de los Encuentros Nacional Feminista. Ha participado en campañas contra el feminicidio y colaboró con el Comité de Madres con Hijas Desaparecidas de Ciudad Juárez.

Militancia, antagonismo y politización juvenil en México, de Massimo Modonesi (coordinador), se terminó de imprimir en offset, en papel cultural ahuesado de 75 gr. los interiores, y cartulina sulfatada de 14 pts los forros, en los talleres de Impresiones y Acabados Finos Amátl, S.A. de C.V. ubicados en Fray Juan de Torquemada núm. 108, col. Obrera, del. Cuauhtémoc, C.P. 06800, CDMX, el 26 de diciembre de 2017. Se tiraron 1000 ejemplares. El cuidado de la edición estuvo a cargo de David Moreno Soto. Formación de originales: Maribel Rodríguez Olivares.

